

UNIVERSIDAD DE VALÈNCIA

Facultad de Psicología
Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos
Psicológicos



DETECCIÓN DE LA VIOLENCIA EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES ADULTOS: FACTORES DE RIESGO, ESTILOS DE AMOR Y SEXISMO

TESIS DOCTORAL
PROGRAMA DE DOCTORADO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA
Y DE LA SALUD

Junio 2020

PRESENTADA POR:
Beatriz Martínez Brotóns

DIRIGIDA POR:
Dra. M.^a José Báguena Puigcerver
Dra. M.^a Ángeles Beleña Mateo

Agradecimientos

Los años en los que se ha desarrollado esta tesis doctoral han estado repletos de cambios y vaivenes que han hecho de esta investigación un desafío y una verdadera aventura. Pero toda andanza llega más pronto o más tarde a su fin. Entremedias, un sinnúmero de personas a quienes me gustaría darles mis más sinceros agradecimientos:

En primer lugar, quiero agradecer la enorme ayuda de mis tutoras María José y Ángela, todas las facilidades que me han brindado pese a la distancia, su asesoramiento, sus consejos, así como su enorme calidad como profesionales y como personas.

También me gustaría agradecer a los centros escolares que se han involucrado y han hecho posible esta investigación. Sin ellos este proyecto jamás hubiese llegado a ser posible. Del mismo modo, quiero darle las gracias a las personas que facilitaron el contacto con los centros escolares, así como al alumnado, que participó de forma altruista.

Me gustaría brindar un agradecimiento muy especial a toda mi familia, especialmente a mis padres. Gracias, entre muchísimas otras cosas, por enseñarme la importancia de la disciplina, el esfuerzo y la perseverancia; para llevar a cabo una tesis doctoral, son elementos clave. También he de darle mi profundo agradecimiento a mi pareja y a mi hijo, su paciencia, su apoyo y sus largos paseos vespertinos me han dado el tiempo y la oportunidad de poder finalizar este trabajo.

Finalmente, quiero agradecer a todos los amigos que me han ayudado de un modo u otro, su ayuda, su apoyo y su sentido del humor cuando lo he necesitado.

A todos vosotros, muchas gracias por haberlo hecho posible.

Índice

Capítulo I. Marco teórico.....	1
1. La violencia en la pareja.....	3
1.1. Violencia doméstica, violencia de género y violencia en el noviazgo	5
1.2. Tipologías de violencia en la pareja y prevalencias en población adolescente y joven	11
1.2.1. Violencia física	14
1.2.2. Violencia sexual.....	17
1.2.3. Violencia psicológica	18
1.3. El impacto de las nuevas tecnologías en la violencia	20
1.4. Limitaciones en el estudio de las prevalencias.....	23
1.5. Modelos explicativos de la violencia en la pareja	24
2. Especificidades de violencia en parejas adolescentes y jóvenes.....	28
2.1. El noviazgo en la etapa adolescente y joven.....	28
2.1.1. Similitudes y diferencias frente a las parejas adultas.....	32
2.2. Instrumentos de medida de violencia en parejas jóvenes	37
3. Revisión teórica de las variables objeto de estudio.....	40
3.1. Factores asociados a la violencia en parejas adolescentes y jóvenes: Factores de riesgo vs factores de protección	40
3.1.1. Factores relacionados con el individuo	48
3.1.2. Factores relacionados con el entorno cercano	56
3.2. El rol del sexismo en la violencia en la pareja	61
3.2.1. Estereotipos de género y sexismo	63
3.2.2. Masculinidad y feminidad	64
3.2.3. Sexismo	65
3.2.4. El sexismo, ¿cosa del pasado?	69
3.2.5. Sexismo y violencia en la pareja.....	71
3.3. Los estilos de amor y su relación con la violencia en la pareja.....	74
3.3.1. Teoría del amor de Lee.....	75
3.3.2. El amor romántico.....	79

3.3.3. El amor romántico: ¿una justificación para el control y la violencia en la pareja?	80
4. Objetivos e hipótesis de la investigación.....	82
Capítulo II.. Método	91
1. Introducción	91
2. Diseño de la investigación	91
3. Descripción de la muestra.....	92
4. Instrumentos utilizados.....	95
4.1. Inventario de factores de riesgo y protección para la violencia en el noviazgo (FRPVN, Martínez-Brotóns, 2020).....	95
4.2. Violencia en la pareja.....	99
4.3. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA).....	100
4.4. Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS)	101
5. Procedimiento	102
6. Análisis estadísticos realizados	106
Capítulo III. Resultados	109
1. Introducción	109
2. Frecuencias y estadísticos descriptivos	111
2.1. Datos sociodemográficos de la muestra.....	111
2.2. Factores de riesgo vs protección.....	112
2.3. Sexismo	115
2.4. Actitudes sobre el amor.....	118
2.5. Violencia en la relación.....	120
3. Análisis de fiabilidad.....	122
4. Análisis factorial	124
5. Diferencias de género	128
5.1. Comparaciones de grupos en función del género.....	129
5.2. Correlaciones.....	131
6. Edad.....	135
6.1. Comparaciones de grupos en función de la edad	135
6.2. Correlaciones.....	137
7. Comparaciones de grupos en función de los factores de riesgo vs protección de violencia en el noviazgo.	140

8.	Grupos extremos en violencia: comparaciones de grupos.....	144
8.1.	Extremos en victimización.....	145
8.2.	Extremos en perpetración.....	151
9.	Género, edad, factores de riesgo/protección y violencia.....	156
9.1.	Género y edad: ANOVA factorial.....	157
9.2.	Género y riesgo: ANOVA factorial.....	162
9.3.	Género y victimización.....	164
9.3.1.	ANOVA factorial.....	164
9.3.2.	Análisis discriminantes.....	167
9.4.	Género y perpetración.....	173
9.4.1.	ANOVA factorial.....	173
9.4.2.	Análisis discriminantes.....	176
	Capítulo IV. Discusión y conclusiones.....	183
	REFERENCIAS.....	2111
	ANEXOS.....	2333

Anexos

Anexo 1. Preguntas generales	235
Anexo 2. Instrumento de factores de riesgo y protección de la violencia en el noviazgo (FRPVN).....	237
Anexo 3. Escala de detección del sexismo en adolescentes (DSA)	243
Anexo 4. Escala de actitudes hacia el amor (LAS)	245
Anexo 5. Ítems sobre violencia en la pareja	247
Anexo 6. Ejemplo de consentimiento informado para padres/tutores.....	249
Anexo 7. Pruebas de normalidad.....	250
Anexo 8. Correlaciones entre las variables del instrumento de factores de riesgo y las variables de violencia en la pareja en el grupo de chicas con pareja (n=181).	251
Anexo 9. Correlaciones entre las variables del instrumento de factores de riesgo y las variables de violencia en la pareja en el grupo de chicos con pareja (n=166).	253
Anexo 10. Correlaciones entre las variables del instrumento de factores de riesgo y las variables de violencia en la pareja en el grupo de los más jóvenes con pareja (n=114).	255
Anexo 11. Correlaciones entre las variables del instrumento de factores de riesgo y las variables de violencia en la pareja en el grupo de los más mayores con pareja (n=109).	257
Anexo 12. Medias marginales estimadas para chicos y chicas en función de la edad	259
Anexo 13. Medias marginales estimadas para chicos y chicas con alta y baja victimización.	260
Anexo 14. Medias marginales estimadas para chicos y chicas con alta y baja perpetración .	261

Índice de tablas

Tabla 1 Esquema de las distintas teorías y sus principales ideas.	27
Tabla 2 Tabla resumen de los principales factores de riesgo asociados a la violencia en la pareja.	42
Tabla 3 FRPVN: Variables, definiciones y ejemplos.	97
Tabla 4 Tipos y facetas del sexismo medidos en la escala DSA.	101
Tabla 5 Ejemplo de los ítems correspondientes a cada estilo de amor.	102
Tabla 6 Análisis de fiabilidad de los instrumentos utilizados en la investigación.	122
Tabla 7 Análisis factorial: cuestionario de factores de riesgo (N=490).	125
Tabla 8 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN y DSA en función del género mediante la U de Mann-Whitney con toda la muestra (N=490).	129
Tabla 9 Comparación de las variables de estilos de amor y de violencia en función del género mediante la U de Mann-Whitney con la muestra que ha tenido pareja (N=347).	130
Tabla 10 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN y DSA en función de la edad mediante la U de Mann-Whitney con toda la muestra (N=311).	136
Tabla 11 Comparación de las variables de estilos de amor y de violencia en función de la edad mediante la U de Mann-Whitney con la muestra que ha tenido pareja (N=223).	136
Tabla 12 Comparación de las variables de sexismo entre los grupos extremos en las puntuaciones del instrumento FRPVN mediante la U de Mann-Whitney con toda la muestra (N=219).	141
Tabla 13 Comparación de las variables de estilos de amor y de violencia en función de la puntuación total en FRPVN mediante la U de Mann-Whitney únicamente con la muestra que ha tenido pareja (N=174).	141
Tabla 14 Comparación de las variables de sexismo, estilos de amor y de violencia en función de la puntuación total en FRPVN mediante la U de Mann-Whitney con las chicas que han obtenido puntuaciones extremas y que han tenido pareja (N=79).	142
Tabla 15 Comparación de las variables de sexismo, estilos de amor y de violencia en función de la puntuación total en FRPVN mediante la U de Mann-Whitney con los chicos que han obtenido puntuaciones extremas y que han tenido pareja (N=95).	143

Tabla 16 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia sufrida mediante la U de Mann-Whitney únicamente de la muestra con pareja (N=245).....	146
Tabla 17 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia sufrida mediante la U de Mann-Whitney con las chicas con pareja (N=133).	148
Tabla 18 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia sufrida mediante la U de Mann-Whitney con los chicos con pareja (N=112).	149
Tabla 19 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia perpetrada mediante la U de Mann-Whitney de la muestra con pareja (N=271).	151
Tabla 20 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia perpetrada mediante la U de Mann-Whitney de las chicas con pareja (N=132).	153
Tabla 21 Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia perpetrada mediante la U de Mann-Whitney de los chicos con pareja (N=139).	154
Tabla 22 ANOVA factorial. La influencia del Género: Pequeños (12 - 15 años) (N =180) y mayores (17-22 años) (N =131).	158
Tabla 23 ANOVA factorial. La influencia del Género: Pequeños (12 - 15 años) (N =114) y mayores (17-22 años) (N =109)	161
Tabla 24 ANOVA factorial. La influencia del Género: Bajo riesgo (N = 56) y alto riesgo (N = 108).....	163
Tabla 25 ANOVA factorial. La influencia del Género: Baja victimización (N = 147) y alta victimización (N = 98).....	164
Tabla 26 Análisis discriminante entre alta y baja victimización con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicas (N = 133).....	168
Tabla 27 Análisis discriminante entre alta y baja victimización con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicos (N = 112).	170
Tabla 28 ANOVA factorial. La influencia del Género: Baja perpetración (N = 150) y alta perpetración (N = 121).....	173

Tabla 29 Análisis discriminante entre alta y baja perpetración con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicas (N = 132)..... 177

Tabla 30 Análisis discriminante entre alta y baja perpetración con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicos (N = 139). 179

Índice de figuras

Figura 1. Porcentajes de violencia física y/o sexual a manos de la pareja desde los 15 años de edad.	4
Figura 2. Número de denuncias por violencia de género.	8
Figura 3. Víctimas de violencia de género y doméstica en función del género.	8
Figura 4. Número de mujeres víctimas mortales.	9
Figura 5. Muestra total separada en función del centro escolar (N=490).	92
Figura 6. Muestra total separada en función del género (N=490).	93
Figura 7. Muestra total separada en función de la edad (N=490).	93
Figura 8. Muestra total separada en función del curso(N=490).	93
Figura 9. Muestra total separada en función de los participantes con y sin pareja (N=490).	94
Figura 10. Muestra total separada en función de la nacionalidad (N=490).	111
Figura 11. Muestra total separada en función de los cuidadores principales (N=490).	111
Figura 12. Muestra total separada en función de la orientación sexual (N=490).	112
Figura 13. Valores medios ponderados de las variables del FRPVN (N=490).	113
Figura 14. Valores medios ponderados de las variables del FRPVN separando entre chicos (n=209) y chicas(n=291).	114
Figura 15. Valores medios ponderados de la escala DSA (N=490).	115
Figura 16. Diagrama de caja y bigotes de las puntuaciones en sexismo (N=490).	116
Figura 17. Diagrama de caja y bigotes con las puntuaciones de sexismo separadas entre chicos (n=209) y chicas(n=291).	116
Figura 18. Valores medios ponderados de la escala LAS (N=490).	118
Figura 19. Diagrama de caja y bigotes con las puntuaciones de estilos de amor (N=490).	119
Figura 20. Diagrama de caja y bigotes con las puntuaciones de estilos de amor en chicos (n=209) y chicas(n=291).	119
Figura 21. Valores medios ponderados de las variables de violencia en la pareja (N=347). ...	121
Figura 22. Valores medios ponderados de las variables de violencia en la pareja separando entre chicas (n=181) y chicos (n=166).	121

Introducción

La violencia de género es un tema candente en España desde hace décadas, siendo nuestro país uno de los más avanzados a nivel europeo en la lucha contra esta lacra que acaba cada año con la vida de decenas de mujeres. Por desgracia, esta problemática está lejos de ser solucionada. Las cifras de mortalidad del año 2019 por violencia machista en España han sido las más altas en cinco años (Álvarez, 2019). A esta cifra han de sumarse tres menores víctimas mortales de esta violencia y 125.936 denuncias por violencia de género (Portal estadístico. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género). Además, ha pasado de ser un problema, únicamente, de las parejas adultas ya casadas y con una larga convivencia, a ocurrir, también, en edades más tempranas incluyendo la adolescencia. En la revisión internacional sobre la violencia en el noviazgo llevada a cabo por Leen et al. (2013), obtenemos prevalencias en victimización que oscilan entre el 10 y el 20% para la violencia física y entre el 20 y el 77% para la violencia psicológica. Estos resultados enfatizan la importancia del estudio de la violencia en el noviazgo. La violencia en las parejas adolescentes es similar en algunos aspectos a la violencia ocurrida en las parejas adultas, no obstante, distinta en otros, por ello es importante llevar a cabo un estudio en profundidad de ésta. El estudio de sus singularidades, características, factores de riesgo y de protección, puede ayudar a detectar a aquellas personas que puedan encontrarse en riesgo de ser víctimas o victimarios de este tipo de violencia.

Hace ya algunos años, llevando a cabo el trabajo de final de máster sobre la violencia en parejas adolescentes, tuve la suerte de poder acceder a tres centros escolares que me facilitaron la recogida de datos. Hablando con la directora de uno de ellos, me dijo que echaba en falta un instrumento de cribaje para la violencia en la pareja. De forma que, además de dar

cursos de prevención a todo el alumnado, la psicóloga del centro pudiese tener una atención más personalizada con aquellos alumnos en riesgo de sufrir o cometer violencia en la pareja. Me pareció que tenía razón y que sería algo muy interesante de llevar a cabo. Un tiempo después, al plantearme el comenzar una tesis doctoral, pensé que este era el marco adecuado en el cual llevar a cabo este tipo de investigación. Por lo tanto, el objetivo principal de la tesis, consiste en elaborar un instrumento que recoja los distintos factores de riesgo asociados a la violencia en la pareja, tanto en la faceta de víctima como en la faceta de agresor, para poder detectar de forma temprana a los adolescentes y jóvenes susceptibles de verse envueltos en este tipo de violencia. Nuestra intención es de, en caso de obtener resultados satisfactorios, proceder a una distribución posterior del instrumento y que este pueda servir a los centros escolares que lo deseen para llevar a cabo una labor preventiva secundaria con aquellos alumnos detectados como personas de alto riesgo.

En el primer capítulo, desarrollaremos el **marco teórico** en base al cual se fundamenta la investigación llevada a cabo, abordando las temáticas de violencia en la pareja, factores de riesgo asociados a esta, sexismo y estilos de amor. También, se plantearán los objetivos y las hipótesis del estudio. En un segundo capítulo se detalla el **método** utilizado, describiendo los instrumentos de medida y las características de la muestra. El tercer capítulo es el correspondiente a los **resultados**, en él veremos los datos obtenidos a nivel exploratorio y aquellos que confirmarán o refutarán las hipótesis planteadas. En un cuarto y último capítulo se procederá al contraste de hipótesis así como a las **conclusiones** de la investigación y su **discusión**. También se comentarán las limitaciones del estudio y se valorará la adecuación de utilizar en centros escolares el instrumento creado ad hoc para esta investigación a fin de detectar casos de riesgo respecto a la violencia en la pareja.

Capítulo I. Marco teórico

1. La violencia en la pareja

La violencia en la pareja ha sido considerada un tema privado y familiar, lo que ha conllevado una invisibilización de esta problemática. Afortunadamente, en las últimas décadas, cada vez más países se suman a la visibilización y a la condena a nivel social y legal de dichas prácticas. Aun así, las Naciones Unidas estiman que más de 600 millones de mujeres viven en países en los que la violencia doméstica¹ no es considerada un crimen (Devries et al., 2013). En otros países, en cambio, sí está condenada tanto a nivel social como a nivel penal y se destinan recursos para tratar de frenarla. Desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos a nivel institucional de los distintos países, la violencia de género sigue siendo una realidad. Dada la gravedad de la situación a nivel mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002), consideró hace más de una década que la violencia contra la mujer es un importante problema de salud pública a nivel mundial. Unos años después, en un estudio llevado a cabo en 81 países, se estimó que, a nivel global, en el año 2010, el 30% de las mujeres mayores de 15 años había sufrido violencia sexual y/o física a manos de su pareja a lo largo de su vida (Devries et al., 2013), existiendo por supuesto diferencias entre países. La violencia psicológica no fue recogida en dicho estudio; probablemente de haber sido así, los porcentajes hubiesen sido incluso mayores.

En España, a finales de los años noventa, el asesinato de Ana Orantes a manos de su exmarido, fue el comienzo de una toma de conciencia progresiva sobre la violencia machista a

¹ La utilización del término “violencia doméstica” es una simple traducción literal del término anglosajón “domestic violence” utilizado en el artículo referenciado.

nivel social. A nivel legal, no fue hasta el año 2004 cuando se aprobó la Ley Integral contra la Violencia de Género. A día de hoy, la lucha contra la violencia de género tiene en la agenda política española un protagonismo superior al de muchos otros países, y unas tasas de ocurrencia de violencia física y/o sexual inferiores a las de otros países europeos. Los datos presentados en la Figura 1 fueron recogidos en el año 2012, hasta día de hoy no se han publicado nuevos datos a nivel europeo respecto a este tipo de violencia

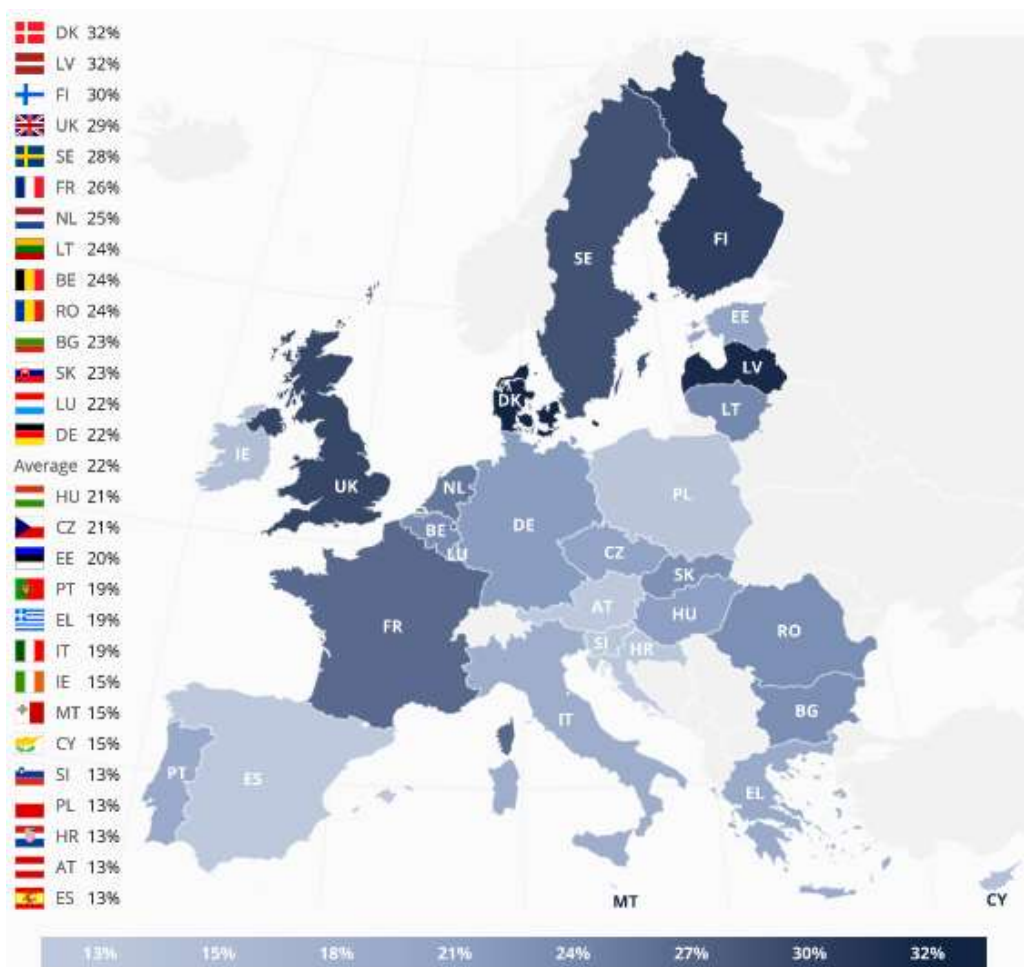


Figura 1. Porcentajes de violencia física y/o sexual a manos de la pareja desde los 15 años de edad.
Fuente: Agencia Europea de los Derechos Fundamentales.

Según fuentes internacionales que analizan la violencia sobre la mujer, por ejemplo, la Agencia Europea de los Derechos Fundamentales, observamos que los rangos de edad empiezan ya en la adolescencia (15 años). Y es que, en las culturas occidentales las relaciones

íntimas cada vez empiezan a edades más tempranas, y por desgracia la violencia en la pareja también. Por lo tanto, es importante estudiar la violencia desde las primeras relaciones de pareja para poder detectar y prevenir situaciones de maltrato en estas.

Las relaciones de pareja en la adolescencia son un terreno de pruebas. Es donde tienen lugar los primeros encuentros amorosos y se va aprendiendo poco a poco en qué consiste una relación de pareja. Esto tendrá un importante peso en las relaciones románticas en la edad adulta. Además, la violencia en las parejas adolescentes posee características propias que la diferencian de la violencia en parejas adultas ya casadas, que cohabitan o que pueden haber formado una familia. De aquí surge la necesidad de investigar este tipo de violencia de forma independiente del estudio de la violencia de género en otras cohortes de edad.

En el siguiente apartado empezaremos abordando el tema de la violencia en la pareja de forma global, pero incidiendo en mayor medida en la que ocurre en las relaciones de noviazgo de los más jóvenes. En primer lugar, expondremos las definiciones de conceptos relacionados con la violencia en la pareja, explicaremos algunas de las tipologías más utilizadas y haremos referencia a los principales modelos explicativos de este tipo de violencia. Después nos centraremos en las principales similitudes y diferencias con las parejas adultas, enfatizando las características propias de la violencia en parejas jóvenes y adolescentes más relevantes, así como los instrumentos utilizados para su estudio.

1.1. Violencia doméstica, violencia de género y violencia en el noviazgo

En ocasiones en la literatura se hace referencia al término “violencia”, mientras que otras veces se habla de “agresión”. Aunque se tiende a utilizar ambos términos como sinónimos, en realidad el término violencia hace énfasis en las consecuencias de la agresión sobre la víctima. Mientras que, si se habla de agresión, se está enfatizando el acto, no sus consecuencias de éste

para la otra persona (Archer, 2000 y Sánchez Jiménez et al., 2008). No obstante, en las siguientes páginas haremos referencia indistintamente a ambos términos.

En primer lugar, vamos a enumerar y definir distintos conceptos que han hecho o hacen referencia a la violencia en la pareja. Ya que, antes de comenzar, consideramos necesario dedicar unas líneas a la terminología.

En España, antes de la Ley Orgánica (LO) 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, la violencia de un marido hacia su mujer entraba dentro del epígrafe de violencia familiar o violencia doméstica. Desde 2004, y de forma pionera en comparación con otros países de nuestro entorno, la violencia del hombre hacia su pareja, deja de pertenecer al ámbito de la violencia doméstica y pasa a formar parte de la violencia de género (González et al., 2018).

La violencia familiar o doméstica hace referencia a *“los malos tratos o agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole, infligidas por personas del medio familiar y dirigida generalmente a los miembros más vulnerables de la misma: niños, mujeres y ancianos.”* (Fernández-Alonso, 2003, p.11)

En cambio, la violencia de género se refiere a:

Violencia específica contra las mujeres, utilizada como instrumento para mantener la discriminación, la desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres. Comprende la violencia física, sexual y psicológica incluidas las amenazas, la coacción, o la privación arbitraria de libertad, que ocurre en la vida pública o privada y cuyo principal factor de riesgo lo constituye el hecho de ser mujer. (Fernández-Alonso, 2003, p.11).

Esta definición fue modificada tras la LO 1/2004 y tal y como se describe en el documento “Definición de violencia de género” extraído de la página web del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades, la violencia de género pasa a incluir

Todo acto de violencia (...) que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia. (...) que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.

El cambio a nivel legal llevado a cabo en España ha sido polémico al equiparar la violencia en la pareja a la violencia de género. Las críticas vertidas argumentan que, por definición la mujer siempre ha de ser víctima mientras que el hombre es considerado siempre agresor. Se basan en diversos estudios que apoyan que, en las muestras comunitarias, en contraposición a las muestras judiciales, existe violencia por parte de ambos géneros, siendo las mujeres quienes incluso ejercen en mayor medida la violencia psicológica (Graña y Cuenca, 2014, citado en Muñoz y Echeburúa, 2016). Frente a esta crítica, no hemos de obviar las cifras sobre violencia de género y violencia doméstica en nuestro país (Figuras 2 y 3) y sobre las víctimas mortales a manos de su pareja o expareja (Figura 4).

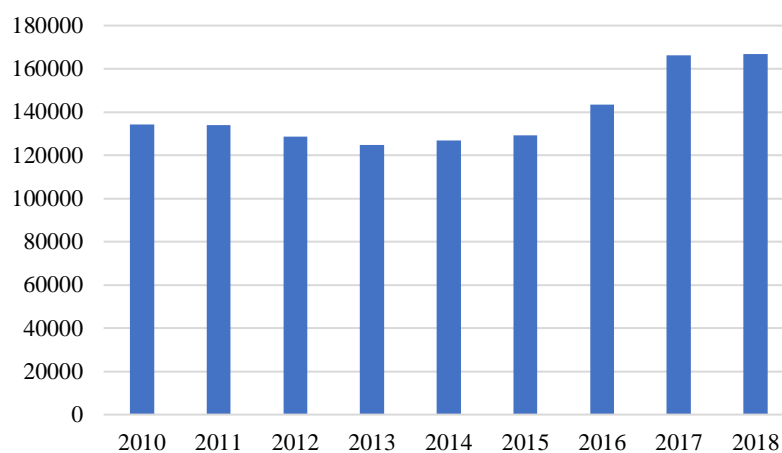


Figura 2. Número de denuncias por violencia de género.
Fuente: <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>

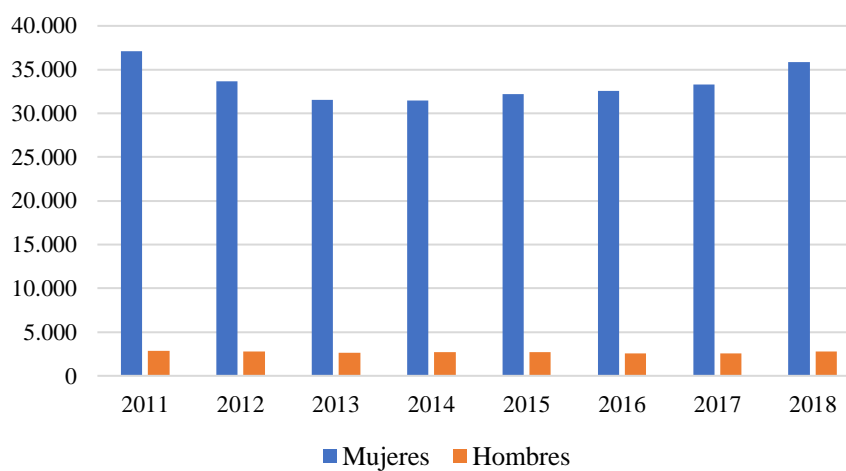


Figura 3. Víctimas de violencia de género y doméstica en función del género.
Fuente: www.epdata.es/victimas-violencia-genero-domestica/44baab9b-25cb-42c4-ae0f-4865417675fe

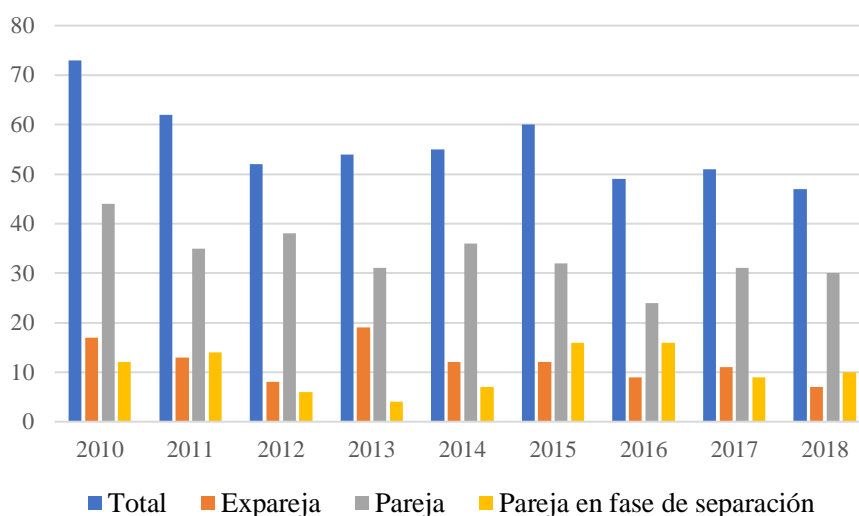


Figura 4. Número de mujeres víctimas mortales.
Fuente: <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>

En estas tres figuras observamos claramente que las mujeres son víctimas de una violencia más grave que los hombres, y sufren dicha violencia con una frecuencia mayor que los hombres. Además, la frecuencia con la que las mujeres son víctimas mortales a manos de su pareja o expareja, es notablemente mayor que la ocurrencia entre los hombres. En los apartados siguientes analizaremos de forma más pormenorizada el tipo de violencia y de agresiones más habitual de cada uno de los géneros.

Dejando a un lado la violencia en personas adultas, vamos a comenzar a centrarnos en el objeto de estudio de la presente tesis doctoral: la violencia en las relaciones de noviazgo.

Tanto en inglés como en castellano se han utilizado diversos términos y distintas definiciones para explicar la violencia que ocurre en parejas adolescentes o jóvenes. En los estudios llevados a cabo en inglés encontramos principalmente los términos: “relationship violence”, “dating violence” o “adolescent dating violence and abuse”. En castellano la palabra “dating” no tiene una traducción exacta, por lo que se ha optado por traducciones aproximadas tales como “violencia en las relaciones de noviazgo”, “violencia en las

relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes”, “violencia de pareja” o “violencia en parejas adolescentes”. Del mismo modo que existen diversos términos sin que se haya llegado a un consenso, también podemos encontrar una gran diversidad de definiciones. Unas definiciones se restringen a la enumeración de conductas y la finalidad directa de estas. Por ejemplo, una de las primeras definiciones ofrecida en 1989 por Sugarman y Hotaling fue: *“el uso o la amenaza de la fuerza física o el control restrictivo con el propósito de causar daño o dolor en otro”* (citado en Rubio-Garay et al., 2015). Definiciones posteriores hacen referencia directa a que la violencia ha de producirse en una relación de noviazgo. Otras añaden que la violencia ha de ser física, sexual o psicológica/emocional/verbal. Este abanico de definiciones, es el reflejo de un fenómeno que no es unitario, sino que varía en: su forma, su gravedad, su función y en las manifestaciones conductuales que implica (Shorey et al., 2008). Una definición propuesta en 2012 integra incluso conceptos relativos al uso de las nuevas tecnologías, considerando así que la violencia y abuso en parejas adolescentes consiste en:

La violencia física, sexual o psicológica/emocional entre dos personas dentro de una relación cercana o de noviazgo, así como el acoso (stalking). Puede ocurrir en persona, así como electrónicamente, tal y como un envío de mensajes constante o la publicación en internet de fotografías explícitas de la pareja y que puede ocurrir en una relación presente o pasada. (Centers for Disease Control and Prevention, 2012, citado en Stonard, 2019).

Pero, en definitiva, los puntos clave de la violencia en el noviazgo, según Rubio-Garay et al. (2015) son los siguientes:

- La **intencionalidad** de provocar un daño físico, sexual o psíquico, aunque sea mediante amenaza.

- **La búsqueda de dominio o control:** mediante la violencia, el agresor busca someter a la otra parte, ganando o manteniendo él el poder dentro de una relación desigualitaria.
- Que los dos puntos anteriores tengan lugar en una **relación de noviazgo**. En este punto hemos de matizar que, a pesar de que en ocasiones se utilice el término “violencia en las relaciones de noviazgo”, las personas solteras adultas (por ejemplo, una pareja no casada de personas de 40 años), no son el objeto de estudio. La literatura no marca unos límites de edad concretos, sino que la literatura hace referencia a “jóvenes y adolescentes”. Tampoco existen límites definidos sobre cuánto ha de durar la relación de noviazgo, mientras que algunos autores indican un mínimo de un mes, otros autores consideran suficiente un solo día.

En el siguiente apartado abordaremos dos formas de clasificar la violencia en la pareja, centrándonos fundamentalmente en el método utilizado en la presente investigación. Definiremos los tres tipos más estudiados y haremos referencia tanto las prevalencias de las distintas formas de violencia en parejas adolescentes y jóvenes como las limitaciones a la hora de realizar investigaciones en este ámbito. Además, incluiremos un apartado sobre la importancia del rol que han adquirido las redes sociales y las nuevas tecnologías en la violencia contra la pareja.

1.2. Tipologías de violencia en la pareja y prevalencias en población adolescente y joven

Al igual que ocurre con las definiciones, existen, también, diversas clasificaciones en lo que respecta a la violencia en la pareja. Podemos distinguir entre dos principales corrientes: una distingue en función del grado de control ejercido por la pareja, y otra diferencia entre tipos de violencia. Dentro de esta segunda tipología, se encuentran: la violencia física, la

psicológica, la sexual, la social, la, patrimonial, la económica, o las amenazas de agresión física o sexual. No obstante, las más estudiadas son las tres primeras, especialmente, en población adolescente y joven. Las demás tienden a ser incluidas dentro de alguno de los tres tipos principales de violencia.

La primera tipología mencionada fue propuesta por Johnson, y distingue entre violencia controladora/coactiva (también denominada terrorismo íntimo) y violencia de carácter situacional asociada a conflictos de pareja (Muñoz y Echeburúa, 2016). Las características principales de la violencia controladora son: la unidireccionalidad, la continuidad, el aumento de la intensidad, así como el uso de la violencia por parte del agresor para tratar de controlar a la pareja. La violencia utilizada es habitualmente la psicológica pudiendo hacer, también, uso de la violencia física. Este tipo de violencia tiene una baja ocurrencia en muestras comunitarias (11%), una alta ocurrencia en muestras judiciales (68%) y en muestras de mujeres maltratadas (79%). La violencia situacional, por el contrario, más que un intento deliberado por controlar al otro miembro de la pareja, es el resultado de una falta de habilidades de comunicación. Los miembros de la pareja carecen de estrategias adecuadas de resolución de conflictos, por lo tanto, las discusiones no se encauzan a encontrar una solución al problema, sino que se tornan una batalla de críticas y reproches hacia la otra persona. La violencia, puede ser uni- o bidireccional. Este tipo de discusiones destructivas y su frecuencia van deteriorando la relación, dada la carga emocional negativa que implican y su falta de orientación a la búsqueda de soluciones a los problemas. Además, facilitan la escalada de violencia en episodios posteriores. La prevalencia de este tipo de violencia es mucho mayor en muestras comunitarias (89%) y mucho más baja en muestras judiciales (29%) y de mujeres maltratadas (19%) (Johnson, 2006).

La segunda clasificación, utilizada en la mayor parte de los estudios no distingue en un primer lugar en función de la gravedad, sino respecto al tipo de agresión llevada a cabo: física, sexual y psicológica. Separando en algunos casos, en función del instrumento de medida utilizado, entre violencia física moderada y grave. A continuación, incidiremos sobre los tres tipos de violencia más estudiados. Pero antes, vamos a ofrecer una visión general, así como algunos datos a tener en cuenta sobre la violencia en las parejas adolescentes y jóvenes.

En primer lugar, es importante destacar que, en el estudio de la prevalencia de la violencia las distintas investigaciones suelen arrojar resultados muy diferentes. Véase la revisión llevada a cabo por Rubio-Garay et al. (2017) en la cual pueden observarse las grandes diferencias de prevalencias entre diversos estudios. Estas diferencias son debidas a diversos problemas y limitaciones que enumeraremos en un apartado posterior. No obstante, sí existen una serie de resultados comunes en gran parte de las investigaciones. Éstas tienden a coincidir en lo siguiente:

- Las cifras obtenidas en las investigaciones son probablemente menores que la ocurrencia real de la violencia en la pareja (Werkele y Wolfe, 1999) especialmente si el fenómeno es estudiado desde el punto de vista de la perpetración (Wincentak et al., 2017).
- La violencia psicológica es, en comparación a la violencia física y la sexual, el tipo de violencia más frecuente (Leen et al., 2013; Rubio-Garay et al., 2017; Debnam y Mauer, 2019).
- Es habitual que distintos tipos de violencia coocuran en una relación violenta (Leen et al., 2013; Rubio-Garay et al., 2017), especialmente cuando hay violencia física o sexual en la relación.
- Respecto a la violencia psicológica y a la física no hay un consenso sobre qué género tiende a ser más víctima o victimario. En cambio, respecto a la violencia sexual la

mayoría de los estudios concuerda en que los hombres presentan mayores prevalencias en cuanto a la perpetración y las mujeres mayores prevalencias en cuanto a la victimización (Krahé et al., 2015). En esta misma dirección apuntan muchas investigaciones respecto a la violencia física de carácter grave (Archer, 2000; Leen et al., 2013; Wincentak et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2017; Debnam y Mauer, 2019).

- Las mujeres, en comparación con los hombres, informan de una mayor gravedad de las lesiones, al igual que mayores sentimientos de miedo y consecuencias psicológicas negativas relacionadas con las agresiones. (Heyman y Schlee, 1997; Dobash, 1992, citado en Archer, 2000; Rubio-Garay et al., 2017; Wincentak et al., 2017).
- Las agresiones leves son más frecuentes que las severas: la prevalencia disminuye a medida que aumenta la gravedad de la agresión (Sánchez Jiménez et al., 2008; Samaniego y Freixas, 2010; Leen et al., 2013).

1.2.1. Violencia física

La violencia física implica *“cualquier acto, no accidental, que provoque o pueda producir daño a la integridad física de un individuo como lesiones leves o graves”* (López, 2004; Romero, 2007; Ruiz, 2007, citado en Alegría y Rodríguez, 2015, p.59). Este tipo de violencia se ejerce utilizando el propio cuerpo o cualquier otro instrumento, es llevada a cabo mediante conductas como: golpear, empujar, quemar, ahogar, patear, pellizcar, apretar o estirar partes del cuerpo o pelo, usar armas u otros objetos para lesionar a la otra persona.

Según Rubio-Garay et al. (2017) la violencia física puede dividirse a su vez en tres subtipos: violencia física moderada (golpes, patadas, empujones, tirones de pelo...), violencia física grave (palizas, uso de armas, estrangulamientos...) e intento de homicidio u homicidio.

En la revisión llevada a cabo por dicho autor, son analizados 113 estudios sobre violencia en el noviazgo. Resulta especialmente llamativa la elevada variación en las frecuencias de la violencia física. Al comparar los datos entre géneros se observan bastantes similitudes: el rango de violencia física cometida por los hombres oscila entre el 7.7% y el 40.3% y en el caso de las mujeres oscila entre el 3.8% y el 41.9%. Respecto a la violencia sufrida, oscila en el caso de los hombres entre un 0.4% y un 53.7%, mientras que en las mujeres va del 1.2% al 41.2%.

Los resultados mostrados en el metaanálisis de Wincentak et al. (2017) indican que el 20% de los adolescentes informa que existe violencia física en sus relaciones de noviazgo. Al diferenciar en función del género, se observa que las chicas informan de una mayor perpetración (25%) frente a los chicos (13%), mientras que no existen diferencias significativas respecto a la victimización, estando el porcentaje de victimización física en torno al 21%. Los autores explican la baja perpetración de los chicos haciendo referencia al efecto de la deseabilidad social: socialmente está peor visto que un chico le dé una bofetada a una chica, que la situación inversa. En la misma dirección apunta la revisión metaanalítica de Archer (2002), los hombres tienden a minimizar tanto la comisión de violencia física leve como de violencia física grave, al ser ambas socialmente inaceptables, en cambio las mujeres solamente tienden a minimizar la comisión de violencia física grave.

Algunos estudios han separado a la muestra tanto en función del género como de la edad de los participantes, los resultados indican que a medida que aumenta la edad, la aparición de la violencia física dentro de la pareja tiende a disminuir en las chicas (Pazos et al., 2014). Los autores interpretan este resultado argumentando que los empujones o los golpes suponen para los adolescentes una forma de juego para mostrar interés en la otra persona, y a medida que éstos maduran, adquieren otros estilos interactivos. De hecho, los propios adolescentes

tienden a no percibir la relación entre ciertas conductas (burlas, insultos o empujones) y la violencia en las relaciones de pareja (González-Méndez y Hernández-Cabrera, 2009). En el estudio de Pazos et al. (2014), observamos que, mientras que en la adolescencia las agresiones físicas de las chicas son significativamente superiores a las de los chicos, al llegar al rango de los 20 años de edad, estas diferencias han dejado de ser significativas. Esto ocurre tanto por la disminución de las agresiones de las chicas como por el aumento de las de los chicos. Dentro del mismo rango de edad de los 20 años, en el estudio de Rojas-Solís y Carpintero (2011), tampoco se encontraron diferencias significativas entre géneros respecto a la violencia física. En el estudio de Tharp et al. (2017) fueron analizadas tanto las agresiones ocurridas en la pareja como las lesiones provocadas por dichas agresiones físicas. Los resultados muestran que la relación entre agresión sufrida y lesiones físicas resultó ser significativamente mayor para las chicas que para los chicos. Esto apoyaría los demás hallazgos que apuntan a que las agresiones físicas cometidas por los chicos suelen ser de carácter más grave que aquellas cometidas por las chicas. No obstante, no se encontraron diferencias significativas en función del género en la cantidad de lesiones que hubieron de ser atendidas por personal médico.

A modo de visión global sobre la violencia física, observamos que no existe una unanimidad entre los estudios como para ofrecer un porcentaje relativamente concreto de ocurrencia, ni para determinar qué género utiliza con mayor frecuencia este tipo de violencia y cuál la sufre más asiduamente. Sí existe mayor unanimidad al afirmar que las prevalencias de violencia física varían en función de la edad de las chicas y los chicos, que los hombres tienden a minimizar la comisión de violencia física, y que la violencia física de carácter grave es más frecuentemente cometida por los hombres hacia las mujeres.

1.2.2. Violencia sexual

La violencia sexual hace referencia a “*cualquier tipo de presión física o emocional ejercida por una persona para imponer a otra, actos de orden sexual*” (Romero, 2007; Ruíz, 2007; Saldívar, et al., 2008, citado en Alegría y Rodríguez, 2015, p.59). Rubio-Garay et al. (2017) distinguen tres subtipos de violencia sexual: aquella que incluye el empleo de la fuerza física (coacciones físicas para mantener relaciones sexuales, intentos de violación, violaciones consumadas); los abusos sexuales (por disminución de la capacidad psíquica de la persona agredida, sea permanente o por consumo de alcohol o sustancias), la vulneración de la libertad de la víctima (presión psicológica para mantener relaciones sexuales no deseadas ya sea en su frecuencia o forma).

En la revisión llevada a cabo por Rubio Garay et al. (2017) puede observarse como, respecto a la violencia sexual, los hombres tienden a adoptar en mayor medida el rol de agresores que de víctimas, no obstante, las diferencias encontradas son menores que en otros estudios. Mientras que los porcentajes de agresión de los hombres oscilaron entre el 2,6% y el 58,8%, los de las mujeres lo hicieron entre el 1,2 y el 40,1%. En cuanto a la victimización, los hombres informaron de una victimización que oscilaba entre el 0,1 y el 54,2%, mientras que en el caso de las mujeres los porcentajes fueron del 1,2 al 64,6%.

La revisión meta-analítica de Wincentak et al. (2017) ofrece en cambio unos resultados en los que, existen mayores diferencias entre géneros, siendo los hombres claramente quienes más frecuentemente llevan a cabo este tipo de agresiones y quienes menos las sufren. Un 9% de los adolescentes informó que en su relación sentimental se produce violencia sexual. En cuanto a la perpetración, un 10% de los chicos y un 3% de las chicas reconocieron llevar a cabo este tipo de agresiones. Los datos de victimización son en este caso mayores que los de

perpetración en ambos géneros, un 8% de los chicos y un 14% de las chicas informaron haber sufrido este tipo de violencia. A diferencia de lo que ocurría con la violencia física leve, las agresiones sexuales son socialmente desaprobadas sea cual sea el género de la persona agresora. Por ello, ambos géneros se verían afectados por el sesgo de deseabilidad social y minimizarían la perpetración de violencia sexual.

En el estudio de Pazos et al. (2014) se obtuvieron los mismos resultados, los hombres cometen más agresiones sexuales que las mujeres. Al tener en cuenta el factor edad, se observó que este tipo de violencia aumenta con la edad, el grupo de los más jóvenes (de 14 a 16 años) puntuaba significativamente más bajo que el siguiente grupo en edad (17-18 años) y estos a su vez puntuaban significativamente más bajo que los participantes más mayores (19-20 años).

En resumen, la violencia de tipo sexual es perpetrada más frecuentemente por hombres que por mujeres, y su aparición aumenta con la edad. Ambos géneros tienden a ocultar la comisión de este tipo de actos, por ser considerados socialmente inaceptables independientemente del género del agresor.

1.2.3. Violencia psicológica

La violencia psicológica puede definirse como aquel daño intencionado provocado en el campo emocional de otra persona mediante la acción (insultar, burlarse, humillar, amenazar, controlar) u omisión (no responder, ignorar) de una conducta habitualmente verbal (Alegría y Rodríguez, 2015).

En la clasificación propuesta por Rubio-Garay et al. (2017), los autores distinguen entre cuatro subtipos de violencia psicológica: las manifestaciones verbales/dinámicas de acoso interpersonal (gritos, humillaciones); la imposición de conductas (aislamiento social, invasión

de lo privado); los atentados contra la propiedad (dañar o romper posesiones apreciadas por la víctima; controlar o no darle acceso a su dinero); la manipulación emocional de la víctima (culpabilización, cuestionar su salud mental).

La revisión meta-analítica de Wincentak et al. (2017) mencionada en los subapartados anteriores no incluye datos sobre violencia psicológica. En la revisión llevada a cabo por Rubio-Garay et al. (2017) sí se ofrecen datos sobre la violencia emocional. No obstante, estos datos incluyen un rango de variación enorme: la violencia psicológica cometida por hombres oscila entre un 4,3 y un 95,3%, y entre un 4,2 y un 97% en el caso de las mujeres. En cuanto a la victimización, entre un 9,3 y un 95,5% de las mujeres, y entre un 8,5 y un 94,5% de los hombres informan haberla sufrido.

Este tipo de violencia es el más difícil de detectar, al no dejar marcas ni restos observables a simple vista. También es la más frecuente y presenta tasas de prevalencia similares de perpetración/victimización en ambos géneros (Leen et al., 2013). Algunos autores explican estos altos porcentajes, argumentando que entre las parejas jóvenes la violencia verbal es una práctica normalizada, siendo la forma en la que los jóvenes hacen frente a sus conflictos de pareja. Esto también explicaría la alta bidireccionalidad de esta violencia (Pazos et al., 2014).

La violencia emocional es el primer tipo de violencia que se produce dentro de la pareja y tiende, a ser considerada como un factor de riesgo para los otros tipos de violencia (Rojas-Solís y Carpintero, 2011; Muñoz y Echeburúa, 2016). No en todas las parejas en las que la violencia psicológica está presente, ocurre también otro tipo de violencia, pero en las parejas en las que se producen agresiones físicas o sexuales, sí está presente la violencia psicológica. Por otro lado, en el estudio de Tharp et al. (2017), los autores observaron que, controlando las variables de agresión física y sexual, aquellos que eran víctima de un mayor número

agresiones emocionales, tenían un mayor riesgo de sufrir lesiones a manos de su pareja. Las víctimas femeninas de este tipo de violencia consideran que, en ocasiones, este tipo de violencia puede causar más dolor emocional y sufrimiento que algunas agresiones físicas (Shorey, et al., 2008 y Rojas-Solís y Carpintero, 2011). Por lo tanto, es un error subestimar la relevancia de la presencia de violencia psicológica en las relaciones. Aun así, es el tipo de violencia más olvidado, por ejemplo, en Estados Unidos los estudios a nivel nacional llevados a cabo por “Youth Risk Behavior Survey” y las publicaciones de “Centers for Disease Control and Prevention” no ofrecen datos sobre la prevalencia de la violencia psicológica (Leen et al., 2013).

Además de estos tres tipos de violencia en la pareja, ha surgido una nueva forma de violencia. Su aparición viene de la mano del uso en nuestro día a día de las tecnologías de información y comunicación (TICs) y las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs): la violencia de pareja online.

1.3. El impacto de las nuevas tecnologías en la violencia

En un estudio llevado a cabo por el observatorio de redes sociales los autores observaron que un 67% de las personas entre 18 y 35 años accede diariamente a las redes sociales desde sus teléfonos móviles, y que un 84% de los usuarios de “smartphones” utilizan a diario aplicaciones de mensajería instantánea (Borrajo et al., 2015). La utilización masiva de las NTICs ha revolucionado la forma de comunicarse de las personas de, prácticamente, todas las edades. Especialmente, han cambiado las interacciones las generaciones más jóvenes, incluyendo por supuesto la forma de relacionarse con la pareja, por ello hemos considerado necesario dedicarle unas líneas a este tema.

Además de las múltiples ventajas de las NTICs, puede destacarse, también, una larga lista de inconvenientes, una de ellas es la violencia de pareja online (“Cyber dating abuse” en inglés). Esta forma de violencia consiste en la utilización de dispositivos con acceso a internet para controlar, aislar, acosar y/o intimidar a una pareja o expareja, por ello tiende a considerarse que forma parte de la violencia psicológica (Borrajo et al., 2015). Sin tratar de hacer una lista exhaustiva, vamos a nombrar las formas más comunes de este tipo de violencia: cambiar de contraseña para que ya no se tenga acceso a las cuentas de redes sociales o email; compartir por mensajería instantánea o subir a internet fotos o vídeos comprometidos sin el consentimiento de la persona implicada, o bien amenazarla con hacerlo; controlar las actividades y amistades de la pareja o expareja mediante las redes sociales, email o aplicaciones de mensajería instantánea (Martín Montilla et al., 2016).

En los estudios realizados sobre esta forma de violencia, las prevalencias encontradas tienden a ser importantes. Por ejemplo, los resultados obtenidos por Borrajo et al. (2015) indican que la prevalencia de la violencia de pareja online se encuentra en torno al 50%. Uno de cada cuatro participantes informó que su pareja le había controlado al menos una vez en los últimos seis meses mediante el uso de la tecnología. Mientras que uno de cada seis informó que su pareja le había espiado utilizando sus contraseñas en redes sociales o email. Los celos, la desconfianza y la inseguridad parecen subyacer a este tipo de conductas. De hecho, los autores explican cómo, partiendo de los celos como precursor de este tipo de conductas, el espiar a la pareja o exigir que la pareja mande pruebas de no estar mintiendo, actuaría a modo de refuerzo negativo, disminuyendo así la tensión provocada por los celos. De este modo se instauran conductas de control dentro de la pareja, para amainar o eliminar la tensión provocada por la inseguridad de uno de los integrantes de la pareja, o de ambos. A esto también hemos de sumar, que durante la adolescencia en muchas ocasiones los celos y el

control son confundidos con muestras de amor e interés, lo que puede convertir en aceptables estas conductas posesivas por parte de la pareja. También, se explicaría así, el hecho de que aquellos que son víctima una vez tienden a serlo repetidamente. De hecho, en el estudio de Borrajo et al. (2015), los autores apuntan, que aquellos que han sido víctimas de violencia online, lo han sido de media unas 23 veces en los últimos seis meses. También destacan que, entre los adolescentes, en ocasiones, algunas de estas conductas no son interpretadas como algo grave, preocupante o que podría tornarse en algo peligroso, sino que lo viven como un juego, broma o parte de una interacción normal dentro de la pareja.

Al diferenciar entre géneros, en algunos estudios no se han observado diferencias significativas entre chicos y chicas, (Borrajo et al., 2015; Martín Montilla et al., 2016), los autores apuntan a que se trata de un tipo de violencia bidireccional en el que ambos miembros de la pareja llevarían a cabo estas conductas. Mientras que en otras investigaciones sí se han encontrado diferencias significativas (Martínez-Pecino y Durán, 2019), siendo por ejemplo el sexteo (envío de imágenes o videos propios de contenido sexual explícito) una conducta más arriesgada para las chicas que para los chicos (Quesada et al., 2018). En los estudios con población adulta en Estados Unidos y Australia, también, se ha observado que el acoso (stalking) mediante el uso de las TICs y las NTICs es llevado a cabo en mayor medida por hombres, siendo mujeres la mayor parte de las víctimas (Woodlock, 2017).

Al profundizar sobre los tipos de violencia más frecuentes entre los adolescentes y los jóvenes adultos, observamos que las diferencias en las prevalencias son tan amplias, que resulta difícil saber cuál es en realidad la magnitud del problema. Esta es una de las principales limitaciones en el estudio de la violencia en la pareja y es importante saber a qué se debe.

1.4. Limitaciones en el estudio de las prevalencias

Tras observar la importante variación de cifras, en ocasiones incluso contradictoria, sobre cuál de los dos géneros ejerce más violencia sobre su pareja, resulta necesario ofrecer una explicación de este fenómeno. Tal y como se ha ido mencionando a lo largo del apartado anterior existe una falta de consenso en los términos utilizados, en las definiciones, en las distintas operacionalizaciones, así como una falta de delimitación de algunos aspectos: todo esto dificulta el estudio de la violencia en el noviazgo.

Por un lado, la diversidad de términos dificulta la revisión bibliográfica. La falta de consenso en las definiciones, y en la inclusión o exclusión de la violencia psicológica en los estudios puede trastocar mucho los resultados cuando tan solo se valora el total de violencia. Los estudios muestran, generalmente, que la violencia psicológica es ejercida por ambos géneros en gran medida y tiende a ser algo más habitualmente cometido por las mujeres, así como la violencia física de carácter leve. Mientras que la violencia sexual y la violencia física grave son cometidas en mayor medida por los hombres. Por lo tanto, unos resultados en violencia total serían muy distintos en función de si la violencia psicológica y la violencia física leve son tenidas en cuenta en un estudio, o no. Del mismo modo es conocer qué gravedad de violencia es tenida en cuenta en cada instrumento. Por ejemplo, en cuanto a la violencia sexual, mientras que algunos incluyen tocamientos no deseados, otros instrumentos tan solo tienen en cuenta relaciones sexuales completas no deseadas por la víctima. En caso de los cuestionarios en los que no se subdividen las muestras entre violencia leve y grave, sería importante ver si todas las conductas violentas contempladas puntúan del mismo modo de cara al resultado total, es decir, si un empujón tendría el mismo peso que una relación sexual no deseada al valorar el total de violencia en la pareja. Por lo tanto, el uso de diversos instrumentos que miden distintos tipos y gravedad de la violencia, también, distorsionan la

estimación de las prevalencias, existiendo unas diferencias considerables en los resultados de las distintas investigaciones.

Al tratar de realizar metaanálisis, los investigadores se encuentran, además de los problemas ya mencionados, con otros problemas adicionales, como son: la diversidad de edades a la hora de seleccionar las muestras; si se tiene en cuenta la violencia ocurrida en el último mes, año o si es a lo largo de toda la vida; si la recogida de datos está basada en los autoinformes de un solo miembro de la pareja, o de los dos; así como si se analiza tan solo la violencia sufrida, la perpetrada o ambas (Shorey et al., 2008).

No son pocas las diferencias entre los distintos estudios. A esto hemos de añadir que tampoco existe un amplio consenso respecto al modelo explicativo de la violencia en la pareja, sino que hay diversos modelos que atienden a los efectos de diversas variables que van desde las variables de personalidad de los participantes, hasta la influencia de la estructura patriarcal en la sociedad.

1.5. Modelos explicativos de la violencia en la pareja

Antes de abordar las especificidades de la violencia en las parejas adolescentes, es necesario hacer mención a las distintas teorías desde las que la violencia en la pareja ha sido abordada. A fin de no extendernos demasiado, vamos a explicar brevemente en qué consiste la perspectiva ecológica, por ser aquella que consideramos más completa, y a ofrecer una tabla resumen al final del subapartado (Tabla 1) con las principales ideas de otras perspectivas surgidas a lo largo de los años de estudio sobre esta problemática.

Entre los diversos modelos y teorías propuestas para investigar la violencia en la pareja, distintas organizaciones de carácter internacional, tales como la OMS o la Asociación de Psicología Americana (APA) han recomendado la utilización del modelo ecológico al

investigar sobre la violencia en la pareja (de Alencar-Rodrigues, y Cantera 2012). Esto se debe a su carácter integrador, que considera tanto factores de riesgo como protectores a diversos niveles, partiendo desde el individuo hasta lo macrosocial, así como la interacción entre ellos. Según Bronfenbrenner, precursor del modelo ecológico, el estudio del desarrollo humano no puede ni debe limitarse a observar la conducta, sino que ha de ir un paso más allá y tener en cuenta tanto las interacciones entre los distintos niveles del entorno en el cual se produce el comportamiento a estudiar (Ali y Naylor, 2013). A finales de los años noventa, Heise utilizó el modelo de Bronfenbrenner para tratar de explicar la violencia de género desde esta perspectiva. Para el estudio de este tipo de violencia, sería necesario atender a la interacción entre factores psicológicos, sociales y culturales, distinguiendo así cuatro niveles, conceptualizados como cuatro círculos concéntricos que van de más pequeño a más grande (de Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012; Ali y Naylor, 2013):

- **Nivel individual:** en este primer nivel se encuentran factores personales, emocionales, biológicos y cognitivos de la persona. Entre otros: género, educación, capacidad para afrontar el estrés, consumo de alcohol o sustancias, ideas aprendidas en la familia de origen, psicopatologías, ... Todas estas variables relacionadas con el desarrollo personal de la persona harán que las respuestas al microsistema y al exosistema sean distintas por parte de cada individuo, y modularan el riesgo de ser agresor o víctima de violencia en la pareja.
- **Microsistema:** hace referencia al círculo de personas próximas, que tienen un trato directo con la persona: la familia, la pareja y las amistades. Se postula que este círculo jugaría un importante papel en el riesgo de perpetuación de la violencia.
- **Exosistema:** el tercer círculo representa la comunidad en la que se desenvuelve el individuo, y dentro de la cual la persona interactúa y se relaciona con otras personas:

compañeros de escuela, vecinos, conocidos, compañeros de trabajo... En este círculo se encontrarían algunos de los factores de riesgo asociados a la vulnerabilidad de la persona a cometer actos agresivos.

- **Macrosistema:** el último y mayor círculo hace referencia a las estructuras sociales, la ideología dominante y la cultura en la que vive el individuo. El macrosistema ejerce su influencia tanto en el microsistema como en el exosistema mediante una serie de ideas o normas que imperan en el ideario colectivo y son transmitidas de generación en generación. Por ejemplo, la aceptación del uso de la violencia, los roles de género tradicionales, ...

Entre estos cuatro niveles existe una interrelación e interdependencia que hace de la perspectiva ecológica un modelo muy rico en contraposición a modelos algo más simples que tan solo tienen en cuenta o bien la biología, o bien la educación en la familia de origen, o bien los aspectos sociales. El modelo ecológico permitiría por ejemplo explicar que, un hombre que cumpla diversos factores de riesgo asociados a la familia de origen (maltrato en la infancia, apego inseguro hacia la madre...), no sea necesariamente un maltratador en su vida adulta.

Tabla 1

Esquema de las distintas teorías y sus principales ideas.

		Ideas principales
Teoría biológica		<ul style="list-style-type: none"> - Basa su argumentación en aspectos hormonales y argumenta que en las demás especies animales los machos también son más agresivos que las hembras. - No explica el motivo por el cual no todos los hombres son agresivos y obvia el peso de la socialización en la especie humana.
Perspectiva sistémica		<ul style="list-style-type: none"> - La violencia en la pareja es causada por factores relacionales entre ambas personas y un proceso de comunicación defectuoso entre hombre y mujer. - Esta teoría ha sido duramente criticada por responsabilizar a la víctima de la violencia ejercida contra ella.
Teorías socioculturales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Teoría feminista ▪ Teorías de la coerción 	<ul style="list-style-type: none"> - Los sujetos ejercen violencia para ganar o retomar el control o el poder. - Perspectiva feminista: incide en la responsabilidad de los hombres, de la estructura patriarcal de la sociedad, de la importancia de la necesidad de poder y control y de la indefensión aprendida. - Inicialmente se usaron para explicar el control del hombre sobre la mujer, pero han evolucionado para explicar el control de la mujer sobre el hombre.
Teorías del aprendizaje e intergeneracionales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Teoría del apego ▪ Teorías conductuales ▪ Teoría del aprendizaje social ▪ Teoría de la conducta planificada 	<ul style="list-style-type: none"> - Hacen referencia a los aprendizajes de los individuos respecto a la violencia, ya sea por motivos evolutivos, de modelado, de refuerzo... - Estos aprendizajes han llevado al sujeto a percibir como aceptable el uso de la conducta violenta para resolver los conflictos y por tanto a utilizarla.
Teorías de las diferencias individuales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Teorías de la personalidad ▪ Teorías de las tipologías 	<ul style="list-style-type: none"> - La violencia dentro de la pareja es un resultado de los rasgos o patrones de personalidad comunes entre los perpetradores de esta violencia.
Perspectiva ecológica		<ul style="list-style-type: none"> - La violencia es entendida desde un punto de vista integrador, siendo ésta el resultado de una serie de factores (nivel individual, microsistema, exosistema y macrosistema) interrelacionados entre ellos.

Nota. Autoría propia basada en de Alencar-Rodrigues y Cantera (2012); Ali y Naylor (2013) y Dardis et al. (2015).

2. Especificidades de violencia en parejas adolescentes y jóvenes

La violencia en parejas adolescentes/jóvenes y adultas posee una serie de características comunes, no obstante, existen peculiaridades que las diferencian. Para entender el problema de la violencia en los rangos de edad más jóvenes es necesario dedicar un apartado a analizar las singularidades de estas relaciones entre los jóvenes, así como las particularidades de la violencia en estas edades. En primer lugar, describiremos brevemente algunas de las características de las relaciones de pareja adolescentes actuales en comparación a cómo eran estas anteriormente. Posteriormente, incidiremos sobre las principales similitudes y diferencias entre la violencia en parejas adultas y en parejas jóvenes, haciendo especial énfasis en la conciencia sobre la violencia en la pareja, y la direccionalidad de la violencia. Finalmente, repasaremos brevemente los instrumentos existentes para valorar la violencia en las parejas adolescentes y jóvenes.

2.1. El noviazgo en la etapa adolescente y joven

Los límites de la adolescencia y del inicio de la edad adulta se han ido ampliando en las últimas décadas. Por un lado, la pubertad le ha comido terreno a la niñez, empezando cada vez más pronto el consumo de tabaco, alcohol y drogas, el inicio de las relaciones sexuales, el uso de las tecnologías, ... Por el otro lado, en el caso de España, dados los problemas económicos (desempleo, empleo precario, precio de la vivienda...) muchos jóvenes adultos siguen viviendo con sus padres o en pisos compartidos con amigos al no poder permitirse una vida independiente o formar una familia con su pareja. En consonancia con estos hechos, las relaciones de pareja también han evolucionado en las últimas décadas, tanto cuantitativa como cualitativamente. En la etapa adolescente, hay un mayor número de adolescentes que tienen pareja a día de hoy, de los que la tenían a esas mismas edades hace un par de décadas.

Además, las características de las relaciones de pareja entre los más jóvenes hoy en día implican unos niveles de intimidad mucho más altos. En el estudio con población española de Alfaro-González et al. (2015) puede observarse cómo el 13,1% de los alumnos del segundo curso de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) han mantenido relaciones sexuales con penetración, subiendo este porcentaje hasta el 63,1% en el caso del alumnado de 2º de Bachillerato. En este estudio, los autores también observaron que los alumnos más jóvenes habían iniciado las relaciones sexuales de forma más precoz que aquellos de los últimos cursos. Esto confirmaría que las relaciones íntimas siguen ocurriendo cada vez a una edad más temprana, incluso dentro de la propia población adolescente/jóven.

En el estudio de las relaciones de pareja en la adolescencia Connolly et al. (2004, citado en Sánchez Jiménez et al., 2008) han descrito 4 fases: en primer lugar, se da una atracción puramente física, seguida de citas que tienden a darse entre el grupo de iguales. Con el tiempo pasan a ocurrir sin necesidad de contar con los amigos, pero de forma casual y no estable, finalmente la pareja ya tiene citas sin necesidad de la presencia del grupo de iguales aumentando al mismo tiempo el compromiso y la intimidad de la relación. No obstante, con el avance de las tecnologías, los juegos online y las aplicaciones de citas, el panorama de las relaciones de pareja entre adolescentes es cambiante. Además de las relaciones que surgen entre los grupos de iguales, no puede obviarse que el mundo online, también, juega un rol importante. Aplicaciones como “Instagram” son usadas por los adolescentes para ligar, la aparición de aplicaciones de citas tipo “Tinder”, exclusivas para menores de edad también, apuntan a que la forma de buscar pareja de los adolescentes ha evolucionado.

Los adolescentes tienen en sus relaciones de pareja un estilo de interacción distinto al de las personas adultas. En dichas relaciones existe una alta presencia de “agresiones superficiales” a modo de juego (provocar, pellizcar, dar golpes...), que para ellos suponen una

forma de mostrar interés, intimidación, así como un método de resolver los conflictos. Pero el paso de estas agresiones superficiales a la violencia dentro de la pareja no queda del todo claro (Werkele y Wolfe, 1999).

Durante la infancia, los niños y las niñas tienden a jugar segregados por razón de género, y es en la adolescencia cuando esta separación empieza a desaparecer y ambos géneros empiezan a relacionarse entre sí. Alguna teoría apunta a que, durante el inicio de la adolescencia, ante la existencia de conflictos entre dos personas de géneros distintos, cada uno adopta el rol del género contrario. Es decir, mientras que un chico inhibe una reacción agresiva hacia una chica, una chica mostrará una reacción agresiva hacia un chico (Wincentak et al., 2016). De hecho, tal y como ya mencionamos anteriormente, es socialmente más aceptable una bofetada de una chica a un chico que viceversa. Esto explicaría los resultados de algunas investigaciones (Pazos et al., 2014; Foshee et al., 2009), en las que se observa que al inicio de la adolescencia las chicas tienden a agredir más a sus parejas que los chicos. Mientras que, a raíz de madurar y adquirir otras competencias sociales con las que hacer frente a los conflictos, los niveles de violencia tienden a decrecer (Rubio-Garay et al., 2015 y Wincentak et al., 2016). Quedando la presencia de violencia reservada a aquellas personas que o bien no han adquirido esta serie de competencias interpersonales de modo satisfactorio, o a aquellos que quieren tener el poder y el control sobre su pareja.

El inicio de la violencia en las parejas de estas edades tiene un patrón similar al existente en las parejas adultas. Tiende a comenzar por el tipo de violencia psicológico, este tipo de agresiones son llevadas a cabo de modo encubierto, quizás incluso en forma de bromas. No obstante, estas humillaciones, intentos de control o de aislamiento... no tienen otro fin que el de tomar y mantener el control de la relación a base de minar la autoestima y el autoconcepto

de la pareja. Los otros tipos de violencia pueden aparecer o no asociados a la violencia psicológica.

Los investigadores apuntan a que las agresiones tienden a ocurrir en mayor medida en parejas consolidadas que en parejas casuales sin gran implicación emocional. Además, los adolescentes no tienden a romper la relación tras las primeras agresiones, especialmente si entre el inicio de la relación y el primer signo de violencia ha transcurrido un largo periodo de tiempo, es decir, si se trata de una relación consolidada (Rubio-Garay et al., 2015). Bethke y DeJoy (1993) observaron que tan solo la mitad de los participantes abandonarían la relación a consecuencia de una agresión por parte de su pareja. Por lo tanto, los datos parecen apuntar a que la presencia de episodios violentos en una pareja consolidada no suele ser interpretado como un signo de alarma suficiente para abandonar la relación. En cambio, sí habría de serlo, ya que existen evidencias de que la violencia en esta etapa es un factor de riesgo para la violencia en la pareja en la edad adulta, y que el inicio temprano de la violencia se relaciona con la cronicidad y gravedad de estas conductas (Rubio-Garay et al., 2015). De hecho, en un estudio longitudinal se observó que los hombres que habían ejercido violencia durante la época de noviazgo eran tres veces más propensos a ejercerla también durante el matrimonio (O'Leary et al., 1989 citado en Shorey et al., 2008). No obstante, otros autores apuntan que, pese a ser un precursor de la violencia posterior, hay otros hombres que, sí ejercen violencia durante el noviazgo, pero no durante el matrimonio (Follingstad et al., 1999 citado en Shorey et al., 2008).

Existen diversos motivos que llevan a mantener la relación pese a la violencia, por ejemplo, la presencia de mitos sobre el amor romántico, el no ser tan solo víctima sino también agresor, la falta de conciencia sobre la violencia en la pareja en este rango de edades, o la normalización de conductas que entran dentro del rango de la violencia.

Tras haber abordado las características de las relaciones entre adolescentes, así como el inicio y el mantenimiento de la violencia, procedemos a aclarar las principales diferencias entre la violencia entre parejas adolescentes y jóvenes y aquella que ocurre en las parejas adultas casadas, que cohabitan o que han formado una familia.

2.1.1. Similitudes y diferencias frente a las parejas adultas

Existen tres posiciones teóricas sobre la comparativa entre violencia en el noviazgo y la violencia íntima de pareja. La primera postula que ambos tipos de violencia tienen la misma naturaleza y la misma estructura. Otra opción radicalmente opuesta afirma que son dos constructos distintos. Mientras que una tercera posición intermedia sostiene que hay ciertas similitudes entre ambos constructos, pero que también existen diferencias (Rubio-Garay et al., 2015).

Empezando por las similitudes, hay una serie de factores de riesgo comunes independientes de la edad asociados a la violencia en la pareja, por ejemplo: un historial de violencia intrafamiliar en la propia familia de origen, unas habilidades de comunicación deficitarias, el abuso de alcohol, el compartir información de carácter particularmente íntimo que pueda dar lugar a una vulnerabilidad emocional, la presencia de inseguridad y celos (Shorey et al., 2008). Además, el inicio de la violencia dentro de las relaciones de pareja también es similar independientemente de la edad: las primeras agresiones tienden a ser de carácter psicológico, y en ambos casos la violencia psicológica es la más frecuente dentro de la pareja. Otra de las similitudes entre ambos grupos de edad son algunos de los motivos que llevan a continuar en la relación pese a los episodios de violencia. Algunos ejemplos son la aceptación de ciertos mitos sobre el amor romántico, como que el amor todo lo puede, o ciertas creencias populares asociadas al amor como “quien bien te quiere te hará sufrir/llorar”. A diferencia de las parejas adolescentes, en las parejas adultas puede darse una serie de

circunstancias que dificultan la ruptura de una relación, por ejemplo: el matrimonio, los hijos, o los aspectos económicos... Mientras que en el caso de los jóvenes se dan otros factores como la presión del grupo de iguales, ya que suele ser valorado y bien visto tener pareja. También, influyen los pronunciados roles de género propios de estas edades, la dominación ejercida por los chicos adolescentes en forma de control, celos, o conductas violentas, puede ser equivocadamente interpretada por las chicas como señales de preocupación, interés y amor (Shorey et al., 2008).

Entrando en el terreno de las diferencias, se observa que la frecuencia de la violencia es mayor en las relaciones de noviazgo entre jóvenes que en las personas adultas (Shorey et al., 2008). Esto podría deberse al aspecto mencionado anteriormente sobre la maduración de las competencias sociales a medida que aumenta la edad. Otro de los motivos puede ser el estilo de amor que tienen los adolescentes frente a los adultos. Tal y como veremos en el apartado sobre los estilos de amor, estos pueden variar a lo largo del ciclo vital. El tipo de amor manía (relacionado con la posesividad, los celos...) es más propio de la adolescencia que de la edad adulta, el amor manía tiende a provocar conflictos en la relación que pueden dar lugar a que surja la violencia. Existen otras dos diferencias importantes entre la violencia en el noviazgo y aquella entre parejas adultas que vamos a tratar con mayor detalle: la direccionalidad de la violencia y la conciencia sobre la violencia en la pareja.

2.1.1.1. Direccionalidad de la violencia

Una de las diferencias más importantes entre la violencia de ambas etapas vitales es la direccionalidad de la violencia. Mientras que en las parejas adultas que cohabitan, la violencia física es casi exclusivamente por parte del hombre hacia la mujer, en las agresiones ocurridas durante el noviazgo el hombre no siempre es el agresor, al igual que la mujer no es siempre la víctima. Entre las parejas adultas se trata habitualmente de una violencia unidireccional al

existir tan solo una dirección de la violencia, siendo habitualmente el hombre quien la comete y normalmente la mujer quien la sufre. En cambio, en el caso de las relaciones de noviazgo entre adolescentes y jóvenes adultos, la violencia es de carácter bidireccional. Ambos miembros de la pareja son tanto víctimas como victimarios, existiendo por lo tanto un doble rol por ambas partes que es mucho más habitual que en las parejas adultas (Straus, 2008).

Esta falta de diferenciación entre géneros a la hora de sufrir y ejercer violencia sugiere, según algunos autores, que la conducta agresiva no ha alcanzado un patrón propio de los adultos (Werkele y Wolfe, 1999). Dando por hecho que al llegar a la edad adulta este patrón cambiará por sí solo. Por otro lado, Capaldi et al. (2018) postulan que esta dinámica en la pareja no es transitoria y que no desaparecerá al llegar a la edad adulta, sino que es una característica de la pareja, sin descartar por supuesto que puedan producirse una serie de cambios en el paso a la edad adulta. Otros autores consideran que la bidireccionalidad de la violencia es un cambio más profundo a nivel sociocultural, este cambio supondría que las mujeres han roto con el paradigma de género (Alegría y Rodríguez, 2015). Krahe et al. (2015) por ejemplo, postulan que existen características culturales que influyen en el rol de la mujer como víctima o victimaria, encontrando una relación entre la coerción sexual y la igualdad de género. Los autores postulan que, en los países en los que la mujer tiene una posición socialmente más poderosa, ellas adoptan en mayor medida el rol de agresora, en comparación a los países en los que existe menor igualdad de género. No obstante, tal y como hemos podido observar en los estudios que tienen en cuenta el género y la edad, las agresiones físicas por parte de las chicas a los chicos tienden a ir decreciendo con la edad (Pazos et al., 2014 y Capaldi et al., 2018), lo que cuestionaría las teorías de que la violencia bidireccional de tipo físico permanece al pasar a la edad adulta.

Respecto al termino “bidireccionalidad” también existe cierta falta de consenso en cuanto a su definición. Algunos autores consideran que, para poder hablar de bidireccionalidad en la violencia, ha de existir un equilibrio entre las fuerzas físicas y psíquicas de ambos miembros de la pareja (Samaniego García y Freixas, 2010). Lo cual, tiende a desaparecer al inicio de la edad adulta, sobre todo en cuanto a la paridad de fuerza física. Mientras que otros autores apuntan que la violencia mutua o bidireccional no implica que la violencia perpetrada por cada miembro de la pareja tenga una simetría de frecuencia, fuerza, tipo de conductas... (Capaldi et al., 2018). Se ha observado que el riesgo de lesiones es tres veces mayor en las parejas en las que la violencia es bidireccional, independientemente del género del agresor (Whitaker et al., 2007). Por otro lado, Straus y Gozjolko (2014) encontraron que el peligro de sufrir lesiones, en los casos de violencia bidireccional, era habitualmente mayor en el caso de las chicas. De cualquier forma, es importante incidir en el peligro de estas interacciones. La presencia de una violencia mutua dentro de la pareja incrementa el riesgo de que estas interacciones violentas acaben formando parte de una dinámica estructural dentro de la relación. Esto conllevaría el peligro de que la violencia se perpetúe a lo largo del tiempo (Sánchez Jiménez et al., 2008), ya que se convertiría en la forma de comunicación y de solución de conflictos que la pareja aprende a utilizar.

Existen críticas ante la afirmación de la bidireccionalidad de la violencia en las parejas jóvenes, al reflejar una falsa percepción de que las agresiones de ambos miembros son del mismo calibre, cuando la realidad es distinta. Los estudios tienden a mostrar que la violencia psicológica es la que más tiende a la bidireccionalidad con un 80% de los casos, mientras que la violencia física leve lo era en un 25% de los casos. Capaldi et al. (2018) apuntan que la frecuencia de la violencia psicológica leve entre los jóvenes es tan elevada, que es por definición bidireccional. No obstante, en un estudio con población universitaria (Straus y Douglas, 2004), todos los tipos de violencia resultaron ser bidireccionales en más de la mitad

de la muestra. La violencia psicológica resultó ser la más frecuente en cuanto a su comisión mutua (93,1%), seguida de la violencia sexual (64,4%) y por último se encontraba la violencia física (62,8%). Aun así, otros estudios apuntan que, a medida que aumenta la seriedad de la violencia, tiende a disminuir la bidireccionalidad, pasando a convertirse en una violencia unidireccional (Alegría y Rodríguez, 2015).

2.1.1.2. Conciencia sobre la violencia en la pareja

La segunda diferencia importante entre parejas adolescentes y parejas adultas radica en la conciencia sobre el maltrato en la pareja. Mientras que los adultos, en general, son conscientes de que la violencia en la pareja es una realidad y un problema grave, los adolescentes y jóvenes tienden a pensar que en las parejas de novios puede ocurrir, pero es menos grave que en el caso de los adultos (Sanhuesa Morales, 2016). En este mismo estudio, los adolescentes opinaron generalmente que la violencia que se da en las relaciones de noviazgo es producto de su inmadurez para afrontar los problemas y de la impulsividad propia de su edad. Consideran la violencia en las parejas de su edad como algo transitorio que desaparecerá con los años. A esto se suma la falta de reconocimiento de ciertas conductas como violencia. En algunas ocasiones la violencia psicológica es tan habitual que pasa a formar parte de la interacción normal dentro de la pareja. Además, algunas agresiones físicas se interpretan como una broma o juego. En el estudio de Meras (2003) con alumnos de 2º de E.S.O., se observa que los adolescentes, reconocen la violencia de género en los adultos, pero la mayoría de los chicos y la mitad de las chicas no consideran que ocurra en parejas adolescentes. Además, asocian la violencia de género a unas agresiones muy graves tales como propinar palizas, sin contemplar la existencia de la violencia psicológica. Los resultados del estudio de Samaniego y Freixas (2010) apuntan en la misma dirección: al presentarle a los alumnos ejemplos de distintos tipos de violencia, el alumnado tiene menos dificultades para reconocer la violencia física y la sexual, que la de carácter psicológico, siendo los chicos quienes identifican en menor medida

que las chicas las situaciones de violencia. Por otro lado, al preguntarles por sus vivencias, la violencia que sufren más habitualmente es la de tipo psicológico y la que menos la violencia física. Por lo tanto, existe una relación inversa entre la vivencia del maltrato y su identificación como tal: la violencia que más habitualmente sufren es aquella que menos identifican, mientras que aquella que apenas sufren, es la que mejor reconocen como violencia en la pareja. Este hallazgo tiene dos posibles explicaciones, la primera de ellas es que las formas más graves de maltrato son más evidentes a la hora de ser reconocidas, pero también son las que menor prevalencia tienen. Por otro lado, también es cierto que una persona sea adolescente o adulta puede no saber ver o aceptar que está sufriendo una situación de maltrato, o bien estar tan expuesta a ello que acaba normalizándose. Por lo tanto, aquello que les ocurre de forma habitual en su relación de pareja, no es clasificado en sus esquemas como perteneciente a la violencia en la pareja, mientras que aquello que les es ajeno sí es clasificado como tal.

2.2. Instrumentos de medida de violencia en parejas jóvenes

En la evaluación de la violencia en parejas jóvenes, en primer lugar, fueron utilizados instrumentos para evaluar la violencia en parejas adultas, o estos fueron adaptados para parejas jóvenes. Por ejemplo, el *Conflict Tactics Scales-2 (CTS-2)* (Straus, 1979) o el *Index of Spouse Abuse (ISA)* (Hudson y McIntosh, 1981), ambos validados en población hispanohablante. No obstante, la utilización de escalas para parejas adultas ha sido frecuentemente criticada por otros investigadores, ya que existen diferencias entre las relaciones entre jóvenes y aquellas entre adultos. Los aspectos relativos a la duración de las relaciones, el nivel de compromiso en la pareja, el grado de intimidad, la bidireccionalidad de la violencia y el tipo de resolución de conflictos en el seno de las relaciones adolescentes no son comparables a los de las relaciones entre parejas que cohabitan o están casadas

(Fernández-Fuertes et al., 2006). Por lo tanto, resulta más adecuada la utilización de escalas o inventarios creados ad hoc para población adolescente y joven. Presentaremos brevemente dos instrumentos ampliamente utilizados en el marco internacional y uno diseñado y validado en España.

- **Modified Conflict Tactics Scale (M-CTS)** (Neidig, 1986; traducido y validado para población española por Muñoz-Rivas et al., 2007)

Esta escala parte de la CTS-2 de Straus (1979), y fue modificada para su aplicación en población adolescente y joven. La M-CTS recoge tanto agresiones físicas como verbales. Consta de 18 ítems dobles que evalúan tanto si el participante ha sufrido dichas agresiones como si las ha cometido. Éste ha de contestar refiriéndose a su pareja actual, o a la más reciente, y las respuestas son medidas en una escala de tipo Likert de uno a cinco puntos. De los 18 ítems se extraen cuatro factores: razonamiento/argumentación; agresión psicológica/verbal; agresión física leve, agresión física severa.

- **Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI)** (Wolfe et al., 2001; traducido y validado para población española por Fernández-Fuertes et al., 2006)

Este inventario fue creado para población adolescente y joven, y consta de 25 ítems dobles, que evalúan cinco tipos de violencia: sexual, relacional, verbal-emocional, amenazas y física. Además, incluye 10 ítems dobles adicionales sobre conductas de resolución de conflicto positivas. No obstante, las ratios de respuesta de estos 10 ítems son demasiado altos y no valoran el constructo que se pretende estudiar, por ello los autores desaconsejan su análisis. La validación del cuestionario en población española ha obtenido resultados poco alentadores, por lo que los propios autores de la validación aconsejan tomar con reservas las

investigaciones llevadas a cabo con este instrumento en población española (Fernández-Fuertes et al., 2006).

- **Cuestionario de Violencia entre Novios Revisado (CUVINO-R) (Rodríguez Franco y Rodríguez Díaz, 2011)**

El CUVINO fue desarrollado en España para evaluar la presencia o ausencia de una serie de indicadores de riesgo dentro de las parejas jóvenes y adolescentes, sin pretender ser un instrumento diagnóstico (Rodríguez-Franco et al., 2010). Los 42 ítems fueron diseñados en base a la información que proporcionaron participantes entre 15 y 26 años. Los tipos de violencia evaluados son los siguientes: por coerción, sexual, de género, instrumental, física, por desapego, por humillación y por castigo emocional. A diferencia de los dos instrumentos anteriores, el CUVINO tan solo evalúa la victimización, pero añade una escala de tolerancia o molestia ante las distintas agresiones. Por lo tanto, los participantes han de responder a los distintos indicadores conductuales de violencia indicando tanto la frecuencia de su ocurrencia, como el grado de molestia que ello les supuso o supondría en caso de sufrirlo. Ambas escalas, ocurrencia y molestia, son medidas con una escala tipo Likert de cinco puntos. También, contiene una serie de preguntas sobre la situación afectiva y la percepción del maltrato.

Al llevar a cabo la revisión de los distintos instrumentos de medida para población adolescente y decidir cual utilizar al llevar a cabo una investigación, vimos que no es sencilla la elección, pues todos presentan limitaciones. En los ítems del M-CTS la violencia de tipo sexual no es contemplada. En cuanto al CADRI, los propios autores de la validación afirman que, en caso de usar este instrumento en población española, los resultados habrán de ser tomados con reservas. Finalmente, el CUVINO es un cuestionario completo, pero notablemente más largo que el M-CTS y el CADRI y tan solo contempla la victimización y no la agresión. Por lo tanto, decidimos crear un instrumento ad hoc para esta investigación

que contemplase los tres tipos principales de violencia, tanto desde la perspectiva de la víctima como del victimario y que no fuese demasiado extenso.

En el siguiente apartado abordaremos los demás temas asociados a la violencia en la pareja que son objeto de estudio en nuestra investigación: los factores de riesgo vs protección para la violencia, el sexismo y los estilos de amor.

3. Revisión teórica de las variables objeto de estudio

3.1. Factores asociados a la violencia en parejas adolescentes y jóvenes: Factores de riesgo vs factores de protección

Para poder comprender y prevenir la violencia en la pareja es necesario analizar qué factores facilitan el ser víctimas o agresores, así como cuáles tienen un efecto protector contra ésta. Tal y como podremos observar, los factores relacionados con la violencia abarcan un amplio espectro. Incluyen diversos factores individuales (creencias, competencias personales, consumo de alcohol y/o sustancias), otros que hacen referencia al entorno de la persona, y a factores socioculturales (características de la familia de origen, círculo de amistades y relaciones sociales) y un último grupo de variables sociodemográficas (estructura familiar, minorías culturales...). Vagi et al. (2013) realizaron una revisión de artículos publicados en Estados Unidos y Canadá entre los años 2000 y 2010 sobre violencia en las relaciones de noviazgo. De esta revisión extrajeron 53 factores de riesgo y seis factores protectores.

Dado el enorme número de factores de riesgo y de protección investigados, resumiremos aquellos con mayor evidencia empírica (Tabla 2), y detallaremos a continuación los factores tenidos en cuenta en el presente estudio.

Antes de comenzar, es importante resaltar que el estudio de los factores de riesgo/protección es aún más complejo que el de las prevalencias. En ocasiones observamos resultados contradictorios entre estudios; por otro lado, ciertos factores no son independientes, es decir, no tienen peso suficiente por sí solos, pero sí como moduladores de otros factores. De este modo, no sólo son importantes los factores de riesgo por sí solos, sino la combinación de y entre ellos, así como la presencia de factores protectores.

Es importante indicar que los factores de riesgo no son predictores inequívocos de la violencia en las relaciones de noviazgo, si bien es cierto, que son indicios a los que se debe prestar atención. Existen factores de riesgo sobre los que las personas no tienen ningún tipo de control posible, como son: el género, la edad, el provenir de una familia con hábitos de crianza disfuncionales, en la que se produzcan abusos o violencia. En cambio, existen otros factores sobre los cuales las personas sí poseen algo más de control y sobre los cuales se puede incidir dentro del campo de la prevención. Ejemplo de ello son: el consumo de alcohol y sustancias, las conductas sexuales de riesgo, los estereotipos de género... En este apartado abordaremos ambos tipos de factores. Aun no pudiendo modificarse, ciertas variables pertenecientes al ámbito sociodemográfico son importantes para la detección de aquellos participantes en riesgo. Según Gracia-Leiva (2019), desde el modelo ecológico, las variables que pertenecen al exosistema son, en comparación con los otros niveles (macro-, micro-, e individual), las más relevantes tanto para explicar la perpetración como la victimización de la violencia en el noviazgo.

Tabla 2

Tabla resumen de los principales factores de riesgo asociados a la violencia en la pareja.

		Factores de riesgo		Factores de protección
		Victimización	Agresión	
		Variables relacionadas con el individuo		
Ira	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ira y victimización en chicas y chicos (Rutter et al., 2012). 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hostilidad y violencia física (Parrott y Zeichner, 2003). ▪ Bajas habilidades de control de la ira en ambos géneros (Dardis et al., 2015). ▪ Hostilidad en chicos y chicas (Foshee et al., 2015). 	
Celos y control	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dominancia/celos (Muñoz-Rivas et al., 2018). 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Celos y uso de violencia (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010). ▪ Celos y acoso online (Deans y Bhogal, 2017). ▪ Celos y violencia física (Collibee et al., 2019). ▪ Celos y violencia psicológica y física, solamente en chicas (Perles et al., 2019). ▪ Déficit en solución de problemas (D'Zurilla et al., 2003) en hombres y mujeres (Dardis et al., 2015). 	
Bajas habilidades interpersonales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Problemas de asertividad (González-Ortega et al., 2008). 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Déficit de solución de problemas en parejas mutuamente agresivas (Burk y Seiffge-Krenke, 2015). ▪ Menos interacciones de afecto positivo con la pareja y más interacciones negativas hacia esta (Fernet et al., 2016). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ E.A. constructivo correlaciona de forma negativa con la violencia (de la Rubia et al., 2011)

- Grupo con altas puntuaciones en perpetración y aquellos con altas puntuaciones en victimización obtienen mayores puntuaciones en estilo evitativo y conflictivo (Bonache et al., 2016).

<p>Empatía</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Baja empatía y perpetración (González-Ortega, et al., 2008). ▪ Baja empatía y agresiones sexuales (Warkentin, 2008). ▪ No permite distinguir entre agresores y no agresores (Loinaz et al., 2012). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alta empatía como factor protector respecto a la perpetración (Vagi et al., 2013) ▪ Diferencias en los chicos solamente respecto a la violencia sexual (Espelage et al., 2019)
<p>Baja autoestima</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Baja autoestima y sintomatología depresiva (Van Ouytsel et al., 2017). ▪ Factor de riesgo tanto para victimización y perpetración (González-Ortega et al., 2008). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relacionada con componentes cognitivos de la agresión (D’Zurilla et al., 2003). ▪ Como variable mediadora (Pflieger y Vazsonyi, 2006). ▪ No se encuentran relaciones directas (Loinaz et al., 2012).
<p>Actitudes favorables a la violencia</p>		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Aceptación de actitudes violentas y uso de la violencia en la relación en chicos (Foshee, 2001) ▪ Aceptación de la violencia contra las mujeres y del comportamiento violento (González-Ortega et al., 2008) ▪ Aceptación de actitudes violentas: factor mediador en la agresión en la pareja (Connolly et al., 2010).
<p>Roles tradicionales de género</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relacionado con violencia sexual crónica en chicas (Warkentin, 2008). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relación entre perpetración y actitudes de género en chicos y chicas (Dardis et al., 2015).

Problemas escolares	<ul style="list-style-type: none"> ■ Problemas escolares como consecuencia de la victimización (Banyard y Cross, 2008). 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Baja vinculación escolar asociada al rol de agresor (Banyard et al., 2006). 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Vinculación escolar (Vagi et al., 2013; Policastro y Daigle, 2019). ■ La vinculación escolar diferencia en ambos géneros entre perpetradores y no perpetradores de violencia sexual (Espelage et al., 2019).
Conductas sexuales riesgo	<ul style="list-style-type: none"> ■ Victimización relacionada con conductas sexuales de riesgo (Howard y Wang, 2003a; Howard y Wang, 2003b; Higgins et al., 2018; Policastro y Daigle, 2019). 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Relación conductas sexuales de riesgo y agresión en la pareja en hombres (Raj et al., 2007). 	
Conducta antisocial	<ul style="list-style-type: none"> ■ Conductas antisociales en chicos víctimas de violencia (Exner-Cortens et al., 2013). ■ Victimización y altos niveles de delincuencia en chicas y chicos adolescentes (Richads y Branch, 2012). 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Relación con agresión física en la pareja (Andrews et al., 2000). ■ Delincuencia en la adolescencia relacionada con violencia contra la pareja (Dardis et al., 2015) y formas de agresión severa en el noviazgo (Warkentin, 2008). 	
Consumo de alcohol	<ul style="list-style-type: none"> ■ Fuertes episodios de consumo de alcohol en chicas víctimas de violencia. (Exner-Cortens et al., 2013). ■ Inicio temprano del consumo y victimización (Van Ouytsel, et al., 2017) ■ Consumo de alcohol relacionado con victimización verbal (Testa y Derrick, 2014), física (Testa y Derrick, 2014; Higgins et al., 2018) y sexual (Higgins et al., 2018). 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Consumo de alcohol como factor de riesgo para la agresión: <ul style="list-style-type: none"> ○ Física solo en adolescentes (Collibee et al., 2019) ○ Solo en chicos (Foshee et al., 2015) ○ Física y verbal en ambos géneros (Testa y Derrick, 2014) 	
Consumo de drogas	<ul style="list-style-type: none"> ■ Consumo de marihuana y victimización (Van Ouytsel et al., 2017; Strauss et al., 	<ul style="list-style-type: none"> ■ A mayores niveles de consumo de alcohol y drogas ilegales, mayor probabilidad de 	

	<p>2018) en el caso de los chicos (Exner-Cortens et al., 2013)</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Consumo de drogas y victimización física y sexual (Higgins et al., 2018). 	<p>ejercer violencia física y/o sexual contra la pareja (Muñoz-Rivas et al., 2010).</p>
Psicopatología	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trastorno límite y victimización solo en chicas (Reuter, 2012). ▪ Distintos trastornos externalizantes (pe. trastorno de déficit de atención e hiperactividad, abuso de alcohol y drogas) e internalizantes (pe. fobias específicas) asociados a violencia física, tanto en victimización como en perpetración en ambos géneros (McCauley et al., 2015). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trastorno antisocial: media entre los efectos de los abusos durante la infancia y la violencia en el noviazgo, tanto en hombres como en mujeres. (White y Widom, 2003).
Variables relacionadas con el entorno cercano		
Violencia intrafamiliar	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Victimización en la pareja y haber sido golpeado por un adulto (Foshee et al., 2004) ▪ Victimización en la pareja y abuso sexual en la infancia (Crawford y Wright, 2007). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Perpetración y experiencias de violencia familiar en chicos y chicas. Solo en chicas cuando había observación de violencia intrafamiliar (Wolf y Foshee, 2003). ▪ Abusos físicos o psicológicos en la infancia y agresión en la pareja (Crawford y Wright, 2007), y mayor conflicto matrimonial en parejas adultas (Messman-Morre y Coates, 2007) ▪ Abusos familiares en la infancia o desatención por parte de los padres y agresión (White y Widom, 2003). ▪ Relación entre perpetración y haber presenciado violencia interparental (Dardis et al., 2015)

- Abuso sexual en la infancia relacionado con violencia en la pareja, en unas ocasiones con la perpetración, en otras con la victimización, en función de las características del abuso (Cyr et al., 2006).
- El maltrato psicológico, físico y sexual en la infancia predicen la violencia en el noviazgo, a mayor número de episodios violentos durante la infancia, mayor riesgo de violencia en la pareja (Cascardi y Jouriles, 2008)

<p>Clima familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Victimización y escasa vinculación madre-hija (Policastro y Daigle, 2019). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relación entre agresión y: <ul style="list-style-type: none"> ○ Comunicación aversiva en la familia (Andrews et al., 2000) ○ Conflicto familiar (Foshee et al., 2015) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Control parental en chicos (Foshee et al., 2015) así como en chicas (Espelage et al., 2019). ▪ Supervisión y apoyo como factores protectores contra agresión y victimización (Gracia-Leiva, 2019). ▪ Buena relación materno-filial como factor protector contra la perpetración (Vagi et al., 2013).
<p>Influencias negativas del entorno</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Victimización e influencias negativas por parte de amistades en chicas (Vézina et al., 2011.) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Malas influencias en escuela y vecindario como factor de riesgo asociado a la violencia (Foshee et al., 2015). ▪ Asociación entre perpetración y tener un grupo de iguales con comportamientos antisociales (Vagi et al., 2013). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Amistades con valores prosociales como factor protector contra la violencia en la pareja (Arriaga y Foshee, 2004, Miller et al., 2009, Foshee et al., 2013).
<p>Bajo apoyo social</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Aislamiento social/familiar y victimización (González-Ortega et al., 2008). 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alto apoyo social como factor protector contra victimización y agresión en ambos géneros (Gracia-Leiva, 2019 y Espelage et al., 2019) ▪ Alto apoyo social: factor protector contra la victimización solo en chicas (Richards y Branch, 2012).

Variables sociodemográficas

Minoría cultural

- Relación con la perpetración de agresiones físicas hacia la pareja en distintas edades (Foshee et al., 2008, Connolly et al., 2010 y Vagi et al., 2013).
- Relacionada con la perpetración y victimización solo en mujeres (Gracia-Leiva, 2019).

Familia monoparental

- El grupo de sujetos pertenecientes a familia monoparentales cometieron significativamente más agresiones físicas (Foshee et al., 2008).

Edad

- Los sujetos de mayor edad presentan mayor riesgo de victimización (Vagi et al., 2013 y Wolitzky-Taylor, 2008).
- Pico de violencia en adolescencia media-tardía, y posterior descenso hacia los 25 años (Rubio-Garay et al., 2015)
 - Violencia sexual asociada a jóvenes adultos de mayor edad (Gracia-Leiva, 2019).

Nota. Autoría propia.

Por otro lado, la influencia de los factores protectores no ha de ser subestimada, según Espelage et al. (2019) los factores protectores diferencian entre participantes perpetradores y no perpetradores de violencia en el noviazgo. Veremos que son considerados factores protectores los polos opuestos a algunas de las variables consideradas factores de riesgo, al ser los polos opuestos de un mismo eje.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, aquí detallaremos las evidencias empíricas que sustentan la inclusión de las variables utilizadas en el estudio que llevamos a cabo.

3.1.1. Factores relacionados con el individuo

En el estudio de Gracia-Leiva (2019) se observó que las variables relativas al nivel individual fueron significativas, pero presentaron un tamaño del efecto bajo en relación con la violencia en el noviazgo. No obstante, estas son las variables más fácilmente modificables mediante la implementación de talleres y cursos de prevención, por lo tanto, siguen siendo esenciales al abordar la violencia en el noviazgo.

▪ **Hostilidad / Ira**

El rasgo de hostilidad ha sido estudiado en población adulta y en joven/adolescente, en ambos casos, los resultados concuerdan: la hostilidad está relacionada con la violencia física dentro de la pareja (Parrott y Zeichner, 2003). En la revisión llevada a cabo por Dardis et al. (2015), también, se observa como diversos estudios apuntan a que la falta de habilidades para el control de la ira está asociada positivamente a la perpetración de agresiones en la pareja tanto en hombres como en mujeres. Del mismo modo, Foshee et al. (2015) observaron que la hostilidad forma parte de los factores de riesgo modificables tanto para chicos como para chicas.

Respecto a la victimización, Rutter et al. (2012) observaron que, tanto la violencia física como la psicológica estaban asociadas a las variables de ira en ambos géneros, pero de forma distinta. En el caso de los chicos la manifestación de esta ira se externaliza, mientras que en el caso de las chicas se internaliza; además, en el caso de los chicos la asociación entre ira y victimización es más fuerte y consistente que en las chicas.

▪ Celos y conductas de control

Los celos y las conductas de control en la pareja también han sido frecuentemente estudiados; su relación con la violencia en la pareja cuenta con un gran apoyo y consenso en diversas investigaciones. Según Deans y Bhogal (2017), las conductas de celos fueron el predictor estadístico más potente de su estudio. Encontraron una fuerte relación entre las conductas de celos y el acoso online a la pareja, con acciones tales como vigilarla y monitorizarla. En el estudio llevado a cabo en España con población adolescente (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010), los autores concluyeron que los celos son, entre los adolescentes españoles, uno de los factores más significativos en el uso de la violencia en la pareja. En estudios más recientes como el de Collibee et al. (2019), los autores concluyeron que los celos estaban consistentemente asociados a la violencia física en las relaciones de noviazgo. En cambio, Perles et al. (2019) observaron que los celos se relacionaban con la violencia psicológica y la violencia física moderada en el caso de las chicas, pero no se encontraron asociaciones en el caso de los chicos. No obstante, los autores admiten que, el resultado respecto a los chicos va en contra de la mayoría de los estudios al respecto.

Pese a que los celos y el control de la pareja puedan parecer, a priori, más propios de la perpetración que de la victimización, en el estudio de Muñoz-Rivas et al. (2018) con adolescentes y jóvenes adultos pueden observarse correlaciones entre las medidas de

victimización del M-CTS y las variables de dominancia y celos de la Escala de Tácticas Dominantes y Celosas.

▪ **Déficits de comunicación y de solución de problemas**

Los problemas de comunicación y de solución de problemas están relacionados tanto con la agresión como con la victimización de forma bastante unánime. Rubio-Garay et al. (2015) clasifican las habilidades de comunicación y solución de problemas como un factor facilitador de la violencia en caso de que dichas habilidades sean bajas, y como un factor protector en caso de ser altas. González-Ortega et al. (2008) indican en su revisión que la victimización se relaciona con problemas de asertividad. En el estudio de D’Zurilla et al (2003), se observa que la agresión y los déficits en solución de problemas están relacionados incluso tras controlar la variable autoestima. Por último, Dardis et al. (2015) concluyen que, tanto en el caso de los hombres como en el caso de las mujeres, los déficits de resolución de problemas en la pareja están relacionados con la perpetración de violencia en el noviazgo. Burk y Seiffge-Krenke (2015) observaron que, las parejas mutuamente agresivas, eran menos capaces de resolver los conflictos de forma constructiva y de evitar así una escalada del conflicto. Fernet et al. (2016) vieron en población adolescente que aquellos que habían cometido al menos algún subtipo de violencia contra su pareja, mostraban menor afecto positivo hacia ella, así como más interacciones negativas, en comparación a los participantes que nunca habían perpetrado violencia. Los autores también reflejaron que se observaba con más frecuencia una escalada del conflicto en las parejas en las que uno de los dos miembros había perpetrado violencia hacia el otro. Finalmente, apuntan a la necesidad de abordar en la prevención temas como la resolución de conflictos y la comunicación. Por último, haciendo referencia a los estilos de resolución de conflictos, Bonache et al. (2016) apuntan que, en su estudio, el grupo con unas altas puntuaciones en victimización puntuaba también más en los

estilos evitativo y conflictivo, así como el grupo de altas puntuaciones en comisión de violencia. Concluyen que, de los cuatro estilos estudiados (conflictivo, positivo, evitación y conformidad), solamente estos dos permitían diferenciar entre los participantes de alta/baja victimización y perpetración. Respecto a los estilos de afrontamiento (E.A.), en el estudio llevado a cabo por de la Rubia et al. (2011) puede observarse que, el E.A. constructivo presenta correlaciones negativas significativas tanto con la violencia sufrida como con la perpetrada en hombres y en mujeres.

- **Baja autoestima**

La baja autoestima, presenta resultados contradictorios en función de los distintos estudios. González-Ortega et al. (2008) indican en su revisión que la baja autoestima es considerada un factor de riesgo para víctimas y agresores. Por otro lado, D’Zurilla et al. (2003) apuntan en su investigación sobre agresión, que la variable autoestima está generalmente relacionada con los componentes cognitivos y afectivos relacionados con la agresión, pero no con los componentes conductuales. Pflieger y Vazsonyi (2006) encontraron que esta variable funcionaría como mediadora entre las variables de hábitos de crianza y las conductas de violencia en la pareja. En cambio, Loinaz et al. (2012) no encuentran relaciones directas entre la baja autoestima y la conducta violenta; argumentando que, posiblemente se debe a que la autoestima carece de un efecto independiente sobre la conducta violenta. En cuanto a la victimización, Van Ouytsel et al. (2017) destacan que, está relacionada con la baja autoestima y la sintomatología depresiva.

- **Actitudes favorables hacia la violencia**

Las actitudes que justifican y/o apoyan la utilización de respuestas violentas ante un conflicto presentan una fuerte relación con la violencia en el noviazgo, y los resultados de las distintas investigaciones son unánimes. En el estudio de Foshee et al. (2001), los autores

observaron como aquellos chicos que consideraban aceptable golpear a una chica si ella les había provocado (humillándolos, pegándoles...), eran más propensos a utilizar la violencia en su relación de pareja, que aquellos chicos que consideran inaceptable pegar a su pareja aun siendo provocados por ella. González-Ortega et al. (2008) también destacan las actitudes positivas ante la violencia contra las mujeres y el estilo de comportamiento violento como factor de riesgo para la comisión de violencia contra la pareja. Finalmente, Williams et al. (2008, citado en Connolly et al., 2010) observaron que las actitudes tolerantes con la violencia son predictivas de la utilización de la violencia en la relación de pareja. En el estudio llevado a cabo por Connolly et al. (2010), se considera la aceptación de las actitudes violentas como un mediador entre el consumo de medios de comunicación con contenido agresivo (música, cine, videojuegos...) y el comportamiento agresivo dentro de la relación de pareja.

▪ **Roles tradicionales de género**

El papel de los roles tradicionales de género también es importante en la violencia en el noviazgo. La revisión de Dardis et al. (2015) confirma que las actitudes de género y sobre la violencia juegan un papel en la perpetración tanto en chicos como en chicas. Por otro lado, Warkentin (2008) encontró que las chicas que compartían este tipo de ideas eran más susceptibles de sufrir violencia sexual de forma crónica en sus relaciones. Rubio-Garay et al. (2015) relacionan los estereotipos de género con la perpetración y con la victimización en el caso de las mujeres. En el apartado posterior sobre sexismo y violencia en la pareja, profundizaremos en la relación entre sexismo y violencia en la pareja.

▪ **Problemas escolares y bajo rendimiento**

Las variables “problemas escolares” y “bajo rendimiento” también están relacionadas tanto con la victimización como con la perpetración, pero posiblemente por distintos mecanismos. En el caso de la victimización, el bajo rendimiento escolar apunta a ser una

consecuencia de la violencia sufrida (Banyard y Cross, 2008). Mientras que, en el caso de la agresión, esto no parece ser así. Banyard et al. (2006) observaron que la perpetración se relacionaba con la baja vinculación escolar. Vagi et al. (2013) observaron en su revisión que la vinculación con la escuela, más que resultar un factor de riesgo en caso de ser negativa, sería un factor protector en caso de ser positiva. Policastro y Daigle (2019) observaron que aquellos individuos con una mayor vinculación con la escuela tenían menor probabilidad de ejercer violencia en el noviazgo.

En la revisión de Vagi et al. (2013), se observó que dos factores relacionados con la escuela resultaron ser factores protectores contra la violencia en la pareja, estos fueron: la obtención de buenas notas y la vinculación positiva con la escuela. Espelage et al. (2019) en cambio, apuntaron que la vinculación a la escuela solamente diferencia entre agresores y no agresores (de ambos géneros) respecto a la violencia de tipo sexual.

▪ **Conductas sexuales de riesgo**

La participación en conductas sexuales de riesgo como factor asociado a la violencia en el noviazgo cuenta con una vasta evidencia empírica. En diversos estudios observamos que, tanto en chicos como en chicas, conductas tales como no utilizar preservativo, consumir alcohol o drogas antes de las relaciones sexuales, la promiscuidad, o la edad temprana de inicio en las relaciones sexuales suponen un factor de riesgo en cuanto a la victimización (Howard y Wang, 2003a; Howard y Wang, 2003b). Estudios más recientes como los de Higgins et al. (2018) y Policastro y Daigle (2019) apuntan en la misma dirección. En cuanto a la perpetración, en el estudio de Raj et al. (2007), los autores concluyen que no encuentran diferencias significativas respecto al uso de preservativo entre chicos agresivos y no agresivos con su pareja, en cambio sí se observan diferencias en cuanto a otras conductas sexuales de riesgo tales como: la infidelidad, las relaciones sexuales habiendo consumido alcohol y/o

sustancias, el inicio temprano de las relaciones sexuales o los encuentros con múltiples parejas sexuales.

- **Conducta antisocial**

En la investigación de Andrews et al. (2000), los autores observaron que la conducta antisocial en los jóvenes de ambos géneros se relacionaba con la agresión física en la pareja. En la misma dirección, Warkentin (2008) encontró que la delincuencia en la adolescencia estaba relacionada con formas más severas de agresión durante el noviazgo. Siguiendo esta línea, Dardis et al. (2015) observaron en su revisión que tanto los hombres como las mujeres jóvenes que habían cometido actos de delincuencia juvenil eran más propensos a perpetrar violencia contra su pareja. Richards y Branch (2012) también hallaron una relación entre los niveles de delincuencia en la adolescencia y la victimización en ambos géneros. Por otro lado, Exner-Cortens et al. (2013) vieron que el grupo de los chicos que habían sido victimizados por su pareja, presentaba conductas antisociales tras cinco años, en cambio estos resultados no se confirmaron en el caso de las chicas.

- **Consumo de alcohol y drogas**

Observamos que, respecto al uso del alcohol y otras sustancias, existen pequeñas diferencias entre estudios, pero hay unas líneas generales bastante claras: en la adolescencia el consumo de alcohol y drogas es claramente un factor de riesgo, ya sea como factor facilitador o precipitante de la violencia (Rubio-Garay et al., 2015). A medida que la edad de las personas avanza, el mero uso del alcohol puede estar relacionado con la violencia en caso de que estén presentes otras variables de riesgo, pero no lo está en caso de parejas cuyo funcionamiento es adecuado.

Por un lado, algunos autores como Collibee et al. (2019) se han centrado en el estudio del uso de sustancias, encontrando que el mero uso no está directamente relacionado con la violencia física en la pareja entre jóvenes adultos, tan solo si median otros factores de riesgo como los celos. Los autores afirman que, en el caso de los adolescentes el consumo de alcohol sí mostró ser un factor de riesgo consistente para la agresión física en la pareja. En cambio, durante la edad adulta el uso de algunas sustancias como el alcohol no es problemático en parejas con un buen funcionamiento. Foshee et al. (2015) observaron que el alto consumo de alcohol era un factor de riesgo para la violencia en la pareja solo en el caso de los chicos. Los resultados de Testa y Derrick (2014) evidencian una asociación temporal entre los episodios de consumo de alcohol y episodios de agresiones físicas y verbales en ambos géneros. Respecto a la victimización obtuvieron los mismos resultados, el consumo de alcohol se encontró temporalmente relacionado con ser víctima de agresiones físicas y verbales por parte de la pareja. Esto nos indica que el alcohol tendría un efecto de disparador o detonante de los episodios de violencia. La utilización de alcohol y drogas también está ligada a la victimización, Higgins et al. (2018) observaron que existía una fuerte relación entre la exposición a las sustancias y la victimización tanto física como sexual.

Respecto al uso de la marihuana, Strauss et al. (2018) apuntan a que la literatura refiere una asociación positiva entre el uso de la marihuana y la victimización en la pareja, no obstante, inciden en que son necesarios más estudios. Van Ouytsel et al. (2017) relacionan el consumo de marihuana y el inicio temprano del consumo de alcohol con una mayor probabilidad de ser víctima de violencia por parte de la pareja.

En el estudio del consumo de otro tipo de drogas, Reyes et al. (2015, citado en Strauss et al., 2018) observaron que: en el caso de las chicas el consumo de drogas duras se relacionaba con la violencia física en el noviazgo cuando el control en el vecindario era bajo y la violencia

en la familia era alta; mientras que en el caso de los chicos esta asociación era menor, pero aun así significativa. Muñoz-Rivas et al. (2010) observaron cómo, cuanto más altos eran los niveles de consumo de alcohol y drogas, más elevada era la probabilidad de agredir física o sexualmente a la pareja, siendo la persona consumidora quien iniciaba más frecuentemente la violencia hacia su pareja. McCauley et al. (2015) también apuntaron al abuso de alcohol y de drogas como factores de riesgo relacionado con la violencia en la pareja.

▪ **Edad**

La edad mostró ser un factor de riesgo significativo (Vagi et al., 2013 y Wolitzky-Taylor, 2008), siendo, en el grupo de adolescentes y jóvenes adultos, aquellos de mayor edad quienes presentaban mayor riesgo de sufrir violencia. Gracia-Leiva (2019) también observa diferencias en cuanto a la edad, pero tan solo respecto a la violencia de tipo sexual. Explica que, dentro de la pareja, el comportamiento sexual tiende a aparecer en la adolescencia tardía, por lo tanto, en la primera etapa de la adolescencia es poco frecuente la aparición de la violencia sexual, mientras que a medida que los adolescentes crecen y las conductas sexuales van aumentando, la violencia de tipo sexual, también, incrementa su incidencia. En esta línea apuntan los resultados recabados por la revisión de Rubio-Garay et al. (2015), consideran la edad como un factor que modula la violencia en el noviazgo respecto a la victimización y a la perpetración. Los autores explican que los niveles de violencia en la pareja alcanzan su pico en la adolescencia media-tardía, volviendo a descender sobre los 25 años de edad.

3.1.2. Factores relacionados con el entorno cercano

Este grupo de variables no son fácilmente modificables, sobre todo aquellas referentes a la familia de origen. No obstante, es importante su estudio ya existe una vasta evidencia empírica que sustenta la influencia que ejercen estas variables respecto a la violencia en el noviazgo.

▪ **Maltrato y abuso sexual en la infancia**

Existe un amplio corpus de investigación sobre las relaciones entre distintos tipos de abusos en la infancia y la posterior violencia en el noviazgo, tanto desde el punto de vista de la agresión como del de la victimización. Los resultados hallados son relativamente unánimes: el maltrato y los distintos tipos de abuso en la infancia son un factor de riesgo para la posterior agresión o victimización en el noviazgo.

Wolf y Foshee (2003) observaron que la experiencia de violencia familiar estaba asociada de forma leve a la perpetración de violencia en el noviazgo en el caso de las chicas, pero que en el caso de los chicos esta asociación era más fuerte. En cambio, la observación de la violencia familiar estaba relacionada con la perpetración en las chicas, pero no se encontró relación alguna en el caso de los chicos. En otro estudio llevado a cabo por Foshee et al. (2004), se observó que la victimización estaba relacionada, independientemente del género, con el haber sido golpeado por un adulto (habitualmente alguno de los progenitores) con la intención de causar daño.

En cuanto al abuso sexual, Cyr et al. (2006) observaron que su ocurrencia durante la infancia tiene un impacto en la violencia en la pareja. La perpetración o victimización dependía de ciertas características tales como la gravedad del abuso, el uso de la violencia física para llevar a cabo los abusos sexuales, o durante cuánto tiempo se prolongaron los abusos sexuales. En la misma dirección apuntan Crawford y Wright (2007), aquellos jóvenes adultos que sufrieron abusos sexuales en la infancia tendían a ser victimizados en sus relaciones de pareja; y lo eran en mayor medida que aquellos que habían sufrido abuso psicológico.

Respecto al abuso psicológico, estos mismos autores señalan que los jóvenes adultos que afirmaron haber sufrido abusos físicos o psicológicos en la infancia relataban, también, que

habían sido agresores en su relación de pareja. Por su parte, Messman-Morre y Coates (2007) encontraron, en población adulta, que este tipo de abuso se relacionaba con el funcionamiento interpersonal en la vida adulta, y que estaba asociado con mayores niveles de conflicto en el matrimonio.

En el análisis de Cascardi y Jouriles (2018) sobre un importante número de investigaciones sobre violencia intrafamiliar y violencia en el noviazgo, los autores destacan un par de conclusiones generales sobre la relación entre ambos tipos de violencia. La primera de ellas es que, los distintos tipos de violencia dentro de la familia (maltrato psicológico, físico o sexual hacia los hijos, vivir episodios de maltrato entre los progenitores) son importantes predictores de la violencia en el noviazgo tanto si se presentan de forma individual o combinada. La segunda conclusión hace referencia al número de veces que la persona ha sufrido o sido testigo de la violencia: concluyen que parece existir un efecto acumulativo, en el que la vivencia de un mayor número de episodios violentos en la familia de origen, aumentaría la posibilidad de la presencia de violencia en la relación de noviazgo.

- **Clima familiar y hábitos de crianza disfuncionales**

Otros aspectos familiares además de los abusos y el maltrato en el hogar, también, han de ser tenidos en cuenta en el estudio de los factores de riesgo: el clima familiar y las pautas de crianza.

En un estudio (Andrews et al., 2000) con jóvenes adultos y adultos ya casados, se analizó la influencia de la comunicación familiar (la paternofilial y aquella entre los progenitores) en relación con la violencia posterior en la pareja. Se observó como la comunicación aversiva en la familia se relacionaba con el funcionamiento posterior en la pareja, incluyendo la presencia de agresión física en la pareja. En la misma dirección apunta el estudio de White y Widom (2003), los autores observaron que tanto los adolescentes que habían recibido abusos, como

aquellos que habían sido desatendidos, informaban de unas mayores tasas de agresiones físicas hacia su pareja, incluyendo conductas tales como golpear a la pareja, o lanzarle objetos. Del mismo modo, Foshee et al. (2015) detectaron como factor de riesgo para ambos géneros el conflicto familiar. Finalmente, en la revisión de Dardis et al. (2015), los autores apuntan a que una de las diversas variables relacionadas con la perpetración en chicos y chicas es el haber sido testigo de violencia interparental. El funcionamiento familiar también puede influir en la victimización, Policastro y Daigle (2019) observaron como en el caso de las chicas, aquellas que tenían una menor vinculación con sus madres, corrían mayor riesgo de ser víctimas de violencia en el noviazgo.

Los resultados del metaanálisis de Gracia-Leiva (2019) apuntaron que, la supervisión parental y el apoyo de los progenitores se relacionaban negativamente con la violencia en la pareja, tanto en el sentido de la victimización como en el de la agresión. En la misma dirección, Espelage et al. (2019) apuntaron a que el control parental es otro factor protector importante a tener en cuenta en chicos y en chicas. Foshee et al (2015) obtuvieron los mismos resultados, pero solamente en el caso de los chicos; y finalmente, Vagi et al. (2013), encontraron que tener una buena relación con la madre suponía un factor de protección.

▪ **Amistades violentas e influencias negativas del entorno**

La influencia de las amistades y del entorno en el que se mueve una persona durante su adolescencia es innegable. Son los mayores agentes socializadores en esta etapa y ejercen una influencia directa sobre la conducta del individuo (Miller-Johnson y Costanzo, 2004, citado en Garthe et al., 2017). En función de las características de las amistades durante la adolescencia, el grupo de amigos puede convertirse bien en un factor de riesgo, bien en un factor protector. Los resultados de diversos estudios tienden a ser unánimes, las amistades violentas y/o problemáticas, tienden a asociarse con la perpetración de violencia en la pareja.

En una muestra de chicas adolescentes, Vézina et al. (2011) observaron que existe una asociación significativa entre victimización en la pareja y las influencias negativas por parte de las amistades. Por otro lado, distintos autores apuntan que cuando las amistades tienen valores prosociales, funcionan como factor protector contra la violencia (Arriaga y Foshee, 2004; Miller et al., 2009; Foshee et al., 2013).

Por otro lado, Foshee et al. (2015) detectaron en chicos y chicas las malas influencias en la escuela como un factor de riesgo para la perpetración, así como las malas influencias en el vecindario solamente en el caso de las chicas. También, observó que tener amistades con valores prosociales puede ejercer como factor protector en las chicas.

▪ **Apoyo social**

En el metaanálisis de Gracia-Leiva (2019) se observó como el apoyo de los pares resulta ser un factor protector frente a la violencia frente a la victimización y a la agresión. En el mismo sentido, Espelage et al. (2019) también concluyeron que el apoyo social fue el factor protector más consistente contra la violencia perpetrada observado en su estudio, ya que lo fue para ambos géneros y en todos los tipos de violencia estudiados. En la revisión de González-Ortega et al. (2008), el aislamiento social y el familiar fueron relacionados con la victimización. Rubio-Garay et al. (2015) considera que el apoyo social tiene un papel protector frente a la violencia en la pareja, mientras que el bajo apoyo social ejercería de facilitador situacional tanto para la victimización como para la agresión. Por otro lado, Lewis y Fremouw (2001) afirman que la tradición clínica que relaciona el bajo apoyo social con la perpetración de violencia cuenta en realidad con una evidencia empírica limitada.

Una vez abordados todos los factores de riesgo/protección que forman parte de la investigación, vamos a profundizar sobre otros dos temas relacionados con la violencia y también esenciales en el estudio que llevamos a cabo. En primer lugar, profundizaremos sobre

los estereotipos de género y el sexismo, haciendo patente la vinculación que existe entre estos y la violencia en la pareja. En segundo lugar, abordaremos los estilos de amor desde la perspectiva de Lee, y observando cómo algunas formas de amar se relacionan más con la violencia en la pareja que otras.

3.2. El rol del sexismo en la violencia en la pareja

A mediados del siglo pasado Simone de Beauvoir escribió que “una mujer no nace, sino que se hace” (citado en Espinar-Ruiz y Mateo-Pérez, 2007), y es que, desde el nacimiento, de forma voluntaria o involuntaria, se nos comienza a educar para encajar con una serie de supuestos socialmente impuestos pertenecientes al sexo biológico de nacimiento.

La propia familia sería el agente socializador más temprano, incluso desde antes del nacimiento de bebé, muchos padres ya decoran la habitación y compran ropa y complementos en función del sexo. Durante los primeros años de vida, la familia sigue teniendo un rol principal en la socialización del niño, siendo aquí donde se transmiten los primeros valores. También, mediante las actividades realizadas con los más pequeños o la elección de sus juguetes se van fomentando los estereotipos de género. No obstante, ya empiezan a jugar un rol importante otros agentes socializadores tales como el sistema educativo y los medios de comunicación. A modo de ejemplo, cabe destacar las críticas que hubo en el verano de 2018 por la campaña publicitaria en Argentina de una conocida cadena de supermercados (Ramírez, 2018). Para promocionar el día del niño, se colocaron anuncios en los que se podía ver a un niño con un casco y un coche teledirigido y al lado una niña vestida de cocinera en una cocina rosa de juguete. Los lemas al lado de cada uno de ellos eran “con C de campeón” y “con C de cocinera”, la cadena de supermercados decidió retirar dichos anuncios tras la polémica causada. Esta serie de asunciones sobre los juegos infantiles en función del género no cae en saco roto, sino que contribuye a perpetuar una serie de estereotipos sobre el lugar de cada uno

de los sexos en la sociedad. Otros agentes socializadores como la religión, también, juegan un rol importante; en nuestro caso, la religión judeocristiana mantiene a la mujer en un segundo plano, tras el hombre. La ley judía sobre la que se basó el cristianismo relegaba a la mujer a la familia, siendo completamente apartada y marginada del mundo social (Caponi, 1992). Incluso el uso del lenguaje juega un papel importante en la socialización de los individuos: refranes, chistes, formas de hablar que intrínsecamente favorecen y perpetúan esta distinción de roles entre hombres y mujeres. A la influencia de todos estos agentes que nos enseñan que, en función del sexo de nacimiento, las personas han de comportarse de un modo u otro, se le ha llamado socialización diferencial.

La teoría de la socialización diferencial postula que las personas asumen identidades diferenciadas de género al iniciarse en la vida social y cultural, mediante una serie de agentes socializadores. Estas identidades diferenciadas incluyen: estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género (Walker y Barton, 1983, citado en Ferrer y Bosch, 2013).

Los estereotipos de género nos son inculcados desde los primeros años de vida, provienen inicialmente de los agentes externos (es decir, que no son intrínsecos a la persona), y son reiterados de forma congruente por distintos medios de socialización. En caso de no seguir los mandatos de género se puede ser criticado, castigado, ridiculizado o marginado socialmente, independientemente de la edad. Dadas las presiones sociales por encajar en el patrón que de uno se espera, es habitual que las personas acaben interiorizando esta serie de ideas y mandatos, y convirtiéndose a su vez en difusores de estos estereotipos, formando así un eslabón más de la cadena, y perpetuándolos de este modo. Es decir, que la socialización diferencial se autojustifica y se retroalimenta: al principio estos estereotipos no forman parte del ideario del individuo, por la socialización diferencial, se educa a chicos y chicas para ser

distintos. Esto genera diferencias entre ambos sexos provocadas por la socialización diferencial, que a su vez son vistas como prueba de que en efecto hombres y mujeres son distintos y por lo tanto han de seguir siendo socializados de forma distinta (Ferrer y Bosch, 2013).

A continuación, se tratarán las ideas concretas asociadas a cada uno de los géneros y veremos su relación con el sexismo. Veremos hasta qué punto el sexismo es algo del pasado o si sigue teniendo hoy por hoy un peso importante. Finalmente, relacionaremos los conceptos de sexismo y violencia, viendo hasta qué punto la asunción de los estereotipos de género influye en la violencia dentro de la pareja.

Antes de profundizar en los distintos puntos es importante recalcar que las ideas ligadas al hecho de ser hombre o mujer no son universales, sino que tienen un importante componente social, cultural y religioso, si bien pueden existir similitudes entre distintas culturas. En los siguientes apartados al hablar de estereotipos de género, haremos referencia a los estereotipos propios de las sociedades occidentales.

3.2.1. Estereotipos de género y sexismo

Los conceptos de estereotipo de género y sexismo están estrechamente ligados, ambos hacen referencia a un tipo de comportamientos y actitudes socialmente adscritas al sexo biológico de las personas.

El sexismo es “una actitud dirigida a las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico en función del cual se asumen diferentes características y conductas” (Lameiras, 2002, p.92). Esto se lleva a cabo mediante una serie de estereotipos descriptivos (respecto a las características de las personas) y prescriptivos (respecto a cómo deben ser sus conductas) adscritas a cada uno de los sexos: los estereotipos de género.

3.2.2. Masculinidad y feminidad

En este apartado vamos a detallar algunas de las características y conductas que se le presuponen a cada uno de los géneros en lo referente a las relaciones de pareja. Normalmente los atributos asociados a cada uno de los géneros tienden a ser opuestos o simétricos y son relativos a distintos ámbitos de la vida: el lugar en la sociedad, las emociones que han de tener, las cualidades como persona, la forma de amar...

Al analizar los preceptos respecto a la forma de amar de cada uno de los géneros, se observan dos polos opuestos. Según Ferrer y Bosch (2013), para los hombres, el amor y las relaciones de pareja quedan relegadas a un segundo plano, por detrás del reconocimiento social, del éxito profesional y/o económico. En cambio, para la mujer, el amor aun forma una parte esencial de su razón de ser, estando la ausencia de una relación sentimental fuertemente asociada a sentimientos de fracaso personal. El amor y la relación de pareja han estado, en el caso de las mujeres, ligados parcialmente al sufrimiento y la sumisión desde la alegría, a pesar de la aparente contradicción que estos términos puedan suponer. El amor, para las mujeres, ha sido asociado a: la renuncia personal, la satisfacción de los deseos ajenos dejando de lado las necesidades propias, la entrega completa y desinteresada de sí misma. Los mitos asociados al amor romántico han ayudado en gran medida a forjar y mantener la idea de que el sufrimiento por amor implica amor verdadero.

Asociado al poder y la violencia las relaciones íntimas, también, cabe destacar que la idea de virilidad está relacionada con el dominio y la agresividad. Por lo que la figura masculina está asociada en mayor medida al rol de agresor. Mientras que la mujer se le presupone un carácter dependiente, pasivo, vulnerable y sumiso que le aproxima más a un rol de víctima (Ferrer y Bosch, 2013).

Actualmente, ha crecido la aceptación hacia otras formas de ser hombre o mujer que se apartan de estos roles tradicionales. Cada vez más mujeres deciden no ser madres, más hombres se ocupan de las tareas del hogar mientras que son las mujeres quienes van a trabajar, o bien ambos trabajan fuera de casa y se ocupan a partes iguales de las labores de crianza y del hogar. Dentro de la relación sentimental, también se ha producido un cierto cambio, existiendo hoy en día un mayor balance de poderes. Pero tal y como hemos visto anteriormente, incluso la población universitaria en nuestro país sigue presentando estereotipos de género bastante marcados en cuanto a las relaciones de pareja. A continuación, veremos más detalladamente lo que son las actitudes sexistas, las distintas formas de sexismo, así como si realmente son algo del pasado, o si el sexismo sigue presente a día de hoy y de qué manera.

3.2.3. Sexismo

El sexismo hace referencia a las actitudes adoptadas ante las personas en función de la pertenencia a uno u otro sexo de nacimiento y las asunciones que se hacen al respecto. Es importante destacar que ha evolucionado a la par que la sociedad, por lo que podemos hablar de un sexismo tradicional, hostil o explícito, y de un sexismo moderno, benévolo o neosexismo.

Allport (1954) define el sexismo hostil como un “prejuicio hacia las mujeres, entendiendo éste como una actitud de hostilidad aversión” (citado en Lameiras, 2002, p.93). Este tipo de sexismo aboga por el mantenimiento de las desigualdades, y el tratamiento perjudicial de la mujer, apostando por que los roles tradicionales sean mantenidos, sin importar cuan injustos sean. También, castiga los intentos de algunas mujeres de romper con los roles de género tradicionales, al suponer una amenaza para el mantenimiento del status quo de poder entre

ambos géneros. Según Glick y Fiske (1996) la definición del sexismo hostil se dividiría en tres dimensiones:

- La inferioridad y debilidad de la mujer comparada a la del hombre.
- La relegación de la mujer a tareas de esposa y encargada del hogar.
- El poder sexual que poseen las mujeres y que las hacen peligrosas para los hombres.

No obstante, esta forma de sexismo ha sido cada vez menos aceptada por parte de la población, incluso por parte de cada vez más hombres. Por lo tanto, a fin de poder seguir manteniendo las desigualdades, ha sido necesario encontrar otra forma de seguir justificándolas, pero con un tono más amable y aceptable en la sociedad moderna: el sexismo moderno o neosexismo. Tougas et al. (1995) definen el neosexismo como “la manifestación de un conflicto entre los valores igualitarios y sentimientos negativos residuales hacia las mujeres.” (citado en Lameiras, 2002, p.93)

Según Swin et al. (1995) (citado en Lameiras, 2002) el sexismo moderno está compuesto por:

- La negación de la discriminación.
- El antagonismo ante las demandas que hacen las mujeres.
- El resentimiento acerca de las políticas de apoyo que consiguen.

Este sexismo sigue abogando por que ambos sexos sigan siendo tratados de distinta forma, pero desde una perspectiva más afectuosa y un acento emocionalmente positivo, en tanto en cuanto a que la mujer ha de ser protegida y cuidada por el hombre. Idealizando, también, los valores tradicionales asociados a la mujer como madres y esposas. Este tipo de sexismo trata de ensalzar y premiar las características de atención, cuidado y preocupación, propias del rol

tradicional femenino. No culpa y castiga a quienes no siguen dichos preceptos (tal y como lo hace el sexismo hostil), sino que alaba a las mujeres que sí lo hacen.

La aparición de un nuevo tipo de sexismo encubierto no ha hecho que el sexismo tradicional de carácter hostil desaparezca por completo, sino que ambos siguen coexistiendo. Tal y como describíamos anteriormente, Allport definió el sexismo como un prejuicio, no obstante, el sexismo no es un prejuicio como cualquier otro. También propuso en 1954 la definición del término de prejuicio, considerándolo “una antipatía basada en una generalización defectuosa e inflexible” (citado en Glick y Fiske, 1996, p.491). Sin embargo, la imagen cultural de la mujer no es uniformemente negativa, sino que, también, se le otorgan virtudes. De ahí el término propuesto por Glick y Fiske de sexismo ambivalente. Según la teoría del sexismo ambivalente propuesta por estos dos autores, éste se operativiza con la presencia de dos elementos con cargas afectivas antagónicas: positivas y negativas dando lugar a dos tipos de sexismo vinculados: sexismo hostil y sexismo benévolo (Glick y Fiske, 1996). El término ambivalente hace precisamente referencia a lo aparentemente contradictorio de los valores hostil y benévolo. Esta teoría aclara como el conflicto entre las evaluaciones hostiles (la mujer es inferior al hombre) y las benevolentes (la mujer es distinta al hombre por ello ha de estar relegada a una serie de funciones distintas a las del hombre) pueden coexistir sin suscitar un conflicto interno. De hecho, las correlaciones entre ambos tipos de sexismo tienden a ser alta, lo cual revela que, en efecto, no son excluyentes, sino que están relacionados (Glick y Fiske, 1996). Los sentimientos conflictivos desaparecen en el momento en el que, de forma maniquea, se clasifica a las mujeres como “buenas mujeres” (aquellas que siguen los mandatos de género, aceptando su rol de esposas sumisas y madres abnegadas) y “malas mujeres” (aquellas que se rebelan contra estos mandatos y pretenden conquistar los terrenos reservados tradicionalmente a lo masculino). Mientras que para el primer tipo de mujeres está reservado el sexismo benévolo, como recompensa por respetar las reglas

marcadas por los mandatos de género, se considera que el segundo grupo ha de sufrir el sexismo hostil a modo de castigo por cuestionar la superioridad masculina y tratar de igualar la balanza de poder entre hombres y mujeres.

Según Glick y Fiske (1996), ambos tipos de sexismo poseen tres componentes comunes: el paternalismo, la diferenciación de género y la heterosexualidad. Cada tipo de sexismo tiene sus connotaciones propias al respecto, pero ambos comparten estos tres componentes. Respecto al paternalismo, el sexismo hostil optaría por un paternalismo dominante, considerando que las mujeres no son suficientemente competentes y por ello necesitan estar subordinadas a una figura masculina. Mientras que el sexismo benévolo opta por un paternalismo protector, en el que el hombre tiene el rol de proveer y cuidar a su esposa y madre de sus hijos. También se diferencian dos vertientes en lo referente a la diferenciación de género. Mientras que desde el sexismo hostil se presupone que la mujer es inferior al hombre, lo que es una diferenciación de género competitiva y sirve de justificación para la dominación masculina. Desde el sexismo benévolo se enfoca como una diferenciación de género complementaria, en la que las virtudes de la mujer complementan aquellas del hombre. El último componente hace referencia a la heterosexualidad, la dependencia mutua a nivel íntimo supone una situación especialmente incómoda para los hombres que se sienten por encima de las mujeres, ya que se ven dependientes de una persona a la que consideran subordinada, y ello supone un conflicto. Mientras que para el sexismo hostil la atracción sexual hacia una mujer está asociada al deseo de dominarla (heterosexualidad hostil), el sexismo benévolo busca una intimidad heterosexual que además de la motivación sexual implicaría la cercanía psicológica.

Vemos por lo tanto la diferencia entre estas dos vertientes que, si bien se diferencian en su forma, están ligadas en sus pilares. Concluimos por lo tanto que, el sexismo no ha

desaparecido, sino que ha mutado para seguir existiendo a la época en la que vivimos, siendo más sutil, pero igualmente perjudicial. No obstante, ¿es posible que el sexismo esté en vías de extinción de cara a las generaciones que nos suceden?

3.2.4. El sexismo, ¿cosa del pasado?

El sexismo tradicional, abiertamente hostil y degradante para la mujer afortunadamente ya no tiene gran cabida en las sociedades occidentales (Expósito et al., 2000, citado en Lameiras 2002). No obstante, la igualdad aún no ha podido ser alcanzada, el hogar y la crianza de los hijos tiende a seguir siendo un territorio más femenino que masculino, mientras que en los espacios públicos la integración de la mujer sigue sin ser del todo paritaria con la del hombre. Pero, ¿qué nos espera? ¿las ideas sexistas siguen teniendo cabida entre las generaciones más jóvenes? Por un lado, asistimos a un proceso de concienciación sobre la igualdad de género, pero por el otro, la socialización diferencial tiene la capacidad de autojustificarse a sí misma y por lo tanto a perpetuarse a lo largo del tiempo.

En población adulta se observó que los hombres de 19 países iberoamericanos que participaron en una investigación (Glick et al., 2000), puntuaron más alto que las mujeres en sexismo hostil, mientras que en cuanto al sexismo benévolo los resultados no fueron concluyentes: en algunos países puntuaron más que las mujeres, en otros menos y en otros no se observaron diferencias significativas. Expósito et al. (2010) plantean que el hecho de que el hombre asuma el sexismo hostil en mayor medida en estos países, llevaría a las mujeres a aceptar el sexismo benévolo en mayor medida, a modo de estrategia compensatoria que excusaría o justificaría el sexismo hostil por parte de los hombres (Anaconda et al., 2017).

En cuanto a las generaciones más jóvenes, Rodríguez-Castro et al. (2015) apuntan a que los adolescentes españoles presentan unos mayores niveles de sexismo hostil que las adolescentes. En cuanto al sexismo benévolo, ambos géneros muestran un alto grado de

acuerdo. En otro estudio llevado a cabo entre población joven y adolescente (Díaz-Aguado et al., 2013), también, observamos que el sexismo sigue existiendo: “Un 21% de los adolescentes españoles está de acuerdo con la afirmación de que los hombres no deben llorar. Uno de cada cinco cree que está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés.” (Sahuquillo, 2013, párr.1). Los estereotipos de género siguen estando a la orden del día, los datos nos muestran que afortunadamente no se trata de mayorías, no obstante, se trata de unos porcentajes considerables.

Estos datos muestran un panorama poco alentador, ya que se considera que los aprendizajes en cuanto a sexismo versus igualdad tienden a mantenerse. La plasticidad del ser humano para poder adaptarse a su entorno es inmensa en los primeros años de vida, y con el paso de los años esta plasticidad se reduce. Por lo tanto, cabe esperar que los adolescentes y jóvenes adultos que ya tienen patrones sexistas asimilados, sigan teniéndolos en gran medida a lo largo de su vida (Díaz-Aguado et al., 2013). Cabe destacar, si diferenciamos entre géneros, que los chicos tienden a presentar una mayor resistencia al cambio que las mujeres, incluso entre la población adolescente. Las chicas suelen tener un mayor conocimiento sobre el género que ellos, y tienden a mostrar actitudes más flexibles que sus compañeros, así como una tendencia más elevada hacia el cambio en la identidad de género (Díaz-Aguado et al., 2013).

En resumen, en las últimas décadas se ha progresado en la igualdad de género, hay más educación y prevención en los centros escolares, pero aún queda mucho camino por recorrer. Aproximadamente una quinta parte de los adolescentes españoles sigue pensando de forma sexista. El sexismo tiene un gran impacto en la vida de pareja, al fin y al cabo, los estereotipos de género influyen en las expectativas que uno tenga sobre cómo sería su ideal de pareja, sus perspectivas respecto al noviazgo, así como el balance de poderes dentro de la relación. Por

otro lado, vemos como por parte de los chicos hay un mayor inmovilismo hacia el cambio y unos niveles mayores de sexismo hostil, mientras que entre las chicas existe una mayor predisposición a un cambio en la identidad de género. ¿Puede ser este conflicto de intereses un caldo de cultivo para la aparición de la violencia en la pareja?

3.2.5. Sexismo y violencia en la pareja

Para poder hablar del sexismo en la violencia de pareja, ha de hacerse referencia de forma necesaria al papel que juega el sexismo en las relaciones amorosas. El imaginario cultural colectivo proporciona y provee a los chicos y chicas de una serie de creencias que les ayudan a conformar su ideal de pareja y su concepto sobre el amor. Tal y como vimos en el apartado sobre el sexismo, el imaginario colectivo no está exento de estereotipos de género y de desigualdades asociadas a ser hombre o mujer, esto influirá en el concepto de amor que los adolescentes construyen para sí, viviendo los chicos y las chicas el amor de un modo distinto. Diversos estudios coinciden en mostrar que, los ideales de amor romántico conforman una experiencia muy generizada (Ferrer y Bosch, 2013) tanto en población adulta como en población adolescente.

En estudios realizados en las últimas décadas con adolescentes en EE.UU. (Charkow y Nelson, 2000), se han observado los siguientes resultados: a los adolescentes estadounidenses varones, se les ha socializado para que los principales ejes de su vida sean la autonomía y la independencia, mientras que, en el caso de las chicas, se les ha socializado para amar y depender de la otra persona, depositando en ellas la responsabilidad de que la relación de pareja funcione, y que esta es fundamental para su seguridad y felicidad.

Al estudiar las diferencias en la concepción del amor en España entre mujeres y hombres adultos, así como en población universitaria, se ha podido observar que generalmente existen diferencias de género respecto al amor. Las mujeres siguen tendiendo a creer que se tiene una

pareja predestinada, y que gracias al amor puede superarse cualquier barrera o dificultad, ideas asociadas al concepto de amor romántico (Barrón et al., 1999; Ferrer et al., 2010). Por su lado, los hombres adultos siguen considerando importante el mero hecho de tener una relación de pareja (Ferrer et al., 2010) y concuerdan más con un tipo de amor romántico en el que prime la pasión sexual y el altruismo (Ferrer et al., 2010 y Rodríguez-Castro et al., 2015). En otro estudio (Moreno Marimón et al, 2007, citado en Ferrer y Bosch, 2013) observamos como entre los universitarios españoles es destacable que, mientras que ellos presentan una mayor contención emocional en la relación de pareja, y están menos dispuestos al sacrificio y entrega personal. Entre las mujeres universitarias españolas sí que se observa dicha entrega incondicional hacia su pareja, junto a una renuncia de sí misma para satisfacer al otro y una mayor necesidad de proteger y cuidar de la pareja. Al igual que una visión del amor idealizada, que implica el sacrificio y la abnegación con tal de hacer funcionar la relación y mantener el vínculo.

Los estudios en población española adolescente evidencian que siguen existiendo diferencias en la forma de entender el amor entre los más jóvenes. En la investigación llevada a cabo por Rodríguez-Castro et al. (2013a), se observa que las chicas presentaron una visión del amor más idealizada que la de sus compañeros, sin encontrar diferencias significativas, pero sí una tendencia a ellas respecto a diversos mitos relacionados con el amor romántico. Mientras que los chicos evidenciaron tener una visión sobre el amor de carácter más lúdico y altruista. El estudio de Leal (2007 y 2008) (citado en Rodríguez-Castro et al., 2013a), aporta más datos sobre las diferencias entre géneros: mientras que en las chicas prima la importancia de entregarse a su pareja y el haber de reconstruirse tras una ruptura, ellos presentan un mayor miedo al rechazo y resaltan los sentimientos de placer y dolor asociados a las relaciones. Al definir lo que supone una relación amorosa, presentan algunos puntos en común como la confianza, la comunicación o el no enfadarse con la pareja, pero tienden a utilizar conceptos

distintos. Mientras que ellas se refieren a términos como: cariño, amor, estar unidos sin atosigarse e independencia; ellos hacen referencia a: sexo, enamoramiento, pensar en la otra persona, idealizar a la chica y entenderse con ella. Esta aportación resulta interesante ya que aquí sí podría entreverse un atisbo de cambio, en tanto en cuanto a que las chicas consideran importante la independencia dentro de la relación. No obstante, debería estudiarse si se trata de un cambio generacional que va a mantenerse cuando estos jóvenes pasen a ser adultos, o si se trata de una característica asociada a la adolescencia que desaparecerá al llegar a la vida adulta.

El papel que otorgan los estereotipos de género a hombres y mujeres, colocan a ambos en una desigualdad de poderes en diversos niveles, también en las relaciones de pareja. Mientras que al hombre se le presupone como un ser dominante y legitimado para ser agresivo, a la mujer se le adjudica un papel sumiso y abnegado, por tanto, un rol de víctima. Dicha legitimación para la dominación y la agresividad otorgada históricamente al hombre, excusa al género masculino para usar amenazas y violencia a fin de controlar a su pareja (Rodríguez et al., 2006). Argumentando que, en cierto modo estos comportamientos forman parte de su naturaleza.

En la revisión sistemática llevada a cabo por Ramiro-Sánchez et al. (2018), se relaciona la presencia de sexismo con la violencia en la pareja. Los distintos estudios analizados en la revisión muestran que, mantener creencias sexistas afecta en general a las relaciones interpersonales, así como a la asunción de más conductas sexuales de riesgo y a la violencia en las relaciones de pareja en adolescentes, jóvenes y adultos. Tanto el sexismo hostil como el benévolo tienden a predecir la justificación de la violencia doméstica, una mayor aceptación de la violencia del hombre contra la mujer en la relación, así como una mayor perpetración y victimización de violencia en la pareja. No obstante, cabe resaltar que la magnitud de las

relaciones entre violencia y sexismo es pequeña. Por último, indican que los resultados de las distintas investigaciones son en ocasiones contradictorios, y señalan la importancia de investigar cómo los distintos tipos de sexismo influyen en los diversos tipos de violencia en función de las variables género y cultura.

Los resultados mostrados en la investigación llevada a cabo por Rojas-Solís y Carpintero (2011) con población universitaria en España mostraron correlaciones bajas, pero estadísticamente significativas entre ambos tipos de sexismo (hostil y benévolo) y violencia psicológica y sexual tanto en cuanto a la victimización como a la perpetración, no encontrando correlaciones con la violencia física. Al separar la muestra entre hombres y mujeres, se observó que mientras que en el caso de los hombres el sexismo (en sus dos variantes) correlacionó con la agresión sexual, en el caso de las mujeres el sexismo correlacionó significativamente tanto como para la perpetración como para victimización en violencia psicológica, y para la violencia sexual tan solo en cuanto a la victimización.

Los roles de género son, por lo tanto, una construcción social que juega un papel importante en las relaciones de pareja, pero no es la única serie de presupuestos e ideas socialmente construidos que pueden jugar un rol esencial en las relaciones íntimas. La asociación entre celos y amor es, por ejemplo, una de las principales excusas o justificaciones de control y dominación en la pareja. En los siguientes apartados, veremos que no existe una sola forma de entender el amor en la pareja, y que algunas maneras de amar pueden favorecer la aparición de la violencia en las relaciones íntimas.

3.3. Los estilos de amor y su relación con la violencia en la pareja

El amor es un sentimiento complejo, no todas las personas lo sienten igual, ni una misma persona siente el mismo tipo de amor hacia las distintas personas a las que ama. No es casualidad que la definición de amor propuesta por la Real Academia Española (RAE) tenga

más de diez acepciones distintas para este término. El amor ha servido de inspiración para infinidad de obras artísticas en sus distintas vertientes (pintura, literatura, música, cine...) desde tiempos inmemorables. También, ha sido objeto de estudio científico, por parte de la psicología. El mayor apogeo de las investigaciones psicológicas en este ámbito se sitúa a mediados de los años sesenta (Sangrador, 1993), el estudio del amor se dividió en dos líneas teóricas de investigación. Dando lugar a las teorías centradas en el desarrollo de la intimidad, que dan mayor importancia a la búsqueda de la intimidad mediante la amistad en la época preadolescente en un primer lugar, seguido de las primeras relaciones de pareja en los últimos años de la adolescencia (Erikson, 1968, citado en Rodríguez-Castro, et al., 2015). La segunda línea teórica con un mayor auge fue la del estudio del amor, entendiéndolo desde una perspectiva multidimensional. Dentro de esta segunda línea de investigación se encuentran las teorías de autores como Sternberg (teoría del amor) o Lee (teoría de los estilos de amor), cuya teoría explicaremos a continuación. En este apartado dedicado al amor y su relación con la violencia, haremos referencia al amor romántico. Veremos cómo la asunción de una serie de preceptos socialmente aceptados sobre el amor y sobre las características que se le presuponen, pueden facilitar la aparición y la cronicidad de la violencia dentro de la pareja.

3.3.1. Teoría del amor de Lee

John Lee fue un sociólogo de origen canadiense que, en la década de los años setenta, escribió “Colors of love theory”. Aquí postuló su teoría del amor, distinguiendo seis arquetipos de amor. Lee parte de la idea de que existen seis estilos distintos de amor y hace una distinción similar a la de los colores: primarios y secundarios. Los tres estilos de amor primarios son: eros, ludus y estorge; y los tres secundarios: manía, pragma y ágape. Antes de detallar en qué consiste cada uno de ellos, es importante destacar que una persona puede tener distintos estilos de amor tanto al mismo tiempo como a lo largo de su vida, estos no son por lo tanto ni mutuamente excluyentes ni temporalmente inalterables.

Eros hace referencia a un tipo de amor pasional, con una atracción tanto física como emocional muy intensa. *Ludus* es un amor meramente placentero en el que no existe vinculación emocional, tampoco hay expectativas de futuro con esa persona como pareja, al ser, en principio, un tipo de relación meramente sexual, abierta y permisiva en la que se acepta que ambos pueden mantener relaciones con otras personas. En el otro polo encontramos el estilo *estorge*, que le brinda una gran importancia al afecto, la amistad y lo emocional, dejando en un plano secundario el atractivo físico y satisfacción sexual. Es un tipo de amor donde los sentimientos de amistad, la búsqueda de elementos comunes y cariño en la pareja son fundamentales, y donde el compromiso que se busca con la pareja es a largo plazo. El estilo de amor *manía* (*eros* + *ludus*) es un estilo conflictivo, incluye muchos sentimientos de celos, desconfianza e intentos de control, es un tipo de amor posesivo, dependiente, obsesivo y adictivo. *Pragma* (*ludus* + *estorge*) es un tipo de amor instrumental, es decir, la pareja es elegida en función de una serie de intereses prácticos que tienen que ver tanto con el físico como con la procedencia y las posibilidades en la vida de la otra persona. Por último, *ágape* (*eros* + *estorge*) es un tipo de amor desinteresado y altruista, este tipo de amor sitúa las necesidades de la otra persona por encima de las de uno mismo, sin esperar nada a cambio y renunciando a los intereses propios y priorizando la felicidad de la pareja. Este estilo de amor es el que tiende a relacionarse con el prototipo de amor romántico (Rodríguez-Santero et al., 2017) en el que uno de los miembros de la pareja se entrega y sacrifica por y para el otro de forma voluntaria y sin esperar nada a cambio, tan solo “por amor”. En cambio, otros autores (Rodríguez-Castro et al., 2013b) consideran que el equivalente al amor romántico sería el tipo de amor *Eros*.

En base a esta clasificación, C. y S. Hendrick desarrollaron en 1986 una escala de medida, que posteriormente redujeron a fin de facilitar su aplicación (Hendrick et al., 1998): la “Love Attitudes Scale” (LAS). Este instrumento ha sido el utilizado en el presente estudio para

explorar los estilos de amor en nuestra muestra, detallaremos en un apartado posterior las particularidades de esta escala.

En un estudio que utilizó dicha escala con población universitaria en España (Rodríguez-Santero et al., 2017), se observó que la mayor aceptación es hacia el estilo de amor ágape, este resultado evidencia lo presente que está aún en nuestros días el modelo de amor romántico en el que uno renuncia a sí mismo y se entrega a la otra persona. Los estilos eros y estorge también son bastante aceptados por parte de la muestra, considerando importante el hecho de “tener química” con la pareja, y haber pasado por un acercamiento y encariñamiento previo a la relación sentimental con dicha persona. En este mismo sentido, el estilo ludus tiende a ser rechazado, siendo las chicas quienes muestran mayor rechazo a las relaciones sexuales esporádicas y sin cariño o compromiso alguno. El estilo pragma tampoco tiende a ser habitual, los investigadores explican que en las últimas décadas la mujer cada vez necesita menos al hombre para poder acceder a los recursos, dado que el hombre dejó hace décadas de monopolizar el rol de proveedor. Por lo tanto, quizás debido a este cambio generacional y un cierto sesgo muestral (teniendo en cuenta que se trata de estudiantes universitarios), este estilo de amor no fue especialmente relevante en esa muestra. Finalmente, el estilo de amor manía tampoco tiende a ser comúnmente aceptado por los estudiantes universitarios. Al diferenciar en función del género, se observa que las chicas tienden a vivir el amor de una forma más celosa y posesiva que sus compañeros. Se postula que este tipo de amor podría ser más frecuente en parejas adolescentes que en jóvenes adultos (Rodríguez-Santero, et al., 2017), lo cual concuerda con la idea de que los estilos de amor no son inalterables, sino que varían a lo largo de la vida y, también, son dependientes de la cultura de los individuos.

Los autores de otro estudio llevado a cabo en España (Bosch et al., 2012) con población de distintas edades obtienen resultados similares, no obstante, existen diferencias. Al igual

que entre los estudiantes universitarios, los estilos ágape, eros tienden a ser bastante aceptados. No obstante, en este estudio el estilo pragma, también, es bastante aceptado; esto podría ser debido a que la muestra ya no está compuesta únicamente por población joven universitaria. En concordancia con el estudio anterior, los estilos ludus y manía también tienden a despertar poca simpatía entre los participantes. Respecto a la edad, han observado, que a medida que esta aumenta, también aumenta la aceptación hacia los estilos eros, estorge, pragma y ágape, y disminuye la aceptación de ludus y manía.

En los estudios sobre amor y violencia en la pareja que han trabajado con los estilos de amor propuestos por Lee, los autores encuentran distintos resultados respecto a los estilos más o menos asociados a la violencia en las relaciones de pareja. En el estudio llevado a cabo por Santos (2017) con adolescentes y jóvenes, puede observarse como los estilos de amor más asociados a las relaciones violentas son los estilos ludus, manía y pragma, mientras que los estilos de amor predominantes en las relaciones sanas, donde la violencia no tiene cabida, son eros, estorge y ágape. En congruencia con estos hallazgos, en la investigación de Lewis et al. (2002) los autores hallaron que las chicas que mayor violencia cometían y sufrían en su relación puntuaban significativamente más bajo en el estilo ágape. Respecto al estilo manía no se encontraron diferencias significativas, no obstante, en el estudio de Bookwala (1994, citado en Lewis et al., 2002) centrado en chicos agresores, si se observó que los chicos que iniciaban la violencia, puntuaban más alto en el estilo manía, siendo de hecho este estilo, el predictor más potente de violencia dentro de la pareja. Respecto al estilo ludus, en el estudio llevado a cabo por Sarwer et al. (1993) se observó que era el estilo, que se relacionaba en mayor medida con la coerción sexual dentro de la pareja en población masculina.

Tal y como hemos visto, el estilo ágape es uno de los más extendidos, independientemente del género y de la edad de los participantes. Como ya describimos anteriormente, este estilo

ha sido vinculado al estereotipo de amor romántico por parte de algunos autores, ya que un miembro de la pareja no es capaz de vivir su vida para sí mismo, sino que lo hace para la otra persona, renunciando o postergando sus deseos y necesidades en favor de aquellos de la persona amada y asumiendo que el amor de verdad requiere sufrimiento y entrega desinteresada al otro. Pero, ¿de dónde vienen todas estas ideas sobre cómo ha de ser el amor verdadero?

3.3.2. El amor romántico

El concepto de amor romántico es, igual que el propio concepto de amor, una construcción social, es decir que no es universal. La forma de entender el amor depende de la cultura y dentro de la propia cultura ha variado a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el concepto de amor imperante en la Grecia clásica, poco tiene que ver con el ideal de amor presente en ese mismo país hoy en día. Si nos remontamos a las dos grandes culturas clásicas que imperaron en Europa antes del auge del cristianismo (la Antigua Grecia y el Imperio Romano), descubrimos que la afectividad y el matrimonio poco tenían que ver. Hasta el siglo XIX el matrimonio y el amor romántico/cortés estuvieron separados, y a principios del siglo XIX empezó a extenderse el modelo que conocemos actualmente en las sociedades occidentales, en el cual matrimonio, amor romántico y sexualidad se consuman con una misma persona. Toda la historia y la cultura de cada una de las épocas pasadas han ido dejando su huella, en mayor o menor medida, en el concepto del amor que ha llegado a nuestros días.

El amor romántico tal y como lo conocemos en las sociedades occidentales está muy extendido debido a la globalización. Hemos de tener en cuenta que esta idea del amor está presente películas, series, novelas, canciones... que, debido a la globalización, los medios de comunicación y la aparición de internet se ha extendido por gran parte del planeta. De modo

que este modelo de amor se expande de una forma y con una rapidez hasta ahora sin precedentes. Bajo este concepto de cómo ha de ser el amor romántico existen toda una serie de “mitos románticos” que marcan el camino a seguir. Lejos de suponernos una ayuda o una guía, nos empujan más bien hacia sentimientos como la insatisfacción, la frustración, la culpa, así como a la creación de falsas expectativas que son irracionales y habitualmente imposibles de llevar a cabo. ¿Puede la frustración causada por la diferencia entre las expectativas y la realidad tener un papel importante en la aparición de la violencia dentro de la pareja?

3.3.3. El amor romántico: ¿una justificación para el control y la violencia en la pareja?

El amor romántico, se encuentra ligado a una serie de mitos, que son preceptos o creencias sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor (Yela, 2000, citado en Pérez y Fiol, 2013). Dichos mitos son compartidos en gran medida dentro de la cultura occidental y transmitidos y sostenidos por diversos canales de socialización. El amor romántico y los mitos asociados a él tienden a enseñarnos a amar de una forma poco realista, promueven un amor posesivo y obsesivo, y con unos requisitos imposibles de conseguir. Esto conlleva muchos desengaños y frustraciones en la vida real, que pueden desembocar en conflictos y, en los casos más extremos, en violencia dentro de la pareja. En este mismo sentido, González y Santana (2001) afirman que aquellas personas que creen en el de amor romántico y en los mitos asociados a este, tienen más posibilidades de acabar siendo víctimas de violencia en la pareja, así como de permitir dicha violencia. Y advierten que un exceso de romanticismo desmedido puede suponer un peligro de cara a la violencia en la pareja. Estos mitos pueden influir de distintos modos en la violencia en el noviazgo: mientras que unos servirían de justificación de su violencia por parte del agresor, otros ejercen presión sobre la víctima para no romper la relación a pesar de la violencia, y para asumirla como una demostración de amor.

En relación a las creencias respecto al amor y su relación con la violencia en la pareja es destacable la aportación de Ferrer y Bosch (2013), las autoras explican el papel de la “fuerza del amor” en relación al ciclo de la violencia propuesto por Eleonore Walker. Conceptualizan las relaciones en las que existe violencia de género como un laberinto con tres círculos. El primero de ellos, sería aquel en el que empiezan los primeros intentos de control por parte del agresor. En el segundo círculo comienzan las primeras agresiones y predomina el ciclo de la violencia propuesto por Walker, el aislamiento de la mujer ya es notorio y la mujer empieza a centrarse en tratar de evitar comportamientos que puedan dar lugar a nuevas agresiones. En el tercer círculo impera el miedo, el aislamiento es absoluto y la mujer lucha por su supervivencia. Lo que las autoras denominan “la fuerza del amor” es un compendio de expectativas e ideas asociadas al término amor que podría equipararse al concepto de amor romántico. Consideran que en el paso del primer al segundo círculo del laberinto es cuando dicha fuerza del amor juega un papel crucial, de ella depende la permanencia en la relación o la ruptura. Tras los primeros intentos de control y dominación de la pareja entran en juego las creencias hacia el amor, si la víctima piensa que por amor vale la pena sufrir, que los celos y la dominación forman parte de la forma de amar de su pareja, entonces entrará en el segundo círculo del laberinto. Mientras que, si todas estas ideas no están presentes, es más probable que abandone la relación antes de entrar en el segundo círculo.

Por lo tanto, concluimos que, la aceptación de aquello relacionado con el amor romántico nos hace un flaco favor. Se trata de una serie de mitos provenientes de siglos pasados (Antigua Grecia, inicios de la Cristiandad, alta Edad Media...) que muchas personas siguen tomando por ciertos aún a día de hoy. Son ideas respecto al amor que son inalcanzables y que nos perjudican tanto individual como relacionalmente: nos generan frustración, decepción, culpa, justifican el control y dominación como forma de demostrar el amor, y están claramente relacionados con la aparición de la violencia dentro de la pareja y con la

justificación de esta. Aun así, estos mensajes no dejan de ser propagados por los distintos canales de socialización, haciendo que la rueda siga girando y estas ideas se transmitan de generación en generación. Existen por supuesto personas, asociaciones y colectivos que tratan de promover otros ideales respecto a las relaciones de pareja, velando por un respeto mutuo, una igualdad de poderes dentro de la relación y una forma de amar no posesiva. No obstante, tal y como revelan los resultados de las investigaciones anteriormente mencionadas, aún queda mucho trabajo por hacer, ya que incluso entre las generaciones más jóvenes, los mitos sobre el amor romántico siguen presentes.

Una vez abarcados los tres principales pilares de la presente investigación, queda claro como la violencia en la pareja, el sexismo y los estilos de amor forman una especie de engranaje, estando relacionados los tres conceptos entre sí. Por lo tanto, el sexismo y los estilos de amor resultan variables a tener en cuenta al estudiar la violencia en la pareja. Una vez asentado el marco teórico que encuadra el estudio que hemos llevado a cabo, es momento de concretar exactamente qué metas pretendemos alcanzar. El siguiente apartado está dedicado a especificar los objetivos e hipótesis planteados en la presente investigación.

4. Objetivos e hipótesis de la investigación

Una vez contextualizada la problemática y habiendo profundizado en las variables con las que trabajaremos, expondremos el propósito de la presente investigación, diferenciando entre los objetivos generales y específicos. A continuación, plantearemos las distintas hipótesis de estudio.

El **objetivo general** de la investigación consiste en realizar una detección temprana de aquellos adolescentes y jóvenes adultos con un mayor riesgo de verse envueltos en una relación de noviazgo en la que medie la violencia, ya sea desde el punto de vista de la

perpetración como del de la victimización. De forma secundaria también compararemos los resultados en factores de riesgo, sexismo, estilos de amor y violencia en función de una serie de variables de interés tales como el género, la edad, los altos o bajos niveles de riesgo y de violencia en la pareja.

A fin de lograr llevar a cabo los objetivos generales, nos planteamos los siguientes

objetivos específicos:

1. Observar si existen diferencias significativas entre los grupos de chicos vs chicas en las variables (i) factores de riesgo vs protección, (ii) sexismo, (iii) estilos de amor y (iv) violencia en la pareja. Así como entre participantes adolescentes vs jóvenes adultos en las variables (i) factores de riesgo vs protección, (ii) violencia en la pareja.
2. Estudiar la relación entre las distintas variables del cuestionario de factores de riesgo con la perpetración y victimización de la violencia en la pareja, así como analizar las variables con mayor peso para cada uno de los géneros.
3. Observar si el sexismo y los estilos de amor se relacionan con la presencia de violencia en la pareja.

A continuación, traduciremos esta serie de objetivos en las **hipótesis de estudio** concretas que formarán parte de la investigación, detallando lo que nos ha llevado a plantear cada una de ellas:

1.1. Los chicos obtendrán unas puntuaciones significativamente mayores en los factores de riesgo, tanto en la puntuación total como en un número considerable de las variables concretas de riesgo como: consumo de alcohol y drogas, conductas antisociales, conductas sexuales de riesgo y problemas escolares.

Los autores Byrnes et al. (1999) llevaron a cabo un metaanálisis de 150 estudios, en el que se observó que, a pesar de las fluctuaciones en función de la edad, en términos generales, los

chicos eran mucho más propensos a llevar a cabo conductas de riesgo que las chicas.

Basándonos en estos resultados, planteamos que el grupo de los chicos puntuará más alto en diversos factores de riesgo relacionados con el individuo.

1.2. Los chicos obtendrán puntuaciones significativamente más altas que las chicas en sexismo hostil.

Tomando como referencia los resultados encontrados por Rodríguez-Castro et al. (2015) con población adolescente española, esperamos que los chicos presenten mayores niveles de sexismo hostil que las chicas. Respecto al sexismo benévolo no hemos planteado una hipótesis, ya que los resultados de las distintas investigaciones no son consistentes en cuanto a las diferencias entre géneros.

1.3. Los chicos puntuarán significativamente más alto en el estilo de amor ludus que las chicas. En cambio, las chicas puntuarán significativamente más alto en el estilo manía.

Según Ferrer et al. (2010) y Rodríguez-Castro et al. (2015) los chicos otorgan importancia tanto a la pasión sexual como al altruismo dentro de la pareja, lo cual correspondería a los estilos ludus y ágape de la escala LAS. Santos (2017) también apunta en esta dirección, encontrando que los chicos puntúan de forma significativamente más alta en esos dos estilos de amor. Respecto a las chicas, los estudios en población española, muestran como para ellas prima la entrega incondicional, y una visión del amor en la que están presentes el sacrificio y la abnegación, lo cual corresponde al estilo ágape. Por lo tanto, no podemos discernir si el estilo ágape presentará diferencias significativas entre chicos y chicas, pero sí debería existir una clara predominancia de los chicos respecto al estilo ludus. Por otro lado, Rodríguez-Santero et al. (2017) ponen de manifiesto que las chicas tienden a vivir el amor en sus relaciones de pareja de una forma más celosa y posesiva que los chicos, pensamos que esta

característica se verá reflejada en unas puntuaciones más altas en el estilo manía por parte de las chicas que por parte de sus compañeros.

1.4. No se observarán diferencias significativas entre géneros respecto a la perpetración o victimización.

Recordemos que la violencia en la edad adolescente y joven adulta tiende a ser en gran medida bidireccional (Straus, 2008; Capaldi et al., 2018), por lo tanto, es esperable que no se observen diferencias significativas en las variables de violencia sufrida y cometida entre ambos géneros.

1.5. El grupo de los participantes más mayores puntuará de forma significativamente más alta en los factores de riesgo: conductas sexuales de riesgo, consumo de alcohol y drogas.

Ciertas conductas de riesgo no suelen comenzar en la preadolescencia, sino que tienden a aparecer en la adolescencia o la adolescencia tardía. Por ejemplo, la edad de debut sexual de los jóvenes, se situaba en los 15,9 años en el año 2013 (Espada et al., 2014), y la edad de comienzo en el consumo de alcohol se sitúa en los 13,4 años (Rial Boubeta et al., 2018). Por lo tanto, cabe esperar que ciertos factores de riesgo aun no estén demasiado presentes entre los participantes más jóvenes y que vayan teniendo una mayor ocurrencia a medida que aumenta la edad.

1.6. Sí se observarán diferencias significativas respecto a la violencia entre participantes más jóvenes y más mayores. Siendo el grupo de los más mayores quienes puntúen más alto en violencia.

Los estudios que contemplan la variable edad como factor de riesgo, tienden a coincidir en que los participantes de mayor edad presentan mayor riesgo de victimización (Vagi et al.,

2013) así como mayor riesgo de perpetración y victimización de violencia sexual (Gracia-Leiva, 2019). Rubio-Garay et al. (2015) hablan de un pico de violencia en la época de la adolescencia media tardía que tiende a descender hacia los 25 años. En nuestra muestra, los participantes más mayores no llegan a dicha edad, por ello los mayores de nuestra muestra se encontrarán en dicho pico de violencia, mientras que los más jóvenes aun no habrán llegado a él. Por ello esperamos que los más mayores obtengan puntuaciones en las variables de violencia más altas que el grupo de sujetos más jóvenes.

2.1. El grupo de altas puntuaciones en el cuestionario de factores de riesgo, puntuará significativamente más alto en todos los tipos de violencia que el grupo de participantes con bajas puntuaciones.

Unas puntuaciones altas en la puntuación total del instrumento de factores de riesgo y protección para la violencia en el noviazgo (FRPVN), implican la obtención de unas puntuaciones altas en las variables de riesgo y/o bajas en factores protectores. Por lo tanto, esperamos obtener resultados en la misma dirección que estudios anteriores que han analizado la relación entre la violencia en la pareja y las variables de riesgo/protección que planteamos en nuestro estudio (Andrews et al., 2000; D’Zurilla et al., 2003; White y Widom, 2003; Banyard et al., 2006; González-Ortega et al., 2008; Warkentin, 2008; Vézina et al., 2011; Burk y Seiffge-Krenke, 2015; Dardis et al., 2015; Foshee et al., 2015; Bonache et al., 2016; Van Ouytsel et al., 2017; Higgins et al., 2018; Collibee et al., 2019; Espelage et al., 2019; Policastro y Daigle, 2019).

2.2. Se observarán diferencias significativas entre los grupos extremos de alta y baja victimización en las variables: ira, celos y control, bajas habilidades interpersonales, conducta antisocial, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, bajo apoyo social, estilo de comunicación (E.C.) pasivo, violencia intrafamiliar, agresiones sexuales en la familia, influencias negativas del entorno consumo de alcohol y de drogas, agresiones sexuales y puntuación total. Siendo el grupo de alta victimización quien más alto puntuará en estas todas estas variables. Mientras que el grupo de baja victimización puntuará significativamente más alto en las variables clima familiar, E.C. asertivo y estilo de afrontamiento (E.A.) activo.

Esperamos que aquellos que sufren más violencia dentro de la pareja, puntúen significativamente más alto en las variables asociadas a la victimización: ira (Rutter et al., 2012), celos y control (Muñoz-Rivas et al., 2008), bajas habilidades interpersonales (González-Ortega et al., 2008 y Bonache et al., 2016), conducta antisocial (Richards y Branch, 2012), baja autoestima (Van Ouytsel et al., 2017), conductas sexuales de riesgo (Howard y Wang, 2003^a; Howard y Wang, 2003^b), problemas escolares (Banyard y Cross, 2008), bajo apoyo social (González-Ortega et al., 2008), E.C. pasivo (González-Ortega et al., 2008), violencia intrafamiliar (Foshee et al., 2015), agresiones sexuales en la familia (Crawford y Wright, 2007), influencias negativas del entorno (Vézina et al., 2011), consumo de alcohol (Testa y Derrick, 2014; Higgins et al., 2018) y de drogas (Van Ouytsel et al., 2017). Por otro lado, las variables tales como E.C. asertivo y E.A. activo, serían consideradas como factores protectores contra la victimización, al contraponerlas a los factores de riesgo déficit en solución de problemas (Dardis et al., 2015), estilo evitativo y conflictivo (Bonache et al., 2016) y problemas de asertividad González-(Ortega et al., 2008). Por otro lado, el buen clima familiar cuenta con una amplia evidencia empírica (Gracia-Leiva, 2019) que fundamenta su rol como protector contra la violencia.

2.3. Se observarán diferencias significativas entre los grupos extremos de alta y baja perpetración en las variables: ira, celos, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, baja autoestima, actitudes a favor de la violencia, estereotipos de género, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo y agresivo-pasivo consumo de alcohol y de drogas, y en la puntuación total. Siendo el grupo de alta perpetración quién puntuará más alto en estas variables. El grupo de baja perpetración puntuará significativamente más alto en las variables: clima familiar, E.C. asertivo y E.A. activo.

A lo largo del tercer apartado visto como ciertas características personales y del entorno en el que se relacionan las personas tienen un importante peso en la presencia o ausencia de violencia en la pareja. Por lo tanto, esperamos que aquellos participantes que puntúen más alto en perpetración de violencia, también puntúen significativamente más alto en las variables asociadas a la comisión de violencia contra la pareja, es decir en: ira (Dardis et al., 2015), celos (Collibee et al., 2019), conducta antisocial (Andrews et al., 2000), bajas habilidades interpersonales (D’Zurilla et al., 2003; Burk y Seiffge-Krenke, 2015), baja autoestima (D’Zurilla et al., 2003; Pflieger y Vazsonyi, 2006), actitudes a favor de la violencia (Connolly et al., 2010), estereotipos de género (Dardis et al., 2015), conductas sexuales de riesgo (Raj et al., 2007), problemas escolares (Banyard et al., 2006), violencia intrafamiliar (Wolf y Foshee, 2003), abusos sexuales en la familia (Cyr et al., 2006) influencias negativas del entorno (Foshee et al., 2015), E.C. agresivo y agresivo-pasivo (Bonache et al., 2016), y consumo de alcohol y drogas (Testa y Derrick, 2014). Las variables E.C. asertivo y E.A. activo serían factores protectores contra la perpetración, al ser los polos opuestos de los factores de riesgo: déficit en solución de problemas (Dardis et al., 2015), estilo evitativo y conflictivo (Bonache et al., 2016) y problemas de asertividad (González-

Ortega et al., 2008). Por otro lado, el buen clima familiar es una variable protectora contra la violencia que cuenta con una amplia evidencia empírica (Gracia-Leiva, 2019).

3.1. El grupo extremo de alta perpetración y aquel de alta victimización puntuarán significativamente más alto que sus compañeros de baja perpetración y baja victimización en las variables sexismo hostil y benévolo.

Nos basamos en los resultados obtenidos por Rojas-Solís y Carpintero (2011), en el que se observaron relaciones entre ambos tipos de sexismo y las agresiones psicológicas y sexuales, respecto a la perpetración, así como a la victimización. Esperamos obtener resultados similares a los hallados por estos autores.

3.2. El grupo de alta victimización y el de alta perpetración puntuarán significativamente más alto que el grupo de baja victimización y el de baja perpetración en los estilos manía, ludus y pragma.

Gracias a los estudios llevados a cabo entre estilos de amor y violencia (pe. Sarwer et al., 1993; Bookwala, 1994, citado en Lewis et al., 2002; Santos, 2017), observamos que existen ciertos estilos de amor más relacionados a la violencia que otros. El estilo manía, íntimamente ligado a los celos y el control de la pareja, ha sido relacionado con la perpetración de violencia (Bookwala, 1994, citado en Lewis et al., 2002), así como con la victimización (Santos, 2017). El estilo ludus también ha sido relacionado con la comisión de violencia sexual en el caso de los hombres adultos (Sarwer et al., 1993) y con la violencia sufrida (Santos, 2017). Finalmente, según Santos, 2017, el estilo pragma también está relacionado con la victimización. Siendo que los estilos ludus y manía, están relacionados tanto con la perpetración como con la victimización, y en las edades estudiadas la bidireccionalidad de la violencia es alta, nos aventuramos a hipotetizar que el estilo pragma seguirá el mismo patrón.

Capítulo II. Método

1. Introducción

En este capítulo detallaremos cómo ha sido llevada a cabo la presente investigación, empezando por el diseño utilizado en el estudio. A continuación, describiremos la composición de la muestra. En otro apartado haremos referencia a los instrumentos de evaluación cumplimentados por los participantes, detallando las variables los componen, así como sus propiedades psicométricas. Después detallaremos como se ha desarrollado todo el procedimiento de la investigación, desde la elección y elaboración de los instrumentos hasta la cumplimentación de estos por parte de los participantes. Finalmente, adelantaremos los análisis estadísticos que serán llevados a cabo en el tercer capítulo.

2. Diseño de la investigación

El diseño utilizado en la presente investigación es un estudio empírico con metodología cuantitativa, según la clasificación de Montero y León (2007). Los autores definen estos tipos de estudios como “aquellos estudios que presentan datos empíricos originales producidos por los autores y enmarcados dentro de la lógica epistemológica de tradición objetivista” (p.850). Tratándose concretamente de un estudio ex post facto retrospectivo, ya que no hemos manipulado las variables. Son variables ya existentes que nos limitamos a medir, y por lo tanto no podemos establecer relaciones causales entre ellas.

3. Descripción de la muestra

La investigación fue llevada a cabo con un total de 504 personas, no obstante, la muestra hubo de reducirse a 490 participantes dado que algunos cuestionarios estaban incompletos, y otros no fueron adecuadamente cumplimentados. En la Figura 5, podemos ver la distribución de la muestra en función del centro escolar de pertenencia.

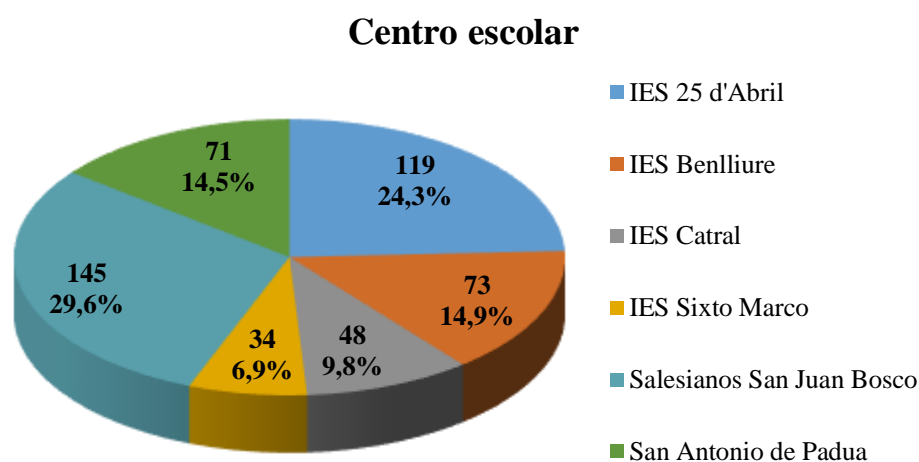


Figura 5. Muestra total separada en función del centro escolar (N=490).

Tal y como podemos observar en la Figura 5, seis **centros** aceptaron participar en el estudio: dos de la provincia de Alicante (Instituto de Educación Secundaria (IES) Catral y Sixto Marco) y los cuatro restantes pertenecientes a la provincia de Valencia. De estos seis centros, dos son centros concertados (Salesianos San Juan Bosco y San Antonio de Padua) y los otros cuatro son de carácter público.

En las Figuras 6, 7 y 8 veremos, respectivamente, cómo se distribuye la muestra en función del género de los participantes, de su edad y del curso escolar en el que se encontraban en el momento de la recogida de datos.

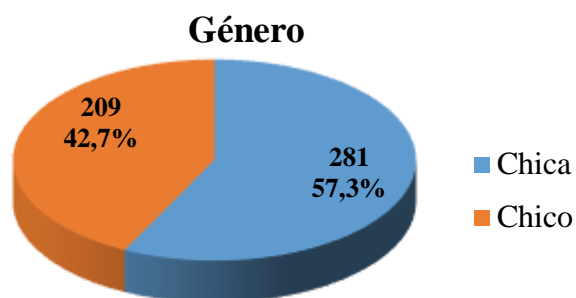


Figura 6. Muestra total separada en función del género (N=490).

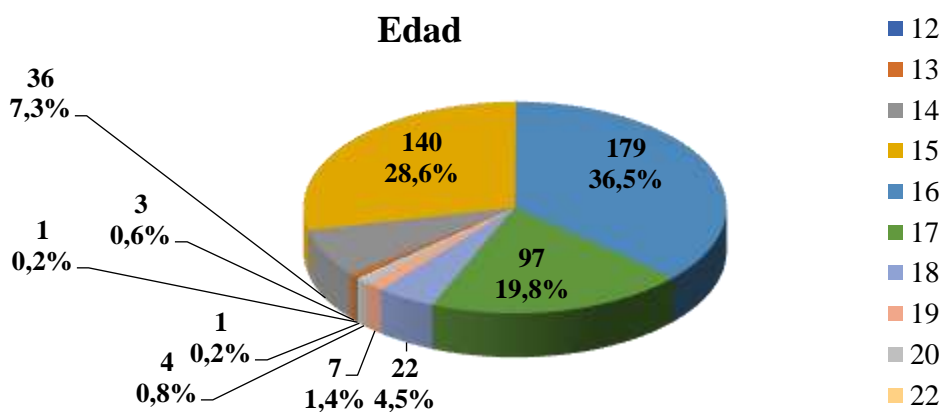


Figura 7. Muestra total separada en función de la edad (N=490).

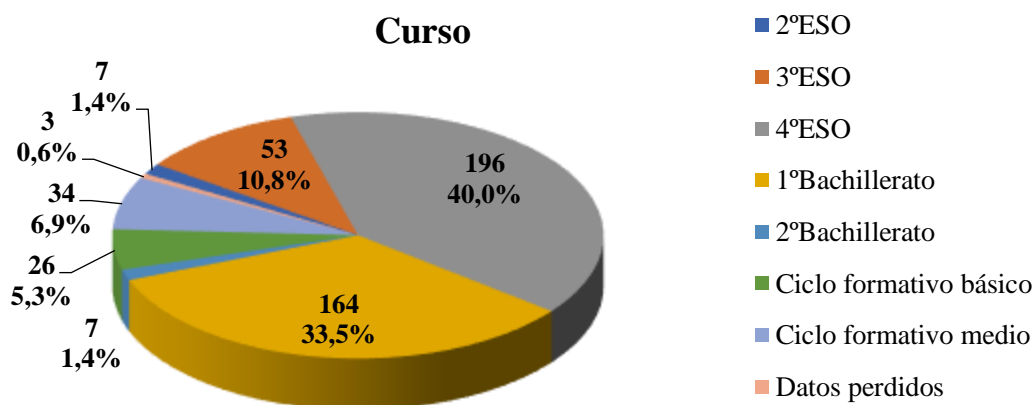


Figura 8. Muestra total separada en función del curso (N=490).

En cuanto al **género**, la muestra está compuesta por más chicas (57,3%) que chicos (42,7%) (Figura 6), las **edades** están comprendidas entre los 12 y los 22 años (Figura 7). No obstante, más del 80% de la muestra se sitúa entre los 15 y 17 años. En cuanto al **curso** (Figura 8), la mayoría de los alumnos están en distintos cursos de la ESO, seguidos en número por aquellos de bachillerato y finalmente, en menor número aquellos que están realizando ciclos formativos.

Finalmente, llegamos a una división importante en nuestra muestra, en la Figura 9, veremos la cantidad de alumnos que jamás han tenido pareja hasta el momento de la recogida de los datos, frente a aquellos que tienen o han tenido pareja en alguna ocasión. Esta distinción es importante en nuestro estudio ya que, para el instrumento sobre violencia en la pareja, resulta esencial que los participantes hayan estado en una relación de noviazgo, y para la escala de actitudes sobre el amor, también resultara conveniente. Mientras que para el instrumento sobre factores de riesgo y protección y la escala sobre sexismo esta distinción no es necesaria. Por lo tanto, algunas partes de la investigación serán llevadas a cabo tan solo con la parte de la muestra que ha tenido pareja en alguna ocasión, y otras serán llevadas a cabo con todos los participantes a fin de no reducir nuestro tamaño muestral si no resulta estrictamente necesario.

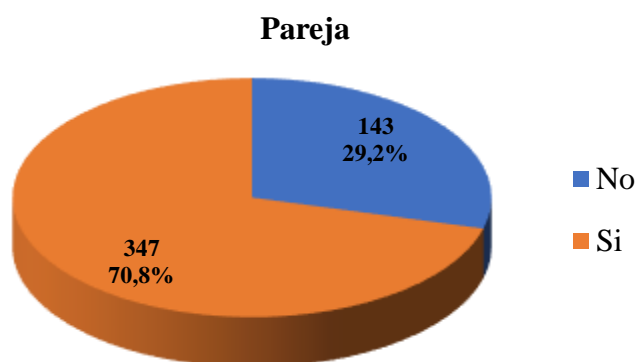


Figura 9. Muestra total separada en función de los participantes con y sin pareja (N=490).

En la Figura 9, observamos como un 70,8% de nuestra muestra informa haber tenido **pareja** ya sea actualmente o en alguna ocasión, y un 29,2% jamás había tenido pareja.

4. Instrumentos utilizados

4.1. Inventario de factores de riesgo y protección para la violencia en el noviazgo (FRPVN, Martínez-Brotóns, 2020)

Este instrumento de factores de riesgo y protección para la violencia en el noviazgo (FRPVN) ha sido elaborado ad hoc para evaluar la presencia de factores de riesgo vs protectores que diversas investigaciones han relacionado con la violencia en las parejas adolescentes. Las variables seleccionadas para el instrumento han mostrado una relación con este tipo de violencia en distintas investigaciones (Pflieger y Vazsonyi, 2006; González-Ortega et al., 2008; Foshee et al., 2008; Loinaz et al., 2012; Vagi et al., 2013; Dardis et al., 2015; Foshee et al., 2015; Cascardi y Jouriles, 2018; Higgins et al., 2018; Collibee et al., 2019). Basándonos en dichas investigaciones sobre los factores de riesgo y protectores asociados a la violencia en adolescentes, jóvenes y adultos, seleccionamos un número limitado de factores conforme a los siguientes principios:

- Los adolescentes han de saber contestar a las preguntas: en investigaciones previas, a los jóvenes se les preguntaba, para evaluar el estatus económico, cuanto ganaban sus padres, dándoles a elegir entre tres respuestas (menos de..., entre ... y ..., y más de...). En muchas ocasiones los jóvenes referían no saber las ganancias de sus progenitores.
- Los factores han de ser comunes a jóvenes y adolescentes: pese a que los trastornos de personalidad límite y antisocial están relacionados con la violencia, hemos descartado incluir una variable respecto a trastornos de personalidad o psiquiátricos, ya que en edades tan

tempranas quizás aun no estén diagnosticados, por lo tanto, el hecho de que no exista un diagnóstico, no implicaría que el trastorno pudiese estar presente.

- La mayoría de variables ha de contar con respaldo empírico: si bien en el caso de algunas variables las distintas investigaciones apuntan resultados distintos y queremos comprobar cuál es la influencia de esta variable en la violencia en el caso de nuestra muestra, la mayoría de las variables recogidas cuentan con un respaldo empírico importante.

En primer lugar, formulamos una serie de preguntas generales que no han sido contabilizadas ya que hacen referencia al género, la edad, orientación sexual... (Anexo 1), tras estas breves preguntas se da paso al FRPVN. El instrumento fue creado formulando un total de 112 ítems que se adaptasen en su contenido a cada una de las variables (Anexo 2). Tras el pase de la prueba, ciertos ítems fueron eliminados ya que afectaban notablemente al índice de fiabilidad de las variables. Inicialmente se añadió una escala de sinceridad que fue eliminada posteriormente al observar que había sido mal planteada. La forma final del instrumento consta de 89 ítems distribuidos en 21 variables que hacen referencia a diversas esferas relacionadas con la persona y su entorno: características personales y actitudes de esta, estilos de comunicación, consumo de sustancias, entorno familiar y social de la persona. En el FRPVN se combinan ítems dicotómicos, nominales, de alternativas y de escala Likert de 5 puntos, siendo esta última variante la más utilizada en el instrumento. En la Tabla 3, se detallan las variables, así como ejemplos de los ítems que las componen.

Tabla 3

FRPVN: Variables, definiciones y ejemplos.

Variables	Definición	Ejemplo
Enfado e ira	Se refiere a los problemas para contenerse ante los contratiempos o diferencias de opiniones sin que el resultado sea una fuerte discusión o un estallido de ira en forma de agresión física o verbal.	Estando muy enfadado he golpeado objetos o los he roto.
Conductas antisociales	Hace referencia a una serie de conductas no necesariamente graves, pero que buscan el engaño, aprovecharse de otras personas, o la utilización de la violencia contra otras personas.	Cuando puedo sacar provecho de una situación, lo saco, aunque sea engañando o mintiendo a los demás.
Bajas habilidades interpersonales	Contempla el déficit en diversas habilidades interpersonales como la empatía, la solución de problemas, o los déficits de comunicación.	Cuando tengo que discutir con otra persona, trato de no herir sus sentimientos. ¹
Baja autoestima	Hace referencia a la falta de sentimiento de valía de la persona respecto a sí misma.	Creo que tengo más cualidades que defectos. ¹
Celos y conductas de control	Implica falta de confianza en la pareja, y la justificación de conductas vigilantes y posesivas respecto a ella.	Le pido a mi pareja su móvil para comprobar con quién se manda mensajes, o a quién llama.
Actitudes a favor de la violencia	Aceptación y justificación de la violencia en situaciones de conflicto con otras personas.	Si alguien me provoca, ha de asumir que yo pueda acabar pegándole.
Conductas sexuales de riesgo	Contempla una serie de ideas y conductas respecto al sexo que han sido relacionadas con riesgos para la salud y con la violencia en la pareja.	Considero importante para la salud la utilización del preservativo en las relaciones sexuales. ¹
Estereotipos de género	Se refiere a aquellas creencias que implican que la mujer ha de doblegarse ante su pareja y en caso de no hacerlo estaría justificada la violencia hacia ella.	Las chicas han de satisfacer a sus parejas en los que ellos quieran.
Problemas escolares	Hace referencia tanto a problemas con profesores y equipo directivo, como al rendimiento escolar del alumno, y a la importancia otorgada a obtención de unos buenos resultados.	Me preocupa bastante obtener buenos resultados académicos. ¹
E.C. agresivo con la pareja	Implica la defensa a ultranza de los derechos, sentimientos u opiniones propias, despreciando y/o atacando a otras personas.	Si mi pareja no me presta la atención que me merezco, le grito y/o amenazo con dejarle para que se dé cuenta de que le necesito.

E.C. agresivo-pasivo con la pareja	Se trata de una forma de relacionarse con los demás sin expresar los sentimientos de forma clara y abierta, sino mediante la hostilidad encubierta o la manipulación emocional.	Si siento que mi pareja ya no me presta tanta atención como antes, decido distanciarme y mostrarme frío/a para que se interese más por mí.
E.C. asertivo con la pareja	Se refiere a la expresión sincera de los sentimientos y pensamientos, así como el respeto hacia las otras personas, aun en situaciones de conflicto.	Cuando mi pareja y yo queremos cosas distintas, se lo hago saber e intento que encontremos un punto intermedio.
E.C. pasivo con la pareja	Ante un problema en la relación, la persona prefiere evitar las confrontaciones y cede, sin defender sus opiniones, necesidades o voluntades.	Si mi pareja insiste en hacer algo, prefiero hacerlo, aunque a mí no me apetezca.
E.A. activo	Frente a un problema, la persona busca llevar a cabo alguna acción para detectar las causas y realizar algo al respecto.	Para solucionar los problemas que ocurren trato de ver en primer lugar qué ha causado el problema, y luego tomo medidas para poder solucionarlo.
Consumo de alcohol	Frecuencia del consumo de alcohol.	Número de días (en el último trimestre) en los que has consumido alcohol.
Consumo de drogas	Valora tanto la frecuencia del consumo de marihuana y derivados, como el haber consumido otro tipo de drogas.	Número de días (en el último trimestre) en los que has consumido marihuana/hachís.
Agresiones sexuales en la familia	Se pregunta sobre la ocurrencia de una agresión sexual en la familia o por parte de algún ser querido.	¿Has sufrido (o sufres) alguna vez una agresión sexual por parte de algún familiar/ser querido?
Violencia intrafamiliar	Se valora la presencia de violencia física o verbal dentro del hogar.	En mi familia, cuando discutimos nos insultamos o nos gritamos unos a otros.
Clima familiar	Hace referencia a la presencia o ausencia de interacciones positivas dentro de la familia, como el cariño y la confianza.	Hablo con mis padres/cuidadores cuando tengo algún problema o cuando me ocurre algo agradable.
Influencias negativas del entorno o grupo de amigos	Valora si el grupo de iguales y el grupo de amigos son violentos, y si consumen drogas y/o alcohol.	Cuantos de tus amigos agreden o son violentos con otras personas.
Bajo apoyo social	Hace referencia a una carencia en la red social de la persona, si tiene amigos con quien realizar actividades, con quien hablar sobre sus problemas ... o bien si no los tiene.	Cuando tengo un problema, no recibo ayuda por parte de nadie.

Notas. Autoría propia.

¹Ítem inverso

4.2. Violencia en la pareja (Martínez-Brotóns, 2020)

Este instrumento también, ha sido creado ad hoc para el presente estudio. En primer lugar, se descartó utilizar instrumentos creados para la detección de la violencia en edad adulta (*Conflict Tactics Scales-2* y *Index of Spouse Abuse*). En cuanto a los instrumentos adaptados o creados para población adolescente y joven, el *Modified Conflict Tactics Scale* (M-CTS), tiene como punto positivo la distinción entre violencia física leve y grave, no obstante, no contempla la violencia de tipo sexual y es algo más largo de lo deseado. El *Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory* (CADRI) sí contempla la violencia física, sexual y psicológica, no obstante, ha presentado problemas de validación en población española (Fernández-Fuertes et al., 2006). Finalmente, el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) pese a ser un instrumento validado con población española y que hace una diferenciación muy pormenorizada de los diversos tipos de violencia, resultaba demasiado largo teniendo en cuenta que los jóvenes tenían una hora lectiva para completar toda la batería de instrumentos. Además, solamente mide la victimización, y nuestro interés también se centra en la perpetración.

Por lo tanto, se tomó la decisión de plantear una serie de preguntas sobre acciones ocurridas en la relación de pareja (Anexo 5) que pueden ser consideradas como agresiones a la pareja. Se formularon 14 ítems dobles respecto a la recepción de dichas acciones por parte de la pareja (victimización), así como a la comisión de dichos comportamientos hacia la pareja (perpetración). En total se incluyen seis ítems relativos a violencia psicológica (humillar, insultar, controlar a la pareja...), siete sobre violencia física (golpear, empujar, romper o lanzar objetos, ...) y uno sobre violencia sexual que hace referencia a haber mantenido relaciones sexuales sin que uno de los miembros de la pareja quisiese mantenerlas.

Se ofrecen tres opciones de respuesta para cada ítem en función de la frecuencia con la que han sucedido, los hechos: *ninguna vez* (0), *una o dos veces* (1), *tres o más veces* (2).

4.3. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA, traducido y validado por Recio et al., 2007)

Partiendo del modelo del sexismo ambivalente propuesto por Glick y Fiske, ya explicado en el primer capítulo, fue creado el Ambivalent Sexism Inventory (ASI) a fin de medir ambos tipos de sexismo en población adulta. No obstante, se observó que este instrumento poco aportaba a aquellos investigadores que pretendían evaluar las actitudes y creencias sexistas en los adolescentes. Atendiendo a esta necesidad, se creó la escala DSA (Anexo 3), en la cual se mide en 26 ítems tanto el **sexismo hostil** (16 ítems) como el **sexismo benévolo** (10 ítems), atendiendo a dos facetas del sexismo: rasgos y distribución de roles (ver Tabla 4). La escala puede ser autoadministrada tanto individual como grupalmente y no existe una limitación temporal especificada para su cumplimentación. Los participantes han de mostrar su acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones presentadas en los distintos ítems mediante una escala Likert de seis anclajes que va desde *totalmente en desacuerdo* (1) hasta *totalmente de acuerdo* (6). En el estudio de Recio et al. (2007), las autoras concluyen que esta escala tiene unas propiedades psicométricas buenas y es una escala adecuada para evaluar ambos tipos de sexismo en población adolescente española. A continuación, se presentan ejemplos de ítems referentes a cada tipo y faceta del sexismo.

Tabla 4

Tipos y facetas del sexismo medidos en la escala DSA.

Tipo	Facetas	Ítems	Ejemplo
Hostil	Rasgos	4, 12, 19, 25	Las mujeres razonan peor que los hombres.
	Distribución de roles	2,5, 7, 9, 10, 14, 16, 18, 20, 22, 23, 26	El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.
Benévolo	Rasgos	1, 3, 6, 8, 13, 15, 17, 24	Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.
	Distribución de roles	11, 21	Las mujeres son insustituibles en el hogar.

Nota. Autoría propia basada en Recio et al. (2007)

4.4. Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS, traducido y validado por Carreño y Serrano, 1995)

Esta escala parte de la tipología del amor elaborada por Lee y que ya abordamos en el primer capítulo. Basándose en los seis tipos de amor propuestos por el sociólogo canadiense, Hendrick y Hendrick (1986) elaboraron una escala que abarcaba todos los subtipos planteados en la tipología del amor de Lee.

La escala LAS (Anexo 4), es un instrumento que puede ser autoadministrado ya sea individualmente o en grupo, en el que los participantes no tienen limitación de tiempo alguna. Consta de 42 ítems en forma de afirmaciones respecto a actitudes en la relación de pareja, y los participantes han de mostrar su acuerdo o desacuerdo ante dichas afirmaciones en función de si se adapta a su relación de pareja o no. En caso de que algunos de los participantes no tuviesen pareja actualmente, han de pensar en su último noviazgo. En nuestro caso, si jamás habían tenido pareja, se les pidió que imaginasen cómo se imaginan que será, es decir, se tienen en cuenta sus expectativas al respecto. Para ello, han de responder en base a una escala de cinco niveles tipo Likert que va de *totalmente en desacuerdo* (1) a *totalmente de acuerdo* (5).

De estos 42 ítems, emergen seis factores que corresponden a los seis tipos de amor propuestos por Lee: **Eros**, **Ludus**, **Estorge**, **Pragma**, **Manía** y **Ágape** (Tabla 5). Los autores obtuvieron coeficientes alfa superiores a .70 en todas las subescalas a excepción del subtipo Estorge, que fue de .62. Distintos estudios han corroborado la validez de esta escala, así como de su traducción y aplicación en población española, tanto en su forma original (Carreño y Serrano, 1995) como en sus versiones reducidas (Rodríguez-Castro et al., 2013b).

Tabla 5

Ejemplo de los ítems correspondientes a cada estilo de amor.

Tipo de amor	Ejemplo
Eros	La persona que quiero y yo nos sentimos atraídos inmediatamente en cuanto nos vimos la primera vez.
Ludus	Intento mantener a mi pareja con algo de incertidumbre acerca de mi compromiso hacia él/ella.
Estorge	No puedo amar si antes no ha habido cariño.
Pragma	Considero qué es lo que va a ser una persona en la vida antes de comprometerme con él/ella.
Manía	Cuando las cosas no van bien con mi pareja, mi estómago se resiente.
Ágape	No puedo ser feliz si mi pareja no es feliz.

Nota. Autoría propia.

5. Procedimiento

En este apartado, vamos a detallar cómo se ha llevado a cabo todo el trabajo de campo, desde la elaboración de los instrumentos, hasta la recogida de los datos, pasando por todos los trámites burocráticos necesarios para obtener el acceso a los centros escolares y los permisos pertinentes para poder realizar el pase de los cuestionarios a menores de edad.

En primer lugar, se procedió a seleccionar los **instrumentos** que nos servirían para la recogida de datos, así como a la elaboración propia del FRPVN y del instrumento de violencia en la pareja.

A continuación, se procedió a la **selección de la muestra**, nos propusimos abarcar un espectro de edades entre los 12 y los 20 años. Por lo tanto, la forma más eficiente de poder lograr un gran número de participantes era llevar a cabo el pase de los instrumentos en centros escolares de Educación Secundaria. En un primer momento se optó por seleccionar centros escolares que contasen tanto con la opción de bachillerato como la de formación profesional. Se realizó una búsqueda de los centros en la provincia de Valencia que ofreciesen ambas opciones y contasen con un gran número de alumnos. Se procedió a contactar con ellos vía telefónica o por correo electrónico, pero ninguno de los centros contactados de este modo aceptó formar parte del estudio. Finalmente, se logró el acceso a seis centros escolares: dos centros concertados en la provincia de Valencia y cuatro centros públicos, dos en la provincia de Valencia y otros dos en la de Alicante.

Se consensuó con los distintos centros, qué cursos participarían en el estudio, así como cuántas clases por curso. La decisión fue tomada por los centros en función su disponibilidad de las aulas de informática. En el caso de uno de los centros la disponibilidad de las aulas de informática fue nula, por lo que los cuestionarios hubieron de llevarse a cabo a lápiz y papel. Los responsables de los centros fueron muy colaboradores y ofrecieron muchas facilidades, no obstante, se mostraron reservas a la hora de que los alumnos de segundo de bachillerato participasen en el estudio debido a la cercanía de las pruebas de acceso a la universidad.

El proceso de **solicitud de permisos** constó de cuatro fases repartidas entre centros escolares, Secretaría Autonómica de Educación e Investigación (Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte), participantes y sus padres/tutores.

En primer lugar, fue necesario contactar con los centros, explicarles la investigación que se pretendía llevar a cabo y que estos, de un modo informal, aceptasen formar parte de la investigación.

Una vez obtenido el visto bueno de los centros, se presentó una solicitud a la Secretaría Autonómica en la que constaban, entre otros documentos, todas las preguntas incluidas en los instrumentos de la investigación y el listado de los centros que habían aceptado participar.

Una vez aceptada la solicitud, los centros escolares recibieron una solicitud formal por parte de la Secretaría Autonómica para formar parte de la investigación, esta solicitud hubo de ser presentada ante el Consejo Escolar de cada uno de los centros, en todos los casos fue aprobada. La participación de algunos centros no pudo ser tan elevada como en un principio fue consensuado, por lo que fue necesario ampliar la solicitud y requerir la participación de un centro más. Una vez logrados todos los permisos por parte de la Secretaría Autonómica y los centros, fue necesario obtener el permiso de los participantes (o de sus tutores legales en el caso de los menores de edad) para formar parte de la investigación, para ello los centros pidieron el consentimiento informado (Anexo 6) de los alumnos o sus tutores legales.

El **pase de los instrumentos** fue llevado a cabo en la mayoría de los casos en las aulas de informática de los respectivos centros, excepto en el caso del IES Sixto Marco que fue llevado a cabo en papel.

La decisión de llevarlos a cabo online se tomó teniendo en cuenta diversos factores: en primer lugar, al residir en otro país, todos los tramites de ir a llevar los cuestionarios y recogerlos una vez cumplimentados podrían resultar complicados, o podrían prolongarse demasiado.

En segundo lugar, en la plataforma elegida para el pase de los cuestionarios (Typeform), cabe la opción de no poder dejar respuestas en blanco, lo cual reduce mucho la pérdida de datos frente a los cuestionarios en papel.

Además, en el formato online se visualiza pregunta por pregunta y se pueden incluir imágenes reduciendo así la monotonía que puede suponer una batería de preguntas tan larga a un grupo de alumnos de edad adolescente. También, cabe destacar que el formato online tiende a resultar generalmente más atractivo para los jóvenes que el formato de lápiz y papel.

Finalmente, los jóvenes tienen sensación de anonimato al responder, de ningún modo puede saberse quien ha cumplimentado cada cuestionario. Esperamos que de este modo la sinceridad al responder sea mayor.

En el momento del pase de los cuestionarios, fueron los tutores de cada clase los responsables de dar las instrucciones (que previamente le habían sido indicadas), así como de contestar las posibles dudas que tuviesen los alumnos. No obstante, antes de acceder al cuestionario en sí, los alumnos accedían a una página web donde se ofrecían unas breves indicaciones y donde se encontraba el enlace para acceder al cuestionario. Lo esencial en el pase de los cuestionarios era que acabasen el cuestionario antes del fin de la clase (ya que los datos no podían ser guardados a mitad) y que fuesen sinceros al contestar. En la propia página de acceso a los cuestionarios, se añadió información sobre el sexismo y los mitos del amor romántico que pudiese ser interesante para los participantes. De modo que los alumnos que hubiesen acabado la cumplimentación pudiesen tener contenido que leer y no molestasen a los compañeros que seguían cumplimentando los instrumentos.

Tras el pase de los cuestionarios (en ambos formatos) fueron descartados los cuestionarios que habían sido rellenados de forma poco seria o de forma incompleta. La mayoría de los cuestionarios que hubieron de ser descartados fueron rellenados en formato lápiz y papel.

6. Análisis estadísticos realizados

Una vez recopilados todos los datos, han sido introducidos y analizados con el programa estadístico SPSS (Statistical Package for Social Sciences, versión 20.0). En primer lugar, hemos llevado a cabo análisis de frecuencias y de estadísticos descriptivos que nos permiten hacernos una idea general de la distribución de las puntuaciones en los distintos instrumentos.

Tras hacer los análisis pertinentes para comprobar la normalidad de la distribución en las distintas variables (Anexo 7: z de Kolmorov-Smirnov para todas las variables), observamos que tan solo un par de variables de la escala LAS cumplen el supuesto de normalidad. El incumplimiento del supuesto de normalidad en la práctica totalidad de las variables, implica que hemos de utilizar pruebas no paramétricas en los análisis que llevemos a cabo. Pese a ser pruebas menos potentes, es lo pertinente cuando se incumple el supuesto de normalidad, por lo tanto, cuando tratemos relacionar distintas variables, utilizaremos la correlación Tau de Kendall, y las comparaciones entre grupos serán realizadas utilizando la prueba U de Mann-Whitney, al ser la prueba no paramétrica más potente en la comparación de grupos independientes. El cálculo del tamaño del efecto (T.E.) se realizará con el estadístico r de Rosenthal, siendo este el adecuado cuando se utiliza la prueba U.

En tercer lugar, hemos llevado a cabo un análisis factorial exploratorio utilizando las variables del cuestionario de factores de riesgo.

En los análisis llevados a cabo posteriormente, hemos seleccionado una serie de variables de interés en función de las cuales se llevarán a cabo análisis como comparaciones de grupos y correlaciones, estas variables de interés son: género, edad, grupos extremos en factores de riesgo, grupos extremos en victimización y grupos extremos en perpetración. Conviene aclarar que cuando empleamos el término “grupos extremos” nos referimos a aquella parte de

la muestra que puntúa por debajo del percentil 25 (P_{25}) y aquella que puntúa por encima del percentil 75 (P_{75}). Al llevar a cabo las comparaciones entre los grupos extremos en factores de riesgo, en victimización y en perpetración hemos considerado necesario, además de llevar a cabo los análisis contemplando a ambos géneros en un conjunto, llevarlos a cabo por separado para chicas y para chicos. Dada la posibilidad de que las variables que resulten significativas para unos y para otros sean distintas. Pese a que en las hipótesis de estudio esta separación no está contemplada, es necesaria con fines exploratorios.

Una vez analizados los efectos principales de las diversas variables, hemos realizado análisis más complejos que implican la interacción de varias variables independientes. Para ello hemos realizado; ANOVAS factoriales, así como análisis discriminantes. Respecto a los ANOVAS factoriales, cabe destacar que, pese a no ser un método adecuado ya que nuestras variables incumplen el supuesto de normalidad, permite observar la interacción entre los dos factores fijos. A fin de no resultar redundante, en los ANOVAS factoriales no serán comentados los resultados de los efectos principales, ya que habrán sido comentados previamente en las comparaciones de grupos con los análisis no paramétricos pertinentes. De modo que en los ANOVAS factoriales únicamente comentaremos los resultados de las interacciones entre las variables independientes.

Capítulo III. Resultados

1. Introducción

En este capítulo nos centraremos en los resultados obtenidos tras los análisis estadísticos realizados. En primer lugar y para enmarcar los siguientes subapartados, presentaremos los resultados de los análisis descriptivos y de frecuencias. De este modo puede obtenerse una rápida imagen general de las respuestas de los jóvenes respecto a los distintos temas tratados en la investigación. A continuación, presentaremos los resultados de los análisis de fiabilidad de los cuatro instrumentos utilizados, para saber si los resultados encontrados a posteriori han de ser tomados con cautela, en caso de que la consistencia interna de las variables no sea suficiente.

Tras este paso llevaremos un análisis factorial con las variables correspondientes al instrumento FRPVN. Se han incluido únicamente estas variables y no las de los demás cuestionarios utilizados en la investigación ya que el objetivo principal de nuestra investigación se centra en este instrumento.

A continuación, procederemos a realizar las comparaciones de grupos con análisis no paramétricos teniendo en cuenta cada vez una sola variable independiente. En primer lugar, compararemos, en función del género, las variables del cuestionario de factores de riesgo y las de sexismo teniendo en cuenta a toda la muestra. Posteriormente lo haremos con las variables de estilos de amor y de violencia en la pareja teniendo solamente en cuenta a los participantes que tienen o han tenido pareja. Dado que la edad juega un importante papel en la violencia en la pareja, en segundo lugar y siguiendo el mismo esquema, compararemos las variables de riesgo/protección y las variables de violencia en función de la edad, distinguiendo entre los participantes más jóvenes de la muestra y aquellos más mayores. Siguiendo esta misma

separación entre grupos, comentaremos la relación entre las diversas variables de riesgo y protección estudiadas y los distintos tipos de violencia para chicas, chicos, participantes más jóvenes y participantes más mayores.

También, hemos creado una serie de grupos en función de las puntuaciones obtenidas en distintas variables: *puntuación total* (en el FRPVN), *violencia sufrida* y *violencia cometida* (en el instrumento de violencia en la pareja). Seleccionando a aquellos participantes que se encuentran en las puntuaciones extremas de cada una de dichas variables, es decir aquellos que se encuentran por debajo del P₂₅ y aquellos que se encuentran por encima del P₇₅. Con los grupos extremos en riesgo llevaremos a cabo comparaciones de grupos respecto a las variables de sexismo con la totalidad de la muestra; y respecto a los estilos de amor y violencia en la pareja solamente con los participantes que tienen o han tenido pareja. Con los grupos extremos en perpetración y victimización, ya habremos seleccionado únicamente a los sujetos con pareja, y llevaremos a cabo las comparaciones de grupos con las variables los instrumentos FRPVN, DSA y LAS.

Una vez presentadas todas las variables, todas las agrupaciones de participantes y realizados los análisis univariantes, procederemos a realizar análisis multivariantes teniendo en cuenta la interacción entre diversas variables: género, riesgo y violencia. Para ello llevaremos a cabo diversos ANOVAS factoriales en los que se observaran las interacciones entre género, riesgo y violencia, así como análisis discriminantes que mostraran las variables de riesgo más importantes respecto a la perpetración y a la victimización para cada género.

2. Frecuencias y estadísticos descriptivos

2.1. Datos sociodemográficos de la muestra

En este subapartado se ofrecen algunos datos sociodemográficos sobre la muestra, tales como la nacionalidad (Figura 10), quienes son o han sido los cuidadores principales de los participantes encuestados (Figura 11), así como la orientación sexual (Figura 12).



Figura 10. Muestra total separada en función de la nacionalidad (N=490).

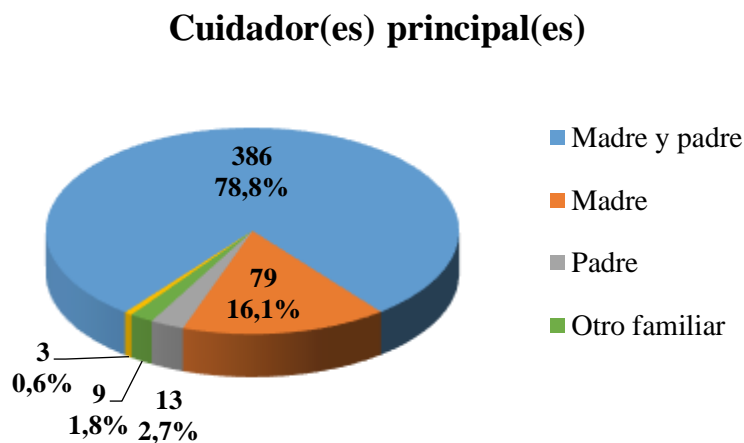


Figura 11. Muestra total separada en función de los cuidadores principales (N=490).

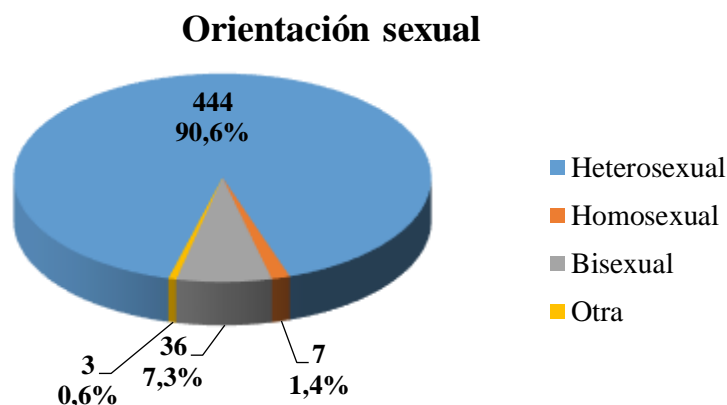


Figura 12. Muestra total separada en función de la orientación sexual (N=490).

Respecto a la **nacionalidad** de los participantes (Figura 10), cabe resaltar que más del 90% de la muestra es de nacionalidad española. En cuanto a los **cuidadores principales** de los participantes (Figura 11) observamos que en más de un 75% de los casos, ambos progenitores son los cuidadores principales, casi un 19% está siendo cuidado por tan solo uno de sus progenitores y algo más de un 2% por personas que no son los progenitores. Al observar la **orientación sexual** de los participantes (Figura 12), vemos que el 90,6% informa ser heterosexual, la segunda opción más frecuente es la bisexualidad, seguida de la homosexualidad, y menos de un 1% de los alumnos han informado tener otra orientación sexual.

2.2. Factores de riesgo vs protección

Aquí podemos observar la distribución de la muestra en las distintas variables de riesgo/protección planteadas en el estudio. Cabe destacar que, para las variables del instrumento FRPVN se han calculado solamente los ítem mean score (o valores medios ponderados) ya que las puntuaciones no son medias sino meras sumas de las puntuaciones de los ítems correspondientes a cada variable, y dado que no todas las variables tienen el mismo número de ítems, un diagrama de caja y bigotes nos llevaría a conclusiones equivocadas.

Mientras que para los instrumentos LAS y DSA se presentan además unos diagramas de caja y bigotes que permiten observar más detalladamente la distribución de las puntuaciones.

En primer lugar, veremos los valores medios ponderados de las variables sin ningún tipo de diferenciación, y en segundo lugar observaremos las puntuaciones distinguiendo en función del género, sin entrar en exceso en la comparación entre chicos y chicas, ya que en apartados posteriores ya se realizarán las comparaciones de grupos de forma más precisa.

En la Figura 13 podemos observar los valores medios ponderados de las variables del instrumento FRPVN.

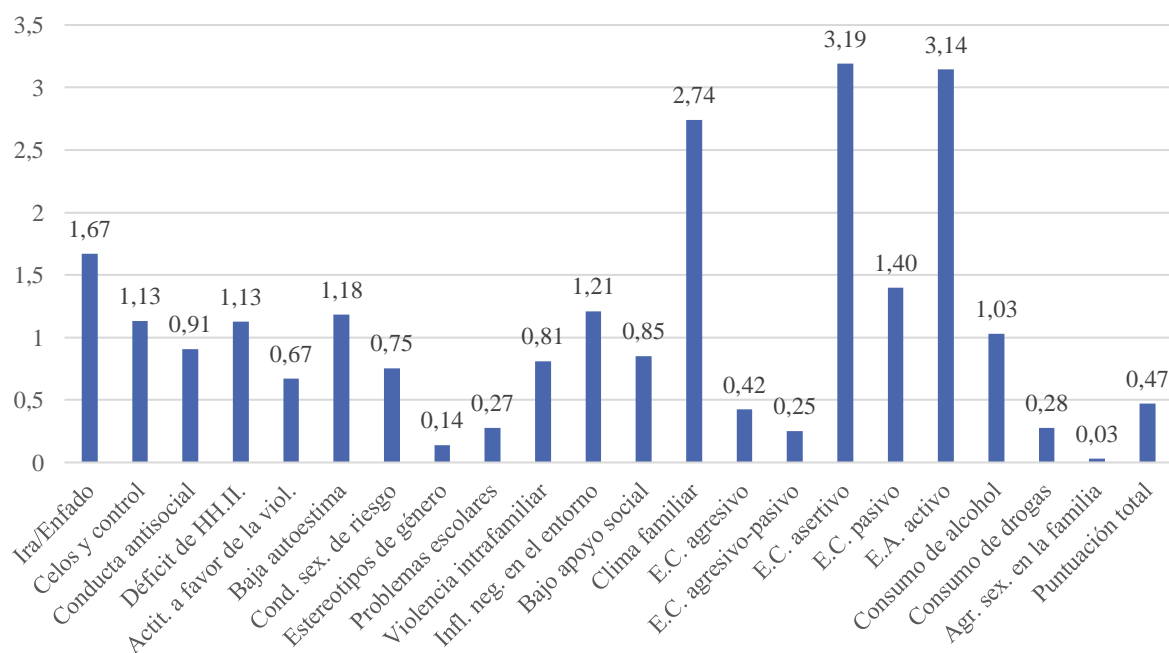


Figura 13. Valores medios ponderados de las variables del FRPVN (N=490).

De la Figura 13 podemos extraer las siguientes conclusiones respecto a las variables de riesgo vs protectoras:

- (a) Podemos ver que las variables: *clima familiar*, *E.C. asertivo* y *E.A. activo*, son aquellas en las que la mayoría de los participantes tiende a puntuar más alto.

(b) Entre los factores de riesgo con una mayor prevalencia entre el alumnado encontramos los siguientes: *estilo de comunicación pasivo, problemas para controlar el enfado y la ira, la presencia de influencias negativas por parte de personas del entorno, la baja autoestima y el consumo de alcohol.*

(c) Aquellos con una menor presencia en el alumnado son las *agresiones sexuales en la familia o por parte de seres queridos, los estereotipos de género, el E.C. agresivo-pasivo y los problemas escolares.*

En la Figura 14, observaremos los valores medios ponderados del instrumento FRPVN separando a la muestra en función del género.

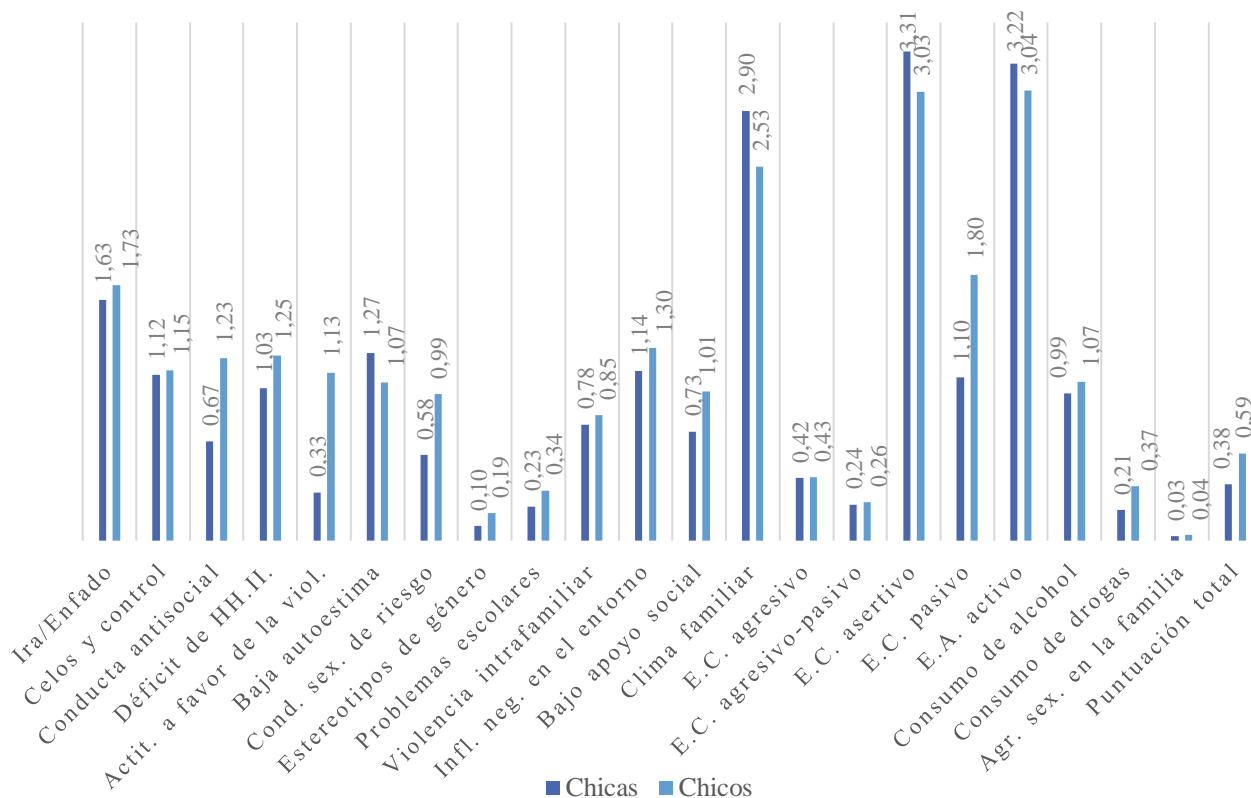


Figura 14. Valores medios ponderados de las variables del FRPVN separando entre chicos (n=209) y chicas (n=291).

La Figura 14 nos permite observar, a rasgos generales, lo siguiente:

(a) En ambos grupos las puntuaciones más altas son las referentes a las variables *E.C. asertivo, E.A. activo y clima familiar.*

(b) En el caso de las chicas, el factor de riesgo con una mayor ocurrencia es el de *ira y enfado*, seguido de *baja autoestima e influencias negativas del entorno* y *E.C. pasivo* prácticamente a un mismo nivel.

(c) El factor de riesgo más prominente en el caso de los chicos es el *E.C. pasivo*, seguido del factor *ira y enfado* y de *influencias negativas del entorno*.

(d) Por lo tanto, observamos que los perfiles de factores de riesgo son bastante similares entre los dos grupos, no obstante, las puntuaciones de los chicos tienden a ser algo más elevadas.

2.3. Sexismo

En este subapartado veremos cómo se distribuyen las puntuaciones de la escala DSA: en la Figura 15 veremos los valores medios ponderados de las variables sobre sexismo, en la Figura 16 presentaremos un gráfico de caja y bigotes con las puntuaciones de toda la muestra, y en la Figura 17 encontraremos un gráfico de caja y bigotes en el que hemos separado a la muestra en función del género.

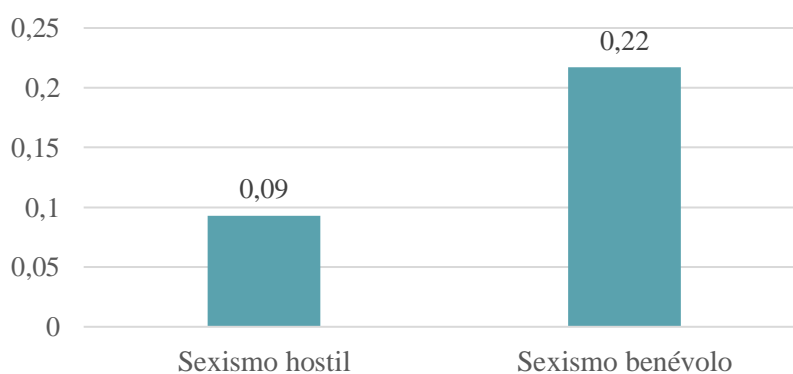


Figura 15. Valores medios ponderados de la escala DSA (N=490).

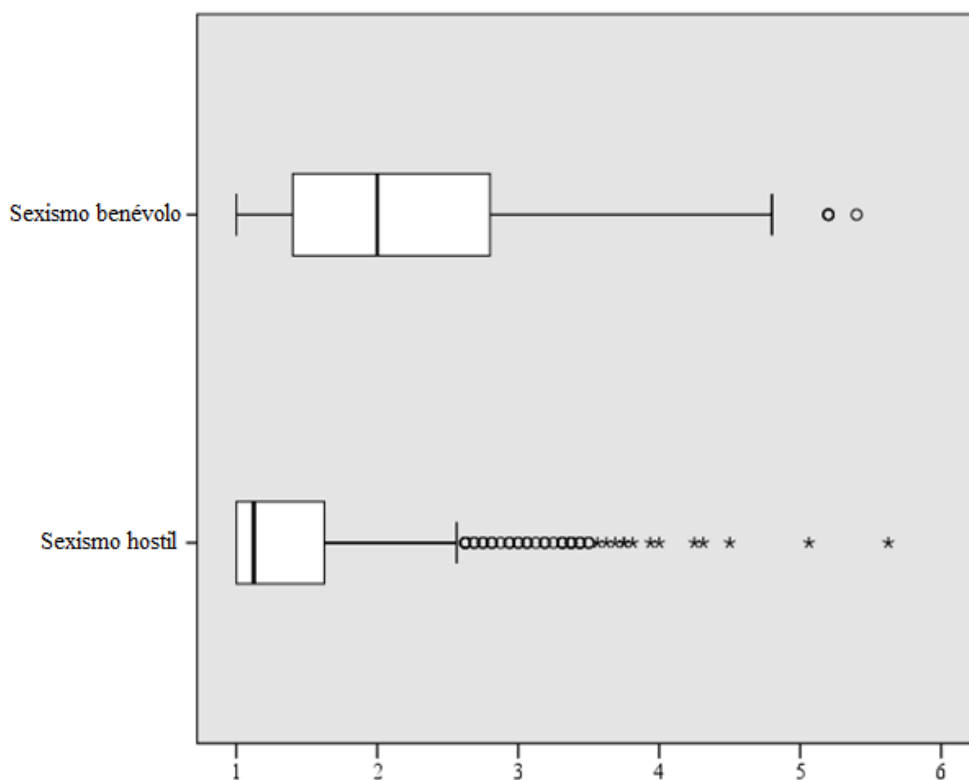


Figura 16. Diagrama de caja y bigotes de las puntuaciones en sexismo (N=490).

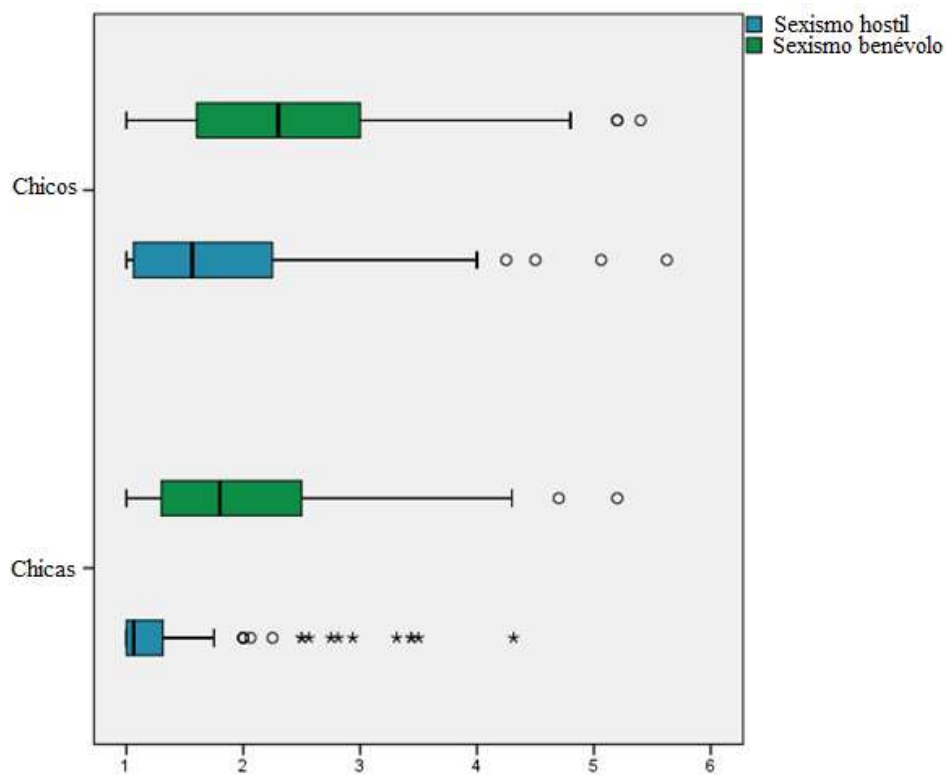


Figura 17. Diagrama de caja y bigotes con las puntuaciones de sexismo separadas entre chicos (n=209) y chicas (n=291).

(a) En la Figura 15 observamos los valores medios ponderados relativos a las variables del DSA. Resulta evidente que el *sexismo hostil* obtiene unas puntuaciones bastante inferiores a las del *sexismo benévolo*. En la Figura 16, podemos ver un gráfico de caja y bigotes que también muestra que las puntuaciones en la variable *sexismo hostil* son muy bajas. Situándose el primer cuartil en la puntuación mínima ($P_{25} = 1$), y teniendo en cuenta que el tercer cuartil se encuentra por debajo de los dos puntos ($P_{75} = 1,62$). El *sexismo benévolo* cuenta entre los jóvenes y adolescentes con algo más de aceptación que el *sexismo hostil*. No obstante, las puntuaciones tampoco son demasiado elevadas. El primer cuartil se sitúa en un valor algo superior a uno, que es el valor mínimo ($P_{25} = 1,4$), y el tercer cuartil cerca de los tres puntos ($P_{75} = 2,8$).

(b) Al comparar las puntuaciones entre *chicas* y *chicos* (Figura 17) vemos que las *chicas* puntúan más bajo en ambas escalas de *sexismo*, pero sobre todo en cuanto al *sexismo hostil*.

(c) Al observar las puntuaciones en *sexismo hostil* vemos que, mientras que para las *chicas* el primer cuartil se sitúa en la puntuación mínima ($P_{25} = 1$) y el tercer cuartil es inferior a dos ($P_{75} = 1,31$), para los *chicos* el primer cuartil se sitúa ligeramente por encima de la puntuación mínima ($P_{25} = 1,06$) y el tercer cuartil está por encima de dos ($P_{75} = 2,28$). Siendo la puntuación correspondiente a la mediana de los chicos (Med. = 1,56) superior a la puntuación del tercer cuartil de las chicas ($P_{75} = 1,31$).

(d) Respecto al *sexismo benévolo* también se observan, aunque no de forma tan evidente como respecto al *sexismo hostil*, diferencias entre *chicas* y *chicos*, siendo ellas ($P_{25} = 1,3$; Med. = 1,8; $P_{75} = 2,55$) quienes tienden a puntuar más bajo que ellos ($P_{25} = 1,55$; Med. = 2,3; $P_{75} = 3,05$).

2.4. Actitudes sobre el amor

En este apartado, así como en el siguiente, hemos seleccionado como muestra únicamente a aquellos participantes que tienen o han tenido una relación de pareja. De este modo se ofrecerá una visión más cercana a la realidad, sin mezclar los hechos con las expectativas propias de aquellos participantes que hasta el momento nunca han tenido una relación de pareja. A continuación, vamos a analizar la distribución de las puntuaciones de actitudes sobre el amor, ofreciendo los valores medios ponderados (Figura 18), un diagrama de caja y bigotes de la muestra que ha tenido pareja (Figura 19) y un diagrama de caja y bigotes de la muestra que ha tenido pareja, separando en función del género (Gráfico 20).

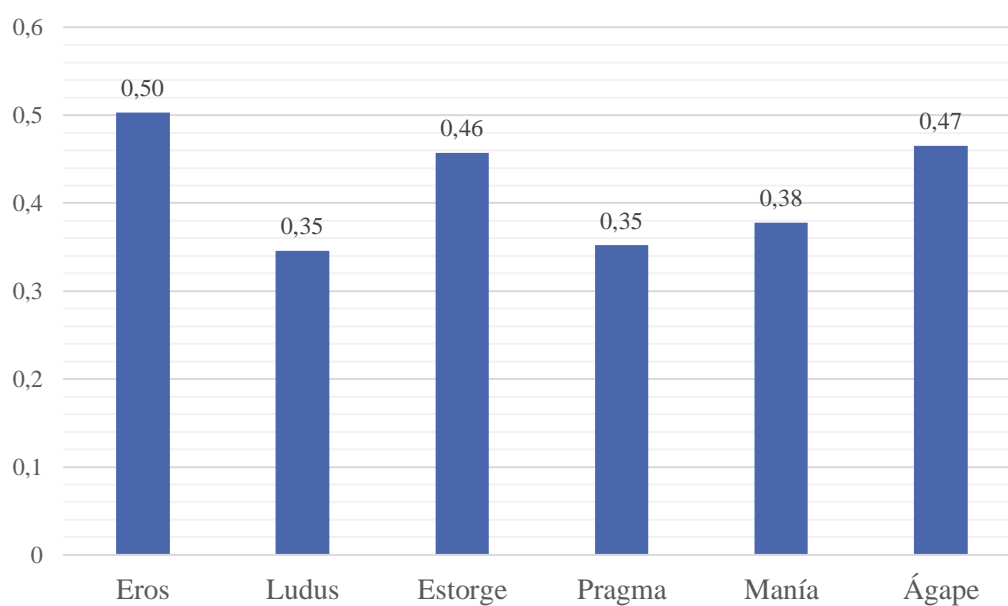


Figura 18. Valores medios ponderados de la escala LAS (N=347).

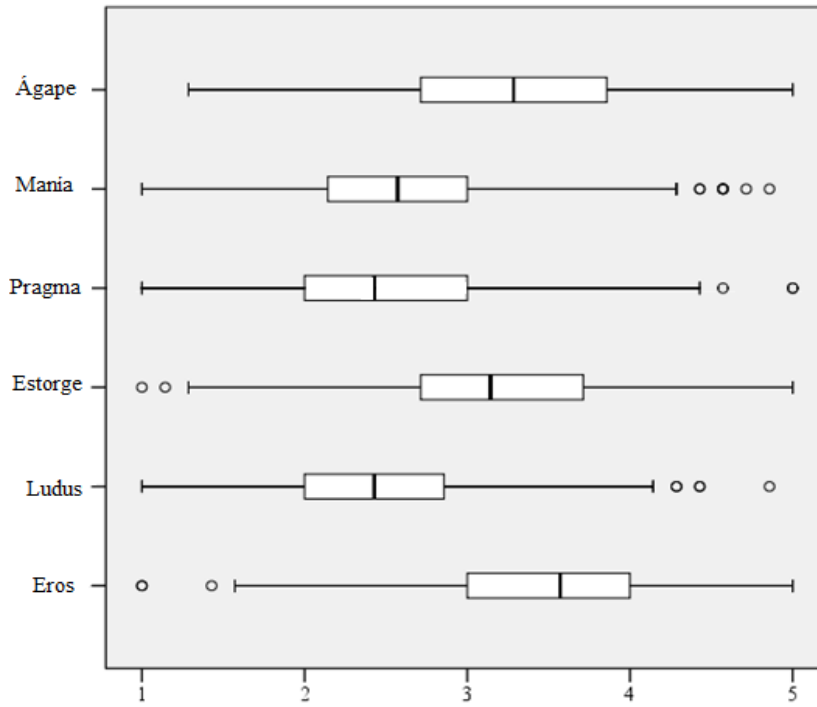


Figura 19. Diagrama de caja y bigotes con las puntuaciones de estilos de amor (N=347).

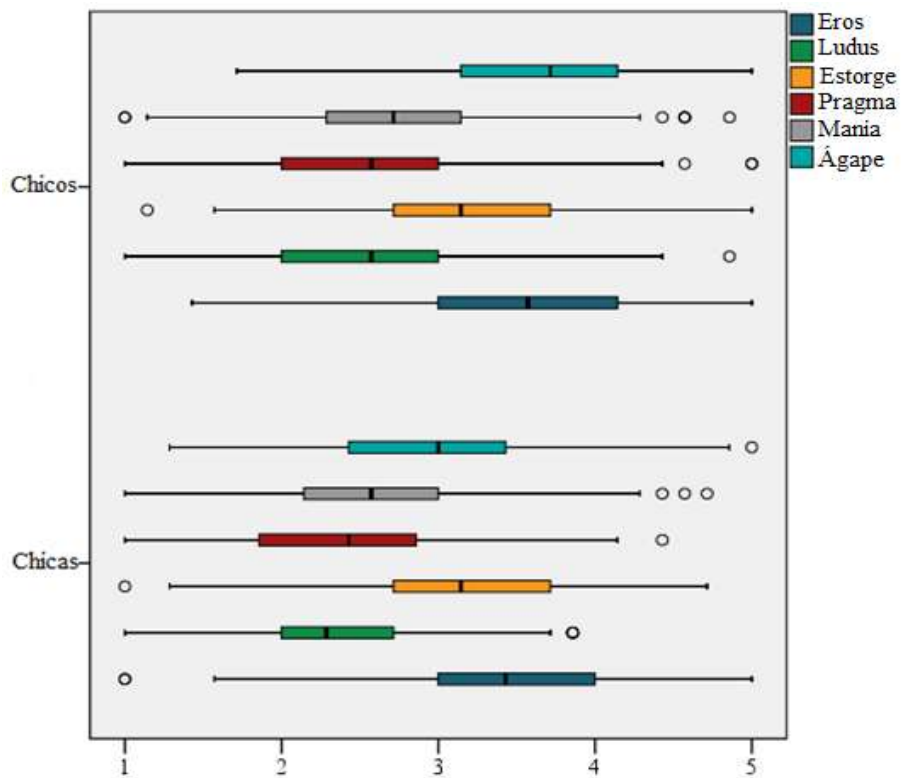


Figura 20. Diagrama de caja y bigotes con las puntuaciones de estilos de amor en chicas (n=181) y chicos (n=166).

(a) En las Figuras 18 y 19 podemos ver que los estilos de amor que cuentan con una mayor aceptación por parte de los participantes son, por orden: *eros* (Med. = 3,57), *ágape* (Med. = 3,28) y *estorge* (Med. = 3,14). Seguidos de *manía* (Med. = 2,57), *pragma* (Med. = 2,42, P₇₅ = 3) y por último encontramos el estilo de amor *ludus* (Med. = 2,42, P₇₅ = 2,86).

(b) Al separar la muestra en función del género (Figura 20), observamos que las puntuaciones son relativamente similares a simple vista, si bien existen algunas diferencias. Mientras que en el caso de las *chicas* el estilo de amor que más simpatía despierta es *eros* (Med. = 3,43), seguido de *estorge* (Med. = 3,14) y de *ágape* (Med. = 3), para los *chicos* el estilo predominante es *ágape* (Med. = 3,71), seguido de *eros* (Med. = 3,57) y de *estorge* (Med. = 3,14). Siendo *pragma* y *ludus* aquellos que menor aceptación despiertan. Las puntuaciones de *pragma* y *manía* son muy similares entre ambos géneros. No obstante, los *chicos* puntúan de forma algo superior (*pragma*: Med. = 2,57, *manía*: Med. = 2,71) a las *chicas* (*pragma*: Med. = 2,42, *manía*: Med. = 2,57). En cuanto al estilo *ludus*, también se observan en el caso de los *chicos* (Med. = 2,57) puntuaciones mayores que en el caso de las *chicas* (Med. = 2,28).

2.5. Violencia en la relación

En este apartado sobre la violencia en la relación de noviazgo volvemos a contar tan solo con la muestra que ha tenido pareja. Presentaremos los valores medios ponderados de las puntuaciones obtenidas en las variables de violencia (Figura 21), así como los resultados obtenidos al separar a esta muestra en función del género (Figura 22).

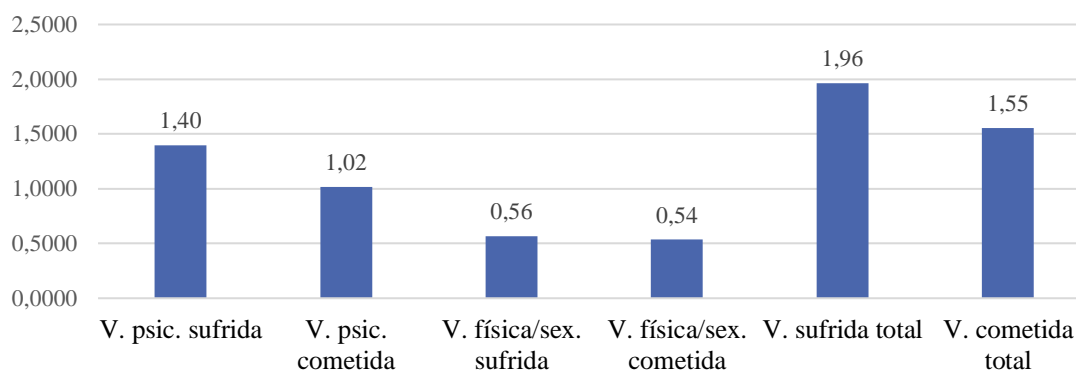


Figura 21. Valores medios ponderados de las variables de violencia en la pareja (N=347).

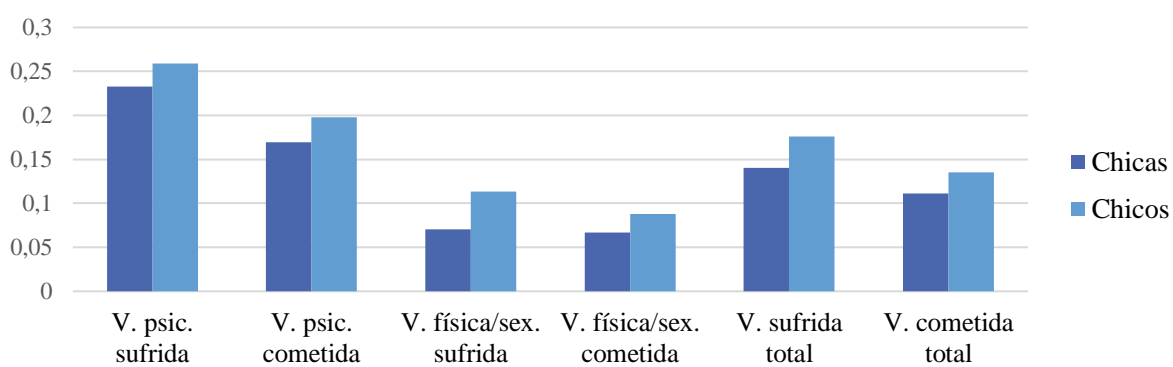


Figura 22. Valores medios ponderados de las variables de violencia en la pareja separando entre chicas (n=181) y chicos (n=166).

De las Figuras 21 y 22 podemos extraer las siguientes conclusiones respecto a la violencia en las parejas adolescentes y jóvenes:

- (a) En términos generales, los participantes puntúan más alto en victimización que en perpetración.
- (b) La frecuencia de la *violencia psicológica* supera con creces a aquella de tipo *físico y/o sexual*.
- (c) Al separar los resultados en función del género, observamos que los *chicos* puntúan más alto que las *chicas* en todas las variables de violencia estudiadas, tanto en la sufrida como en la perpetrada. No obstante, en ambos casos la *violencia psicológica* ocurre con mayor frecuencia que la *física y/o sexual*.

3. Análisis de fiabilidad

En la Tabla 6 se muestran los coeficientes de consistencia interna (alfa de Cronbach) de las variables de los distintos instrumentos utilizados en la investigación. Al llevar a cabo algunas de las pruebas teniendo en cuenta únicamente a los participantes que tienen o han tenido pareja (grupo con pareja), hemos considerado apropiado observar tanto la fiabilidad de las variables tanto respecto a la muestra total, como respecto al grupo con pareja.

Tabla 6

Análisis de fiabilidad de los instrumentos utilizados en la investigación.

Instrumento	Variable	Ítems	α	
			Total (N=490)	Con pareja (n=347)
FRPVN	Ira	43, 52, 55, 85, 99	.73	
	Celos y control	5, 15, 29, 63, 101	.65	
	Conducta antisocial	51, 68, 73, 91, 100	.72	
	Bajas habilidades interpersonales	26, 28, 34, 41, 48, 59, 72, 81, 98, 105	.66	
	Actitudes favorables hacia la violencia	4, 27, 47, 102	.72	
	Baja autoestima	9, 31, 33, 67, 84, 95	.81	
	Conductas sexuales de riesgo	78, 80, 83, 86, 92	.52	
	Estereotipos de género	30, 35, 70, 79, 106	.54	
	Agresiones sexuales en la familia	103	-	-
	Problemas escolares	53, 64, 88, 89, 93	.65	
	Violencia intrafamiliar	21, 42, 44, 62, 87	.64	
	Influencias negativas del entorno/amistades	24, 37, 45, 60, 66, 96, 97	.72	
	Bajo apoyo social	12, 57, 61, 76	.70	
	Clima familiar	38, 49	.64	
	Estilo de comunicación agresivo	22, 39, 71	.62	
	Estilo de comunicación agresivo-pasivo	18, 23, 36, 54	.67	
	Estilo de comunicación asertivo	16, 17, 50, 77	.67	
	Estilo de comunicación pasivo	19, 82, 94	.50	
	Estilo de afrontamiento activo	56, 65, 90	.59	
	Consumo de alcohol	74		
Consumo de drogas	7, 107			

DSA	Sexismo hostil	2, 4, 5, 7, 9, 10, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 25, 26	.93
	Sexismo benévolo	1, 3, 6, 8, 11, 13, 15, 17, 21, 24	.86
LAS	Eros	1, 7, 13, 19, 25, 31, 37	.76
	Ludus	2, 8, 14, 20, 26, 32, 38	.57
	Estorge	3, 9, 15, 21, 27, 33, 39	.59
	Pragma	4, 10, 16, 22, 28, 34, 40	.74
	Manía	5, 11, 17, 23, 29, 35, 41	.65
	Ágape	6, 12, 18, 24, 30, 36, 42	.77
Violencia en la pareja	Violencia psicológica sufrida (VPS)	1a, 5a, 9a, 10a, 13a, 14 ^a	.78
	Violencia psicológica cometida (VPC)	1b, 5b, 9b, 10b, 13b, 14b	.69
	Violencia física/sexual sufrida (VFSS)	2a, 3a, 4a, 6a, 7a, 8a, 11a, 12 ^a	.83
	Violencia física/sexual cometida (VFSC)	2b, 3b, 4b, 6b, 7b, 8b, 11b, 12b	.82
	Violencia sufrida (VS)	1a, 2a, 3a, 4a, 5a, 6a, 7a, 8a, 9a, 10a, 11a, 12a, 13a, 14 ^a	.88
	Violencia cometida (VC)	1b, 2b, 3b, 4b, 5b, 6b, 7b, 8b, 9b, 10b, 11b, 12b, 13b, 14b	.86

Nota. Se ha omitido el cero y la coma decimal se ha sustituido por un punto.

El instrumento FRPVN tiene un número importante de variables, la consistencia interna de éstas va desde pobre hasta buena. Las variables que peor fiabilidad presentan son las siguientes: *E.C pasivo* ($\alpha = .50$) *conductas sexuales de riesgo* ($\alpha = .52$), *estereotipos de género* ($\alpha = .54$), *E.A. activo* ($\alpha = .59$). Las variables con una fiabilidad cuestionable son: *E.C. agresivo* ($\alpha = .62$), *asertivo* ($\alpha = .67$) y *agresivo-pasivo* ($\alpha = .67$), *clima familiar* ($\alpha = .64$), *violencia intrafamiliar* ($\alpha = .64$), *problemas escolares* ($\alpha = .65$), *celos y control* ($\alpha = .65$), y *bajas habilidades interpersonales* ($\alpha = .66$). Las variables *ira* ($\alpha = .73$), *conducta antisocial* ($\alpha = .72$), *actitudes favorables a la violencia* ($\alpha = .72$), *influencias negativas del entorno/amistades* ($\alpha = .72$) y *bajo apoyo social* ($\alpha = .70$) presentan una fiabilidad aceptable. Finalmente, la única variable con una consistencia interna buena es *baja autoestima* ($\alpha = .81$).

Respecto a la escala DSA, observamos que, en nuestra muestra, la fiabilidad de la variable *sexismo benévolo* es buena ($\alpha = .86$), y que la de *sexismo hostil* es muy buena ($\alpha = .93$).

A continuación, podemos ver la fiabilidad para cada variable de la escala LAS en nuestra muestra total. Tal y como se puede observar, la fiabilidad es pobre para los estilos de amor *ludus* ($\alpha = .57$) y *estorge* ($\alpha = .59$), es baja para *manía* ($\alpha = .65$), y para *eros* ($\alpha = .76$), *pragma* ($\alpha = .74$), y *ágape* ($\alpha = .77$) es aceptable.

La fiabilidad de las variables sobre violencia es bastante adecuada, los coeficientes más bajos son respecto a la *violencia psicológica: cometida* ($\alpha = .69$), y la *sufrida* ($\alpha = .78$) con un nivel de fiabilidad aceptable; y la *violencia física/sexual sufrida* ($\alpha = .83$), *física/sexual cometida* ($\alpha = .82$), y los *totales de violencia sufrida* ($\alpha = .88$) y *cometida* ($\alpha = .86$) tienen una buena fiabilidad.

4. Análisis factorial

En la Tabla 7 se presentan los resultados del análisis factorial exploratorio llevado a cabo utilizando las variables del FRPVN con toda la muestra. En el análisis hemos utilizado como método de extracción la factorización de ejes principales, especialmente adecuada en los casos de análisis factorial exploratorio (López-Aguado y Gutiérrez-Provecho, 2019). La rotación ha sido llevada a cabo utilizando el método de rotación oblicuo oblímida dada la alta posibilidad de que algunos de los factores se encuentren relacionados entre sí, tal y como suele ocurrir en la mayoría de los fenómenos que se estudian en las ciencias sociales, así como en las ciencias de la salud (Lloret-Segura et al., 2014). Finalmente, el criterio de retención de factores utilizado se ha hecho con el método de Kaiser.

Tabla 7

Análisis factorial: cuestionario de factores de riesgo (N=490).

Variables	Matriz de estructura				Matriz de configuración				Comunalidades
	1	2	3	4	1	2	3	4	h ²
Ira	.56	-.42	.06	.49	.37	-.31	.26	.29	.50
Celos y control	.37	-.06	-.04	.57	.12	.05	.07	.52	.33
Cond. antis.	.79	-.40	-.26	.48	.69	-.17	-.07	.07	.67
Bajas HH. II.	.48	-.29	-.58	.53	.16	-.09	-.47	.35	.56
Actit. viol.	.74	-.10	-.38	.44	.72	.16	-.25	.03	.63
Baja AE	.08	-.64	-.12	.12	-.16	-.67	-.01	.09	.43
Cond.sex. riesgo	.58	-.13	-.32	.39	.51	.07	-.21	.09	.39
Estereot. gén.	.48	-.02	-.34	.49	.31	.17	-.25	.30	.38
Prob. escolares	.62	-.47	-.26	.31	.53	-.30	-.09	-.04	.48
Viol. intraf.	.42	-.53	-.03	.35	.22	-.46	.13	.18	.40
Infl. neg. ent.	.49	-.22	-.08	.35	.40	-.08	.04	.13	.25
Bajo A.S	.23	-.60	-.37	.08	.05	-.55	-.28	-.08	.44
Clima familiar	-.39	.65	.31	-.11	-.27	.56	.17	.16	.51
E.C. agresivo	.34	-.16	-.26	.67	-.05	-.04	-.14	.66	.46
E.C. agres-pas.	.36	-.14	-.14	.68	-.02	-.02	-.01	.68	.46
E.C. asertivo	-.18	.22	.74	-.13	-.02	.08	.72	.03	.55
E.A. activo	-.27	.28	.64	-.31	-.01	.14	.58	-.18	.47
Cons. drogas	.50	-.12	.05	.27	.52	.01	.17	.02	.28
Valor propio	5,64	1,88	1,61	1,20					
% Varianza total	31,33	10,45	8,92	6,66					
% Varianza rotada	28,47	7,37	5,99	3,64					

Método de extracción: Factorización del eje principal
4 componentes extraídos.

Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser.

La rotación ha convergido en 10 iteraciones.

Nota. En las correlaciones, los pesos de los componentes y en las comunalidades se ha omitido el cero y la coma decimal ha sido sustituida por un punto.

Tras un primer análisis se observó que algunas variables presentaban unas comunalidades inferiores a .30 en la extracción: *agresiones sexuales en la familia* (.06), *consumo de alcohol*

(.19) y *E.C. pasivo* (.24) por lo que se tomó la decisión de eliminarlas para llevar a cabo el análisis factorial.

Las medidas de adecuación de la muestra son en nuestro caso satisfactorias, ya que el índice Kaiser-Meyer-Olkin es de .87 y en la prueba de esfericidad de Bartlett obtenemos los siguientes resultados: $\chi^2(153) = 2995,32$; $p < .001$. Lo cual nos permite rechazar la hipótesis nula de no correlación entre las variables.

Al observar las comunalidades, vemos que estas no son especialmente altas, sino que oscilan entre .25 y .67, pese a haber eliminado anteriormente las tres variables que menores comunalidades presentaban. No obstante, se dan las condiciones mínimas necesarias para llevar a cabo el análisis, dado que disponemos de una muestra de 490 casos (Lloret-Segura et al., 2014).

Los datos presentados en la Tabla 7 nos muestran lo siguiente:

(a) En la matriz de estructura podemos observar cómo diversas variables correlacionan con varios factores de forma similar. Por ejemplo, la variable *ira* correlaciona positivamente con los factores I (.56) y IV (.49) y de forma negativa con el factor II (-.42); y la variable *bajas habilidades interpersonales* correlaciona también de forma similar con los factores I (.48) y IV (.53) de forma positiva y de forma negativa con el factor III (-.58). Mientras que otras variables correlacionan claramente con tan solo un factor, como por ejemplo la variable *bajo apoyo social* que tiene una correlación negativa con el factor II de -.60, y con el resto de factores presenta correlaciones inferiores a .40. Esto nos muestra la adecuación de la rotación oblimin directa, dado que, si algunas variables correlacionan con diversos factores, es altamente probable que algunos de los factores correlacionen entre sí.

(b) En la matriz de configuración observamos que surgen cuatro factores de las 18 variables analizadas, estos cuatro factores explican el 57,36% de la varianza. El factor I tiene

un autovalor de 5,64 y explica el 31,33% de la varianza total y el 28,47% de la varianza rotada. El factor II tiene un valor propio de 1,88, explica un 10,45% de la varianza total y un 7,37% de la varianza rotada. A continuación, el factor III presenta un valor propio de 1,61, explica un 8,92% de la varianza total, y un 5,99% de la varianza rotada. Finalmente, el factor IV tiene un autovalor de 1,20, explicando un 6,66% de la varianza total y un 3,64% de la varianza rotada.

(c) El factor I está compuesto por las variables: *conducta antisocial* (.69), *actitudes a favor de la violencia* (.72), *conductas sexuales de riesgo* (.51), *problemas escolares* (.53), *influencias negativas del entorno* (.40) y *consumo de drogas* (.52). Este conjunto de variables conforma un factor de conductas antisociales o antinormativas.

(d) El factor II está compuesto por las variables: *baja autoestima* (-.67), *violencia intrafamiliar* (-.46), *bajo apoyo social* (-.55) y la variable *clima familiar* (.56). Este factor englobaría por lo tanto a las variables que hacen referencia a la relación entre la persona y su entorno. Por otro lado, además está incluida en este factor la variable *baja autoestima*, no resulta descabellado que las relaciones que una persona tiene con su entorno puedan influir en cómo dicha persona se sienta respecto a sí misma. Además, la *baja autoestima* combinada con la *violencia familiar* y el *bajo apoyo social* formarían un conjunto de variables que resumirían un bajo apoyo percibido por parte del participante. Tal y como podemos ver en las cargas de cada variable, mientras que las cargas de *violencia intrafamiliar*, *baja autoestima* y *bajo apoyo social* son negativas, la carga de *clima familiar* es positiva. Por lo que este factor englobaría el sentirse bien consigo mismo y con el entorno cercano.

(e) El factor III engloba las variables: *bajas habilidades interpersonales* (-.47) y las variables protectoras *E.C. asertivo* (.72) y *E.A. activo* (.58). Si observamos las cargas, mientras que la variable de riesgo *bajas habilidades interpersonales* tiene una carga negativa, las variables *E.C. asertivo* y *E.A. activo* tienen unas cargas positivas, por lo tanto, a este factor

subyace una adecuada manera de relacionarse con el entorno ante los problemas y los conflictos de intereses.

(f) Finalmente, el factor IV está compuesto por las variables: *celos y control* (.52), *E.C. agresivo* (.66) y *E.C. agresivo-pasivo* (.68). Por lo tanto, engloba el comportamiento hostil hacia la pareja.

(g) Las variables *ira y estereotipos de género* no estarían englobadas claramente en ningún factor, siguiendo la recomendación propuesta por Lloret-Segura et al. (2014) de nunca retener variables con una saturación inferior a .40.

En la matriz de correlación entre los factores, observamos que entre los factores 1 y 4 existe una correlación de .53, mientras que en el resto de los casos las correlaciones son inferiores a .30. Esto nos indica que la mayoría de los factores no se encuentran fuertemente relacionados entre ellos, pero que dos de ellos sí, por lo tanto, confirma que la utilización de la rotación oblicua ha sido adecuada.

5. Diferencias de género

Aquí presentamos los resultados separando a la muestra en función del género. En primer lugar, llevaremos a cabo unas comparaciones de grupos respecto a las variables de riesgo vs protectoras, las relativas al sexismo, a los estilos de amor, así como aquellas sobre violencia en la pareja. A continuación, se presentan las correlaciones tanto para el grupo de chicas como para el grupo de chicos entre las variables del instrumento FRPVN y el de violencia.

5.1. Comparaciones de grupos en función del género

En este apartado, abarcaremos las diferencias de género en las variables del FRPVN y sexismo (Tabla 8) y en aquellas de estilos de amor y violencia en la pareja (Tabla 9).

Tabla 8

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN y DSA en función del género mediante la U de Mann-Whitney con toda la muestra (N=490).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Chicas (n=281)	Chicos (n=209)			
Ira	237,60	256,12	27144,00	-1,44	
Celos y control	242,15	250,00	28424,50	-,61	
Cond. antisocial	202,64	303,12	17321,50	-7,81***	.35
Bajas HH. II.	219,58	280,34	22082,00	-4,71***	.21
Actit. viol.	181,44	331,62	11364,50	-11,91***	.54
Baja autoestima	257,16	229,82	26087,00	-2,12*	.10
Cond. sex. riesgo	208,68	295,01	19017,00	-6,72***	.30
Estereot. Género	207,19	297,01	18598,50	-7,04***	.32
Prob. escolares	207,43	296,69	18665,50	-6,93***	.31
Viol. intraf.	240,90	251,68	28073,00	-,84	
Infl. negativas	228,07	268,93	24467,00	-3,17**	.14
Bajo A.S.	221,21	278,16	22538,50	-4,45***	.20
Clima familiar	267,27	216,22	23246,00	-3,99***	.18
E.C. agresivo	247,23	243,17	28877,50	-,33	
E.C. agr-pas.	236,02	258,24	26701,00	-1,73	
E.C. asertivo	267,14	216,40	23283,50	-3,96***	.18
E.C. pasivo	191,85	317,63	14289,50	-9,80***	.44
E.A. activo	260,38	225,49	25182,50	-2,73**	.12
Cons. Alcohol	247,05	243,42	28930,00	-,29	
Consumo drogas	238,22	255,28	27319,50	-2,00*	.09
Agr. Sexuales	245,24	245,84	29292,50	-,29	
Puntuación total	208,60	295,11	18995,00	-6,69***	.30
Sexismo hostil	199,16	221,27	16343,00	-8,55***	.39
Sexismo benévolo	155,41	278,08	22556,00	-4,40***	.19

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Tabla 9

Comparación de las variables de estilos de amor y de violencia en función del género mediante la U de Mann-Whitney con la muestra que ha tenido pareja (n=347).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Chicas (n=181)	Chicos (n=166)			
Eros	173,25	174,82	14887,50	-0,14	
Ludus	157,09	192,44	11962,50	-3,29**	.17
Estorge	176,69	171,06	14535,50	-0,52	
Pragma	160,24	189,01	12532,00	-2,67**	.14
Manía	164,31	184,57	13268,50	-1,18	
Ágape	133,63	218,02	7715,50	-7,84***	.42
V. psicológica sufrida	166,51	182,17	13666,50	-1,54	
V. psicológica cometida	168,91	179,55	14102,50	-1,06	
V. física/sexual sufrida	165,68	183,07	13517,00	-1,99*	.11
V. física/sexual cometida	168,64	179,85	14052,00	-1,31	
V. sufrida total	164,51	184,35	13305,50	-1,92	
V. cometida total	168,94	179,52	14107,00	-1,03	

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001
En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Los resultados de las Tablas 8 y 9 muestran los siguiente:

- (a) Existen diferencias significativas en un número considerable de factores de riesgo vs de protección, siendo las *chicas* quienes generalmente obtienen menores puntuaciones en las variables de riesgo.
- (b) No se encuentran diferencias significativas entre ambos géneros en las variables: *ira, celos y control, violencia intrafamiliar, E.C. agresivo, E.C. agresivo-pasivo, consumo de alcohol y agresiones sexuales* por parte de familiares o seres queridos.
- (c) La única variable de riesgo en la que las *chicas* puntúan significativamente más que los *chicos* es la *baja autoestima* ($z = -2,12, p < .05, r = .10$), siendo el T.E. bajo. Ellas puntúan significativamente más alto en las variables de protección: *clima familiar* ($z = -3,99, p < .001, r = .18$), *E.C. asertivo* ($z = -3,96, p < .001, r = .18$) y *E.A. activo* ($z = -2,73, p < .01, r = .12$). No obstante, el T.E. es en todos los casos bajo.
- (d) Los *chicos* puntúan significativamente más alto, con un T.E. bajo en los factores de riesgo: *bajas habilidades interpersonales* ($z = -4,71, p < .001, r = .21$), *influencias*

negativas del entorno ($z = -3,17$, $p < .01$, $r = .14$), *bajo apoyo social* ($z = -4,45$, $p < .001$, $r = .20$) y *consumo de drogas* ($z = -2,00$, $p < .05$, $r = .09$). El T.E. es medio, puntuando los *chicos* también significativamente más alto, en las variables: *conducta antisocial* ($z = -7,81$, $p < .001$, $r = .35$), *conductas sexuales de riesgo* ($z = -6,72$, $p < .001$, $r = .30$), *estereotipos de género* ($z = -7,04$, $p < .001$, $r = .32$), *problemas escolares* ($z = -6,93$, $p < .001$, $r = .31$), *E.C. pasivo* ($z = -9,80$, $p < .001$, $r = .44$) y *puntuación total* ($z = -6,69$, $p < .001$, $r = .30$). El único T.E. grande es el correspondiente a la variable *actitudes a favor de la violencia* ($z = -11,91$, $p < .001$, $r = .54$), siendo ellos quienes puntúan significativamente más alto que ellas.

(e) Existen diferencias significativas en ambos tipos de sexismo, siendo los *chicos* quienes obtienen mayores puntuaciones tanto en *sexismo hostil* ($z = -8,55$, $p < .001$, $r = .39$) como en *sexismo benévolo* ($z = -4,40$, $p < .001$, $r = .19$). Mientras que para el *sexismo hostil* el T.E. es de magnitud media, el relativo al *sexismo benévolo* es bajo.

(f) Respecto a los estilos de amor observamos diferencias significativas entre *chicos* y *chicas* en diversas variables: *ludus* ($z = -3,29$, $p < .01$, $r = .17$), *pragma* ($z = -2,67$, $p < .01$, $r = .14$) con un T.E. pequeño y *ágape* ($z = -7,84$, $p < .01$, $r = .42$) con un T.E. mediano. En las tres variables son los *chicos* quienes han obtenido mayores puntuaciones que las *chicas*.

(g) Tan solo existen diferencias significativas entre ambos géneros en una variable de violencia, los resultados de la comparación de grupos muestran que los *chicos* puntúan más que las *chicas* en la variable *violencia física y/o sexual sufrida* ($z = -1,99$, $p < .05$, $r = .11$) siendo pequeño el T.E.

5.2. Correlaciones

Conviene comenzar advirtiendo que no va a realizarse un comentario pormenorizado de las tablas de correlaciones, tanto por su extensión como por el hecho de que ciertas de las correlaciones no forman parte de nuestro objetivo. Lo que sí despierta nuestro interés es la

relación entre las variables del FRPVN y las variables de violencia. Todas las correlaciones se han realizado teniendo en cuenta únicamente a aquellos participantes que tienen o han tenido pareja en alguna ocasión y ha sido utilizado el coeficiente de correlación de rangos de Kendall (Tau de Kendall). Las tablas de correlaciones respecto a los factores de riesgo y la violencia en la pareja pueden encontrarse en el Anexo 8 para el grupo de las chicas y Anexo 9 para el grupo de los chicos. A fin de no hacer una mera descripción de los datos numéricos obtenidos en las tablas y aportar otra perspectiva, vamos a ofrecer en cada caso una media de los coeficientes de correlación de las distintas variables de riesgo que han resultado ser significativas para cada tipo de violencia, convertidas en porcentajes. Esto nos permite observar la varianza común entre los distintos tipos de violencia con la media de las variables que han resultado ser significativas. Dado que no es conveniente mezclar coeficientes de correlación positivos y negativos, llevaremos a cabo lo anteriormente descrito por un lado con las variables que correlacionan significativamente de forma positiva, y por otro lado con aquellas cuyas correlaciones sean negativas y significativas. En el grupo de las chicas observamos que:

(a) El 3,05% de la varianza es compartida entre la variable *violencia psicológica sufrida* y la media obtenida de los cocientes de correlación de variables *ira, celos y control, conducta antisocial, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, influencias negativas del entorno, bajo apoyo social, EC agresivo, E.C. agresivo pasivo y consumo de drogas*. Por su parte, la media de las variables: *clima familiar, E.C. asertivo y E.A. activo* comparten un 1,77% de la varianza con este tipo de violencia. Es importante destacar, que estas últimas variables mencionadas, correlacionaban negativamente con este tipo de violencia, tal y como puede observarse en la tabla correspondiente.

(b) Las variables *violencia psicológica cometida* y la media de *ira, celos y control, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, EC agresivo, E.C. agresivo pasivo, E.C. pasivo y consumo de drogas* comparten un 3,43% de la varianza.

(c) Entre las variables *violencia física/sexual sufrida* y la media de *ira, conducta antisocial, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo y E.C. agresivo pasivo* existe un 3,20% de varianza compartida.

(d) Las variables *violencia física/sexual cometida* y la media de las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo, consumo de drogas y agresiones sexuales* comparten un 4,06% de la varianza. En sentido negativo, tan solo la variable *clima familiar* presenta una correlación significativa, dicha variable comparte un 2,56% de la varianza con la *violencia física/sexual cometida*.

(e) Atendiendo al *total de violencia sufrida*, esta variable comparte un 3,13% con la media de las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, bajo apoyo social, E.C. agresivo, E.C. agresivo pasivo, E.C. pasivo y consumo de drogas*. La *violencia total sufrida* comparte con la media de las variables *clima familiar, E.C. asertivo y E.A. activo* un 13,67% de la varianza. Estas variables han presentado correlaciones significativas negativas con el *total de violencia sufrida*.

(f) Finalmente, la variable *violencia total cometida* y la media de *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, baja*

autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo, E.C. agresivo pasivo, E.C. pasivo y consumo de drogas, comparten un 3,79% de la varianza. Respecto a la varianza compartida de este tipo de violencia con la media de las variables *clima familiar, E.C. asertivo y E.A. activo* esta es de un 1,78%. Siendo las correlaciones significativas entre estas variables y la violencia cometida con una tendencia negativa.

El grupo de los chicos observamos resultados notablemente distintos en la relación entre violencia y factores de riesgo vs protección:

(a) Se observan muchas menos correlaciones significativas entre variables de riesgo vs protección y violencia que en el caso de las chicas.

(b) En conjunto, las variables *ira, celos, E.C. agresivo-pasivo y el consumo de alcohol* comparten una varianza del 4,06% con la *violencia psicológica sufrida*.

(c) Las variables *celos, bajas habilidades interpersonales, estereotipos de género y el E.C. agresivo-pasivo* comparten un 3,33% de la varianza con la *violencia psicológica cometida*.

(d) Entre la variable *violencia física/sexual sufrida* y la media obtenida de las variables *ira, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, baja autoestima, problemas escolares, E.C. agresivo-pasivo y consumo de drogas*, observamos que se comparte un 2,04% de la varianza.

(e) La varianza compartida entre la *violencia física/sexual cometida* y la media de las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, conductas sexuales de riesgo e influencias negativas del entorno* es de un 2,64%.

(f) Respecto a la puntuación total en violencia sufrida y las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, baja autoestima, problemas escolares y E.C. agresivo-pasivo*, la varianza compartida es de un 2%.

(g) Finalmente, existe un 2,69% de varianza compartida entre la violencia total cometida y las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales y E.C. agresivo-pasivo*.

6. Edad

6.1. Comparaciones de grupos en función de la edad

En esta ocasión analizamos las diferencias existentes entre dos grupos de edades, aquellos que están entrando en la edad adolescente (entre 12 y 15 años) a los cuales denominaremos *pequeños*, frente a aquellos que están abandonando la adolescencia para pasar a la etapa de joven adulto (mayores de 17 años), a los que nombraremos *mayores*. Por motivos de distribución muestral, no ha sido posible crear unos grupos con una mayor diferencia de edades, ya que el tamaño de cada grupo de edad hubiese sido muy pequeño. Las variables respecto a las que realizaremos las comparaciones de grupos son: aquellas relativas al cuestionario de factores de riesgo (Tabla 10), teniendo en cuenta a todos los participantes; y las variables de violencia en la pareja, realizando los análisis tan solo con la parte de la muestra que tiene o ha tenido pareja (Tabla 11). No hemos incluido las variables de sexismo y estilos de amor ya que el estudio de estas variables en función de la edad escapa a nuestro propósito de la investigación.

Tabla 10

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN y DSA en función de la edad mediante la U de Mann-Whitney con toda la muestra (N=311).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Pequeños (n=180)	Mayores (n=131)			
Ira	156,82	154,87	11642,50	-,19	
Celos y control	149,98	164,27	10706,50	-1,39	
Cond. antisocial	154,18	158,50	11462,50	-,42	
Bajas HH. II	163,59	145,57	10424,00	-1,75	
Actit. viol.	155,40	156,82	11682,50	-,14	
Baja autoestima	151,29	162,47	10942,50	-1,09	
Cond. sex. riesgo	142,35	174,76	9333,00	-3,16**	.18
Estereot. género	149,17	165,39	10560,50	-1,59	
Prob. escolares	151,87	161,67	11047,00	-,95	
Viol. intraf.	150,66	163,33	10829,50	-1,23	
Infl. negativas	151,28	162,48	10940,50	-1,09	
Bajo A.S.	157,04	154,57	11603,00	-,241	
Clima familiar	161,52	148,41	10796,00	-1,29	
E.C. agresivo	159,68	150,95	11128,50	-,91	
E.C. agr-pas.	148,93	165,72	10516,50	-1,64	
E.C. asertivo	151,69	161,92	11014,00	-1,00	
E.C. pasivo	152,03	161,46	11074,50	-,92	
E.A. activo	150,95	162,94	10881,500	-1,17	
Cons. alcohol	141,02	176,58	9094,00	-3,69***	.21
Consumo drogas	146,17	169,50	10021,00	-3,53***	.20
Agr. sexuales	156,36	155,50	11724,50	-,853	
Puntuación total	151,30	162,46	10944,00	-1,08	

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Tabla 11

Comparación de las variables de estilos de amor y de violencia en función de la edad mediante la U de Mann-Whitney con la muestra que ha tenido pareja (N=223).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Pequeños (n=114)	Mayores (n=109)			
V. psicológica sufrida	100,70	123,82	4924,500	-2,84**	.19
V. psicológica cometida	101,45	123,03	5010,500	-2,69**	.18
V. física/sexual sufrida	102,47	121,97	5126,500	-2,82**	.19
V. física/sexual cometida	105,26	119,05	5445,000	-2,09*	.14
V. sufrida total	99,53	125,04	4791,500	-3,10**	.21
V. cometida total	100,24	124,30	4872,500	-2,94**	.20

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

En las Tablas 10 y 11 observamos los siguientes resultados:

(a) En tan solo tres variables de riesgo se observan diferencias significativas entre ambos grupos de edad, estas son: *conductas sexuales de riesgo* ($z = -3.16$, $p < .01$, $r = .18$), *consumo de alcohol* ($z = -3.69$, $p < .001$, $r = .21$), y *consumo de drogas* ($z = -3.53$, $p < .001$, $r = .20$), siendo pequeños todos los T.E. y puntuando los participantes *mayores* de forma significativamente más alta en dichas variables.

(b) El grupo de los *mayores* puntúa más alto que el grupo de los *pequeños* en las variables *violencia psicológica sufrida* ($z = -2.84$, $p < .01$, $r = .19$), *violencia psicológica cometida* ($z = -2.69$, $p < .01$, $r = .18$), *violencia física/sexual sufrida* ($z = -2.82$, $p < .01$, $r = .19$), *violencia física sexual cometida* ($z = -2.09$, $p < .05$, $r = .14$), *violencia sufrida total* ($z = -3.10$, $p < .01$, $r = .21$), *violencia cometida total* ($z = -2.94$, $p < .01$, $r = .20$), es decir en todas las variables de violencia estudiadas, no obstante todos los T.E. han resultado ser bajos.

6.2. Correlaciones

En este apartado separamos a los grupos en función de su edad. Dado que las correlaciones llevadas a cabo comprenden las variables de violencia, estas han sido llevadas a cabo teniendo en cuenta únicamente a los participantes que tienen o ha tenido pareja; en este caso también hemos utilizado el coeficiente de correlación Tau de Kendall. En lugar de comentar detalladamente las correlaciones entre las variables de violencia y aquellas de riesgo y protección, agruparemos todas las correlaciones significativas entre las variables de riesgo y cada tipo de violencia haciendo así una media de ellas, y convirtiendo ésta en un coeficiente de determinación que nos permitirá saber la cantidad de varianza compartida. Llevaremos esto a cabo con las variables de riesgo vs protección y las de violencia. La tabla de correlación del grupo de menor edad puede consultarse en el Anexo 10, y aquella respecto al grupo de mayor edad en el Anexo 11.

En el grupo de los participantes *pequeños* son destacables los siguientes resultados:

(a) Entre la *violencia psicológica sufrida* y la media de las variables *ira, celos y control, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, problemas escolares, violencia intrafamiliar, bajo apoyo social y E.C. agresivo-pasivo* observamos un 4% de varianza compartida. Por otro lado, entre la variable protectora *E.A. activo* y este tipo de violencia existe un 4% de varianza compartida, siendo esta correlación negativa.

(b) La *violencia psicológica cometida* y la media de las variables de riesgo *celos y control, bajas habilidades interpersonales, violencia intrafamiliar y E.C. agresivo-pasivo* comparten un 5,41% de la varianza.

(c) La variable *violencia física/sexual sufrida* y las variables de riesgo *ira, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, bajo apoyo social, E.C. agresivo-pasivo y consumo de drogas* comparten un 4,41% de la varianza. Este tipo de violencia comparte un 3,24% de la varianza con la variable *E.A. activo*, tratándose en este caso de una correlación negativa.

(d) Entre las variables *violencia física/sexual cometida* y las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno y E.C. agresivo-pasivo* existe un 4,15% de varianza compartida.

(e) La variable *violencia sufrida total* y las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, problemas escolares, violencia intrafamiliar, bajo apoyo social y E.C. agresivo-pasivo* comparten un 4,12 % de la varianza. También comparte con el *E.A. activo* un 4,48% de la varianza, siendo la correlación negativa.

(f) Finalmente, entre la *violencia cometida total* y la media de las variables *ira, celos y control, bajas habilidades interpersonales, violencia intrafamiliar, E.C agresivo-pasivo y consumo de alcohol* existe un 4,62% de varianza compartida.

En el grupo de los *mayores*, podemos destacar los siguientes hallazgos:

(a) La variable *violencia psicológica sufrida* y la media de las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, actitudes a favor de la violencia, E.C. agresivo y E.C agresivo-pasivo* comparten un 3,30% de la varianza. Entre este tipo de violencia y la variable *E.C. asertivo* hay un 3,24% de varianza compartida, tratándose de una correlación negativa.

(b) Entre las variables *violencia psicológica cometida* y la media de las variables de riesgo *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, E.C. agresivo, E.C agresivo-pasivo y consumo de drogas* hay un 5,33% de varianza compartida.

(c) La varianza compartida entre la *violencia física/sexual sufrida* y la media de las variables de riesgo *conducta antisocial, actitudes a favor de la violencia, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, influencias negativas del entorno, bajo apoyo social, E.C. agresivo y E.C agresivo-pasivo* es del 3,38%.

(d) La *violencia física/sexual cometida* comparte un 5,41% de la varianza con la media de las variables de riesgo *ira, celos y control, conducta antisocial, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo, E.C agresivo-pasivo y E.C. pasivo* Este tipo de violencia comparte un 2,56% con la variable *E.A. activo*, siendo esta correlación negativa.

(e) La *violencia sufrida total* comparte un 3,48% de la varianza con la media de las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, E.C. agresivo y E.C agresivo-pasivo*. Este tipo de violencia comparte un 4% de la varianza con la variable *E.C. asertivo*, siendo esta correlación de carácter negativo.

(f) Por último, la *violencia cometida total* comparte con la media de las variables *ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, problemas escolares, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo y E.C agresivo-pasivo* un 6,43% de la varianza.

7. Comparaciones de grupos en función de los factores de riesgo vs protección de violencia en el noviazgo.

En este caso hemos separado dos grupos dentro de la muestra, el primer grupo denominado *bajo riesgo* está compuesto por los participantes que han puntuado por debajo del P₂₅ en el cuestionario FRPVN (puntuaciones inferiores o iguales a 20), el segundo grupo llamado *alto riesgo* se corresponde a aquellos participantes con puntuaciones por encima del P₇₅ (puntuaciones mayores de 59) en dicho instrumento. En base a esta agrupación, analizamos las variables de los cuestionarios DSA (Tabla 12), LAS, y los ítems sobre la violencia en la pareja (Tabla 13), primero sin separar en función del género y posteriormente separando entre chicos y chicas.

Tabla 12

Comparación de las variables de sexismo entre los grupos extremos en las puntuaciones del instrumento FRPVN mediante la U de Mann-Whitney con toda la muestra (N=219).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Bajo riesgo (n=97)	Alto riesgo (n=122)			
Sex. hostil	77,37	135,94	2752,00	-6,87***	.46
Sex. benévolo	85,97	129,10	3586,50	-5,01***	.34

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001
En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Tabla 13

Comparación de las variables de estilos de amor y de violencia en función de la puntuación total en FRPVN mediante la U de Mann-Whitney únicamente con la muestra que ha tenido pareja (N=174).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Bajo riesgo (n=67)	Alto riesgo (n=107)			
Eros	99,87	79,76	2756,00	-2,57*	.19
Ludus	55,86	107,31	1464,50	-6,57***	.50
Estorge	94,57	83,07	3110,50	-1,47	
Pragma	70,41	98,20	2439,50	-3,55***	.27
Manía	53,91	108,53	1334,00	-6,97***	.53
Ágape	71,98	97,22	2544,50	-3,22**	.24
V. psicológica sufrida	62,87	102,92	1934,50	-5,35***	.41
V. psicológica cometida	63,78	102,35	1995,50	-5,31***	.40
V. física/sexual sufrida	67,46	100,05	2241,50	-4,87***	.37
V. física/sexual cometida	64,81	101,71	2064,50	-5,82***	.44
V. sufrida total	60,81	104,21	1796,00	-5,75***	.44
V. cometida total	59,59	104,98	1714,50	-6,15***	.47

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001
En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Los resultados presentados en las Tablas 12 y 13 muestran que:

- (a) Existen diferencias significativas entre ambos grupos en las dos variables del instrumento DSA, siendo los participantes del grupo *bajo riesgo* quienes menos puntúan tanto en *sexismo hostil* ($z = -6,87$, $p < .001$, $r = .46$), como en *sexismo benévolo* ($z = -5,01$, $p < .001$, $r = .34$) y siendo en ambos casos el T.E. de nivel medio.
- (b) En la escala LAS observamos que existen diferencias significativas respecto a todas las variables, excepto respecto al amor *estorge*. El grupo de *bajo riesgo* puntúa significativamente más alto que el grupo de *alto riesgo* en el estilo de amor *eros* ($z = -2,57$,

$p < .05$, $r = .19$), con un T.E. pequeño. El grupo de *alto riesgo* puntúa significativamente más alto, con un T.E. pequeño, en los estilos de amor *pragma* ($z = -3,55$, $p < .001$, $r = .27$.) y *ágape* ($z = -3,22$, $p < .001$, $r = .24$); y con un T.E. grande en las variables *ludus* ($z = -6,57$, $p < .001$, $r = .50$) y *manía* ($z = -6,97$, $p < .001$, $r = .53$).

(c) Al comparar el tipo de violencia tanto sufrida como cometida por ambos grupos, observamos que, en el grupo de *alto riesgo* obtiene puntuaciones significativamente mayores en: *violencia psicológica sufrida* ($z = -5,35$, $p < .001$, $r = .41$), *violencia psicológica cometida* ($z = -5,31$, $p < .001$, $r = .40$), *violencia física/sexual sufrida* ($z = -4,87$, $p < .001$, $r = .37$), *violencia física/sexual cometida* ($z = -5,82$, $p < .001$, $r = .44$), *violencia sufrida total* ($z = -5,75$, $p < .001$, $r = .44$), *violencia cometida total* ($z = -6,15$, $p < .001$, $r = .47$) con un T.E medio en todos los casos.

En las Tablas 14 y 15 observamos como, al separar en función del género las variables en las que se obtienen diferencias significativas son similares, pero no exactamente las mismas.

Tabla 14

Comparación de las variables de sexismo, estilos de amor y de violencia en función de la puntuación total en FRPVN mediante la U de Mann-Whitney con las chicas que han obtenido puntuaciones extremas y que han tenido pareja (N=79).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Bajo riesgo (n=45)	Alto riesgo (n=34)			
Sex. hostil	34,27	47,59	507,00	-2,65**	.30
Sex. benévolo	34,21	47,66	504,50	-2,58**	.29
Eros	42,11	37,21	670,00	-0,94	
Ludus	31,49	51,26	382,00	-3,80***	.43
Estorge	42,91	36,15	634,00	-1,30	
Pragma	37,34	43,51	645,50	-1,18	
Manía	29,32	54,13	284,50	-4,76***	.53
Ágape	33,16	49,06	457,00	-3,05**	.34
V. psicológica sufrida	29,81	53,49	306,50	-4,82***	.54
V. psicológica cometida	31,60	51,12	387,00	-4,16***	.47
V. física/sexual sufrida	33,09	49,15	454,00	-3,85***	.43
V. física/sexual cometida	31,58	51,15	386,00	-4,92***	.55
V. sufrida total	29,22	54,26	280,00	-5,07***	.57
V. cometida total	29,32	54,13	284,50	-5,15***	.58

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Tabla 15

Comparación de las variables de sexismo, estilos de amor y de violencia en función de la puntuación total en FRPVN mediante la U de Mann-Whitney con los chicos que han obtenido puntuaciones extremas y que han tenido pareja (N=95).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Bajo riesgo (n=22)	Alto riesgo (n=73)			
Sex. hostil	27,66	54,13	355,50	-3,95***	.40
Sex. benévolo	32,93	52,54	471,50	-2,93**	.30
Eros	60,16	44,34	535,50	-2,36*	.24
Ludus	23,73	55,32	269,00	-4,72***	.48
Estorge	52,02	46,79	714,50	-0,78	
Pragma	31,89	52,86	448,50	-3,13**	.32
Manía	27,11	54,29	343,50	-4,06***	.42
Ágape	56,02	45,58	626,50	-1,56	
V. psicológica sufrida	34,11	52,18	497,50	-2,81**	.29
V. psicológica cometida	32,91	52,55	471,00	-3,11**	.32
V. física/sexual sufrida	35,05	51,90	518,00	-2,83**	.29
V. física/sexual cometida	33,75	52,29	489,50	-3,29**	.34
V. sufrida total	33,20	52,46	477,50	-2,95**	.30
V. cometida total	31,14	53,08	432,00	-3,44**	.35

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Las principales diferencias entre géneros se encuentran en las variables referentes a los estilos de amor:

(a) En el caso de las chicas, observamos diferencias significativas entre ambos grupos respecto a las variables *sexismo hostil* ($z = -2,65$, $p < .01$, $r = .30$), *sexismo benévolo* ($z = -2,58$, $p < .01$, $r = .29$) con unos T.E. mediano y pequeño respectivamente. Puntuando en ambas variables más alto las del grupo de *alto riesgo*. También, se observan diferencias significativas respecto a los estilos de amor *ludus* ($z = -3,80$, $p < .001$, $r = .43$), *manía* ($z = -4,76$, $p < .001$, $r = .53$) y *ágape* ($z = -3,05$, $p < .01$, $r = .34$), siendo también las chicas del grupo *alto riesgo* quienes más alto puntúan en estas variables, y siendo los T.E. medianos para *ludus* y *ágape* y grande para *manía*. Finalmente, se observan diferencias en todos los tipos de violencia: *psicológica sufrida* ($z = -4,82$, $p < .001$, $r = .54$) y *cometida* ($z = -4,16$, $p < .001$, $r = .47$), *física/sexual sufrida* ($z = -3,85$, $p < .001$, $r = .43$) y *cometida* ($z = -4,92$, $p < .001$, $r = .55$) y

total sufrida ($z = -5,07$, $p < .001$, $r = .57$) y *cometida* ($z = -5,15$, $p < .001$, $r = .58$), siendo todos los T.E. medianos y grandes, y nuevamente siendo las chicas de *alto riesgo* quienes obtienen en todos los casos puntuaciones más altas que las de *bajo riesgo*.

(b) En el grupo de los chicos hallamos diferencias significativas entre los grupos de alto y bajo riesgo respecto a las variables *sexismo hostil* ($z = -3,95$, $p < .001$, $r = .40$), *sexismo benévolo* ($z = -2,93$, $p < .01$, $r = .30$) con unos T.E. medianos, siendo el grupo de los chicos de *alto riesgo* quienes más alto puntúan en sexismo. También se observan diferencias significativas respecto a los estilos de amor *eros* ($z = -2,36$, $p < .05$, $r = .24$), *ludus* ($z = -4,72$, $p < .001$, $r = .48$), *pragma* ($z = -3,13$, $p < .05$, $r = .32$), *manía* ($z = -4,06$, $p < .001$, $r = .42$). Los chicos con *bajo riesgo* puntúan significativamente más alto en la variable *eros* con un T.E. bajo. Mientras que aquellos de *alto riesgo* puntúan significativamente más alto en las variables *ludus*, *pragma* y *manía*, siendo los T.E. medianos. Finalmente, se observan diferencias en todos los tipos de violencia: *psicológica sufrida* ($z = -2,81$, $p < .01$, $r = .29$) y *cometida* ($z = -3,11$, $p < .01$, $r = .32$), *física/sexual sufrida* ($z = -2,83$, $p < .01$, $r = .29$) y *cometida* ($z = -3,29$, $p < .01$, $r = .34$) y *total sufrida* ($z = -2,95$, $p < .01$, $r = .30$) y *cometida* ($z = -3,44$, $p < .01$, $r = .35$), puntuando en todos los casos más alto el grupo de *alto riesgo* y siendo todos los T.E. pequeños y medianos.

8. Grupos extremos en violencia: comparaciones de grupos

En el presente subapartado hemos seleccionado únicamente a los participantes que tienen o han tenido pareja, para obtener unos resultados basados en la experiencia de los participantes y no mezclar las experiencias con las expectativas de quienes no han tenido pareja. Para realizar los análisis, dividimos la muestra en función de las puntuaciones obtenidas en el instrumento sobre violencia en la pareja. Dado que los perfiles de agresor y víctima pueden ser distintos, en un primer lugar realizamos tal división contemplando la

puntuación total de violencia sufrida. Después llevaremos a cabo una división similar de los grupos atendiendo a la variable puntuación total de violencia cometida. Realizamos una comparación entre participantes con bajos y altos niveles de violencia en las variables relativas al instrumento FRPVN y a las variables las escalas DSA y LAS.

8.1. Extremos en victimización

En los análisis llevados a cabo a continuación, el grupo denominado *baja victimización* es el que agrupa a los participantes que obtienen puntuaciones por debajo del P₂₅, es decir una puntuación en violencia sufrida igual a 0. El denominado *alta victimización* agrupa a los participantes que se sitúan por encima del P₇₅, es decir, aquellos que han obtenido una puntuación igual o mayor que 3 en violencia sufrida. Primero presentaremos los resultados de ambos géneros en un mismo grupo (Tabla 16), posteriormente presentaremos en dos tablas distintas los resultados de las chicas y de los chicos a fin de poder observar las variables más relevantes para cada género (Tablas 17 y 18).

Tabla 16

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia sufrida mediante la U de Mann-Whitney únicamente de la muestra con pareja (N=245).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Baja victimización (n=147)	Alta victimización (n=98)			
Ira	107,89	145,66	4982,50	-4,10***	.26
Celos y control	109,54	143,18	5225,00	-3,66***	.23
Cond. antisocial	107,63	146,05	4944,00	-4,18***	.27
Bajas HH. II.	112,16	139,26	5610,00	-2,94**	.19
Actit. viol.	110,82	141,28	5412,00	-3,36**	.21
Baja autoestima	109,03	143,95	5149,50	-3,79***	.24
Cond. sex. riesgo	107,19	146,71	4879,50	-4,30***	.27
Estereot. género	113,31	137,54	5778,50	-2,64**	.17
Prob. escolares	107,02	146,97	4853,50	-4,34***	.28
Viol. intraf.	115,27	134,60	6066,00	-2,11*	.13
Infl. negativas	112,28	139,08	5627,00	-2,91**	.19
Bajo A.S.	111,64	140,04	5533,50	-3,10**	.20
Clima familiar	130,30	112,06	6130,50	-2,00*	.13
E.C. agresivo	114,52	135,72	5956,00	-2,45*	.16
E.C. agr-pas.	108,18	145,23	5024,00	-4,03***	.26
E.C. asertivo	131,54	110,19	5947,50	-2,33*	.15
E.C. pasivo	114,52	135,72	5956,00	-2,31*	.15
E.A. activo	133,77	106,85	5620,00	-2,95**	.19
Cons. Alcohol	117,01	131,98	6322,50	-1,69	
Consumo drogas	114,89	135,17	6010,50	-3,07**	.20
Agr. Sexuales	123,17	122,75	7178,50	-,24	
Puntuación total	100,69	156,46	3923,50	-6,04***	.39
Sex. hostil	115,14	134,79	6047,50	-2,17*	.14
Sex. benévolo	116,55	132,67	6255,50	-1,75	
Eros	122,44	123,85	7120,00	-,15	
Ludus	114,29	136,07	5922,50	-2,36*	.15
Estorge	126,46	117,81	6694,50	-,94	
Pragma	116,59	132,62	6260,50	-1,74	
Manía	104,15	151,28	4432,00	-5,11***	.33
Ágape	116,46	132,82	6241,00	-1,77	

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Los resultados de la Tabla 16 nos permiten destacar lo siguiente:

(a) En el instrumento FRPVN, no existen diferencias significativas entre grupos en las variables *consumo de alcohol* y *agresiones sexuales*. Respecto a las variables: *clima familiar* ($z = -2,00$, $p < .05$, $r = .13$), *E.C. asertivo* ($z = -2,33$, $p < .05$, $r = .15$) y *E.A. activo* ($z = -2,95$, $p < .01$, $r = .19$), el grupo de *alta victimización* puntúa de forma significativamente más alta que el grupo de *baja victimización*, siendo el T.E. en todos los casos bajo. Respecto a

las variables *ira* ($z = -4,10$, $p < .001$, $r = .26$), *celos y control* ($z = -3,66$, $p < .001$, $r = .23$), *conducta antisocial* ($z = -4,18$, $p < .001$, $r = .27$), *bajas habilidades interpersonales* ($z = -2,94$, $p < .01$, $r = .19$), *actitudes a favor de la violencia* ($z = -3,36$, $p < .01$, $r = .21$), *baja autoestima* ($z = -3,79$, $p < .001$, $r = .24$), *conductas sexuales de riesgo* ($z = -4,30$, $p < .001$, $r = .27$), *estereotipos de género* ($z = -2,64$, $p < .01$, $r = .17$), *problemas escolares* ($z = -4,34$, $p < .001$, $r = .28$), *violencia intrafamiliar* ($z = -2,11$, $p < .05$, $r = .13$), *influencias negativas del entorno* ($z = -2,91$, $p < .01$, $r = .19$), *bajo apoyo social* ($z = -3,10$, $p < .01$, $r = .20$), *E.C. agresivo* ($z = -2,45$, $p < .05$, $r = .16$), *E.C. agresivo-pasivo* ($z = -4,03$, $p < .001$, $r = .26$), *E.C. pasivo* ($z = -2,31$, $p < .05$, $r = .15$), *consumo de drogas* ($z = -3,07$, $p < .01$, $r = .20$), en todas ellas puntúan de forma mayor aquellos que pertenecen al grupo de *alta victimización*, obteniendo en todos los casos un T.E. bajo. También existen diferencias en la *puntuación total* ($z = -6,04$, $p < .001$, $r = .39$) con un T.E. medio, siendo igualmente aquellos con una *alta victimización* quienes más alto puntúan en comparación a sus compañeros del grupo de *baja victimización*.

(b) Respecto a las variables de la escala DSA, observamos que no se encuentran diferencias significativas respecto al *sexismo benévolo*, pero sí se encuentran respecto al *sexismo hostil* ($z = -2,17$, $p < .05$, $r = .14$), siendo el T.E. de estas diferencias bajo. En este caso también es el grupo de *alta victimización* quien puntúa más alto en *sexismo hostil*.

(c) En la escala LAS tan solo observamos diferencias significativas respecto a dos estilos de amor: *ludus* ($z = -2,36$, $p < .05$, $r = .15$) con un T.E. bajo y *manía* ($z = -5,11$, $p < .001$, $r = .33$) con un T.E. medio. En ambos casos el grupo de *alta victimización* puntúa más alto en ambas variables que el grupo de *baja victimización*.

Al analizar por separado a las chicas y a los chicos (Tablas 17 y 18) observamos que las variables en las cuales se observan diferencias significativas difieren.

Tabla 17

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia sufrida mediante la U de Mann-Whitney con las chicas con pareja (N=133).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Baja vict. (n=86)	Alta vict. (n=47)			
Ira	59,67	80,41	1390,50	-2,98**	.25
Celos y control	61,08	77,84	1511,50	-2,41*	.21
Cond. antisocial	60,30	79,27	1444,50	-2,74**	.24
Bajas HH.II.	62,99	74,34	1676,00	-1,62	
Actit. viol.	61,83	76,47	1576,00	-2,27*	.20
Baja autoestima	57,22	84,89	1180,00	-3,97***	.34
Cond. sex. riesgo	55,90	87,31	1066,50	-4,54***	.39
Estereot. género	62,42	75,38	1627,00	-1,92	
Prob. escolares	58,51	82,54	1290,50	-3,45**	.30
Viol. intraf.	63,12	74,11	1687,00	-1,58	
Infl. negativas	60,48	78,94	1460,00	-2,65**	.23
Bajo A.S.	59,02	81,60	1335,00	-3,28**	.28
Clima familiar	72,17	57,54	1576,50	-2,12*	.18
E.C. agresivo	61,36	77,32	1536,00	-2,47*	.21
E.C. agr-pas.	61,21	77,60	1523,00	-2,36*	.20
E.C. asertivo	71,40	58,96	1643,00	-1,80	
E.C. pasivo	61,20	77,62	1522,00	-2,37*	.20
E.A. activo	72,52	56,90	1546,50	-2,27*	.20
Cons. Alcohol	65,53	69,69	1894,50	-0,62	
Consumo drogas	62,04	76,07	1594,50	-2,95**	.25
Agr. Sexuales	66,77	67,41	2001,500	-0,43	
Puntuación total	55,32	88,37	1016,50	-4,73***	.41
Sex. hostil	67,49	66,11	1979,00	-0,20	
Sex. benévolo	64,35	71,84	1793,50	-1,07	
Eros	67,25	66,54	1999,50	-0,10	
Ludus	64,77	71,09	1829,00	-0,90	
Estorge	70,21	61,13	1745,00	-1,30	
Pragma	65,07	70,53	1855,00	-0,78	
Manía	58,82	81,97	1317,50	-3,32**	.29
Ágape	62,11	75,95	1600,50	-1,98*	.17

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Tabla 18

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia sufrida mediante la U de Mann-Whitney con los chicos con pareja (N=112).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Baja victim. (n=61)	Alta victim. (n=51)			
Ira	48,62	65,92	1075,00	-2,82**	.25
Celos y control	49,30	65,12	1116,00	-2,58**	.24
Cond. antisocial	50,02	64,25	1116,00	-2,32*	.22
Bajas HH. II	51,15	62,90	1229,00	-1,91	
Actit. viol.	52,87	60,84	1334,00	-1,30	
Baja autoestima	52,02	61,85	1282,50	-1,60	
Cond. sex. riesgo	53,57	60,00	1377,00	-1,05	
Estereot. género	54,19	59,26	1414,50	-0,83	
Prob. escolares	50,70	63,44	1201,50	-2,08*	.20
Viol. intraf.	52,89	60,82	1335,00	-1,29	
Infl. negativas	54,00	59,49	1403,00	-0,89	
Bajo A.S.	55,34	57,89	1484,50	-0,41	
Clima familiar	57,78	54,97	1477,50	-0,46	
E.C. agresivo	54,73	58,62	1447,50	-0,66	
E.C. agr-pas.	48,08	66,57	1042,00	-3,02**	.28
E.C. asertivo	59,48	52,94	1374,00	-1,06	
E.C. pasivo	58,00	54,71	1464,00	-0,54	
E.A. activo	61,00	51,12	1281,00	-1,62	
Cons. Alcohol	52,02	61,85	1282,50	-1,67	
Consumo drogas	53,88	59,64	1395,50	-1,24	
Agr. Sexuales	56,92	56,00	1530,00	-0,91	
Puntuación total	48,77	65,75	1084,00	-2,75**	.26
Sex. hostil	50,56	63,61	1193,00	-2,12*	.20
Sex. benévolo	53,34	60,28	1362,50	-1,12	
Eros	55,37	57,85	1486,50	-0,40	
Ludus	50,96	63,13	1217,50	-1,98*	.19
Estorge	56,43	56,58	1551,50	-0,02	
Pragma	52,94	60,75	1338,50	-1,27	
Manía	46,89	67,99	969,50	-3,43**	.32
Ágape	57,98	54,73	1465,00	-0,53	

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

(a) En el caso de las chicas, observamos diferencias significativas entre los grupos de *alta* victimización y *baja* victimización en las variables: *ira* ($z = -2,98$, $p < .01$, $r = .25$), *celos y control* ($z = -2,41$, $p < .05$, $r = .21$), *conducta antisocial* ($z = -2,74$, $p < .01$, $r = .24$), *actitudes a favor de la violencia* ($z = -2,27$, $p < .05$, $r = .20$), *baja autoestima* ($z = -3,97$, $p < .001$, $r = .34$), *conductas sexuales de riesgo* ($z = -4,54$, $p < .001$, $r = .39$), *problemas escolares* ($z = -3,45$, $p < .01$, $r = .30$), *influencias negativas del entorno* ($z = -2,65$, $p < .01$, $r = .23$), *bajo apoyo social* ($z = -3,28$, $p < .01$, $r = .28$), *E.C. agresivo* ($z = -2,47$, $p < .05$, $r = .21$), *E.C. agresivo-pasivo* ($z =$

-2,36, $p < .05$, $r = .20$), *E.C. pasivo* ($z = -2,37$, $p < .05$, $r = .20$), *consumo de drogas* ($z = -2,95$, $p < .01$, $r = .25$), *puntuación total* ($z = -4,73$, $p < .001$, $r = .41$), *manía* ($z = -3,32$, $p < .01$, $r = .29$), y *ágape* ($z = -1,98$, $p < .05$, $r = .17$). Siendo en todas estas variables, las puntuaciones del grupo de *alta victimización* más altas que para sus compañeras de *baja victimización*. En cuanto a los T.E. observamos que todos son bajos, excepto los de las variables *baja autoestima*, *conductas sexuales de riesgo*, *problemas escolares* y *puntuación total* que son medianos. En cambio, respecto a las variables *clima familiar* ($z = -2,12$, $p < .01$, $r = .18$) y *E.A. activo* ($z = -2,27$, $p < .05$, $r = .20$), también se observan diferencias significativas, pero en este caso son las chicas con una *baja victimización* quienes obtienen unas puntuaciones más elevadas, y todos los T.E. son bajos.

(b) Observamos que los chicos con *alta victimización* puntúan de forma significativamente más alta que aquellos con una *baja victimización* en las variables: *ira* ($z = -2,82$, $p < .01$, $r = .25$), *celos y control* ($z = -2,58$, $p < .01$, $r = .24$), *conducta antisocial* ($z = -2,32$, $p < .01$, $r = .22$), *problemas escolares* ($z = -2,08$, $p < .05$, $r = .20$), *E.C. agresivo-pasivo* ($z = -3,02$, $p < .01$, $r = .28$), *puntuación total* ($z = -2,75$, $p < .01$, $r = .26$), *sexismo hostil* ($z = -2,12$, $p < .05$, $r = .20$), estilo de amor *ludus* ($z = -1,98$, $p < .05$, $r = .19$) y *manía* ($z = -3,43$, $p < .01$, $r = .32$). Siendo todos los T.E. pequeños, excepto la variable *manía* cuyo T.E. es medio.

(c) Al observar las puntuaciones de ambos géneros, vemos que hay un menor número de variables de riesgo cuyas diferencias entre alta y baja victimización sean significativas en el caso de los chicos. Respecto a las variables *clima familiar*, *E.A. activo* hemos podido ver que en el caso de las chicas las puntuaciones entre aquellas de alto y bajo riesgo presentan diferencias significativas y, en el caso de los chicos no se han observado diferencias significativas respecto a ninguna de estas variables. También observamos que la variable *sexismo hostil* sí es relevante en el caso de los chicos, mientras que en el de las chicas no se observan diferencias significativas entre ambos grupos. Respecto a los estilos de amor,

observamos que, mientras que en el caso de las chicas los estilos *manía* y *ágape* son relevantes, en el caso de los chicos lo son *ludus* y *manía*.

8.2. Extremos en perpetración

Los siguientes análisis han sido llevados a cabo separando en dos grupos denominados *baja perpetración* y *alta perpetración*. El primero agrupa a los participantes que obtienen puntuaciones por debajo del P₂₅, es decir una puntuación en violencia cometida igual a 0. El denominado *alta perpetración* agrupa a aquellos que se sitúan por encima del P₇₅, es decir, los que han obtenido una puntuación igual o mayor que 2 en violencia cometida. En la Tabla 19 veremos los resultados sin separar a la muestra en función del género.

Tabla 19

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia perpetrada mediante la U de Mann-Whitney de la muestra con pareja (N=271).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Baja perpetración (n=150)	Alta perpetración (n=121)			
Ira	117,86	158,48	6354,50	-4,25***	.26
Celos y control	112,11	165,61	5492,00	-5,61***	.34
Cond. antisocial	120,84	154,80	6800,50	-3,56***	.22
Bajas HH. II.	120,37	155,37	6731,00	-3,66***	.22
Actit. viol.	121,52	153,95	6903,50	-3,44**	.21
Baja autoestima	119,30	156,70	6570,00	-3,92***	.24
Cond. sex. riesgo	119,85	156,02	6653,00	-3,80***	.23
Estereot. género	121,41	154,09	6886,00	-3,45**	.21
Prob. escolares	121,34	154,17	6876,00	-3,44**	.21
Viol. intraf.	124,99	149,64	7424,00	-2,59*	.16
Infl. negativas	124,29	150,52	7318,50	-2,75**	.17
Bajo A.S.	129,09	144,57	8038,50	-1,63	
Clima familiar	141,35	129,37	8272,50	-1,26	
E.C. agresivo	120,88	154,74	6807,00	-3,74***	.23
E.C. agr-pas.	118,53	157,65	6455,00	-4,11***	.25
E.C. asertivo	144,44	125,53	7808,50	-1,99*	.12
E.C. pasivo	127,07	147,07	7735,00	-2,10*	.13
E.A. activo	147,52	121,72	7347,00	-2,73**	.17
Cons. Alcohol	128,55	145,24	7957,00	-1,82	
Consumo drogas	127,71	146,28	7831,50	-2,70**	.16
Agr. Sexuales	135,40	136,74	8985,50	-0,77	
Puntuación total	110,36	167,79	5228,50	-6,00***	.36
Sex. hostil	128,72	145,03	7982,50	-1,73	
Sex. benévolo	134,35	138,05	8827,00	-0,39	
Eros	133,72	138,83	8732,50	-0,53	

Ludus	126,75	147,46	7688,00	-2,17*	.13
Estorge	139,71	131,40	8518,00	-0,87	
Pragma	129,00	144,68	8025,00	-1,64	
Manía	112,75	164,82	5587,50	-5,45***	.33
Ágape	125,32	149,24	7473,50	-2,50*	.15

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Los resultados obtenidos nos indican lo siguiente:

(a) Respecto a las variables de riesgo, las diferencias entre los grupos son muy similares a las encontradas en el subapartado anterior. En este caso tenemos cuatro variables en las que no se han encontrado diferencias significativas: *clima familiar*, *bajo apoyo social*, *consumo de alcohol* y *agresiones sexuales*. En las variables *E.C. asertivo* ($z = -1,99$, $p < .05$, $r = .12$) y *E.A. activo* ($z = -2,73$, $p < .01$, $r = .17$), es el grupo de *baja perpetración* quién ha obtenido unas mayores puntuaciones, no obstante, obteniendo un T.E. bajo en todos los casos. Respecto a las demás variables en las que se han encontrado diferencias significativas, en todos los casos el grupo de *alta perpetración* ha puntuado más alto que el grupo de *baja perpetración*. Se ha obtenido un T.E. medio respecto a las variables *celos* y *control* ($z = -5,61$, $p < .001$, $r = .34$) y *puntuación total* ($z = -6,00$, $p < .001$, $r = .36$). Las variables *ira* ($z = -4,25$, $p < .001$, $r = .26$), *conducta antisocial* ($z = -3,56$, $p < .001$, $r = .22$), *bajas habilidades interpersonales* ($z = -3,66$, $p < .001$, $r = .22$), *actitudes a favor de la violencia* ($z = -3,44$, $p < .01$, $r = .21$), *baja autoestima* ($z = -3,92$, $p < .001$, $r = .24$), *conductas sexuales de riesgo* ($z = -3,80$, $p < .001$, $r = .23$), *estereotipos de género* ($z = -3,45$, $p < .01$, $r = .21$), *problemas escolares* ($z = -3,44$, $p < .01$, $r = .21$), *violencia intrafamiliar* ($z = -2,59$, $p < .05$, $r = .16$), *influencias negativas del entorno* ($z = -2,75$, $p < .01$, $r = .17$), *E.C. agresivo* ($z = -3,74$, $p < .001$, $r = .23$), *E.C. pasivo-agresivo* ($z = -4,11$, $p < .001$, $r = .25$), *E.C. pasivo* ($z = -2,10$, $p < .05$, $r = .13$) y *consumo de drogas* ($z = -2,70$, $p < .01$, $r = .16$) también difieren significativamente entre ambos grupos, puntuando más alto el grupo de *alta perpetración*, y todas ellas presentan un T.E. bajo.

(b) No se observan diferencias significativas respecto a las variables de sexismo.

(c) En las variables de la escala LAS sí podemos observar diferencias en tres estilos de amor: *ludus* ($z = -2,17$, $p < .05$, $r = .13$) y *ágape* ($z = -2,50$, $p < .05$, $r = .15$) con un T.E. bajo y *manía* ($z = -5,45$, $p < .001$, $r = .33$) con un T.E. medio. En las tres variables, el grupo de *alta perpetración* ha puntuado más alto que sus compañeros de *baja perpetración*.

En este apartado también vamos a ofrecer unas comparaciones de grupos separando entre chicas y chicos (Tablas 20 y 21), dadas las diferencias observadas entre ambos géneros.

Tabla 20

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia perpetrada mediante la U de Mann-Whitney de las chicas con pareja (N=132).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Baja perpetración (n=78)	Alta perpetración (n=54)			
Ira	56,35	81,17	1314,00	-3,68***	.32
Celos y control	52,92	86,11	1047,00	-4,92***	.43
Cond. antisocial	60,87	74,64	1666,50	-2,05*	.18
Bajas HH. II.	59,87	76,08	1588,50	-2,40**	.21
Actit. viol.	59,51	76,60	1560,50	-2,72**	.24
Baja autoestima	54,66	83,60	1182,50	-4,28***	.37
Cond. sex. riesgo	56,00	81,67	1287,00	-3,83***	.33
Estereot. género	58,42	78,17	1476,00	-2,98**	.26
Probl. escolares	58,10	78,64	1450,50	-3,04**	.26
Viol. intraf.	61,08	74,33	1683,00	-1,97*	.17
Infl. negativas	61,62	73,55	1725,50	-1,76	
Bajo A.S.	63,62	70,67	1881,00	-1,06	
Clima familiar	72,01	58,54	1676,00	-2,01*	.17
E.C. agresivo	56,46	81,00	1323,00	-3,86***	.34
E.C. agr-pas.	60,16	75,66	1611,50	-2,30*	.20
E.C. asertivo	71,55	59,20	1712,00	-1,85	
E.C. pasivo	59,56	76,52	1565,00	-2,52*	.22
E.A. activo	72,22	58,24	1660,00	-2,09*	.18
Cons. Alcohol	64,45	69,46	1946,00	-0,77	
Consumo drogas	61,29	74,02	1700,00	-2,79**	.24
Agr. sexuales	66,00	67,22	2067,00	-1,20	
Puntuación total	52,10	87,30	983,00	-5,19***	.45
Sex. hostil	66,28	66,81	2089,00	-0,82	
Sex. benévolo	66,65	66,29	2094,50	-0,53	
Eros	66,99	65,80	2068,00	-0,17	
Ludus	64,56	69,30	1955,00	-0,70	
Estorge	71,57	59,18	1710,50	-1,83	
Pragma	63,69	70,56	1886,50	-1,01	
Manía	54,33	84,07	1157,00	-4,40***	.38
Ágape	56,82	80,48	1351,00	-3,50***	.30

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

Tabla 21

Comparación de las variables de los instrumentos FRPVN, DSA y LAS en función de la violencia perpetrada mediante la U de Mann-Whitney de los chicos con pareja (N=139).

	Rango promedio		U de Mann-Whitney	z	r
	Baja perpetración (n=72)	Alta perpetración (n=67)			
Ira	62,55	78,01	1875,50	-2,26*	.19
Celos y control	60,15	80,58	1703,00	-3,00**	.25
Cond. antisocial	62,76	77,78	1891,00	-2,20*	.18
Bajas HH. II.	62,05	78,54	1839,50	-2,41*	.20
Actit. viol.	64,50	75,91	2016,00	-1,67	
Baja autoestima	65,03	75,34	2054,00	-1,51	
Cond. sex. riesgo	66,10	74,19	2131,00	-1,18	
Estereot. género	64,53	75,87	2018,50	-1,66	
Probl. escolares	65,49	74,85	2087,00	-1,37	
Viol. intraf.	64,74	75,65	2033,50	-1,60	
Infl. negativas	64,02	76,43	1981,50	-1,82	
Bajo A.S.	67,29	72,91	2217,00	-0,82	
Clima familiar	68,53	71,58	2306,00	-0,45	
E.C. agresivo	65,72	74,60	2103,50	-1,36	
E.C. agr-pas.	59,65	81,12	1667,00	-3,15**	.27
E.C. asertivo	72,17	67,66	2255,50	-0,66	
E.C. pasivo	71,43	68,46	2309,00	-0,43	
E.A. activo	74,94	64,69	2056,50	-1,51	
Cons. alcohol	64,63	75,78	2025,00	-1,71	
Consumo drogas	67,41	72,78	2225,50	-1,04	
Agr. sexuales	69,97	70,04	2409,50	-0,05	
Puntuación total	60,76	79,93	1747,00	-2,80**	.24
Sex. hostil	65,08	75,28	4686,00	-1,50	
Sex. benévolo	68,88	71,20	4959,50	-0,34	
Eros	66,72	73,53	2175,50	-0,99	
Ludus	63,17	77,34	1920,00	-2,07*	.18
Estorge	67,92	72,24	2262,00	-0,63	
Pragma	66,40	73,87	2152,50	-1,09	
Manía	59,72	81,05	1671,50	-3,12**	.26
Ágape	70,99	68,94	2341,00	-0,30	

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

En los valores r se ha omitido el cero, la coma ha sido sustituida por un punto y se presentan como valor absoluto.

De los resultados obtenidos, cabe destacar lo siguiente:

- (a) Observamos, en el caso de las chicas, que un gran número de variables del instrumento FRPVN son relevantes. En las variables: *ira* ($z = -3,68$, $p < .001$, $r = .32$), *celos y control* ($z = -4,92$, $p < .001$, $r = .43$), *conducta antisocial* ($z = -2,05$, $p < .05$, $r = .18$), *bajas habilidades interpersonales* ($z = -2,40$, $p < .01$, $r = .21$), *actitudes a favor de la violencia* ($z = -2,72$, $p < .01$, $r = .24$), *baja autoestima* ($z = -4,28$, $p < .001$, $r = .37$), *conductas sexuales*

de riesgo ($z = -3,83$, $p < .001$, $r = .33$), *estereotipos de género* ($z = -2,98$, $p < .01$, $r = .26$), *problemas escolares* ($z = -3,04$, $p < .01$, $r = .26$), *violencia intrafamiliar* ($z = -1,97$, $p < .05$, $r = .17$), *E.C. agresivo* ($z = -3,86$, $p < .001$, $r = .34$), *E.C. agresivo-pasivo* ($z = -2,30$, $p < .01$, $r = .20$), *E.C. pasivo* ($z = -2,52$, $p < .05$, $r = .22$), *consumo de drogas* ($z = -2,79$, $p < .01$, $r = .24$) y *puntuación total* ($z = -5,19$, $p < .001$, $r = .45$), son las chicas con una *alta perpetración* quienes puntúan más alto que sus compañeras con una *baja perpetración*. Por el contrario, son las chicas con *baja perpetración* quienes puntúan más alto en las variables *clima familiar* ($z = -2,01$, $p < .05$, $r = .17$) y *E.A. activo* ($z = -2,09$, $p < .05$, $r = .18$). Siendo medianos los T.E de las variables *ira*, *celos* y *control*, *baja autoestima*, *conductas sexuales de riesgo*, *E.C agresivo* y *puntuación total*, y pequeños los T.E. del resto de las variables cuyas diferencias han mostrado ser significativas. En cuanto a los estilos de amor, observaron diferencias significativas entre ambos grupos respecto a las variables *manía* ($z = -4,40$, $p < .001$, $r = .38$) y *ágape* ($z = -3,50$, $p < .001$, $r = .30$), siendo en ambos casos las chicas del grupo *alta perpetración* quienes más alto puntúan en dichas variables y siendo ambos T.E. medianos

(b) En el caso de los chicos observamos que no existen diferencias significativas entre ambos grupos respecto a las variables de sexismo. En cambio, sí observamos algunas diferencias significativas en las variables de riesgo: *ira* ($z = -2,26$, $p < .05$, $r = .19$), *celos* y *control* ($z = -3,00$, $p < .01$, $r = .25$), *conducta antisocial* ($z = -2,20$, $p < .05$, $r = .18$), *bajas habilidades interpersonales* ($z = -2,41$, $p < .05$, $r = .20$), *E.C. agresivo-pasivo* ($z = -3,15$, $p < .01$, $r = .27$) y *puntuación total* ($z = -2,80$, $p < .01$, $r = .24$). Siendo en todos los casos los T.E. pequeños y siendo el grupo de *alta perpetración* quien más alto ha puntuado en estas variables. En cuanto a los estilos de amor, observamos diferencias significativas respecto a los estilos *ludus* ($z = -2,07$, $p < .05$, $r = .18$) y *manía* ($z = -3,12$,

$p < .01$, $r = .26$), siendo los chicos que cometen una *alta perpetración* quienes más alto puntúan en estos dos estilos y obteniendo en ambos casos T.E. pequeños.

(c) Al comparar los resultados de ambos géneros observamos ciertas diferencias. En el grupo de las chicas hay un mayor número de variables de riesgo vs protección respecto a las cuales se han encontrado diferencias significativas. En las variables de sexismo no se han observado diferencias significativas ni en el caso de las chicas ni en el de los chicos. Finalmente, respecto a las variables de estilos de amor, en ambos géneros hemos obtenido diferencias significativas respecto a la variable *manía*, solamente en las chicas se presentan diferencias respecto al estilo *ágape* y únicamente en el grupo de los chicos se han observado respecto al estilo *ludus*.

9. Género, edad, factores de riesgo/protección y violencia

En este apartado queremos incidir, en primer lugar, en que vamos a llevar a cabo pruebas paramétricas con variables que por su distribución incumplen en supuesto de normalidad. Por lo tanto, los resultados, así como las conclusiones sacadas de ellos, han de ser tomadas con cautela. A continuación, presentaremos los resultados de los diseños factoriales 2x2 llevados a cabo utilizando como variables independientes: el género y la edad; el género y el nivel de riesgo (grupos extremos); el género y la victimización (grupos extremos) y el género y la perpetración (grupos extremos). Recordemos que, a fin de no resultar redundantes, tan solo comentaremos los resultados relativos a las interacciones, ya que los efectos principales en función del género, la edad, el riesgo y la perpetración/victimización han sido abordados anteriormente.

Posteriormente, presentaremos los resultados hallados con los análisis discriminantes. Tal y como hemos visto anteriormente, las correlaciones entre las variables de riesgo y aquellas

de violencia difieren sustancialmente entre ambos géneros, lo que nos indica que es probable que las variables que discriminen entre alta y baja perpetración y victimización también difieran en función del género. En primer lugar, haremos referencia a la victimización, para ello, hemos realizado un análisis discriminante en el caso de las chicas otros en el caso de los chicos. Se ha llevado a cabo un análisis discriminante por pasos con procedimiento V de Rao en el que se han incluido cada una de las variables de riesgo vs protección para observar cuales tienen mayor grado de correlación con la función discriminante. El análisis con los chicos ha sido llevado a cabo siguiendo el mismo procedimiento. Los análisis discriminantes realizados respecto a la perpetración de violencia contra la pareja siguen el mismo esquema que aquellos respecto a la victimización.

9.1. Género y edad: ANOVA factorial

En este apartado han sido seleccionados como factores fijos el género de los participantes, así como su edad. Dado que el género es una variable importante a tener en cuenta en la ocurrencia de las conductas de riesgo y la edad también, resulta interesante explorar las diferencias que surgen en función de la interacción de ambos factores fijos en las variables dependientes del instrumento FRPVN y de violencia en la pareja. En el primer análisis (Tabla 22), tendremos en cuenta a todos los participantes de la muestra, hayan tenido pareja o no. Mientras que, en el segundo (Tabla 23), al tener en cuenta las variables de violencia en la pareja, solamente seleccionaremos la submuestra de los participantes con pareja.

Tabla 22

ANOVA factorial. La influencia del Género: Pequeños (12 - 15 años) (n=180) y mayores (17-22 años) (n=131).

		Medias y desviaciones típicas			Género		Edad		Género x Edad	
		Chicas (n=165)	Chicos (n=146)	Total (N=311)	F	p	F	p	F	p
Ira	<i>Peq.</i>	8,30 (4,31)	7,75 (3,89)	8,05 (4,12)	0,26	.609	0,02	.898	0,36	.545
	<i>May.</i>	7,93 (4,16)	7,98 (4,73)	7,96 (4,44)						
	Total	8,16 (4,24)	7,85 (4,28)	8,01 (4,26)						
Celos y control	<i>Peq.</i>	5,37 (3,34)	5,10 (3,16)	5,25 (3,26)	1,49	.223	2,08	.150	3,70	.055
	<i>May.</i>	5,18 (3,57)	6,39 (3,28)	5,79 (3,47)						
	Total	5,29 (3,42)	5,68 (3,27)	5,47 (3,35)						
Conducta antisocial	<i>Peq.</i>	3,13 (2,74)	5,75 (4,02)	4,29 (3,60)	36,19	.000	0,02	.878	0,15	.694
	<i>May.</i>	3,35 (3,08)	5,65 (4,35)	4,51 (3,94)						
	Total	3,21 (2,87)	5,70 (4,16)	4,38 (3,74)						
Bajas habilidades interpers.	<i>Peq.</i>	11,26 (5,08)	12,15 (4,84)	11,65 (4,98)	12,43	.000	3,06	.081	3,87	.050
	<i>May.</i>	9,13 (5,21)	12,27 (4,62)	10,71 (5,15)						
	Total	10,42 (5,22)	12,20 (4,72)	11,26 (5,06)						
Actitudes a favor de la violencia	<i>Peq.</i>	1,36 (1,73)	4,05 (2,85)	2,55 (2,65)	114,99	.000	0,86	.354	3,29	.070
	<i>May.</i>	1,09 (2,23)	4,87 (3,61)	3,00 (3,54)						
	Total	1,25 (1,94)	4,42 (3,23)	2,74 (3,06)						
Baja autoestima	<i>Peq.</i>	6,73 (5,43)	6,02 (4,20)	6,41 (4,92)	13,57	.000	1,73	.189	5,99	.015
	<i>May.</i>	8,87 (5,92)	5,37 (3,87)	7,11 (5,27)						
	Total	7,57 (5,71)	5,73 (4,05)	6,71 (5,08)						
Conductas sexuales de riesgo	<i>Peq.</i>	2,39 (2,44)	4,55 (3,16)	3,35 (2,98)	28,28	.000	9,15	.003	0,81	.368
	<i>May.</i>	3,75 (2,81)	5,23 (3,72)	4,52 (3,38)						
	Total	2,93 (2,67)	4,88 (3,43)	3,84 (3,20)						

Estereotipos de género	<i>Peq.</i>	0,46 (0,52)	0,87 (0,63)	0,64 (0,61)	42,74	.000	3,96	.047	0,83	.361
	<i>May.</i>	0,54 (0,60)	1,08 (0,79)	0,81 (0,75)						
	Total	0,49 (0,55)	0,96 (0,71)	0,71 (0,67)						
Problemas escolares	<i>Peq.</i>	1,07 (0,77)	1,63 (0,73)	1,32 (0,80)	31,34	.000	0,81	.367	0,39	.531
	<i>May.</i>	1,20 (0,80)	1,66 (0,87)	1,43 (0,87)						
	Total	1,12 (0,78)	1,64 (0,80)	1,36 (0,83)						
Violencia intraf.	<i>Peq.</i>	3,51 (2,84)	3,58 (2,99)	3,54 (2,90)	0,27	.603	2,72	.100	0,09	.758
	<i>May.</i>	4,00 (3,37)	4,30 (3,63)	4,15 (3,49)						
	Total	3,70 (3,06)	3,91 (3,30)	3,80 (3,17)						
Influencias negativas	<i>Peq.</i>	8,01 (4,35)	8,52 (4,27)	8,23 (4,31)	0,78	.377	0,83	.363	0,02	.871
	<i>May.</i>	8,54 (4,51)	8,89 (3,87)	8,71 (4,19)						
	Total	8,22 (4,42)	8,69 (4,08)	8,44 (4,26)						
Bajo apoyo social	<i>Peq.</i>	2,98 (3,33)	4,17 (2,94)	3,51 (3,21)	6,99	.009	0,41	.523	0,48	.487
	<i>May.</i>	3,00 (3,12)	3,69 (2,92)	3,35 (3,03)						
	Total	2,98 (3,24)	3,95 (2,93)	3,44 (3,13)						
Clima familiar	<i>Peq.</i>	6,05 (2,18)	5,31 (1,85)	5,72 (2,06)	3,89	.049	1,55	.215	1,04	.308
	<i>May.</i>	5,49 (2,10)	5,25 (2,41)	5,37 (2,26)						
	Total	5,83 (2,16)	5,28 (2,12)	5,57 (2,15)						
EC agresivo	<i>Peq.</i>	1,27 (1,42)	1,05 (1,46)	1,17 (1,44)	0,01	.913	0,24	.625	1,36	.245
	<i>May.</i>	0,98 (1,42)	1,16 (1,71)	1,07 (1,57)						
	Total	1,15 (1,42)	1,10 (1,58)	1,13 (1,49)						
EC agresivo-pasivo	<i>Peq.</i>	0,89 (0,65)	0,91 (0,72)	0,92 (0,68)	1,25	.264	4,02	.046	0,62	.430
	<i>May.</i>	0,99 (0,95)	1,16 (0,71)	1,08 (0,84)						
	Total	0,93 (0,79)	1,02 (0,72)	0,97 (0,76)						

EC asertivo	<i>Peq.</i>	13,08 (2,18)	11,75 (3,19)	12,49 (2,75)	11,27	.001	0,92	.337	0,68	.410
	<i>May.</i>	13,12 (2,76)	12,32 (2,97)	12,71 (2,89)						
	Total	13,09 (2,42)	12,01 (3,10)	12,58 (2,81)						
EC pasivo	<i>Peq.</i>	2,96 (1,99)	5,42 (2,09)	4,05 (2,37)	97,43	.000	0,36	.550	0,22	.636
	<i>May.</i>	3,21 (2,18)	5,45 (2,04)	4,34 (2,38)						
	Total	3,06 (2,06)	5,44 (2,06)	4,18 (2,38)						
EA activo	<i>Peq.</i>	9,62 (1,81)	8,91 (2,01)	9,30 (1,93)	2,63	.106	0,45	.500	1,79	.182
	<i>May.</i>	9,46 (2,23)	9,39 (2,35)	9,42 (2,28)						
	Total	9,55 (1,98)	9,13 (2,18)	9,35 (2,08)						
Consumo alcohol	<i>Peq.</i>	0,85 (1,08)	0,67 (1,13)	0,77 (1,11)	0,02	.899	13,08	.000	1,96	.162
	<i>May.</i>	1,15 (1,18)	1,36 (1,39)	1,26 (1,30)						
	Total	0,96 (1,13)	0,99 (1,30)	0,98 (1,21)						
Consumo drogas	<i>Peq.</i>	0,29 (1,11)	0,42 (1,35)	0,35 (1,22)	1,79	.182	5,28	.022	0,27	.600
	<i>May.</i>	0,58 (1,37)	0,89 (1,97)	0,74 (1,70)						
	Total	0,41 (1,22)	0,64 (1,67)	0,51 (1,45)						
Agresiones sexuales	<i>Peq.</i>	0,00 (0,00)	0,05 (0,45)	0,02 (0,30)	0,92	.339	0,91	.339	0,91	.339
	<i>May.</i>	0,00 (0,00)	0,00 (0,00)	0,00 (0,00)						
	Total	0,00 (0,00)	0,03 (0,33)	0,01 (0,22)						
Puntuación total	<i>Peq.</i>	32,08 (23,68)	46,74 (27,46)	38,59 (26,39)	22,08	.000	1,30	.255	0,00	.948
	<i>May.</i>	35,48 (29,97)	50,56 (30,20)	43,08 (30,91)						
	Total	33,42 (26,30)	48,46 (28,69)	40,48 (28,42)						

Nota. Los gráficos de las medias marginales estimadas de las variables en las cuales existe una interacción entre las variables fijas se encuentran en el Anexo 12.

En los valores p se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

Tabla 23

ANOVA factorial. La influencia del Género: Pequeños (12 - 15 años) ($n = 114$) y mayores (17-22 años) ($n = 109$).

		Medias y desviaciones típicas			Género		Edad		Género x edad	
		Chicas (n=108)	Chicos (n=115)	Total (N=223)	F	p	F	p	F	p
Violencia psicológica sufrida	<i>Peq.</i>	0,84 (1,58)	1,05 (1,44)	0,95 (1,51)	0,01	.941	9,26	.003	0,79	.375
	<i>May.</i>	1,86 (2,65)	1,61 (1,96)	1,73 (2,30)						
	Total	1,33 (2,21)	1,33 (1,73)	1,33 (1,98)						
Violencia psicológica cometida	<i>Peq.</i>	0,75 (1,24)	0,74 (1,03)	0,74 (1,13)	0,72	.396	5,87	.016	0,80	.371
	<i>May.</i>	1,04 (1,49)	1,37 (1,77)	1,21 (1,64)						
	Total	0,89 (1,37)	1,05 (1,47)	0,97 (1,42)						
Violencia física/sexual sufrida	<i>Peq.</i>	0,32 (0,85)	0,46 (1,11)	0,39 (0,99)	0,50	.478	5,86	.016	0,01	.919
	<i>May.</i>	0,77 (1,80)	0,88 (1,39)	0,82 (1,59)						
	Total	0,54 (1,40)	0,67 (1,27)	0,60 (1,33)						
Violencia física/sexual cometida	<i>Peq.</i>	0,44 (1,36)	0,38 (1,28)	0,41 (1,31)	0,11	.737	1,63	.202	0,53	.464
	<i>May.</i>	0,54 (1,12)	0,72 (1,25)	0,63 (1,19)						
	Total	0,49 (1,25)	0,55 (1,27)	0,52 (1,25)						
Violencia sufrida	<i>Peq.</i>	1,16 (2,32)	1,51 (2,30)	1,34 (2,30)	0,06	.794	8,97	.003	0,37	.541
	<i>May.</i>	2,63 (4,23)	2,49 (3,06)	2,55 (3,65)						
	Total	1,87 (3,44)	2,00 (2,73)	1,93 (3,09)						
Violencia cometida	<i>Peq.</i>	1,19 (2,17)	1,12 (1,93)	1,16 (2,05)	0,48	.490	4,59	.033	0,87	.352
	<i>May.</i>	1,57 (2,35)	2,09 (2,82)	1,84 (2,61)						
	Total	1,38 (2,26)	1,60 (2,45)	1,49 (2,36)						

Nota. En los valores p se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

Al analizar las Tablas 22 y 23 llegamos a las siguientes observaciones:

(a) Se observan diferencias significativas tanto en los efectos principales de *edad* y *género* en diversas variables de riesgo vs de protección. No se observan diferencias respecto a la variable *género* en ninguna de las variables de violencia, pero sí se observan diferencias si

separamos a los grupos en función de su *edad*. No obstante, estos resultados ya fueron comentados de forma pormenorizada en el apartado 6.1.

(b) Existen efectos de interacción entre las variables *género* y *edad* en las variables *baja autoestima* y *bajas habilidades interpersonales*. En el caso de las *chicas*, las más *pequeñas* puntúan más bajo en *baja autoestima* que las más *mayores*, en el caso de los *chicos* las puntuaciones en dicha variable tienden a disminuir con el aumento de la edad. Además, observamos que las puntuaciones en *bajas habilidades sociales* son más altas en las *chicas* más *pequeñas* y disminuyen en el caso de las más *mayores*, y en el caso de los chicos son ligeramente más bajas en los *pequeños* y aumentan levemente en el grupo de los *mayores*.

(c) No se observan efectos de la interacción entre las variables edad y género sobre las variables relativas a la violencia en la pareja.

9.2. Género y riesgo: ANOVA factorial

En este subapartado hemos seleccionado como factores fijos el género (chico/chica) y los grupos extremos en riesgo (bajo/alto riesgo), y como variables dependientes las referentes a la violencia en la pareja (Tabla 24).

Tabla 24

ANOVA factorial. La influencia del Género: Bajo riesgo ($n = 56$) y alto riesgo ($n = 108$).

		Medias y desviaciones típicas			Género		Riesgo		Género x riesgo	
		Chicas (n=73)	Chicos (n=91)	Total (N=164)	F	p	F	p	F	p
Violencia psicológica sufrida	Bajo R.	1,21 (2,66)	0,89 (1,91)	1,11 (2,42)	2,11	.148	10,33	.002	0,59	.444
	Alto R.	3,08 (2,99)	2,04 (2,71)	2,39 (2,84)						
	Total	2,14 (2,97)	1,80 (2,60)	1,95 (2,77)						
Violencia psicológica cometida	Bajo R.	0,49 (0,93)	0,47 (1,17)	0,48 (1,01)	0,64	.424	12,77	.000	0,59	.444
	Alto R.	2,14 (2,99)	1,54 (2,35)	1,74 (2,58)						
	Total	1,30 (2,34)	1,31 (2,20)	1,31 (2,25)						
Violencia física/sexual sufrida	Bajo R.	0,57 (1,89)	0,21 (0,42)	0,45 (1,56)	0,05	.813	6,16	.014	0,52	.471
	Alto R.	1,22 (2,40)	1,40 (2,36)	1,34 (2,36)						
	Total	0,89 (2,17)	1,15 (2,16)	1,04 (2,16)						
Violencia física/sexual cometida	Bajo R.	0,08 (0,28)	0,05 (0,23)	0,07 (0,25)	0,53	.465	13,70	.000	0,52	.516
	Alto R.	1,61 (2,97)	1,12 (2,18)	1,29 (2,47)						
	Total	0,84 (2,21)	0,90 (1,99)	0,87 (2,09)						
Violencia sufrida	Bajo R.	1,78 (4,49)	1,11 (2,13)	1,55 (3,85)	0,91	.342	9,05	.003	0,01	.910
	Alto R.	4,31 (5,08)	3,44 (4,94)	3,73 (4,98)						
	Total	3,03 (4,92)	2,96 (4,59)	2,99 (4,73)						
Violencia cometida	Bajo R.	0,57 (1,09)	0,53 (1,22)	0,55 (1,12)	0,67	.416	14,92	.000	0,57	.451
	Alto R.	3,75 (5,64)	2,67 (4,32)	3,03 (4,80)						
	Total	2,14 (4,32)	2,22 (3,97)	2,18 (4,11)						

Nota. En los valores p se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

De la Tabla 24 cabe destacar que no observamos efectos principales respecto a la variable *género*, pero si respecto a la variable *riesgo*, no obstante, estas diferencias ya fueron comentadas anteriormente. En este caso no observamos efectos de interacción entre los factores fijos.

Baja autoestima	Baja V.	6,20 (4,58)	5,82 (4,15)	6,04 (4,40)	6,91	.009	18,20	.000	4,08	.044
	Alta V.	10,11 (5,67)	7,22 (4,72)	8,60(5,37)						
	Total	7,58 (5,31)	6,46 (4,45)	7,07 (4,96)						
Conductas sexuales de riesgo	Baja V.	2,40 (2,36)	5,46 (3,73)	3,67 (3,35)	29,78	.000	14,63	.000	3,94	.048
	Alta V.	4,79 (3,24)	6,22 (3,65)	5,53 (3,39)						
	Total	2,95 (2,82)	5,80 (3,69)	4,41 (3,48)						
Estereotipos de género	Baja V.	0,38 (0,43)	0,99 (0,70)	0,63 (0,63)	37,27	.000	6,94	.009	1,25	.263
	Alta V.	0,70 (0,76)	1,12 (0,75)	0,92 (0,78)						
	Total	0,49 (0,58)	1,05 (0,72)	0,75 (0,71)						
Problemas escolares	Baja V.	1,04 (0,70)	1,62 (0,76)	1,28 (0,78)	21,36	.000	17,15	.000	1,39	.239
	Alta V.	1,57 (0,89)	1,92 (0,77)	1,76 (0,85)						
	Total	1,23 (0,81)	1,76 (0,78)	1,47 (0,84)						
Violencia intraf.	Baja V.	3,47 (2,76)	4,10 (4,10)	3,73 (3,38)	0,17	.681	4,21	.041	0,86	.353
	Alta V.	4,87 (4,91)	4,63 (3,48)	4,74 (3,88)						
	Total	3,96 (3,44)	4,34 (3,82)	4,13 (3,62)						
Influencias negativas	Baja V.	7,42 (3,84)	9,54 (4,47)	8,30 (4,23)	5,08	.025	6,68	.010	2,49	.116
	Alta V.	9,72 (4,96)	10,10 (3,74)	9,92 (4,35)						
	Total	8,23 (4,40)	9,79 (4,15)	8,95 (4,35)						
Bajo apoyo social	Baja V.	2,36 (3,00)	3,74 (3,04)	2,93 (3,08)	1,66	.199	6,57	.011	4,45	.036
	Alta V.	4,26 (3,49)	3,92 (2,90)	4,08 (3,18)						
	Total	3,03 (3,30)	3,82 (2,97)	3,39 (3,17)						
Clima familiar	Baja V.	5,85 (2,05)	5,11 (2,20)	5,54 (2,14)	1,53	.217	3,68	.056	1,58	.209
	Alta V.	4,91 (2,47)	4,92 (2,37)	4,92 (2,41)						
	Total	5,52 (2,24)	5,03 (2,27)	5,29 (2,26)						
EC agresivo	Baja V.	0,80 (1,13)	1,41 (1,92)	1,05 (1,53)	0,00	.999	6,47	.012	6,86	.009
	Alta V.	2,00 (2,55)	1,39 (1,58)	1,68 (2,11)						
	Total	1,23 (1,85)	1,40 (1,76)	1,31 (1,81)						

EC agresivo-pasivo	Baja V.	0,84 (0,75)	0,95 (0,80)	0,88 (0,77)	1,08	.299	14,84	.000	0,00	.978
	Alta V.	1,25 (0,98)	1,36 (0,75)	1,31 (0,87)						
	Total	0,98 (0,86)	1,14 (0,80)	1,05 (0,83)						
EC asertivo	Baja V.	13,79 (2,05)	12,56 (3,00)	13,28 (2,55)	11,54	.001	3,28	.072	0,09	.756
	Alta V.	13,09 (2,23)	12,06 (2,90)	12,55 (2,64)						
	Total	13,54 (2,14)	12,33 (2,95)	12,99 (2,61)						
EC pasivo	Baja V.	2,83 (2,14)	5,48 (2,43)	3,93 (2,61)	42,22	.000	2,61	.107	4,59	.033
	Alta V.	3,98 (2,79)	5,31 (2,06)	4,67 (2,52)						
	Total	3,23 (2,44)	5,40 (2,26)	4,22 (2,59)						
EA activo	Baja V.	10,12 (1,67)	9,59 (2,22)	9,90 (1,93)	2,39	.123	7,89	.005	0,19	.663
	Alta V.	9,26 (2,15)	8,96 (2,19)	9,10 (2,17)						
	Total	9,81 (1,89)	9,30 (2,22)	9,58 (2,06)						
Consumo alcohol	Baja V.	1,09 (1,10)	1,03 (1,25)	1,07 (1,16)	0,69	.409	4,17	.042	1,42	.235
	Alta V.	1,23 (1,18)	1,57 (1,57)	1,41 (1,40)						
	Total	1,14 (1,13)	1,28 (1,42)	1,20 (1,27)						
Consumo drogas	Baja V.	0,28 (0,86)	0,80 (1,99)	0,50 (1,46)	1,62	.204	8,43	.004	0,85	.356
	Alta V.	1,19 (2,30)	1,27 (2,44)	1,23 (2,26)						
	Total	0,60 (1,59)	1,02 (2,11)	0,79 (1,85)						
Agresiones sexuales	Baja V.	0,05 (0,43)	0,07 (0,51)	0,05 (0,46)	0,32	.570	0,05	.817	0,80	.371
	Alta V.	0,09 (0,58)	0,00 (0,00)	0,04 (0,40)						
	Total	0,06 (0,49)	0,04 (0,38)	0,05 (0,44)						
Puntuación total	Baja V.	25,79 (21,24)	48,73 (36,38)	35,31 (30,58)	18,14	.000	33,60	.000	3,34	.069
	Alta V.	54,52 (34,21)	63,69 (23,29)	59,29 (29,26)						
	Total	35,94 (29,80)	55,54 (31,87)	44,90 (32,22)						

Nota. Los gráficos de las medias marginales estimadas de las variables en las cuales existe una interacción entre las variables fijas se encuentran en el Anexo 13.

En los valores p se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

En la Tabla 25 observamos los siguientes resultados:

(a) Podemos ver tanto efectos principales como efectos de interacción significativos en diversas variables estudiadas.

(b) Si atendemos a los efectos de la interacción entre ambas variables independientes (*género* y *victimización*), observamos valores críticos significativos respecto a las siguientes variables: *baja autoestima* ($F = 4,08$, $p = .044$), *conductas sexuales de riesgo* ($F = 3,94$, $p = .048$), *bajo apoyo social* ($F = 4,45$, $p = .036$), *E.C. agresivo* ($F = 6,86$, $p = .009$) y *E.C. pasivo* ($F = 4,59$, $p = .033$). En las variables *baja autoestima*, *conductas sexuales de riesgo* y *bajo apoyo social*, tanto en el grupo de los *chicos* como en el de las *chicas*, el grupo de *alta victimización* obtiene puntuaciones mayores, pero es destacable que en el caso de las *chicas* la diferencia de las puntuaciones entre *baja* y *alta victimización* es mucho más notable que en el grupo de los *chicos*. En cambio, en las variables *E.C. agresivo* y *E.C. pasivo* mientras que en el grupo de las *chicas* las puntuaciones medias son mayores en el grupo de *alta victimización*, en el grupo de los *chicos* las puntuaciones medias son mayores en el grupo de *baja victimización*.

9.3.2. Análisis discriminantes

En este subapartado vamos a realizar una serie de análisis discriminantes por pasos a fin de discernir las variables que mejor discriminan entre las personas victimizados en su relación y aquellas que no sufren violencia por parte de su pareja. Distinguiremos en función del género para poder obtener resultados más fidedignos, al haber obtenido correlaciones muy distintas entre las distintas variables de riesgo y violencia en ambos grupos.

9.3.2.1. Análisis discriminante con el grupo de chicas

En la Tabla 26 vemos el análisis discriminante por pasos, en el que hemos utilizado todas las variables del FRPVN a excepción de la puntuación total.

Tabla 26

Análisis discriminante entre alta y baja victimización con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicas (N = 133).

A. Resumen de pasos							
Paso	Variable	Lambda de Wilks	Sig.	V de Rao	Cambio en V	Sig. Cambio	
1	Cond. sex. de riesgo	.83	.000	26,11	26,11	.000	
2	Baja autoestima	.76	.000	40,47	14,36	.000	
3	E.C. agresivo	.73	.000	49,14	8,67	.003	
B. Función discriminante							
Función	Autovalor	% varianza	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi-cuadr.	Gl	Sig.
1	.38	100	.52	.73	41,25	3	.000
C. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas							
Función 1							
Baja Autoestima	.55						
Cond. sex. riesgo	.60						
E.C. agresivo	.43						
D. Coeficiente de estructura							
Matriz de estructura							
Función 1							
Cond. sex. riesgo	.73						
Baja autoestima	.62						
E.C. agresivo	.53						
Probl. escolares ^a	.44						
Cond. antisoc. ^a	.42						
Bajas HH. II ^a	.40						
Clima familiar ^a	-.40						
Ira ^a	.37						
E.A. activo ^a	-.34						
Viol. intraf.	.34						
Bajo apoyo social	.32						
Celos y control ^a	.31						
Actit. violentas ^a	.26						
E.C. agr-pas ^a	.26						
Infl negat. entorno ^a	.25						
Consumo drogas ^a	.24						

Estereot. género ^a	.23
E.C. pasivo ^a	.21
E.C. asertivo ^a	-.18
Agresiones sex. ^a	.06
Consumo alcohol ^a	.01

^a. Esta variable no se emplea en el análisis

E. Valor de los centroides

Funciones en los centroides de los grupos

Victimización	Función 1
Baja victimización	-.45
Alta victimización	.82

F. Resultados de la clasificación

Original	Victim.	Grupo de pertenencia pronosticado		Total	
		Baja	Alta		
		Recuento	Baja		69
	Alta	17	30	47	
	Casos desagrupados	28	20	48	
	%	Baja	80,2	19,8	100
		Alta	36,2	63,8	100
	Casos desagrupados	28,3	41,7	100	

Clasificados correctamente el **74,4%** de los casos agrupados originales.

De los resultados obtenidos extraemos las siguientes conclusiones:

(a) De las 21 variables analizadas, las variables *conductas sexuales de riesgo, baja autoestima, E.C. agresivo* son las que permiten discriminar más claramente entre alta y baja victimización en el caso de las chicas.

(b) La correlación canónica, con un valor de 0,52, y el estadístico Lambda de Wilks, con un valor de 73, nos indican cierto solapamiento entre ambos grupos. En cambio, los valores de χ^2 para cada una de las variables seleccionadas para el análisis y sus significaciones inferiores a 0,01 nos indican que podemos rechazar la hipótesis nula de igualdad de los promedios de las variables discriminantes entre ambos grupos.

(c) Los coeficientes estandarizados indican que existen tres variables que aportan discriminación entre el grupo de baja y alta victimización, por orden de peso para la discriminación: *conductas sexuales de riesgo*, *baja autoestima* y *E.C. agresivo*.

(d) Los coeficientes de estructura nos permiten ver que las correlaciones de las variables seleccionadas con la función discriminante son entre moderada y alta.

(e) El valor de los centroides apunta a que las chicas con una *baja victimización* puntúan de modo negativo en la función discriminante, mientras que aquellas con *alta victimización* lo hacen de forma positiva.

(f) Observamos que con las variables seleccionadas puede clasificarse correctamente al 74,4% de los casos, concretamente al 80,2% de las chicas con *baja victimización* y al 63,8% de los casos con *alta victimización*.

9.3.2.2. *Análisis discriminante con el grupo de chicos*

En la Tabla 27 llevamos a cabo el análisis discriminante teniendo en cuenta todas las variables de riesgo y protectoras por separado solamente con los chicos que han tenido pareja.

Tabla 27

Análisis discriminante entre alta y baja victimización con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicos (N = 112).

A. Resumen de pasos							
Paso	Variable	Lambda de Wilks	Sig.	V de Rao	Cambio en V	Sig. Cambio	
1	Ira	.93	.004	8.43	8.43	.004	
B. Función discriminante							
Función	Autovalor	% varianza	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi-cuadr.	Gl	Sig.
1	.08	100	.27	.93	8.08	1	.004
C. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas							
Función 1							
Ira	1.00						

D. Coeficiente de estructura

Matriz de estructura	
	Función 1
Ira	1,00
Act. viol.^a	.58
Cond. antisocial^a	.55
Influencias neg.^a	.49
E.C. agr-pas.^a	.40
Viol. intraf.^a	.39
Cond. sex. riesgo^a	.33
Problemas esc.^a	.32
Celos y control^a	.30
Est. de genero^a	.30
Cons. drog.^a	.29
Bajas HH.II^a	.26
Consumo alcohol^a	.24
E.C. agres.^a	.22
Clima fam.^a	-.17
E.A. activo^a	-.14
Baja autoestima^a	.10
Agr. sex.^a	.07
Bajo apoyo soc.^a	.07
E.C. pasivo^a	.06
E.C. asertivo^a	-.01

^a. Esta variable no se emplea en el análisis

E. Valor de los centroides**Funciones en los centroides de los grupos**

Victimización	Función 1
Baja victimización	-.25
Alta victimización	.30

F. Resultados de la clasificación

		Victim.	Grupo de pertenencia pronosticado		Total
			Baja	Alta	
			Original	Recuento	
		Baja	Alta		
		Alta			
	Casos desagrupados				
	%	Baja	Alta		
		Alta			
	Casos desagrupados				

Clasificados correctamente el **58,0%** de los casos agrupados originales.

Podemos observar los siguientes resultados:

(a) De las 21 variables que han sido analizadas, la variable *ira* ha resultado ser la única que permite discriminar claramente entre los grupos de alta y baja victimización entre los chicos.

(b) El valor de la correlación canónica es de 0,27 y el del estadístico Lambda de Wilks 0,93, estos dos valores nos indican un gran solapamiento entre grupos. Por otro lado, el valor crítico de significación asociado a Chi^2 de 0,04, nos indica que podemos rechazar la hipótesis nula de igualdad de promedios entre los grupos.

(c) Los coeficientes estandarizados nos permiten ver que tan solo la variable *ira* aporta discriminación entre los grupos de baja y alta victimización.

(d) A su vez, los coeficientes de estructura indican que la variable seleccionada es la única que muestra correlación suficiente con la función discriminante.

(e) El valor de los centroides nos permite ver que los chicos con *baja victimización*, en promedio, se localizan en las puntuaciones negativas de la función, mientras que aquellos con una *alta victimización* tienden a hacerlo en las puntuaciones positivas de ésta.

(f) Finalmente, observamos que con la variable *ira* somos capaces de clasificar al 50,8% de los participantes con una *baja victimización*, al 66,7% de aquellos con una *alta victimización* y al 58,0% de todos los casos. No podemos considerar que este sea un resultado prometedor ya que, al haber tan solo dos grupos, la expectativa de clasificación correcta debida al azar es del 50%.

9.4. Género y perpetración

9.4.1. ANOVA factorial

En esta ocasión tomamos como variables independientes el género y la perpetración de violencia contra la pareja para llevar a cabo el ANOVA factorial (Tabla 28).

Tabla 28

ANOVA factorial. La influencia del Género: Baja perpetración (n = 150) y alta perpetración (n = 121).

		Medias y desviaciones típicas			Género		Perpetración		Género x perpetración	
		Chicas (n=132)	Chicos (n=139)	Total (N=271)	F	p	F	p	F	p
Ira	Baja P.	7,26 (3,99)	7,64 (4,80)	7,71 (4,40)	0,42	.518	20,44	.000	1,27	.271
	Alta P.	10,24 (4,18)	10,00 (4,19)	10,11 (4,18)						
	Total	8,48 (4,31)	9,06 (4,59)	8,78 (4,46)						
Celos y control	Baja P.	4,57 (3,09)	5,18 (3,37)	4,87 (3,24)	0,12	.729	33,80	.000	3,20	.075
	Alta P.	7,75 (3,68)	6,86 (3,57)	7,26 (3,63)						
	Total	5,87 (3,68)	5,99 (3,56)	5,94 (3,61)						
Conducta antisocial	Baja P.	3,10 (2,38)	6,05 (4,19)	4,52 (3,67)	44,84	.000	12,11	.001	0,04	.838
	Alta P.	4,59 (3,82)	7,73 (4,29)	6,33 (4,36)						
	Total	3,71 (3,12)	6,86 (4,31)	5,33 (4,09)						
Bajas habilidades interp.	Baja P.	9,37 (4,81)	12,15 (5,73)	10,71 (5,44)	17,41	.000	11,08	.001	0,02	.878
	Alta P.	11,61 (5,51)	14,19 (4,93)	13,04 (5,33)						
	Total	10,28 (5,21)	13,13 (5,44)	11,75 (5,51)						
Actitudes a favor de la violencia	Baja P.	1,01 (1,66)	4,45 (3,45)	2,66 (3,17)	89,31	.000	8,74	.003	0,02	.876
	Alta P.	2,12 (2,77)	5,46 (3,51)	3,97 (3,60)						
	Total	1,46 (2,24)	4,94 (3,50)	3,25 (3,43)						
Baja autoestima	Baja P.	6,23 (4,73)	6,25 (4,78)	6,24 (4,74)	6,95	.009	16,94	.000	7,13	.008
	Alta P.	10,24 (5,52)	7,10 (4,13)	8,50 (5,11)						
	Total	7,87 (5,43)	6,66 (4,56)	7,25 (5,03)						

Conductas sexuales de riesgo	Baja P.	2,20 (2,04)	5,37 (3,55)	3,72 (3,27)	44,96	.000	13,83	.000	2,69	.102
	Alta P.	4,42 (3,04)	6,16 (3,59)	5,30 (3,48)						
	Total	3,03 (2,68)	5,75 (3,58)	4,43 (3,45)						
Estereotipos de género	Baja P.	0,37 (0,43)	0,88 (0,62)	0,61 (0,59)	30,74	.000	15,53	.000	0,73	.393
	Alta P.	0,75 (0,72)	1,13 (0,82)	0,96 (0,79)						
	Total	0,52 (0,59)	1,00 (0,73)	0,76 (0,71)						
Problemas escolares	Baja P.	1,08 (0,75)	1,68 (0,87)	1,37 (0,86)	21,31	.000	10,20	.002	1,91	.168
	Alta P.	1,54 (0,85)	1,86 (0,79)	1,72 (0,82)						
	Total	1,27 (0,82)	1,77 (0,83)	1,52 (0,86)						
Violencia intraf.	Baja P.	3,52 (3,34)	4,04 (3,85)	3,77 (3,59)	0,27	.600	5,43	.021	0,36	.549
	Alta P.	4,87 (4,23)	4,83 (3,63)	4,85 (3,89)						
	Total	4,07 (3,77)	4,42 (3,75)	4,25 (3,76)						
Influencias negativas	Baja P.	7,78 (4,18)	9,23 (4,48)	8,50 (4,37)	6,01	.015	6,22	.013	0,02	.875
	Alta P.	9,25 (4,78)	10,49 (4,16)	9,94 (4,47)						
	Total	8,41 (4,47)	9,84 (4,36)	9,14 (4,46)						
Bajo apoyo social	Baja P.	5,57 (3,13)	3,83 (3,31)	3,18 (3,27)	8,23	.004	0,92	.339	0,13	.709
	Alta P.	3,09 (3,35)	4,05 (2,84)	3,63 (3,11)						
	Total	2,27 (3,22)	3,94 (3,08)	3,38 (3,20)						
Clima familiar	Baja P.	5,85 (2,01)	4,86 (2,29)	5,38 (2,20)	3,27	.072	1,34	.249	3,58	.059
	Alta P.	5,04 (2,34)	5,05 (2,17)	5,05 (2,24)						
	Total	5,52 (2,18)	4,96 (2,23)	5,23 (2,22)						
EC agresivo	Baja P.	0,75 (1,08)	1,36 (1,89)	1,04 (1,55)	0,00	.964	13,75	.000	7,31	.007
	Alta P.	2,16 (2,38)	1,58 (1,79)	1,84 (2,08)						
	Total	1,33 (1,86)	1,46 (1,84)	1,40 (1,85)						
EC agresivo-pasivo	Baja P.	0,84 (0,74)	0,94 (0,72)	0,88 (0,73)	1,33	.250	15,50	.000	0,00	.962
	Alta P.	1,20 (0,93)	1,31 (0,69)	1,26 (0,81)						
	Total	0,98 (0,84)	1,12 (0,73)	1,26 (0,81)						

EC asertivo	Baja P.	13,69 (2,50)	12,16 (3,37)	12,96 (3,04)	13,89	.000	1,16	.281	0,52	.470
	Alta P.	13,07 (2,29)	12,04 (2,79)	12,50 (2,62)						
	Total	13,43 (2,43)	12,10 (3,09)	12,76 (2,87)						
EC pasivo	Baja P.	2,84 (2,20)	5,62 (2,32)	4,18 (2,65)	59,71	.000	3,49	.063	4,75	.030
	Alta P.	3,98 (2,65)	5,53 (1,99)	4,84 (2,43)						
	Total	3,31 (2,45)	5,58 (2,16)	4,48 (2,57)						
EA activo	Baja P.	9,97 (2,10)	9,29 (2,42)	9,64 (2,28)	4,98	.026	4,61	.033	0,06	.793
	Alta P.	9,31 (2,09)	8,77 (2,26)	9,01 (2,19)						
	Total	9,70 (2,11)	9,04 (2,35)	9,36 (2,26)						
Consumo alcohol	Baja P.	1,10 (1,11)	1,02 (1,31)	1,06 (1,20)	0,38	.540	2,70	.102	1,21	.271
	Alta P.	1,18 (0,99)	1,44 (1,49)	1,33 (1,29)						
	Total	1,13 (1,06)	1,23 (1,41)	1,18 (1,25)						
Consumo drogas	Baja P.	0,29 (0,96)	0,81 (1,97)	0,54 (1,54)	1,96	.163	5,25	.023	0,89	.344
	Alta P.	1,01 (2,16)	1,11 (2,09)	1,07 (2,12)						
	Total	0,59 (1,60)	0,96 (2,03)	0,78 (1,84)						
Agresiones sexuales	Baja P.	0,00 (0,00)	0,5 (0,47)	0,02 (0,32)	0,16	.690	0,57	.449	0,45	.498
	Alta P.	0,07 (0,54)	0,05 (0,48)	0,06 (0,51)						
	Total	0,03 (0,34)	0,05 (0,47)	0,04 (0,42)						
Puntuación total	Baja P.	25,46 (23,71)	50,85 (37,13)	37,65 (33,31)	27,01	.000	32,02	.000	3,09	.080

Nota. Los gráficos de las medias marginales estimadas de las interacciones significativas pueden ser consultados en el Anexo 14.

En los valores p se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

Los resultados de la Tabla 28 muestran lo siguiente:

(a) Observamos tanto efectos principales como efectos de interacción

significativos en diversas variables estudiadas.

(b) Si observamos los valores críticos de las intersecciones entre *género* y

perpetración, vemos que son significativos en el caso de las variables *baja autoestima* ($F =$

7,12, $p = .008$), *E. C. agresivo* ($F = 7,31$, $p = .007$), y *E.C. pasivo* ($F = 4,75$, $p = .030$). En el caso de las variables *baja autoestima*, y *E.C. agresivo* tanto en el grupo de *chicos* como en el de *chicas* las puntuaciones en las variables de riesgo enumeradas son más bajas en el grupo de *baja perpetración* y más altas en el grupo de *alta perpetración*. Pero las diferencias entre las puntuaciones entre alta y baja perpetración son notablemente mayores en las *chicas* que en los *chicos*. En caso de la variable *E.C. pasivo* se observa cómo mientras que, en el grupo de las *chicas*, aquellas de *baja perpetración* puntúan menos que aquellas de *alta perpetración*, en el grupo de los *chicos* ocurre, al contrario, las puntuaciones de aquellos con una *baja perpetración* son mínimamente superiores a las de aquellos con *alta perpetración*.

9.4.2. Análisis discriminantes

En esta ocasión realizaremos un análisis discriminante por pasos para hallar las variables de riesgo vs protección que mejor permitan discriminar entre alta y baja perpetración. Dadas las grandes diferencias entre géneros de las correlaciones entre variables de riesgo vs protección con las variables de violencia, de nuevo, distinguimos entre chicos y chicas a fin de obtener resultados más fidedignos.

9.4.2.1. Análisis discriminante con el grupo de chicas

En la Tabla 29 hemos llevado a cabo, con las chicas que han tenido pareja un análisis discriminante utilizando las variables del instrumento FRPVN.

Tabla 29

Análisis discriminante entre alta y baja perpetración con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicas (N = 132).

A. Resumen de pasos							
Paso	Variable	Lambda de Wilks	Sig.	V de Rao	Cambio en V	Sig. Cambio	
1	Celos y control	.82	.000	28,79	28,79	.000	
2	Baja autoestima	.74	.000	46,98	18,18	.000	
3	Cond. sex. riesgo	.67	.000	64,82	17,83	.000	
4	Bajo apoyo social	.64	.000	72,30	7,48	.006	
B. Función discriminante							
Función	Autovalor	% varianza	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi-cuadr.	Gl.	Sig.
1	.56	100	.60	.64	56,60	4	.000
C. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas							
Función 1							
Celos y control	.59						
Baja autoestima	.69						
Cond. sex. riesgo	.57						
Bajo apoyo social	-.37						
D. Coeficiente de estructura							
Matriz de estructura							
Función 1							
Celos y control	.63						
Cond.sex. riesgo	.54						
Baja autoestima	.53						
Est. de género ^a	.40						
E.A. activo ^a	-.37						
Ira ^a	.34						
Cond. antisocial ^a	.34						
Act. viol. ^a	.31						
E.C. agres. ^a	.30						
Problemas esc. ^a	.30						
Clima fam. ^a	-.29						
Viol. intraf. ^a	.28						
Bajas HH.II ^a	.28						
Influencias neg. ^a	.24						
E.C. agr-Pas. ^a	.23						
Cons. drog. ^a	.22						
E.C. pasivo ^a	.17						
E.C. asertivo ^a	-.13						
Consumo alcohol ^a	-.12						
Bajo apoyo soc.	.11						
Agr. sex. ^a	.02						

^a. Esta variable no se emplea en el análisis

E. Valor de los centroides				
Funciones en los centroides de los grupos				
Perpetración	Función			
	1			
Baja perpetración	-.62			
Alta perpetración	.89			
F. Resultados de la clasificación				
Original	Perpetr.	Grupo de pertenencia pronosticado		Total
		Baja	Alta	
Recuento	Baja	61	17	78
	Alta	12	42	54
Casos desagrupados		28	21	49
%	Baja	78,2	21,8	100
	Alta	22,2	77,8	100
Casos desagrupados		57,1	42,9	100
Clasificados correctamente el 78,0% de los casos agrupados originales.				

En la Tabla 29 encontramos los siguientes resultados:

- (a) De las 21 variables utilizadas en el análisis, aquellas que permiten discriminar claramente entre ambos grupos son *celos y control, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, y bajo apoyo social*.
- (b) La correlación canónica tiene un valor de 0,60 y el valor de Lambda de Wilks es de 0,64, lo cual nos indica que existe cierto solapamiento entre ambos grupos. No obstante, el valor del nivel crítico de significación asociado a χ^2 ($p=.001$) nos permite rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre ambos grupos.
- (c) Los coeficientes estandarizados nos indican que, de las cuatro variables aptas para el análisis, aquella que mayor peso tiene y más aporta para discriminar entre grupos, es la variable *baja autoestima*, seguida de *celos y control, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo*, y por último *bajo apoyo social*.
- (d) Los coeficientes de estructura indican que las correlaciones de las variables seleccionadas con la función discriminante son moderadas en el caso de las variables *celos y*

control, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo y *pequeña* en el caso del *bajo apoyo social*, no obstante, esta última variable tiene un coeficiente de estructura negativo.

(e) El valor de los centroides nos indica que las chicas del grupo *baja perpetración* puntúan generalmente de forma negativa en la función discriminante, mientras que el grupo de *alta perpetración* lo hace de modo positivo.

(f) Por último, observamos en los resultados de la clasificación que, en total el 78,0% de los casos las chicas han sido clasificadas correctamente, en concreto, el 78,2% de las chicas con una *baja perpetración* y el 77,8% de las chicas con una *alta perpetración*.

9.4.2.2. Análisis discriminante con el grupo de chicos

En la Tabla 30 presentamos el análisis discriminante por pasos utilizando todas las variables extraídas del instrumento FRPVN.

Tabla 30

Análisis discriminante entre alta y baja perpetración con las variables cuestionario de factores de riesgo en el grupo de chicos (N = 139).

A. Resumen de pasos							
Paso	Variable	Lambda de Wilks	Sig.	V de Rao	Cambio en V	Sig. Cambio	
1	EC Agr.Pas	.93	.002	9,72	9,72	.002	
B. Función discriminante							
Función	Autovalor	% varianza	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi-cuadr.	Gl	Sig.
1	.07	100	.26	.93	9.35	1	.002
C. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas							
Función 1							
E.C. agr-pas	1,00						

D. Coeficiente de estructura

Matriz de estructura	
	Función 1
E.C. agr-pas	1,00
E.C. agr.^a	.43
Celos y control^a	.39
Ira^a	.38
Estreot. género^a	.33
Problemas esc.^a	.32
Consumo alcohol^a	.30
Viol. intraf.^a	.28
Cond. sex. riesgo^a	.28
Act. viol.^a	.26
EC pasivo^a	.25
Bajas HH.II^a	.24
Influencias neg.^a	.23
Cond. antisocial^a	.20
Cons. drog.^a	.19
Bajo apoyo soc.^a	.18
E.A. activo.^a	-.10
Baja autoestima^a	.08
E.C. asertivo^a	.07
Agr. sex.^a	.04
Clima familiar^a	-.00

^a. Esta variable no se emplea en el análisis

E. Valor de los centroides

Funciones en los centroides de los grupos

Perpetración	Función 1
Baja perpetración	-.26
Alta perpetración	.27

F. Resultados de la clasificación

	Perpetr.	Grupo de pertenencia pronosticado		Total	
		Baja	Alta		
Original	Recuento	Baja	43	29	72
		Alta	30	37	67
	Casos desagrupados		15	12	27
		%	Baja	59,7	40,3
		Alta	44,8	55,2	100
		Casos desagrupados	55,6	44,4	100

Clasificados correctamente el **57,6%** de los casos agrupados originales.

De la Tabla 30 extraemos los siguientes resultados:

(a) De las 21 variables utilizadas, tan solo la variable *E.C. agresivo-pasivo* permite discriminar claramente entre los dos grupos.

(b) Mediante los valores de la correlación canónica (0,26) y del Lambda de Wilks (0,97) observamos que existe mucho solapamiento entre ambos grupos. No obstante, la significación correspondiente al valor Chi^2 ($p=.002$), nos indica que los promedios de ambos grupos no son iguales en la variable de interés.

(c) Los coeficientes estandarizados indican que solo hay una variable que aporta discriminación entre el grupo de baja y alta perpetración en el caso de los chicos, esta es el *E.C. agresivo-pasivo*.

(d) Gracias al valor de los centroides observamos que el grupo de baja perpetración tiende a obtener puntuaciones negativas en la función discriminante, en cambio el grupo de alta perpetración puntúa de forma positiva.

(e) Por último, podemos decir que los resultados de la clasificación nos muestran que con la variable *E.C. agresivo-pasivo* puede clasificarse correctamente al 57,6% de los chicos. En concreto gracias a dicha variable se clasifica correctamente al 59,7% de los participantes con una *baja perpetración*, y al 55,2% de los chicos con una *alta perpetración*.

Capítulo IV. Discusión y conclusiones

En este cuarto y último capítulo llevaremos a cabo, en primer lugar, una síntesis de nuestra investigación, recogiendo los resultados más significativos y relevantes. Seguidamente, confirmaremos o rechazaremos las hipótesis de estudio planteadas en el primer capítulo mediante los resultados obtenidos en los análisis llevados a cabo. Discutiremos si los resultados esperados concuerdan con los obtenidos y hasta qué punto nuestros hallazgos apuntan en la misma línea o no que las investigaciones previas. A continuación, recogeremos las principales conclusiones a las que hemos llegado tras el análisis de los resultados obtenidos, abordando también los resultados sobre los cuales no habíamos planteado ninguna hipótesis concreta. Seguiremos con la exposición de las limitaciones del estudio. Por último, enunciaremos los ámbitos de aplicación de la presente investigación, especialmente los beneficios que puede aportar en el campo de la prevención contra la violencia en el noviazgo.

En la investigación llevada a cabo, profundizamos en el estudio de un grave problema social y de salud pública presente en todo el mundo: la violencia en la pareja. Concretamente, nos hemos centrado en las parejas de adolescentes y de jóvenes adultos dada la importancia de atajar este problema a una edad lo más temprana posible. La necesidad de estudiar la violencia en la pareja desde la adolescencia reside en varios factores. El primero de ellos es la poca conciencia por parte de los más jóvenes de que este problema les puede afectar también a ellos. Dado que la población de dichas edades considera habitualmente que este tipo de violencia les ocurre a personas adultas (Sanhueza Morales, 2016). Además, diversos investigadores (Cui et al., 2013; Jouriles et al., 2017) han puesto en evidencia como la violencia en la pareja durante la adolescencia es un factor de riesgo para la violencia en la pareja en la edad adulta. Teniendo mayor riesgo de ser víctimas de violencia física por parte de la pareja en la adultez, las personas que ya sufrieron este tipo de victimización durante la

adolescencia. Por ello, también es importante que, desde la adolescencia, se adquieran competencias comunicativas y sociales que permitan una resolución de los problemas de pareja en la que no medie la violencia; a fin de consolidar patrones de interacción positivos con la pareja en lugar de interiorizar una forma destructiva de relacionarse. Para poder detectar el riesgo de violencia en el noviazgo, hemos elaborado un instrumento que detecta la presencia de factores de riesgo vs protección asociados a este tipo de violencia, con el fin de reconocer a aquellas personas que podrían estar en riesgo de sufrirla o de cometerla. Además, hemos analizado otras variables como son los estilos de amor y el sexismo, cuya relación con la violencia en la pareja cuenta con un amplio respaldo en la literatura científica.

Tras llevar a cabo todos los análisis, concluimos que, de las variables estudiadas, aquellas más asociadas a la violencia independientemente del sexo, son: *ira, celos y control, conducta antisocial, E.C. agresivo pasivo*, así como el estilo de amor *manía*. También, hemos observado en nuestros resultados que la importancia del papel del sexismo en la violencia en el noviazgo no es tal y como habíamos esperado.

Estos resultados nos ofrecen una serie de ideas de cara a la prevención, pudiendo incluir en los talleres de prevención contra la violencia contenido sobre los estilos de comunicación, el manejo de la ira y la frustración, así como sobre la desmitificación de los celos y el control como señal de amor en la pareja, y fomentar una forma de amar sana y no vinculada a la violencia.

A continuación, recordaremos las hipótesis de estudio planteadas en el primer capítulo y procederemos al **contraste de hipótesis** en función de los resultados obtenidos en nuestros análisis.

El objetivo principal del estudio es, recordemos, observar la relación entre las distintas variables del instrumento FRPVN con la perpetración y victimización de la violencia en la

pareja. Como objetivos secundarios, nos planteábamos observar las diferencias entre distintos grupos en variables respecto a: (i) factores de riesgo, (ii) sexismo, (iii) estilos de amor y (iv) violencia en la pareja. Finalmente, también pretendíamos estudiar la relación entre sexismo, estilos de amor y violencia. Para abordar todo esto se plantearon una serie de hipótesis que ahora recordaremos y veremos si pueden ser confirmadas o no.

El primer bloque de hipótesis se centra en las comparaciones de grupos en función del género y de la edad, sobre las variables de riesgo, sexismo, estilos de amor y violencia.

1.1. Los chicos obtendrán unas puntuaciones significativamente mayores en los factores de riesgo, tanto en la puntuación total como en un número considerable de las variables concretas de riesgo, tales como: consumo de alcohol y drogas, conductas antisociales, conductas sexuales de riesgo y problemas escolares.

Podemos aceptar parcialmente la hipótesis planteada. Tal y como hemos visto en las comparaciones de grupo entre géneros, los *chicos* efectivamente puntúan significativamente más alto que las *chicas* en las variables de riesgo *conducta antisocial, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares y consumo de drogas*. También, obtienen puntuaciones significativamente más altas que ellas en la *puntuación total*, tal y como habíamos planteado. No obstante, no se observan diferencias significativas entre géneros en la variable *consumo de alcohol*. Además, los *chicos* puntúan significativamente más alto en otras variables de riesgo sobre las cuales no habíamos formulado ninguna hipótesis, tales como: *bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, estereotipos de género, influencias negativas del entorno, bajo apoyo social y E.C. pasivo*. Mientras que son las *chicas* quienes más alto puntúan en las variables *clima familiar, E.C. asertivo, E.A. activo, y en baja autoestima*.

Los resultados que hemos obtenido apuntan en la misma dirección que el metaanálisis llevado a cabo por Byrnes et al. (1999) en el que los autores concluyen que generalmente los chicos presentan una mayor tendencia a realizar conductas consideradas de riesgo que las chicas.

1.2. Los chicos obtendrán puntuaciones significativamente más altas que las chicas en sexismo hostil.

Aceptamos la hipótesis planteada, en los resultados hemos podido observar cómo los *chicos* puntúan significativamente más alto que las *chicas* tanto en *sexismo hostil* como en *sexismo benévolo*. Nuestros resultados están en consonancia con los hallados por Glick et al. (2000) y Rodríguez-Castro et al. (2015) respecto al sexismo hostil. Retomando el estudio de Glick et al. (2000), ellos observaron que respecto al sexismo benévolo existen diferencias entre países. En ciertos países no se observaron diferencias entre ambos géneros, mientras que en otros sí, siendo en ocasiones los hombres quienes puntuaban más alto, y en otros casos las mujeres. En nuestro caso, observamos que, los *chicos* puntúan más alto que las *chicas* en *sexismo benévolo*, pero dadas las diferencias observadas en distintos países por Glick et al. (2000), la adecuación de extrapolar estos hallazgos a otras poblaciones es cuestionable.

1.3. *Los chicos puntuarán significativamente más alto en el estilo de amor ludus que las chicas. En cambio, las chicas puntuarán significativamente más alto en el estilo manía.*

Podemos aceptar parcialmente la hipótesis planteada. Las puntuaciones de los *chicos* sí que son significativamente más altas que las de sus compañeras en el estilo de amor *ludus*. En cambio, no podemos aceptar la segunda parte de la hipótesis, ya que no se observan diferencias significativas entre géneros respecto a la variable *manía*.

Nuestros resultados siguen la línea de los hallazgos de investigaciones previas (Ferrer et al., 2010; Rodríguez-Castro et al., 2015; Santos, 2017) respecto al estilo *ludus*. En nuestro caso no habíamos planteado ninguna hipótesis sobre el estilo *ágape*, pero los resultados hallados en nuestro caso también concuerdan con dichas investigaciones ya que los *chicos* obtienen unas puntuaciones significativamente más altas que las *chicas* en este estilo de amor que implica sacrificio y entrega. Respecto al estilo *manía*, postulábamos que las *chicas* puntuarían significativamente más alto que los *chicos*, basándonos en los resultados obtenidos por Rodríguez-Santero et al. (2017), en los cuales ellas tienen una forma de amar más celosa y posesiva que los chicos; y relacionando el control, los celos y la posesividad en la pareja con el estilo de amor *manía*. No obstante, en nuestros resultados no se observan diferencias significativas entre ambos géneros respecto a este estilo de amor.

1.4. *No se observarán diferencias significativas entre géneros respecto a la perpetración o victimización.*

En esta ocasión también aceptamos parcialmente la hipótesis planteada. No se observan diferencias significativas en las variables de violencia: *psicológica sufrida*, *psicológica cometida*, *física/sexual cometida*, *total sufrida* ni *total cometida*. No obstante, sí que existen diferencias significativas entre *chicos* y *chicas* respecto a la *violencia física/sexual sufrida*,

siendo los *chicos* quienes informan de unas puntuaciones más altas que las *chicas*. Este resultado no concuerda con la investigación de Wincentak et al. (2017) quienes encontraron diferencias significativas en cuanto a la perpetración, pero no a la victimización. En cambio, nuestros resultados sí concuerdan con lo observado en el estudio de Pazos et al. (2014). Estos autores tomaron en cuenta tanto la edad como el género, y observaron que, en la adolescencia, las agresiones físicas de las chicas superan a aquellas de los chicos. No obstante, al llegar a los 20 años dichas diferencias dejan de ser significativas. El hecho de que más del 95% de nuestra muestra sea menor de dicha edad, explicaría la presencia de diferencias significativas entre ambos grupos.

1.5. *El grupo de los participantes más mayores puntuará de forma significativamente más alta en los factores de riesgo: conductas sexuales de riesgo, consumo de alcohol y drogas.*

Aceptamos la hipótesis planteada. En los resultados de las comparaciones de grupos respecto a la edad, observamos que, en efecto el grupo de los participantes *mayores* puntúan significativamente más alto solamente en estas tres variables de riesgo, sin presentar diferencias significativas en ninguna variable de riesgo más. Al observar la *puntuación total* vemos que tampoco existen diferencias significativas entre ambos grupos.

1.6. *Sí se observarán diferencias significativas respecto a la violencia entre participantes más jóvenes y más mayores. Siendo el grupo de los más mayores quienes puntúen más alto en violencia.*

Podemos aceptar la hipótesis planteada. En los resultados obtenidos observamos como el grupo de *mayores* puntúa significativamente más alto en todos los tipos de violencia, tanto sufrida como perpetrada, así como en la *puntuación total*. Por lo tanto, nuestros resultados siguen la línea de otras investigaciones que plantean la edad como un factor de riesgo ligado a

diversas formas de victimización y perpetración (Vagi et al., 2013; Gracia-Leiva, 2019), siendo los participantes que se encuentran en la adolescencia media tardía quienes se encuentran en mayor riesgo de sufrir violencia por parte de su pareja o de perpetrarla (Rubio-Garay et al., 2015).

El segundo bloque de hipótesis incide en la relación entre los factores de riesgo y la violencia sufrida y perpetrada. Por lo que se plantearon las siguientes hipótesis:

2.1. El grupo de altas puntuaciones en el cuestionario de factores de riesgo, puntuarán significativamente más alto en todos los tipos de violencia que el grupo de participantes con bajas puntuaciones.

Aceptamos la hipótesis planteada, el grupo de *alto riesgo* puntúa significativamente más alto que el grupo de *bajo riesgo* en todos los tipos de violencia, incluida la *puntuación total*. Este resultado apunta, en la misma dirección que otras investigaciones, que relaciona la presencia de violencia en la pareja con toda una serie de factores de riesgo vs protectores tales como: *ira* (Rutter et al., 2012; Dardis et al., 2015), *celos y control* (Muñoz Rivas et al., 2018; Collibee et al., 2019), *conducta antisocial* (Andrews et al., 2000; Richards y Branch, 2012), *bajas habilidades interpersonales* (D’Zurilla et al., 2003; Burk y Seiffge-Krenke, 2015), *actitudes a favor de la violencia* (González-Ortega et al., 2008), *baja autoestima* (Pflieger y Vazsonyi, 2006; Van Ouytsel et al., 2017), *conductas sexuales de riesgo* (Raj et al., 2007; Policastro y Daigle, 2019), *estereotipos de género* (Warkentin, 2008; Dardis et al., 2015), *problemas escolares* (Banyard et al., 2006; Banyard y Cross, 2008; Espelage et al., 2019), *violencia intrafamiliar* (Cascardi y Jouriles, 2008), *influencias negativas del entorno* (Vézina et al., 2011; Foshee et al., 2013; Vagi et al., 2013), *bajo apoyo social* (González et al., 2008; Gracia-Leiva, 2019), *clima familiar* (Foshee et al., 2015; Gracia-Leiva, 2019; Policastro y Daigle, 2019), *estilos de comunicación* (González-Ortega et al., 2008; Bonache et al., 2016)

estilo de afrontamiento activo (de la Rubia et al., 2011), *consumo de alcohol* (Testa y Derrick, 2014; Van Ouytsel et al., 2017), *consumo de drogas* (Muñoz-Rivas et al., 2010; Higgins et al., 2018) y *agresiones sexuales en la familia* (Cyr et al., 2006; Crawford y Wright, 2007). Al llevar los análisis por separado en las chicas y en los chicos, observamos que en ambos géneros los grupos de *alto riesgo* puntúan más alto en todos los tipos de violencia, no obstante, los tamaños del efecto obtenidos en el caso de los chicos son pequeños y medianos, y en el caso de las chicas estos son medianos y grandes.

2.2. Se observarán diferencias significativas entre los grupos extremos de alta y baja victimización en las variables: ira, celos y control, bajas habilidades interpersonales, conducta antisocial, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, bajo apoyo social, E.C. pasivo, violencia intrafamiliar, agresiones sexuales en la familia, influencias negativas del entorno consumo de alcohol y de drogas, agresiones sexuales y puntuación total. Siendo el grupo de alta victimización quien más alto puntuará en estas todas estas variables. Mientras que el grupo de baja victimización puntuará significativamente más alto en las variables clima familiar, E.C. asertivo y E.A. activo.

Podemos aceptar parcialmente la hipótesis planteada. De nuevo observamos que existen diferencias significativas entre ambos grupos respecto a todas las variables planteadas en la hipótesis excepto en las variables *consumo de alcohol* y *agresiones sexuales*. Siendo el grupo de *alta victimización* quién puntúa significativamente más alto en las variables *ira, celos y control, bajas habilidades interpersonales, conducta antisocial, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, bajo apoyo social, E.C. pasivo, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, consumo de drogas y puntuación total*. Hemos de resaltar que, al realizar los análisis por separado entre chicas y chicos, los resultados son notablemente distintos en función del género.

Las variables *consumo de alcohol* y *agresiones sexuales* cuentan con una vasta evidencia empírica que apoya su asociación con la violencia en la pareja perpetrada y sufrida. En cambio, en nuestro caso no observamos resultados que apunten a tal asociación: no encontramos diferencias significativas entre los grupos de alta y baja victimización en estas variables. Al llevar a cabo los análisis por separado en función del género, tampoco observamos diferencias significativas respecto a estas dos variables de riesgo en ninguno de los géneros.

Por otro lado, si observamos las correlaciones de estas dos variables de riesgo con las variables de violencia, también observamos muy pocas correlaciones significativas, tan solo se da respecto al *consumo de alcohol* y la *violencia psicológica sufrida* en el caso de los *chicos*. Respecto a las *agresiones sexuales en la familia* no observamos correlaciones significativas con ninguno de los tipos de violencia estudiados. Tal vez el número de casos que han sufrido ese tipo de experiencias sea demasiado bajo en nuestra muestra como para poder encontrar resultados significativos, teniendo en cuenta que de entre los 347 participantes que tienen o han tenido pareja, cuatro de ellos han informado de haber sufrido este tipo de agresiones (en dos casos la agresión fue llevada a cabo por una pareja/expareja, y en los dos otros casos por un familiar cercano).

En cuanto a la segunda parte de la hipótesis cabe destacar que, en efecto, las puntuaciones del grupo de *baja victimización* son significativamente más altas en las variables *E.A. activo*, *E.C. asertivo* y *clima familiar*. Tal y como apuntan otras investigaciones (Ortega et al., 2008; Dardis et al., 2015; Bonache et al., 2016; Gracia-Leiva, 2019), un buen clima familiar y unas estrategias adecuadas de comunicación y afrontamiento ejercen como factores protectores contra la violencia en la pareja

2.3. Se observarán diferencias significativas entre los grupos extremos de alta y baja perpetración en las variables: ira, celos, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, baja autoestima, actitudes a favor de la violencia, estereotipos de género, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo y agresivo-pasivo consumo de alcohol y de drogas, y en la puntuación total. Siendo el grupo de alta perpetración quién puntuará más alto en estas variables. El grupo de baja perpetración puntuará significativamente más alto en las variables clima familiar, E.C. asertivo y E.A. activo.

Podemos confirmar parcialmente la hipótesis planteada: existen diferencias significativas entre ambos grupos en un gran número de las variables planteadas, pero no en todas. Hemos observado diferencias significativas respecto a las variables: ira, celos, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, baja autoestima, actitudes a favor de la violencia, estereotipos de género, conductas sexuales de riesgo, problemas escolares, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, E.C. agresivo y agresivo-pasivo, consumo de drogas y puntuación total. Siendo en todos los casos el grupo de alta perpetración quien obtiene unas puntuaciones más altas. En cambio, no se han observado diferencias significativas respecto a las variables consumo de alcohol y agresiones sexuales. Nuestros resultados siguen la línea de un gran número de investigaciones que ponen en relación diversos factores de riesgo con la violencia en la pareja. No obstante, lo hallado respecto a las variables consumo de alcohol y agresiones sexuales en la familia va en contra de lo observado por otros autores (Testa y Derrick, 2014 y Cyr et al., 2006). Es posible que el consumo de alcohol sea una variable a tener en cuenta como factor de riesgo para los participantes más jóvenes, en las tablas de correlación de los Anexos 8 y 9 observamos como sí existe una correlación positiva significativa entre consumo de alcohol y total de violencia cometida, que no existe en el caso de los participantes más mayores. Respecto a las

agresiones sexuales en la familia, observamos que, en el caso de las chicas, en las tablas de correlaciones sí se observa una correlación positiva significativa entre dicha variable y la *violencia física/sexual cometida*. No obstante, hacemos referencia a lo planteado anteriormente sobre esta variable, el número de casos es posiblemente demasiado reducido como para poder hallar resultados significativos.

Respecto a la segunda parte de la hipótesis planteada, observamos en los resultados que, las puntuaciones de los grupos de *alta perpetración* y *alta victimización* son significativamente más bajas en las variables *E.A. activo* y *E.C. asertivo*. No obstante, no se observan diferencias significativas en la variable *clima familiar* entre los grupos extremos en perpetración. Pero si acudimos a las tablas de correlaciones de los Anexos 6 y 7, observamos que en el caso de las chicas existen correlaciones significativas negativas entre la variable *clima familiar* y los tipos de *violencia física/sexual cometida* y *violencia total cometida*, mientras que en el caso de los chicos estas correlaciones no son significativas. De hecho, al llevar a cabo por separado los análisis de las chicas y de los chicos observamos como, las chicas de los grupos *baja victimización* y *baja perpetración* puntúan significativamente más alto que sus compañeras con *alta victimización* y *alta perpetración* en las variables: *clima familiar* y *E.A activo* mientras que en el caso de los chicos no se observan estas diferencias.

De nuevo observamos que existen grandes diferencias al realizar los análisis por separado en el caso de las chicas y en el caso de los chicos.

Finalmente, el tercer y último bloque de hipótesis se centra en las variables de violencia, sexismo y estilos de amor. De esta combinación de variables, se desprenden las siguientes hipótesis de estudio:

3.1. El grupo extremo de alta perpetración y aquel de alta victimización puntuarán significativamente más alto que sus compañeros de baja perpetración y baja victimización en las variables sexismo hostil y benévolo.

No podemos aceptar la hipótesis planteada. Observamos que el grupo de *alta victimización* puntúa significativamente más alto que el de *baja victimización* en la variable *sexismo hostil*, pero no respecto al *sexismo benévolo*. Respecto a las variables *sexismo hostil* y *sexismo benévolo*, no se observan diferencias significativas entre los grupos de alta y baja perpetración. Al realizar los análisis separando entre chicas y chicos, observamos como en el caso de las chicas las variables de sexismo no presentan diferencias significativas en ningún caso, mientras que en el grupo de los chicos la única diferencia significativa se da en el caso del *sexismo hostil*, siendo aquellos chicos que sufren una *alta victimización* quienes más alto puntúan en esta variable.

Estos resultados no concuerdan con lo hallado en otras investigaciones (Rojas-Solís y Carpintero, 2011) en las que sí se observaron correlaciones bajas, pero estadísticamente significativas en ambos géneros entre ambos tipos de sexismo distintos tipos de violencia tanto respecto a la victimización como respecto a la perpetración.

3.2. *El grupo de alta victimización y el de alta perpetración puntuarán significativamente más alto que el grupo de baja victimización y el de baja perpetración en los estilos manía, ludus y pragma.*

Podemos aceptar parcialmente la hipótesis planteada. En el grupo de *alta victimización* observamos unas puntuaciones significativamente más altas que en sus compañeros de *baja victimización* respecto a los estilos *ludus* y *manía*, pero no se observan diferencias significativas respecto al estilo *pragma*. Si observamos los datos sobre la perpetración de violencia, vemos que aquellos de *alta perpetración*, también puntúan más alto en *ludus*, *manía* y *ágape*, pero no se observan diferencias significativas respecto al estilo *pragma*.

Al separar en función del género, observamos como los resultados difieren, mientras que las chicas de los grupos *alta perpetración* y *alta victimización* puntúan más alto en *manía* y *ágape* que aquellas de *baja perpetración* y *baja victimización*, los chicos de los grupos *alta perpetración* y *alta victimización* puntúan más alto en las variables *ludus* y *manía* que sus compañeros de los grupos de *baja perpetración* y *baja victimización*. Por lo tanto, nuestros resultados van en la misma línea que otras investigaciones al respecto (Sarwer et al., 1993; Bookwala, 1994 citado en Lewis, 2002; Santos, 2017) respecto a los estilos *ludus* y *manía*. No obstante, difieren de lo hallado por Santos (2017) en relación al estilo de amor *pragma*.

Ahora retomaremos los **resultados más relevantes** obtenidos respecto a cada uno de los instrumentos y a continuación abordaremos los hallados en las comparaciones de grupos y en los análisis discriminantes.

- En el instrumento **FRPVN** observamos como, en ambos géneros, las variables: *clima familiar*, *E.C. asertivo* y *E.A. activo* son las variables en las cuales se obtienen unas mayores puntuaciones, seguido de las variables de riesgo *ira*, *influencias negativas del entorno*, y *E.C. pasivo* en ambos géneros, añadiendo además al caso de las *chicas* la variable *baja autoestima*.

- Respecto al instrumento **DSA**, cabe destacar que hemos visto como el *sexismo hostil* es muy poco aceptado por ambos géneros, no obstante, el mayor rechazo a este tipo de sexismo se presenta por parte de las *chicas*. El *sexismo benévolo* tampoco cuenta con una gran aceptación por parte de los adolescentes y jóvenes, pero las puntuaciones en esta variable son algo superiores en ambos géneros a las obtenidas respecto al *sexismo hostil*. Si bien el alumnado no muestra altos grados de acuerdo con las ideas sexistas presentadas en la escala **DSA**, vemos que, sobre todo respecto al *sexismo benévolo*, los adolescentes y jóvenes tampoco muestran un rechazo absoluto hacia él. Esto revela que, tal y como plantean otros autores (Díaz-Aguado et al., 2013; Rodríguez-Castro et al., 2015), aun a día de hoy, entre las generaciones más jóvenes, el sexismo sigue presente.

- Si observamos los resultados referentes a la escala **LAS**, vemos que, para *chicas* y *chicos*, los tres estilos más aceptados son los mismos, no obstante, en distinto orden, estos son *eros*, *estorge* y *ágape*. Por otro lado, también vemos que los estilos menos respaldados son *ludus*, *pragma* y *manía*. Siendo las puntuaciones de ambos géneros bastante similares respecto a *pragma* y *manía*, y las de los *chicos* algo superiores a las de las *chicas* respecto al estilo *ludus*. Estos resultados tienden a concordar con lo obtenido en otras investigaciones (Bosch et al., 2012; Rodríguez-Santero et al., 2017) que encuentran que los estilos *ágape* y *eros* tienden a ser los más aceptados en población española y siendo *ludus* y *manía* aquellos en los que se obtienen menores puntuaciones.

- En resultados respecto a la **violencia** en el noviazgo, hemos visto que la *violencia psicológica* es más frecuente que la *física/sexual*, tanto en cuanto a la comisión como a la victimización. Estos resultados concuerdan con prácticamente la totalidad de la literatura sobre la violencia en la pareja, que apunta de forma unánime, que la violencia psicológica es la más frecuente (Leen et al., 2013; Rubio-Garay et al., 2017; Debnam y Mauer, 2019 entre otros).

Respecto a las comparaciones entre grupos, empezaremos por las relativas al **género**:

- En primer lugar, tal y como hemos detallado más pormenorizadamente en el contraste de hipótesis, los chicos tienden a puntuar más alto en la mayoría de factores de riesgo, a excepción de la variable *baja autoestima* en la que son las *chicas* quienes presentan unas mayores puntuaciones. Los chicos también puntúan más alto en ambos tipos de sexismo, así como en los estilos de amor *ludus*, *pragma* y *ágape*. Respecto a la violencia, tan solo se observan diferencias significativas respecto a la *violencia física/sexual sufrida* siendo los chicos quienes informan de una mayor victimización. No obstante, no se observan diferencias significativas entre ambos géneros respecto a la comisión este tipo de violencia.

- Estos resultados nos muestran que, en general, el género masculino puntúa más alto que el femenino en muchas variables teóricamente asociadas a la violencia en distintos ámbitos (conductas de riesgo, estilos de amor y sexismo). No obstante, observamos que apenas existen diferencias significativas en cuanto a la victimización o perpetración de violencia, y que en el caso de los chicos las variables que muchos estudios han asociado a la violencia en las parejas adolescentes (actitudes positivas hacia la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, violencia intrafamiliar, influencias negativas del entorno, bajo apoyo social, clima familiar, estilo de comunicación agresivo, estilo de comunicación asertivo, estilo de afrontamiento activo, consumo de alcohol, consumo de drogas, agresiones sexuales en la familia), tienen un peso mucho menor que en el caso de las chicas.

Sobre los resultados obtenidos respecto a la **edad**, hemos observado como ciertas conductas de riesgo tienden a aumentar con la edad (*conductas sexuales de riesgo*, *consumo de alcohol* y *consumo de drogas*). También, hemos observado como las conductas violentas en las relaciones de pareja tienen mayor presencia entre los participantes *mayores*. Este

resultado concuerda con lo obtenido en la literatura, ya que, tal y como apuntan otros investigadores (Rubio-Garay et al., 2015), la violencia en la pareja presenta un pico en la adolescencia tardía (que en nuestra muestra concuerda con el grupo de personas mayores de 17 años,) y este pico tiende a descender hacia los 25 años (edades no recogidas en nuestra muestra). Estos resultados resaltan la importancia de llevar a cabo las labores preventivas desde la primera adolescencia.

Al llevar a cabo los análisis de comparación de grupos con las **chicas** que han obtenido **puntuaciones extremas**, hemos observado lo siguiente:

- Las chicas de alto riesgo puntúan significativamente más alto que sus compañeras de bajo riesgo en ambas variables de sexismo, en los estilos de amor *ludus*, *manía* y *ágape*, y en todas las variables de violencia estudiadas.
- Las chicas con alta victimización puntúan significativamente más alto que sus compañeras con baja victimización en un número considerable de factores de riesgo (*ira*, *celos y control*, *conducta antisocial*, *actitudes a favor de la violencia*, *baja autoestima*, *conductas sexuales de riesgo*, *problemas escolares*, *influencias negativas del entorno*, *bajo apoyo social*, *E.C. agresivo*, *E.C. agresivo-pasivo*, *E.C. pasivo*, *consumo de drogas y puntuación total*), así como en los estilos de amor *manía* y *ágape*; y más bajo en las variables *clima familiar* y *E.A. activo*. Atendiendo a los resultados obtenidos en el análisis discriminante en el caso de las chicas, observamos que las variables que mejor nos permiten discriminar entre alta y baja victimización son: *conductas sexuales de riesgo*, *baja autoestima* y *E.C. agresivo*. Si bien a primera vista pueda resultar sorprendente que el *E.C. agresivo* sea una de las variables que mejor permita discriminar entre las chicas que sufren una alta victimización y las que no, hemos de recordar que en estas edades la violencia tiende a ser bidireccional. Por lo tanto, es altamente probable que estas chicas que sufren violencia por

parte de su pareja, también sean perpetradoras de violencia, así se explicaría la importancia de dicha variable.

- El grupo de chicas de alta perpetración puntúa significativamente más alto que sus compañeras con baja perpetración en la mayoría de variables de riesgo (*ira, celos y control, conducta antisocial, bajas habilidades interpersonales, actitudes a favor de la violencia, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, estereotipos de género, violencia intrafamiliar, problemas escolares, E.C. agresivo, E.C. agresivo-pasivo, E.C. pasivo, consumo de drogas y puntuación total*), en los estilos de *amor manía y ágape*, y puntúa más bajo en *clima familiar* y *E.A. activo*. Atendiendo a los resultados del análisis discriminante de las chicas de los grupos baja/alta perpetración, hemos visto que las variables que mejor permiten discriminar son: *celos y control, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, bajo apoyo social*.

- Al comparar los resultados de las chicas con alta/baja victimización con aquellas de alta/baja perpetración, puede observarse un gran solapamiento, bastantes variables concuerdan, llegando a coincidir incluso en la variable *conductas sexuales de riesgo* en los análisis discriminantes. Esto podría deberse a la bidireccionalidad de la violencia habitual en estas cohortes de edad; pudiendo ser, en ocasiones, las mismas chicas tanto agresoras como víctimas. No obstante, también observamos diferencias. En el caso de las chicas con una alta victimización las variables *influencias negativas del entorno* y *bajo apoyo social* son variables a tener en cuenta, y respecto a la perpetración no se han observado diferencias respecto a estas variables. En cambio, las chicas con alta perpetración puntúan significativamente más alto en las variables *bajas habilidades interpersonales, estereotipos de género* y *violencia intrafamiliar*, lo cual no se cumple al comparar entre alta y baja victimización. De este modo, observamos que, si bien existe mucho solapamiento en las variables relevantes entre perpetración y victimización, también hallamos diferencias.

- Respecto a las variables *sexismo hostil* y *sexismo benévolo*, nuestros resultados no concuerdan con investigaciones previas. En las comparaciones entre alta/baja victimización/perpetración en el caso de las chicas, no observamos diferencias significativas en las variables de sexismo. En cambio, si hemos encontrado diferencias significativas respecto a la variable de riesgo *estereotipos de género* planteada en el instrumento FRPVN, siendo las chicas que más violencia perpetraron hacia sus parejas, quienes mayores puntuaciones han obtenido en esta variable.

- También, hemos de resaltar uno de los resultados obtenidos, tanto respecto a la victimización como a la perpetración: hemos observado que las chicas con altas puntuaciones en perpetración y en victimización, puntúan también significativamente más alto en el estilo de amor *ágape*. Este resultado es completamente opuesto a lo observado por Lewis et al (2012) y Santos (2017). Lewis et al. (2012) observó que las mujeres que más violencia sufrían y perpetraban, puntuaban más bajo en el estilo *ágape*. Por su lado, Santos (2017) encontró que los estilos de amor *eros*, *estorge* y *ágape* se relacionan con una forma de amor sano. En cambio, en nuestro caso, aquellas chicas que puntúan alto en perpetración y victimización puntúan más alto en este estilo de amor que aquellas con bajas puntuaciones en violencia. Por otro lado, los resultados obtenidos respecto al estilo *manía*, sí concuerdan con la investigación llevada a cabo por Santos (2017).

De los análisis de comparación de grupos con los **chicos** que han obtenido **puntuaciones extremas**, extraemos lo siguiente:

- Los chicos de alto riesgo en el instrumento FRPVN puntúan significativamente más alto que sus compañeros de bajo riesgo en ambas variables de sexismo, en los estilos de amor *ludus*, *pragma* y *manía*, así como en todos los tipos de violencia. El grupo de los chicos de

bajo riesgo, en cambio, puntúan significativamente más alto en el estilo de amor *eros*, que sus compañeros con alto riesgo.

- Al analizar los grupos extremos en victimización, observamos como en el caso de los chicos hay pocas variables de riesgo en las cuales hayamos encontrado diferencias significativas, siendo estas: *ira*, *celos y control*, *conducta antisocial*, *problemas escolares*, *E.C. agresivo-pasivo* y *puntuación total*. Siendo la variable *ira* aquella que mejor permite discriminar entre alta y baja victimización al llevar a cabo el análisis discriminante. En cuanto al sexismo, observamos que los chicos con alta victimización, puntúan significativamente más alto en *sexismo hostil* que sus compañeros con una baja victimización. Cabe preguntarse si la aparición de este tipo de ideas sexistas presenta algún tipo de relación causal con la violencia sufrida. En caso de ser así, sería conveniente estudiar si las ideas sexistas preceden a la victimización por parte de la pareja, o si por el contrario son consecuencia de esta. Finalmente, respecto a los estilos de amor observamos diferencias significativas en las variables *ludus* y *manía*, siendo los chicos con alta victimización, quienes puntúan más alto en ambos casos. En el caso de los chicos, nuestros resultados concuerdan con investigaciones previas (Santos, 2017) en el que se asocia los estilos *ludus*, *manía* y *pragma* a la violencia en la pareja desde el punto de vista de la victimización. En nuestro caso, los resultados respecto a *ludus* y *manía* seguirían la línea marcada por Santos (2017), no obstante, nosotros no hemos hallado diferencias significativas respecto al estilo *pragma*.

- Al llevar a cabo las comparaciones de grupos entre alta y baja perpetración en el caso de los chicos, hemos vuelto a hallar diferencias significativas en pocas variables de riesgo (*ira*, *celos y control*, *conducta antisocial*, *bajas habilidades interpersonales*, *E.C. agresivo-pasivo* y *puntuación total*). En este caso, es la variable *E.C. agresivo-pasivo* aquella que mejor permite discriminar entre chicos con baja/alta perpetración. En la comparación de

grupos tampoco observamos diferencias respecto a las variables sobre sexismo. Respecto a los estilos de amor, sí hallamos diferencias significativas en los estilos *ludus* y *manía*.

- Al comparar las variables cuyas diferencias entre grupos han resultado ser significativas entre victimización y perpetración en el caso de los chicos, observamos que muchas variables coinciden (*ira, celos y control, conducta antisocial, E.C. agresivo-pasivo, puntuación total, ludus y manía*). No obstante, en la comparación entre baja/alta victimización observamos diferencias significativas en las variables *problemas escolares* y *sexismo hostil*, en cambio estas diferencias no las observamos al comparar entre baja/alta perpetración. En cambio, entre los grupos de baja/alta perpetración encontramos diferencias significativas en la variable *bajas habilidades interpersonales*, que no se observan entre los grupos de baja/alta victimización.

Sobre los resultados obtenidos en los ANOVA factoriales destacamos los siguientes aspectos:

- No observamos interacciones entre las variables *género x edad*, ni entre *género x alto/bajo riesgo* para las variables de violencia en la pareja.
- Existen algunos efectos de interacción entre las variables *género x edad* para las variables de riesgo. Respecto a la variable *bajas habilidades interpersonales*, las puntuaciones de las *chicas* disminuyen a medida que aumenta la edad, y en el caso de los *chicos* las puntuaciones ascienden a medida que aumenta la edad. Por lo tanto, las habilidades interpersonales de las chicas mejoran desde la preadolescencia hasta la post-adolescencia, mientras que las de los chicos tienden a empeorar. Respecto a la variable *autoestima* observamos lo opuesto, mientras que la autoestima de los *chicos* tiende a aumentar en el paso de la pre- a la post- adolescencia, en el caso de las *chicas* tiende a disminuir.

▪ Hemos observado efectos de interacción entre las variables *género x alta/baja victimización* en las variables: *baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, bajo apoyo social, E.C. agresivo y E.C. pasivo*. Respecto a las variables *baja autoestima, conductas sexuales de riesgo y bajo apoyo social* observamos en ambos géneros unas mayores puntuaciones en los participantes del grupo alta victimización, no obstante, la diferencia es mucho mayor en las chicas. Tanto es así que, en las comparaciones de grupos respecto a la victimización, vemos que, en estas variables no se encuentran diferencias significativas entre los chicos con baja y alta victimización, pero sí en las chicas. Respecto a las variables *E.C. agresivo y E.C. pasivo* observamos que, mientras que en el caso de las chicas las puntuaciones son más altas en el grupo de alta victimización, en el caso de los chicos las puntuaciones más altas en esta variable son las de aquellos con una baja victimización. No obstante, retomando la tabla de comparaciones de grupos extremos en victimización de los chicos, observamos de nuevo que estas diferencias no son significativas.

▪ Al llevar a cabo el ANOVA factorial *género x alta/baja perpetración*, hemos observado efectos de interacción entre las variables *baja autoestima, E.C. agresivo y E.C. pasivo*. Observando que, en las variables *baja autoestima, y E.C. agresivo* los grupos de *baja perpetración* de ambos géneros puntúan más bajo que los de *alta perpetración*, no obstante, las diferencias entre las puntuaciones entre alta y baja perpetración son mayores en las *chicas* que en los *chicos*. Respecto a la variable *E.C. pasivo*, en cambio, las chicas del grupo de baja perpetración puntúan menos que aquellas de alta perpetración, y en el grupo de los chicos las puntuaciones de aquellos con una baja perpetración son mínimamente superiores a las de aquellos con alta perpetración. Observamos, además, en las comparaciones de grupos que, en el caso de los chicos no se habían observado diferencias significativas en estas variables entre los grupos de alta y baja perpetración, pero en el caso de las chicas sí hallamos diferencias significativas.

Recapitulando y sintetizando los hallazgos obtenidos gracias a esta investigación, presentamos las siguientes **conclusiones** y su **discusión**:

1. En cuanto al instrumento FRPVN las variables más consistentemente asociadas a la violencia en la pareja han sido *ira, celos y control, conducta antisocial y E.C. agresivo-pasivo*, ya que son las únicas que independientemente del género difieren significativamente entre los grupos de alta/baja victimización y perpetración. También, hemos observado como se encuentran diferencias significativas respecto a la variable *bajas habilidades interpersonales* en chicos y chicas entre baja y alta perpetración, pero no entre alta y baja victimización, lo cual nos indica que, esta variable permitiría distinguir entre los perfiles de víctimas y agresores en ambos géneros.

2. Hemos encontrado grandes diferencias entre géneros respecto a las relaciones entre violencia y variables de riesgo vs protección, lo cual subraya la importancia de estudiar los efectos de cada variable en chicas y en chicos por separado. En nuestro caso (tal y como hemos podido ver en las comparaciones de grupos, en las correlaciones, así como en los análisis discriminantes) las variables seleccionadas para nuestra investigación parecen jugar un papel mucho más importante para las chicas que para los chicos. Aun siendo mejorable, queremos resaltar el potencial del instrumento que hemos elaborado, ya que, sin ser un instrumento de diagnóstico, sí permite entrever un riesgo potencial de ser perpetrador o víctima de violencia en el noviazgo.

3. Analizando la discrepancia entre lo hallado por otros autores y nuestros resultados respecto a las variables de sexismo, podría ser que, en este rango de edades, en la que la violencia suele ser frecuente y de carácter bidireccional, el sexismo no juegue ningún papel determinante en la victimización o en la perpetración. Es posible que en estas edades la violencia en la pareja sea una violencia de carácter situacional, más asociada a una falta de habilidades de comunicación o de resolución de conflictos adecuada que al sexismo. Rubio-

Garay et al. (2015) y Wincentak et al. (2016) ya apuntaron que tanto la maduración como la adquisición de nuevas competencias sociales con las que afrontar los conflictos conlleva una disminución de la violencia en la pareja. De hecho, hemos podido observar en nuestros resultados como, aquellos chicos y chicas que más alto puntuaban en perpetración, puntuaban también significativamente más alto en la variable en bajas habilidades interpersonales. En el ANOVA factorial de *género x edad*, podemos ver un efecto de interacción precisamente respecto a la variable *bajas habilidades interpersonales*. Observamos que, que esta puntuación desciende a medida que aumenta la edad en el caso de las chicas, es decir que adquieren mejores competencias interpersonales, mientras que en el caso de los *chicos* la puntuación en *bajas habilidades interpersonales* aumenta, por lo tanto, estas competencias empeoran. Es posible que la maduración en este aspecto no se dé simultáneamente en ambos géneros, sino que tarde un poco más en el caso de los chicos. Quizás sea en edades más avanzadas, cuando la violencia y la bidireccionalidad tienden a descender y se desarrollan estrategias más adecuadas de comunicación frente a los conflictos que surgen en las relaciones de pareja, el momento en el que la relación entre sexismo y violencia cobre una mayor relevancia.

4. En cuanto a los estilos de amor, cabe destacar que nuestra investigación concuerda parcialmente con investigaciones previas, pero no por completo. Mientras que los resultados hallados respecto a los estilos *ludus* y *manía* si siguen la línea de otras investigaciones, nuestros hallazgos respecto al estilo *ágape* no son concordantes. En el primer capítulo ya se abordó la relación del estilo *ágape* con la entrega desinteresada y la idea de que un amor verdadero todo lo puede, por lo que tampoco nos resulta extraña su relación con la victimización en el caso de las chicas. Sería necesario profundizar más en el estudio entre los estilos de amor y la violencia, y observar si la edad juega un papel relevante. Las edades de la muestra tomada en la investigación de Santos (2017) oscila entre los 16 y los 26 años y en ella

predominó la presencia de mujeres, quizás esto pueda explicar ciertas divergencias encontradas entre nuestros estudios. Finalmente, hemos de resaltar el estilo de amor *manía* como una variable que también está consistentemente asociada a la presencia de perpetración y victimización en la pareja independientemente del género.

Tras haber abordado los principales hallazgos de nuestra investigación y las conclusiones a las que hemos llegado tras comparar nuestro estudio con la literatura previa, es necesario abordar las limitaciones que presenta y saber qué hemos de tomar con cautela a la hora de extrapolar los resultados obtenidos.

En este apartado vamos a recoger las **limitaciones** y los aspectos mejorables de esta investigación, o aquellos aspectos en los que han surgido problemas intrínsecos a este tipo de estudios, que son difíciles o prácticamente imposibles de resolver. Vamos a abordar las distintas problemáticas por orden de su aparición en el proceso de investigación.

En primer lugar, contábamos con un número total de ítems muy elevado, sobre todo en cuanto al instrumento FRPVN, al querer evaluar un gran número de variables. Los centros escolares nos facilitaron el pase de cuestionarios en la hora de tutoría, por lo que los alumnos no podían rellenar los instrumentos tomándose su tiempo, dado que la plataforma online utilizada no permitía guardar los datos y seguir en otro momento. Por lo tanto, los participantes debían contestar a algo más de 200 ítems en escasos 50 minutos, lo cual, supuso la pérdida de los participantes que no tuvieron tiempo de rellenar el cuestionario por completo y enviar los datos.

Haciendo referencia principalmente a los ítems sobre violencia, hemos de resaltar que están basados en autoinformes de lo que dice un miembro de la pareja. Hubiese sido muy interesante haber tenido acceso a ambos miembros de la pareja a fin de comparar los puntos de vista de ambos en cuanto a la violencia sufrida y perpetrada para ver el nivel de

concordancia entre lo que informan ambos. De este modo podríamos ahondar en ciertos aspectos que no quedan claros, por ejemplo, el hecho de que los chicos informen de una mayor victimización física/sexual, pero no existan diferencias significativas en función del género respecto a la perpetración de este tipo de violencia. Además, hemos de recordar que nuestro estudio no es longitudinal, por lo tanto, hemos realizado una medición de distintas variables en un momento determinado. Esto nos impide saber, en los casos en los que se presentan tanto una alta puntuación en factores de riesgo (consumo de drogas, conducta antisocial, ...) como una presencia de violencia en la pareja, si la violencia es causa o consecuencia de los factores de riesgo asociados. Simplemente sabemos que en el momento en el cual se realizó la medición, había una coexistencia de ambos. También, hemos de tener en cuenta que se trata de personas adolescentes y jóvenes, muchos de ellos no habrán tenido más que una o dos relaciones de pareja, hasta el momento en el que rellenaron los instrumentos. El hecho de que hasta ese momento no hayan estado en una relación violenta, no implica que sean inmunes a este problema, sino que, hasta el momento de la recogida de datos, no les ha ocurrido. Por otro lado, los datos recogidos sobre la violencia en la relación se refieren a la pareja actual o a la última relación, en caso de no tener pareja en ese momento, lo cual impide valorar la presencia de violencia en otras relaciones anteriores.

Respecto a las variables del estudio, hemos de destacar el problema de fiabilidad de algunas variables consideradas en el estudio. En el caso del instrumento FRPVN las variables *E.C pasivo*, *conductas sexuales de riesgo*, *estereotipos de género* y *E.A. activo* no tienen una fiabilidad superior .60. El mismo problema ocurre con las variables *ludus* y *estorge* de la escala LAS. Esto puede implicar que las conclusiones sacadas respecto a estas variables hayan de ser tomadas con cautela. También hemos tenido limitaciones de carácter metodológico, dada la distribución de los datos, hemos tenido que utilizar métodos no paramétricos, siendo estos menos potentes que los paramétricos.

A continuación, vamos a profundizar sobre los **ámbitos de aplicación** de nuestra investigación. Los resultados obtenidos en nuestro estudio tratan un problema presente en nuestra sociedad como es la violencia en la pareja, concretamente, en las parejas adolescentes y jóvenes. Esta problemática, lejos de ser solucionada es un tema presente que afecta psíquica y físicamente principalmente a las víctimas que lo sufren, y también a su entorno. En el primer capítulo ya vimos las altas prevalencias de la violencia en las parejas, lo cual hace indiscutible la necesidad de abordar este problema y de invertir esfuerzos en su prevención y detección. El instrumento que hemos elaborado no pretende ser un instrumento diagnóstico, sino un instrumento para dar una señal de alerta en los casos en los que se cumplan una serie de factores de riesgos asociados con a la violencia en la pareja. Tal y como hemos observado en los análisis discriminantes, nuestro instrumento no sería capaz de identificar correctamente a todos los participantes en función de la alta/baja victimización/perpetración, pero sí a un número considerable, especialmente en el caso de las chicas, en las que ciertas variables permiten clasificar correctamente al 74,4% en el caso de la victimización y a un 78% en caso de la perpetración. Desafortunadamente, para los chicos nuestros resultados no son tan prometedores, ya que no llegan al 60% de clasificaciones correctas ni en victimización ni en perpetración. No obstante, consideramos que hemos creado un instrumento con un gran potencial, ya que brinda la posibilidad de ser utilizado en centros escolares para ofrecer recursos extra a los chicos y chicas que se encuentren en situación de riesgo. El uso de este instrumento abre un gran abanico de posibilidades en el ámbito de la prevención, entre otras: adecuar las charlas y los talleres preventivos en función de las necesidades del alumnado; la utilización de las horas de tutoría para crear debates respecto a los resultados obtenidos en cada clase; así como la atención personalizada a los alumnos con unas puntuaciones especialmente altas en el instrumento. Por otro lado, pese a que en nuestra muestra las variables de sexismo no tienen un rol importante sobre la violencia en la pareja, hemos

observado en la literatura (Ramiro-Sánchez et al., 2018) que sí existe una relación entre ambas variables, por lo que combatir el sexismo también ha de ser un objetivo importante de los programas de prevención contra la violencia. Finalmente, en el instrumento sobre estilos de amor en la pareja tenemos la variable *manía* que ha mostrado ser una de las variables de nuestro estudio más asociadas a la violencia en la pareja. Aquí queda plasmada la importancia de introducir en el contenido de los programas de prevención un apartado sobre el amor sano en contraposición al amor posesivo, desconfiado y controlador que caracteriza al estilo de amor manía.

Además, hemos abierto nuevos caminos de investigación, poniendo de manifiesto, la necesidad de valorar por separado los resultados de cada género. Al igual que, la urgencia de dedicar más esfuerzos a encontrar variables de riesgo vs protección que tengan una mayor relación con la violencia perpetrada y sufrida en el caso de los chicos. El instrumento creado también permitiría llevar a cabo estudios longitudinales en los que se utilice el FRPVN en combinación con un instrumento para medir la violencia a lo largo de toda la adolescencia e inicio de la edad adulta de las personas, de forma que exista un seguimiento. Así pues, pondríamos solución a algunas de las limitaciones enumeradas anteriormente. Pudiendo dilucidar qué factores de riesgo se presentan antes de la situación de violencia y cuales después. Esto también nos permitiría observar la evolución de los participantes respecto a la violencia en las relaciones de pareja, y eventualmente podríamos estudiar el paso de una pareja sin presencia de violencia, a una pareja con interacciones violentas; o bien a la inversa, el paso de una pareja adolescente violenta a una pareja adulta en la que la violencia ha dejado de mediar en los conflictos.

Por último, queremos incidir de nuevo en un concepto que consideramos importante desde el inicio de esta investigación. La idea de crear un instrumento de factores de riesgo vs protección no responde a la intención demonizar a las personas que obtengan unas altas puntuaciones en el instrumento FRPVN, ni de apuntar a ciertas personas de forma acusadora como potenciales agresores o víctimas. Principalmente, ya que la suma de una serie de factores de riesgo, no da como resultado inequívoco a una persona víctima o agresora. Partiendo de que hablamos de personas adolescentes y jóvenes en riesgo de cometer o sufrir violencia en la pareja, nuestra idea se basa en reconocer esa situación de riesgo para poner al alcance de aquellos que lo necesiten una serie de recursos extraordinarios, con la esperanza de atajar de este modo una situación de violencia que ya esté ocurriendo o de evitar una que quizás podría llegar a tener lugar.

Referencias

- Agencia Europea de los Derechos Fundamentales. Violencia de género contra las mujeres: una encuesta a escala de la UE. (2014). European Union Agency for fundamental rights website: https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2014-vaw-survey-at-a-glance-oct14_es.pdf
- Alegría, M. y Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: Perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29 (118), 57-72.
<https://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Alencar-Rodrigues, R. de, y Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 41(1), 116-126.
- Alfaro González, M., Vázquez Fernández, M. E., Fierro Urturi, A., Muñoz Moreno, M. F., Rodríguez Molinero, L., y González Hernando, C. (2015). Hábitos sexuales en los adolescentes de 13 a 18 años. *Pediatría Atención Primaria*, 17(67), 217-225.
<http://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322015000400003>
- Ali, P. A., y Naylor, P. B. (2013). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, 18(6), 611-619. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.009>
- Álvarez, P. (2 de enero de 2020). 55 asesinatos machistas en 2019, la cifra más alta en un lustro. El País. El País website: <https://elpais.com/>
- Anacona, C.A.R., Cruz, Y. C. G., Jiménez, V. S. y Guajardo, E. S. (2017). Sexismo y agresiones en el noviazgo en adolescentes españoles, chilenos y colombianos. *Psicología Conductual*, 25(2), 297-315.

- Andrews, J. A., Foster, S. L., Capaldi, D., y Hops, H. (2000). Adolescent and family predictors of physical aggression, communication, and satisfaction in young adult couples: a prospective analysis. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68(2), 195-208. <https://doi.org/10.1037//0022-006X.68.2.195>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 126(5), 651-680.
<http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651>
- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Aggression and violent behavior*, 7(4), 313-351.
[https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(01\)00061-1](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(01)00061-1)
- Arriaga, X. B., y Foshee, V. A. (2004). Adolescent dating violence: Do adolescents follow in their friends', or their parents', footsteps?. *Journal of interpersonal violence*, 19(2), 162-184. <https://doi.org/10.1177/0886260503260247>
- Banyard, V. L., y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence: Understanding intervening variables in ecological context. *Violence against women*, 14(9), 998-1013.
<https://doi.org/10.1177/1077801208322058>
- Banyard, V. L., Cross, C., y Modecki, K. L. (2006). Interpersonal violence in adolescence: Ecological correlates of self-reported perpetration. *Journal of interpersonal violence*, 21(10), 1314-1332. <https://doi.org/10.1177/0886260506291657>
- Barrón, L. D. R. A., Martínez-Iñigo, D., de Paúl, P., y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish journal of psychology*, 2(1), 64-73.
<https://doi.org/10.1017/S1138741600005461>

- Bethke, T. M., y DeJoy, D. M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 8(1), 36-51.
<https://doi.org/10.1177/088626093008001003>
- Bonache, H., Ramírez-Santana, G., y González-Mendez, R. (2016). Conflict resolution styles and teen dating violence. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 16(3), 276-286. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.03.003>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., y Calvete, E. (2015). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological reports*, 116(2), 565-585. <https://doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4>
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Navarro, C., Ferreiro, V., Escarrer, C., Ramis, M. C., y García, E. (2012). Profundizando en el análisis del mito del amor romántico y sus relaciones con la violencia contra las mujeres en la pareja: análisis cualitativo. *Madrid: Instituto de la Mujer*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades website:
http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Profundizando_analisis_mito_Web_854.pdf
- Burk, W. J., y Seiffge-Krenke, I. (2015). One-sided and mutually aggressive couples: Differences in attachment, conflict prevalence, and coping. *Child abuse & neglect*, 50, 254-266. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.08.011>
- Byrnes, J. P., Miller, D. C., y Schafer, W. D. (1999). Gender differences in risk taking: a meta-analysis. *Psychological bulletin*, 125(3), 367. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.125.3.367>
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W., Tiberio, S. S., y Low, S. (2018). Violence Begets Violence: Addressing the Dual Nature of Partner Violence in Adolescent and Young Adult

- Relationships. En Wolfe y Temple (Ed.), *Adolescent Dating Violence* (pp. 341-364). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00014-1>
- Caponi, O. (1992). Las raíces del machismo en la ideología judeo-cristiana de la mujer. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 30, 37-44.
- Carreño, M., y Serrano, G. (1995). Análisis de instrumentos para la medida del amor. *Revista de Psicología Social*, 10(2), 131-148. <https://doi.org/10.1174/021347495763810938>
- Cascardi, M., y Jouriles, E. N. (2018). Mechanisms Underlying the Association of Exposure to Family of Origin Violence and Adolescent Dating Violence. En Wolfe y Temple (Ed.), *Adolescent Dating Violence* (pp. 159-188). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00007-4>
- Charkow, W. B., y Nelson, E. S. (2000). Relationship dependency, dating violence, and scripts of female college students. *Journal of College Counseling*, 3(1), 17-28. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1882.2000.tb00160.x>
- Collibee, C., Furman, W., y Shoop, J. (2019). Risky interactions: Relational and developmental moderators of substance use and dating aggression. *Journal of youth and adolescence*, 48(1), 102-113. <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0950-2>
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W., y Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: Attitudes, relationships, media use, and socio-demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19(5), 469-491. <https://doi.org/10.1080/10926771.2010.495028>
- Crawford, E., y Wright, M. O. D. (2007). The impact of childhood psychological maltreatment on interpersonal schemas and subsequent experiences of relationship

aggression. *Journal of Emotional Abuse*, 7(2), 93-116.

https://doi.org/10.1300/J135v07n02_06

Cui, M., Ueno, K., Gordon, M., y Fincham, F. D. (2013). The Continuation of Intimate Partner Violence From Adolescence to Young Adulthood. *Journal of Marriage and Family*, 75(2), 300–313. <https://doi.org/10.1111/jomf.12016>

Cyr, M., McDuff, P., y Wright, J. (2006). Prevalence and predictors of dating violence among adolescent female victims of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(8), 1000-1017. <https://doi.org/10.1177/0886260506290201>

D'Zurilla, T. J., Chang, E. C., y Sanna, L. J. (2003). Self-esteem and social problem solving as predictors of aggression in college students. *Journal of social and clinical psychology*, 22(4), 424-440. <https://doi.org/10.1521/jscp.22.4.424.22897>

Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M., y Turchik, J. A. (2015). An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(2), 136-152. <https://doi.org/10.1177/1524838013517559>

de la Rubia, J. M., Rosales, F. L., Loving, R. D., y Martínez, Y. I. C. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *CES Psicología*, 4(2), 29-46.
Redalyc website: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4235/423539528004>

Deans, H., y Bhogal, M. S. (2017). Perpetrating cyber dating abuse: A brief report on the role of aggression, romantic jealousy and gender. *Current Psychology*, 1-6.
<https://doi.org/10.1007/s12144-017-9715-4>

Debnam, K. J., y Mauer, V. (2019). Who, When, How, and Why Bystanders Intervene in Physical and Psychological Teen Dating Violence. *Trauma, Violence, & Abuse*.
<https://doi.org/10.1177/1524838018806505>

Definición de Violencia de Género. (s.f). Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades website:
http://www.inmujer.gob.es/servRecursos/formacion/Pymes/docs/Introduccion/02_Definicion_de_violencia_de_genero.pdf

Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., Lim, S., Bacchus, L.J., Engell, R.E., Rosenfeld, L., Pallitto, C., Vos, T., Abrahams, N. y Watts, C.H. (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science*, 340(6140), 1527-1528. <https://doi.org/10.1126/science.1240937>

Díaz-Aguado, M. J., Arias, R. M., y Babarro, J. M. (2013). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e igualdad. Xuventude website:
http://xuventude.xunta.es/uploads/docs/Observatorio/La_evolucion_de_la_adolescencia_espaola_sobre_la_igualdad_y_la_prevenccion_de_la_violencia_de_gnero.pdf

Espada, J.P., Morales, A. y Orgilés, M. (2014). Riesgo sexual en adolescentes según la edad de debut sexual. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 53-60.
<https://doi.org/10.14718/ACP.2014.17.1.6>

Espinar-Ruiz, E. y Mateo-Pérez, M. (2007). Violencia de género: reflexiones conceptuales, derivaciones prácticas. *Papers. Revista de sociología*, 86, 189-201.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v86n0.817>

- Espelage, D. L., Leemis, R. W., Niolon, P. H., Kearns, M., Basile, K. C., y Davis, J. P. (2019). Teen dating violence perpetration: Protective factor trajectories from middle to high school among adolescents. *Journal of research on adolescence*.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1111/jora.12510>
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., y Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, 131(1), 71-78. <https://doi.org/https://doi.org/10.1542/peds.2012-1029>
- Expósito, F., Herrera, N. C., Moya, M. y Glick, P. (2010). Don't rock the boat: women's benevolent sexism predicts fears of marital violence. *Psychology of Women Quarterly*, (34), 36-42. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2009.01539.x>
- Fernández-Alonso M.C., Herrero Velázquez S., Buitrago Ramírez, F., Ciurana Misol, R., Chocron Bentata, L., García Campayo, J., Montón Franco, C., Redondo Granada, M.J., y Tizón García, J.L. (2003). *Violencia Doméstica*. Ministerio de Sanidad y Consumo. No más violencia de género "José Antonio Burriel" website:
<https://nomasvg.com/guia-de-violencia-domestica-del-ministerio-de-sanidad/>
- Fernández-Fuertes, A. A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34(3), 183-191. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358. Redalyc website:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337/33760208>

- Fernet, M., Hébert, M., y Paradis, A. (2016). Conflict resolution patterns and violence perpetration in adolescent couples: A gender-sensitive mixed-methods approach. *Journal of adolescence*, 49, 51-59. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.02.004>
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122. Redalyc website: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=567/56726350008>
- Ferrer, V. A., Bosch, E., y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de psicología*, 99, 7-31.
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E., y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive medicine*, 39(5), 1007-1016. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2004.04.014>
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., McNaughton, H. L. R., Ennett, S. T., Faris, R., Chang, L. Y., Hussong, A., Suchindran, C. M. (2013). The peer context and the development of the perpetration of adolescent dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 471-486. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9915-7>
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., McNaughton, H. L. R., Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19, 380-400. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x>
- Foshee, V. A., Karriker-Jaffe, K. J., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Suchindran, C., Bauman, K. E., y Benefield, T. S. (2008). What accounts for demographic differences in

trajectories of adolescent dating violence? An examination of intrapersonal and contextual mediators. *Journal of Adolescent Health*, 42(6), 596-604.

<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.11.005>

Foshee, V. A., Linder, F., MacDougall, J. E., y Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive medicine*, 32(2), 128-141. <https://doi.org/10.1006/pmed.2000.0793>

Foshee, V. A., Reyes, L. M., Tharp, A. T., Chang, L. Y., Ennett, S. T., Simon, T. R., Latyman, N. E., y Suchindran, C. (2015). Shared longitudinal predictors of physical peer and dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), 106-112. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.003>

Galicia Moyeda, I. X., Sánchez Velasco, A., y Robles Ojeda, Francisco J. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(2), 211-235. Redalyc website: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328601002>

Garthe, R. C., Sullivan, T. N., y McDaniel, M. A. (2017). A meta-analytic review of peer risk factors and adolescent dating violence. *Psychology of violence*, 7(1), 45-57. <https://doi.org/10.1037/vio0000040>

Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of personality and social psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1111.470.9865>

Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., Adetoun B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., ... M., López, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: hostile and benevolent sexism

across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.

<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.79.5.763>

González, J. L., Garrido, M. J., López, J. J., Muñoz, J. M., Arribas, A., Carbajosa, P., y Ballano, E. (2018). Revisión pormenorizada de homicidios de mujeres en las relaciones de pareja en España. *Anuario de Psicología Jurídica*, 28(1), 28-38.
<https://doi.org/10.5093/apj2018a2>

González, R. y Santana, J. D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Editorial Pirámide.

González-Méndez, R., y Hernandez-Cabrera, J. A. (2009). Play context, commitment, and dating violence: A structural equation model. *Journal of interpersonal violence*, 24(9), 1518-1535. <https://doi.org/10.1177/0886260508323666>

González-Ortega, I., Echeburúa, E., y Corral, P. D. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.

Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., y Páez-Rovira, D. (2019). Dating violence (DV): a systematic meta-analysis review. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 35(2), 300-313. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>

Hendrick, C., Hendrick, S. S., y Dicke, A. (1998). The love attitudes scale: Short form. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 147-159.
<https://doi.org/10.1177/0265407598152001>

- Heyman, R. E., y Schlee, K. A. (1997). Toward a better estimate of the prevalence of partner abuse: Adjusting rates based on the sensitivity of the Conflict Tactics Scale. *Journal of Family Psychology, 11*(3), 332-338. <http://dx.doi.org/10.1037/0893-3200.11.3.332>
- Higgins, G. E., Marcum, C. D., Nicholson, J., y Weiner, P. (2018). Predictors of Physical and Dating Violence in Middle and High School Students in the United States. *Crime & Delinquency, 64*(5), 625-649. <https://doi.org/10.1177/0011128717719428>
- Howard, D. E., y Wang, M. Q. (2003a). Psychosocial factors associated with adolescent boys' reports of dating violence. *Adolescence, 38*(151), 519-533
- Howard, D. E., Y Wang, M. Q. (2003b). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence, 38*(149), 1-14.
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence against women, 12*(11), 1003-1018.
<https://doi.org/10.1177/1077801206293328>
- Jouriles, E. N., Choi, H. J., Rancher, C., y Temple, J. R. (2017). Teen Dating Violence Victimization, Trauma Symptoms, and Revictimization in Early Adulthood. *Journal of Adolescent Health, 61*(1), 115–119. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.01.020>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes A., Gaspar de Matos, M., Hadjigeorgiou, E., Hellemans, S., Izdebski, Z., Kouta, C., Meijnckens, D., Murauskiene, L., Papadakaki, M., Ramiro, L., Reis, M., ... Hellemans, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimisation in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality, 17*(6), 682-699.
<https://doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>

Lameiras, M. (2002). El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91-102.

Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and violent behavior*, 18(1), 159-174. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>

Lewis, S. F., y Fremouw, W. (2001). Dating violence. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105–127. [https://doi.org/10.1016/s0272-7358\(99\)00042-2](https://doi.org/10.1016/s0272-7358(99)00042-2)

Lewis, S. F., Travea, L., y Fremouw, W. J. (2002). Characteristics of female perpetrators and victims of dating violence. *Violence and victims*, 17(5), 593-606. <https://doi.org/10.1891/vivi.17.5.593.33711>

Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., y Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(3), 1151-1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>

Loinaz, I., Echeburúa, E., y Ullate, M. (2012). Estilo de apego, empatía y autoestima en agresores de pareja. *Terapia psicológica*, 30(2), 61-70. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082012000200006>

López-Aguado, M. y Gutiérrez-Provecho, M. L. (2019). Cómo realizar e interpretar un análisis factorial exploratorio utilizando SPSS. *REIRE: revista d'innovació i recerca en educació*, 12(2), 1-14.

- Martín, A., Pazos, M., Montilla, M. V. C., y Romero, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: las redes sociales. *Educación XXI*, 19(2), 405-429. <https://doi.org/10.5944/educXX1.13934>
- Martínez-Pecino, R., y Durán, M. (2019). I love you but I cyberbully you: The role of hostile sexism. *Journal of interpersonal violence*, 34(4), 812-825.
<https://doi.org/10.1177/0886260516645817>
- McCauley, H. L., Breslau, J. A., Saito, N., y Miller, E. (2015). Psychiatric disorders prior to dating initiation and physical dating violence before age 21: findings from the National Comorbidity Survey Replication (NCS-R). *Social psychiatry and psychiatric epidemiology*, 50(9), 1357-1365. <https://doi.org/doi:10.1007/s00127-015-1044-z>
- Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*. 62, 138-150.
- Messman-Moore, T. L., y Coates, A. A. (2007). The impact of childhood psychological abuse on adult interpersonal conflict: The role of early maladaptive schemas and patterns of interpersonal behavior. *Journal of Emotional Abuse*, 7(2), 75-92.
https://doi.org/10.1300/J135v07n02_05
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P., y Simon, T. R. (2009). Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: Tests of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38(4), 538-550. <https://doi.org/10.1080/15374410902976270>
- Montero, I., y León, O. G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.

- Muñoz, J. M., y Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12.
<https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001>
- Muñoz-Rivas, M., Gámez-Guadix, M., Graña, J., y Fernández, L. (2010). Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*, 22(2), 125-134. <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.201>
- Muñoz-Rivas, M. J., Redondo, N., Zamarrón, D., y González, M. P. (2018). Violencia en las relaciones de pareja: validación de la escala de tácticas dominantes celosas en jóvenes españoles. *Anales De Psicología / Annals of Psychology*, 35(1), 11-18.
<https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.319251>
- Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud (2002). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. World Health Organization website:
https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf
- Parrott, D. J., y Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence*, 18(5), 301-307. <https://doi.org/10.1023/A:1025169328498>
- Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de parejas jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148 -159.
[https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Pérez, V. F., y Fiol, E. B. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Revista de Currículum y Formación*

de Profesorado, 17(1), 105-122. Redalyc website:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=567/56726350008>

Perles, F., San Martín, J., y Canto, J. M. (2019). Gender and conflict resolution strategies in Spanish teen couples: their relationship with jealousy and emotional dependency. *Journal of interpersonal violence*, 34(7), 1461-1486.

<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.10.002>

Pflieger, J. C., y Vazsonyi, A. T. (2006). Parenting processes and dating violence: The mediating role of self-esteem in low-and high-SES adolescents. *Journal of adolescence*, 29(4), 495-512. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.10.002>

Policastro, C., y Daigle, L. E. (2019). A gendered analysis of the effects of social ties and risky behavior on intimate partner violence victimization. *Journal of interpersonal violence*, 34(8), 1657-1682. <https://doi.org/10.1177/0886260516652271>

Portal estadístico. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (s.f.). Recuperado el 3.07.2019 de <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>

Quesada, S., Fernández-González, L., y Calvete, E. (2018). El sexteo (sexting) en la adolescencia: frecuencia y asociación con la victimización de ciberacoso y violencia en el noviazgo. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 26(2), 225-242.

Raj, A., Reed, E., Miller, E., Decker, M. R., Rothman, E. F., y Silverman, J. G. (2007). Contexts of condom use and non-condom use among young adolescent male perpetrators of dating violence. *AIDS Care*, 19(8), 970-973.

<https://doi.org/10.1080/09540120701335246>

- Ramírez, C. E. (2018) Críticas a Carrefour por esta campaña sexista por el día del Niño en Argentina. *Huffington Post*. Huffington Post website: www.huffingtonpost.es/
- Ramiro-Sánchez, T., Ramiro, M. T., Bermúdez, M. P. y Buela-Casal, G. (2018). Sexism in adolescent relationships: A systematic review. *Psychosocial Intervention*, 27, 123-132. <https://doi.org/10.5093/pi2018a19>
- Recio, P., Cuadrado, I., y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528. Redalyc website: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72719324>
- Reuter, T. (2012). *The relation between Borderline Personality Disorder features and teen dating violence in adolescence: A longitudinal study*. (Tesis doctoral). Universidad de Houston.
- Rial Boubeta, A., Golpe, S., Barreiro, C., Gómez, P., e Isorna Folgar, M. (2018). La edad de inicio en el consumo de alcohol en adolescentes: implicaciones y variables asociadas. *Adicciones*, 0. <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.1266>
- Richards, T. N., y Branch, K. A. (2012). The relationship between social support and adolescent dating violence: A comparison across genders. *Journal of interpersonal violence*, 27(8), 1540-1561. <https://doi.org/10.1177/0886260511425796>
- Rodríguez, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, 6(2), 189-204. Redalyc website: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1610/161017317010>

- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M. y Carrera, M. V. (2015). Amor y Sexismo: Una peligrosa relación en los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 4(2), 11-14. <https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.02.234>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V., y Vallejo-Medina, P. (2013a). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168. <https://doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V., y Vallejo-Medina, P. (2013b). Validación de la Escala de Actitudes hacia el Amor en una muestra de adolescentes. *Estudios de psicología*, 34(2), 209-219. <https://doi.org/10.1174/021093913806751429>
- Rodríguez Franco, L., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez Díaz, F. J., Bringas Molleda, C., Antuña Bellerín, M. D. L. Á., y Estrada Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de psicología clínica y de la salud*, 6, 45-52.
- Rodríguez-Santero, J., García-Carpintero, M. A. y Porcel, A. M. (2017). Los estilos de amor en estudiantes universitarios. diferencias en función del sexo-género. *Revista internacional de sociología*, 75(3). <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.171>
- Rojas-Solís, J. L., y Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(5), 541-564.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión

crítica. *Anuario de psicología jurídica*, 25(1), 47-56.

<https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Carrasco, M. Á., y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2), 135-147. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831>

Rutter, L. A., Weatherill, R. P., Taft, C. T., y Orazem, R. J. (2012). Examining Gender Differences in the Relationship Between Dating Violence Victimization and Anger in College Students. *Violence and Victims*, 27(1), 70–77. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.1.70>

Sahuquillo, M. R. (2013) Sexismo a golpe de WhatsApp. *EL PAIS*. El Pais website:

<https://elpais.com>

Samaniego García, E., y Freixas Farré, A. (2010). Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 28 (3), 349-366.

Sánchez Jiménez, V., Ortega Rivera, F., Ortega Ruiz, R., y Viejo Almanzor, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología (Internet)*, 2(1), 97-109. Scielo website:

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092008000300011&lng=es&tlng=es

Sangrador, J. L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5 (1), 181-196. Redalyc website:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72709913>

- Sanhueza Morales, T. (2016). Violencia en las relaciones amorosas y violencia conyugal: Convergencias y divergencias. Reflexiones para un debate. *Ultima década*, 24(44), 133-167. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000100006>
- Santos M.C., (2017). *Relaciones interpersonales violentas en las parejas jóvenes: estilos de comunicación, estilos de amor y personalidad*. (Tesis doctoral). Universitat de València. España.
- Sarwer, D. B., Kalichman, S. C., Johnson, J. R., Early, J., y Ali, S. A. (1993). Sexual aggression and love styles: An exploratory study. *Archives of Sexual Behavior*, 22(3), 265-275. <https://doi.org/10.1007/BF01541771>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and violent behavior*, 13(3), 185-194. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Stonard, K. E. (2019). Technology-assisted adolescent dating violence and abuse: A factor analysis of the nature of electronic communication technology used across twelve types of abusive and controlling behaviour. *Journal of Child and Family Studies*, 28(1), 105-115. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1255-5>
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 30(3), 252–275. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.10.004>
- Straus, M. A, y Douglas, E. M. (2004). A short form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims*, 19, 507-520

- Straus, M. A., y Gozjolko, K. L. (2014). "Intimate terrorism" and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *Journal of Family Violence*, 29, 51-65. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9560-7>.
- Strauss, C. V., Johnson, E. E., Stuart, G. L., y Shorey, R. C. (2018). Substance Use and Adolescent Dating Violence: How Strong is the Link?. In Wolfe y Temple (Ed.), *Adolescent Dating Violence* (pp. 135-157). Academic Press.
<https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00006-2>
- Testa, M., y Derrick, J. L. (2014). A daily process examination of the temporal association between alcohol use and verbal and physical aggression in community couples. *Psychology of addictive behaviors*, 28(1), 127-138.
<https://doi.org/10.1037/a0032988>
- Tharp, A. T., McNaughton Reyes, H. L., Foshee, V., Swahn, M. H., Hall, J. E., y Logan, J. (2017). Examining the prevalence and predictors of injury from adolescent dating violence. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, 26(5), 445-461.
<https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1287145>
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., y Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 633-649.
<https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>
- Van Ouytsel, J., Ponnet, K., y Walrave, M. (2017). The associations of adolescents' dating violence victimization, well-being and engagement in risk behaviors. *Journal of Adolescence*, 55, 66-71. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.12.005>

- Vézina, J., Hébert, M., Poulin, F., Lavoie, F., Vitaro, F., y Tremblay, R. E. (2011). Risky lifestyle as a mediator of the relationship between deviant peer affiliation and dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of youth and adolescence*, 40(7), 814-824. <https://doi.org/10.1007/s10964-010-9602-x>
- Warkentin, J. B. (2008). *Dating violence and sexual assault among college men: Co-occurrence, predictors, and differentiating factors* (Tesis Doctoral electrónica). Universidad de Ohio. Estados Unidos. OhioLINK website: <https://etd.ohiolink.edu/>
- Wekerle, C., y Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical psychology review*, 19(4), 435-456. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M., y Saltzman, L. E. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97, 941-947. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2005.079020>.
- White, H. R., y Widom, C. S. (2003). Intimate partner violence among abused and neglected children in young adulthood: The mediating effects of early aggression, antisocial personality, hostility and alcohol problems. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 29(4), 332-345. <https://doi.org/10.1002/ab.10074>
- Wincentak, K., Connolly, J., y Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>

Wolf, K. A., y Foshee, V. A. (2003). Family violence, anger expression styles, and adolescent dating violence. *Journal of Family Violence, 18*(6), 309-316.

<https://doi.org/10.1023/A:1026237914406>

Wolitzky-Taylor, K. B., Ruggiero, K. J., Danielson, C. K., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W., Saunders B.E., y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 47*(7), 755-762.

<https://doi.org/10.1097/CHI.0b013e318172ef5f>

Woodlock, D. (2017). The abuse of technology in domestic violence and stalking. *Violence against women, 23*(5), 584-602. <https://doi.org/10.1177/1077801216646277>

Anexos

Anexo 1. Preguntas generales

En primer lugar, queremos darte las **gracias por participar** y dedicarnos tu tiempo. A continuación, te planteamos unas preguntas. Algunas de ellas sobre ti y sobre tu entorno. Otras referidas a las relaciones de pareja y a tu opinión sobre diversos temas.

En estas preguntas no hay respuestas correctas ni incorrectas, **nos interesa saber tu punto de vista** al respecto.

Por supuesto, la información personal que nos des será mantenida en absoluta reserva.

Es **muy importante** y te pedimos por favor que:

- Contestes a **todas** las preguntas
- Seas **sincer@** al responder
- Llegues **hasta el final** del cuestionario

Muchas gracias por tu colaboración

¿Preparad@?

1. Sexo	<input type="checkbox"/> Chico / Hombre <input type="checkbox"/> Chica / Mujer
2. Edad	_____
3. Nacionalidad	<input type="checkbox"/> Española <input type="checkbox"/> Otra. ¿Cuál? _____
4. ¿En tu infancia/adolescencia quién son tu(s) cuidador(es) principal(es)?	<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Padre <input type="checkbox"/> Ambos <input type="checkbox"/> Otro familiar <input type="checkbox"/> Otra persona no familiar
5. ¿Cuál es tu centro escolar?	
6. ¿A qué curso vas?	

Ahora por favor, cuéntanos un poco sobre tu situación sentimental...

1. ¿Cuál es tu orientación sexual? <input type="checkbox"/> Heterosexual <input type="checkbox"/> Homosexual <input type="checkbox"/> Bisexual <input type="checkbox"/> Otra: _____	
2. ¿Tienes o has tenido novio/a alguna vez? <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Si	2a. ¿A qué edad tuviste tu primer novio/a? _____ años
	2b. ¿Cuántos novios/as has tenido? _____
	2c. ¿Sales con alguien actualmente? <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Si

Anexo 2. Instrumento de factores de riesgo y protección de la violencia en el noviazgo (FRPVN)

Nos gustaría saber tu punto de vista sobre los diversos temas que te vamos a plantear. Algunas preguntas son respecto a las relaciones de pareja. Si ahora no tienes pareja, piensa en cómo ha sido habitualmente con tu(s) pareja(s) anterior(es). Si nunca has tenido pareja, imagina como crees que sería.

INSTRUCCIONES:

La mayor parte de las veces tendrás que responder en función de tu punto de vista:

1 = Muy en desacuerdo

2 = Bastante en desacuerdo

3 = A medias

4 = Bastante de acuerdo

5 = Muy de acuerdo

No obstante hay otras preguntas que requieren otras respuestas (si/no, nº de veces que....).

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	A medias	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
	1	2	3	4	5
1. Pudiendo hacer algo hoy, nunca lo dejo para mañana.					
2. Si mi pareja olvida felicitarme el día de mi cumpleaños u olvida alguna fecha especial, me enfado, le reprocho lo poco que se preocupa por mí y lo poco detallista que es.					
3. Cuando recurro a mis padres / cuidadores para contarles algo: <input type="checkbox"/> Tienden a criticarme <input type="checkbox"/> No me escuchan <input type="checkbox"/> Me dan consejos <input type="checkbox"/> Me escuchan atentamente y de dan ellos una solución <input type="checkbox"/> Me escuchan y me animan a buscar una solución					
4. Con un grito, una amenaza o una bofetada a tiempo, se gana respeto y se evitan problemas futuros.					
5. No me siento seguro/a cuando mi pareja sale con amigos/as del sexo opuesto.					
6. Ante un problema, me bloqueo y no sé cómo reaccionar.					
7. Número de días (en el último trimestre) en los que has consumido marihuana/hachís. <input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Uno o dos <input type="checkbox"/> Tres o cuatro <input type="checkbox"/> Cinco o seis <input type="checkbox"/> Más de seis					
8. No comparto con nadie mis problemas personales/íntimos.					
9. No me suelo sentir bien conmigo mismo/a.					
10. Cuando tengo problemas pienso que el destino (Dios, el destino, la suerte...) decidirá lo que tenga que pasar.					
11. En ocasiones siento que tengo montones de ideas y sentimientos dentro de mi cabeza, pero soy incapaz de poder expresarlos con palabras.					
12. Cuando algo me preocupa, tengo con quién hablar de ello.					

13. ¿Consideras incondicional el afecto de tus padres? <input type="checkbox"/> Considero incondicional el afecto de mi padre, pero no el de mi madre. <input type="checkbox"/> Considero incondicional el afecto de mi madre, pero no el de mi padre. <input type="checkbox"/> Considero incondicional el de ambos. <input type="checkbox"/> No considero incondicional el de ninguno.					
14. Se me da bien debatir con otras personas, argumentar, expresar mis opiniones y mis sentimientos.					
15. Le pido a mi pareja su móvil para comprobar con quién se manda mensajes o a quién llama.					
16. Si estoy pasando por un mal momento y mi pareja no se da cuenta, le digo que me gustaría que hablásemos ya que no lo estoy pasando bien.					
17. Cuando tengo un problema con mi pareja, habitualmente decido hablar al respecto con él/ella y afrontarlo.					
18. Si mi pareja me dice algo que me sienta mal, me la guardo y más tarde o más temprano ya se la devolveré.					
19. Si mi pareja insiste en hacer algo, prefiero hacerlo, aunque a mí no me apetezca.					
20. Tengo la sensación de que mi pareja me oculta cosas.					
21. Cuando hay un problema entre dos o más miembros de mi familia lo solucionamos hablando y sin perder la calma.					
22. Cuando le propongo a mi pareja hacer algo juntos y me dice que está ocupado/a, o que no le apetece, discuto y le grito si hace falta para convencerle.					
23. Si mi pareja no me presta atención cuando yo lo necesito, espero a que él/ella lo necesite y le ignoro a propósito para que vea como me he sentido yo.					
24. ¿Cuántos de tus compañeros piensas que son violentos con su pareja? <input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
25. Siempre he llegado puntual a las citas/encuentros con otras personas.					
26. Cuando planteo mi punto de vista y otros no están de acuerdo, me acabo alterando con quien me lleva la contraria.					
27. Si alguien me provoca, ha de asumir que yo pueda acabar pegándole.					
28. Ante un conflicto, en ocasiones, lo mejor es que ambas partes cedan un poco, para obtener un beneficio común.					
29. Tengo derecho a saber dónde y con quién está mi pareja cuando yo se lo pregunto.					
30. Bajo ningún concepto es justificable que un chico empuje o pegue a su pareja.					
31. Creo que tengo más cualidades que defectos.					
32. Considero a mis padres / cuidadores muy sobreprotectores conmigo.					
33. Me gusta como soy.					

34. Cuando tengo un conflicto con otra persona trato de expresar mis ideas y también de escuchar las suyas y ponerme en su lugar.					
35. Es comprensible que un chico grite a su pareja cuando ella no cumple con lo que él esperaba.					
36. Si siento que mi pareja ya no me presta tanta atención como antes, decido distanciarme y mostrarme frío/a para que se interese más por mí.					
37. ¿Cuántos de tus amigos agreden o son violentos con otras personas?					
<input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
38. Mis padres/cuidadores muestran sus sentimientos hacia mí abrazándome, diciéndome lo mucho que me quieren, preocupándose por mis problemas, ayudándome cuando lo necesito etc.					
39. Si mi pareja no me presta la atención que me merezco, le grito y/o le amenazo con dejarle para que se dé cuenta de que le necesito.					
40. Cuando tengo problemas suelo decirme cosas a mí mismo para animarme.					
41. Cuando tengo que discutir algo con otra persona, trato de no herir sus sentimientos.					
42. En mi familia, cuando discutimos nos insultamos o nos gritamos unos a otros.					
43. Discuto frecuentemente de forma acalorada con la gente de mi entorno (familia, amigos...).					
44. Los castigos físicos son frecuentes en mi casa.					
45. ¿Cuántos de tus amigos agreden o son violentos con su pareja?					
<input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
46. Cuando surge un problema con otra persona, nunca veo la violencia como una posible solución.					
47. Es justo pegar a alguien para defender los propios intereses.					
48. Si yo no he conseguido/ganado algo, me alegra por dentro ver que mis amigos/as también fracasan.					
49. Hablo con mis padres / cuidadores cuando tengo algún problema o cuando me ocurre algo agradable.					
50. Cuando mi pareja y yo queremos cosas distintas, se lo hago saber e intento que encontremos un punto intermedio.					
51. Cuando puedo sacar provecho de una situación, lo saco, aunque sea engañando o mintiendo a los demás.					
52. Frecuentemente, cuando discuto con alguien me siento "a punto de explotar".					

53. He tenido problemas con profesores y/o equipo directivo.					
54. Si le pido algo a mi pareja y él/ella se niega, le digo que lo entiendo y que no pasa nada. Pero "me la guardo" para echárselo en cara en otro momento o vengarme.					
55. Estando muy enfadado/a he golpeado objetos o los he roto.					
56. Para solucionar los problemas que ocurren (en la pareja, con los amigos, familia...) trato de ver en primer lugar qué ha causado el problema, y luego tomo medidas para poder solucionarlo.					
57. Cuando tengo un problema, no recibo apoyo por parte de nadie.					
58. Nunca he mentado.					
59. Un conflicto de intereses con un buen amigo, puede suponer el fin de nuestra amistad.					
60. ¿Cuántos de tus compañeros piensas que consumen alcohol? <input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
61. Suelo salir o realizar actividades divertidas o agradables con amigos o familiares.					
62. En mi familia, algún miembro ha agredido físicamente (pegado, empujado violentamente, abofeteado...) a otro.					
63. Si mi pareja se va de fiesta y no contesta a mis mensajes estoy tranquilo/a y no le doy vueltas.					
64. Me preocupa bastante obtener buenos resultados académicos.					
65. Si mi pareja me culpa injustamente de algo, le digo que no me parece justo y expreso mi opinión al respecto.					
66. ¿Cuántos de tus compañeros piensas que son violentos con otros compañeros? <input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
67. Si tuviese que ponerle una nota a mi vida personal, sería un suspenso.					
68. En alguna ocasión he robado, o no he pagado cuando debía hacerlo (pe. Colarse en el transporte público).					
69. Considero a mis padres / cuidadores muy exigentes conmigo.					
70. Las chicas no tienen por qué someterse a las voluntades, creencias o ideas de su pareja.					
71. Si algo sale mal por culpa de mi pareja (pe. Llegamos tarde al cine por su culpa), le grito y me meto con él/ella, a ver si a la próxima no vuelve a pasar.					
72. Me resulta difícil ver las cosas desde el punto de vista de otras personas.					
73. Suelo meterme en peleas.					

74. Número de días (en el último trimestre) en los que has consumido alcohol.				
<input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> De 1 a 5 <input type="checkbox"/> De 6 a 10 <input type="checkbox"/> De 11 a 15 <input type="checkbox"/> Más de 15				
75. En casa de mis padres / cuidadores las normas como son: horarios de comidas, de entradas y salidas de casa, no faltar al respeto de los demás, ordenar las cosas propias, no gritar...				
<input type="checkbox"/> Las normas son firmes, pero no las razonan <input type="checkbox"/> Las normas son firmes y las razonan <input type="checkbox"/> Pocas normas y las razonan <input type="checkbox"/> Pocas normas, pero no las razonan <input type="checkbox"/> Prácticamente ninguna norma				
76. No tengo a nadie en quien realmente pueda confiar.				
77. Si mi pareja se muestra distante o raro/a conmigo sin motivo aparente, le pregunto si ha ocurrido algo, y si quiere hablar conmigo al respecto.				
78. No creo que mantener relaciones sexuales estando borracho/a, o habiendo consumido drogas pueda ser problemático.				
79. Las chicas han de tratar de satisfacer a sus parejas en lo que ellos quieran.				
80. Considero importante para la salud la utilización del preservativo en las relaciones sexuales.				
81. Siento pena/compasión al ver a personas que han tenido menos suerte que yo en la vida.				
82. Prefiero no expresar mi punto de vista con mi pareja, si veo que eso puede llevar a un enfrentamiento.				
83. Aunque no lleve mucho tiempo con mi pareja, creo que la utilización de métodos anticonceptivos es suficiente, y no hace falta utilizar además el preservativo.				
84. Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de mis compañeros.				
85. Suelo tener sentimientos de enfado y/o ira.				
86. No necesito utilizar preservativo ya que existen otras formas de prevenir el embarazo.				
87. ¿Has sufrido (o sufres) alguna vez una agresión física importante (más que un cachete o un bofetón) por parte de algún ser querido?	87b. ¿Qué parentesco/ relación tienes con esta persona?			
	87c. ¿A qué edad ocurrió?			
<input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Si				
88. Creo que mi rendimiento académico es bueno.				
89. Aun teniendo exámenes, no dedico mucho tiempo a estudiar.				
90. Cuando paso por una crisis con mi pareja, pienso en cómo solucionarlo puede llegar a fortalecer y mejorar nuestra relación.				
91. Suelo cumplir las normas (en casa, en el colegio, así como las normas "sociales").				

92. De momento prefiero no comprometerme, pero tengo relaciones sexuales esporádicas.					
93. Considero que el rendimiento académico es importante.					
94. Cuando tengo un problema con mi pareja, evito pensar en ello y lo dejo pasar.					
95. Me gustaría poder volver a nacer para ser distinto a como soy.					
96. ¿Cuántos de tus compañeros piensas que consumen marihuana/hachís? <input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
97. ¿Cuántos de tus compañeros piensas que consumen otras drogas? <input type="checkbox"/> Ninguno <input type="checkbox"/> Alguno <input type="checkbox"/> La mitad más o menos <input type="checkbox"/> Muchos <input type="checkbox"/> Prácticamente todos					
98. Cuando a un compañero/a le ha ocurrido algo bueno, alegre por él/ella.					
99. Cuando me enfado, levanto la voz, digo palabrotas o insulto a los demás.					
100. He roto o dañado (a propósito) mobiliario en la calle o en el colegio.					
101. La gente suele malinterpretar los celos y pensar que son malos, cuando en realidad lo único que muestran es preocupación por la pareja.					
102. Creo que la gente que no se atreve en algunas ocasiones a utilizar la violencia es cobarde.					
103. ¿Has sufrido (o sufres) alguna vez una agresión sexual por parte de algún familiar/ ser querido? <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Si		103b. ¿Qué parentesco/ relación tienes con esta persona?			
		103c. ¿A qué edad ocurrió?			
104. Siempre hablo o doy mi opinión solamente sobre los temas de los cuales estoy bien informado/a.					
105. A la hora de tomar una decisión, tengo en cuenta las consecuencias para mí, pero no para las personas de mi entorno.					
106. Una chica debe apoyar y dar la razón incondicionalmente a su pareja cuando él lo necesita.					
107. ¿Alguna vez has consumido drogas? <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Si		107b. ¿Cuál o cuáles?			

Anexo 3. Escala de detección del sexismo en adolescentes (DSA)

A continuación, se te presentan una serie de frases sobre los chicos y las chicas y sobre su relación en nuestra sociedad.

INSTRUCCIONES:

Por favor, indica el grado en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases.

1 = Muy en desacuerdo

2 = Bastante en desacuerdo

3 = Un poco en desacuerdo

4 = Un poco de acuerdo

5 = Bastante de acuerdo

6 = Muy de acuerdo

	Muy en desacuerdo 1	Bastante en desacuerdo 2	Un poco en desacuerdo 3	Un poco de acuerdo 4	Bastante de acuerdo 5	Muy de acuerdo 6
1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.						
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.						
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.						
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos.						
5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa.						
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).						
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos.						
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.						
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer.						
10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre.						
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.						
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza.						
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.						
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.						
15. Para un hombre, una mujer frágil tiene un encanto especial.						

16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.						
17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres.						
18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.						
19. Las mujeres razonan peor que los hombres.						
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)						
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar.						
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a la familia.						
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.						
24. Por naturaleza las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.						
25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.						
26. El hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.						

Anexo 4. Escala de actitudes hacia el amor (LAS)

Piensa en la persona de quién estás enamorado en este momento (si no lo estas actualmente, piensa en una relación anterior y si nunca has tenido pareja, piensa en cómo te gustaría que fuese).

INSTRUCCIONES:

En cada uno de los enunciados, marca el número de la escala que mejor se ajuste a tu opinión.

1 = Nada de acuerdo

2 = Poco de acuerdo

3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo (a medias)

4 = Bastante de acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	A medias	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
	1	2	3	4	5
1. La persona que quiero y yo nos sentimos atraídos inmediatamente en cuanto nos vimos la primera vez.					
2. Intento mantener a mi pareja con algo de incertidumbre acerca de mi compromiso hacia él/ella.					
3. No caía en la cuenta de que estaba enamorado/a hasta que llevaba cierto tiempo en esta situación. (Es difícil decir con exactitud dónde acaba la amistad y dónde empieza el amor.)					
4. Considero qué es lo que va a ser una persona en la vida antes de comprometerme con él/ella.					
5. Cuando las cosas no van bien con mi pareja, mi estómago se resiente.					
6. Intento ayudar a mi pareja en los momentos difíciles.					
7. Entre la persona que quiero y yo hay química.					
8. Creo que lo que mi pareja desconozca sobre mí no le herirá.					
9. No puedo amar si antes no ha habido cariño.					
10. Intento planificar mi vida con cuidado antes de elegir pareja.					
11. Cuando fracaso en los asuntos amorosos me siento tan deprimido/a que incluso he pensado en el suicidio.					
12. Prefiero sufrir yo a que sufra mi pareja.					
13. Nuestra forma de amarnos es muy intensa y satisfactoria.					
14. A veces he tenido relaciones sentimentales con dos personas.					
15. Todavía tengo buenos amigos entre las personas con quienes he mantenido relaciones amorosas.					
16. Lo mejor es querer a alguien que venga de tu mismo medio social.					
17. A veces estoy tan excitado/a cuando me enamoro que no puedo dormir.					

18. No puedo ser feliz si mi pareja no es feliz.					
19. Siento que mi pareja y yo estamos destinados el uno para el otro.					
20. Generalmente salgo de los asuntos amorosos con rapidez y facilidad.					
21. La mejor relación amorosa surge de una larga amistad.					
22. Una cuestión a considerar a la hora de elegir pareja es si él/ella perjudicará o no a mi familia.					
23. Cuando mi pareja no me presta atención, me siento mal.					
24. Generalmente sacrifico mis propios deseos para que mi pareja logre los suyos.					
25. Mi pareja y yo nos sentimos implicados físicamente (emocionalmente) con rapidez.					
26. Mi pareja se molestaría si conociera algunas de las cosas que he hecho con otras personas.					
27. Es difícil decir con exactitud cuándo mi pareja y yo nos sentimos enamorados.					
28. Una cuestión importante a la hora de elegir pareja es si tiene o no unos buenos padres.					
29. Cuando estoy enamorado/a tengo problemas para concentrarme en cualquier otra cosa.					
30. Todo lo que tengo está a disposición de mi pareja.					
31. Mi pareja y yo realmente nos comprendemos el uno al otro.					
32. Cuando mi pareja se hace demasiado dependiente de mí, me retiro un poco de ella.					
33. El amor es realmente una amistad profunda, no una emoción mística o misteriosa.					
34. Una cuestión a considerar a la hora de elegir pareja es si perjudicará o no a mi carrera.					
35. No puedo relajarme si sospecho que mi pareja está con otra persona.					
36. Incluso cuando mi pareja se pone furiosa conmigo, la quiero incondicionalmente.					
37. Mi pareja se ajusta a mi ideal de belleza física.					
38. Me gusta jugar el juego del amor con diferentes personas.					
39. Mi relación amorosa más satisfactoria ha surgido de una buena amistad.					
40. Antes de implicarme mucho con una persona, intento averiguar su herencia genética es compatible o no con la mía, en el caso de que decidamos tener hijos.					
41. Si mi pareja me ignora, a veces hago cosas estúpidas solo por atraer su atención.					
42. Daría todo por mi pareja.					

Anexo 5. Ítems sobre violencia en la pareja

A continuación, te describimos algunas situaciones que pueden ocurrir en la pareja.

INSTRUCCIONES:

En cada uno de los casos, marca la frecuencia con la que esa situación ha ocurrido en tu relación de pareja.

Si nunca has tenido una relación de pareja, por favor marca la frecuencia con la que pienses que estas situaciones podrían llegar a darse en tu relación de pareja.

1 = Ninguna vez

2 = Una o dos veces

3 = Más de tres veces

	Ninguna vez 1	Una o dos veces 2	Más de tres veces 3
1. a. Mi novio/a me ha insultado de forma que me ha dolido mucho.			
1. b. Yo he insultado a mi novio/a de forma que le ha dolido mucho.			
2. a. Mi novio/a me ha arrojado algún objeto con la intención de hacerme daño.			
2. b. Yo he arrojado a mi novio/a algún objeto con la intención de hacerle daño.			
3.a. Mi novio/a me ha dado patadas.			
3.b. Yo le he dado patadas a mi novio/a.			
4.a. Mi novio/a me ha abofeteado.			
4.b. Yo he abofeteado a mi novio/a.			
5.a. Mi novio/a ha intentado humillarme (que me sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.)			
5.b. Yo he intentado humillar a mi novio/a (que se sintiera ridículo/a, muy torpe, feo/a, etc.)			
6.a. Mi novio/a me ha amenazado con golpearme o hacerme daño de otras formas.			
6.b. Yo he amenazado a mi novio/a con golpearle o hacerle daño de otras formas.			
7.a. Mi novio/a me ha empujado con fuerza.			
7.b. Yo he empujado a mi novio/a con fuerza.			
8.a. Mi novio/a me ha pegado con los puños o con un objeto.			
8.b. Yo he pegado a mi novio/a con los puños o con un objeto.			
9.a. Mi novio ha intentado saber en todo momento lo que hacía, dónde estaba y con quién, etc.			
9.b. Yo he intentado saber en todo momento lo que mi novio/a hacía, dónde estaba y con quién, etc.			
10.a. Mi novio/a me ha prohibido que salga con mis amistades.			
10.b. Yo he prohibido a mi novio/a que salga con sus amistades.			

11.a. Mi novio/a ha tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando se ha enfadado.			
11.b. Yo he tirado objetos al suelo, dado golpes en la pared, en la puerta, etc., cuando me he enfadado.			
12.a. Mi novio/a ha insistido en tener relaciones sexuales y las hemos tenido, aunque yo no quería.			
12.b. Yo he insistido en tener relaciones sexuales y las hemos tenido, aunque mi novio/a no quería.			
13.a. Yo he tenido que estar de acuerdo con él/ella y hacer lo que quiere para que no surjan problemas.			
13.b. Mi novio/a ha tenido que estar de acuerdo conmigo y hacer lo que yo quiero para que no surjan problemas.			
14.a. Mi novio/a me ha prohibido que me ponga determinada ropa, que vaya a determinados lugares o que haga cosas que a mí me gustaría hacer.			
14.b. Yo he prohibido a mi novio/a que se ponga determinada ropa, que vaya a determinados lugares o que haga cosas que le gustaría hacer.			

Anexo 6. Ejemplo de consentimiento informado para padres/tutores

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES/TUTORES DE PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación está dirigida por M^a José Báguena Puigcerver, Catedrática de la Universidad, M^a Ángeles Beleña Mateo, Profesora Titular de Universidad, ambas del departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, y Beatriz Martínez Brotóns doctoranda en el programa de Doctorado en Psicología Clínica y de la Salud, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. El objetivo principal es el estudio de las creencias de los adolescentes sobre las relaciones de noviazgo, sobre la ocurrencia de la violencia en las parejas adolescentes y sobre los factores de riesgo asociados a dicha violencia.

La participación en este estudio es voluntaria. La información recogida será absolutamente confidencial y anónima, y no se utilizará para ningún otro propósito fuera del marco de esta investigación.

Para ello es necesario que usted nos dé su consentimiento para que su hijo/a o menor a su cargo cumplimente una serie de pruebas psicológicas y para utilizar los resultados que se obtengan en estas. El pase de los cuestionarios será realizado de forma online en el centro escolar y los alumnos no deberán rellenar ninguna información que permita identificarles (nombre, DNI, fecha de nacimiento, iniciales...), por lo que las respuestas serán totalmente anónimas.

Le agradecemos, de antemano, su colaboración.

Acepto que mi hijo/a (o el/la menor a mi cargo) participe en esta investigación, dirigida por M^a José Báguena, M^a Ángeles Beleña y Beatriz Martínez.

He sido informado/a de la meta del estudio y doy mi permiso para que los resultados de los test que ha cumplimentado el/la menor a mi cargo sean utilizados en dicha investigación.

Estoy informado/a de que los datos serán anónimos, tratados de forma confidencial y con fines exclusivamente estadísticos y científicos.

Catral, a ____ de _____ de 2018

Nombre:

Firma:

Anexo 7. Pruebas de normalidad

Toda la muestra (N=490)			Muestra con pareja (N=347)		
	Z de			Z de	
	Kolmorov-	Sig.		Kolmorov-	Sig.
	Smirnov			Smirnov	
Ira	1,52	.020	Eros	1,15	.139
Celos y control	2,32	.000	Ludus	1,27	.078
Conducta antisocial	3,56	.000	Estorge	1,28	.072
Bajas HH.II.	1,65	.008	Pragma	1,03	.236
Actitudes violentas	4,32	.000	Manía	1,21	.106
Baja autoestima	2,72	.000	Ágape	1,22	.098
Cond. sexuales riesgo	2,86	.000	V. psicológica sufrida	4,95	.000
Esteretipos de género	3,40	.000	V. psicológica cometida	5,05	.000
Problemas escolares	1,99	.001	V. física/sexual sufrida	6,69	.000
Violencia intrafamiliar	3,04	.000	V. física/sexual cometida	6,85	.000
Influencias negativas	2,05	.000	V. sufrida total	5,16	.000
Bajo A.S.	4,03	.000	V. cometida total	5,41	.000
Clima familiar	3,41	.000			
E.C. agresivo	5,23	.000			
E.C. agresivo-pasivo	2,71	.000			
E.C. asertivo	2,73	.000			
E.C. pasivo	2,10	.000			
E.A. activo	3,02	.000			
Consumo alcohol	5,26	.000			
Consumo drogas	10,39	.000			
Agresiones sexuales	11,68	.000			
Puntuación total	1,32	.058			
Sexismo hostil	5,63	.000			
Sexismo benévolo	2,53	.000			

	Ira	Celos	C.Antis.	B. HHH	A.F.V	B.A.	C. Sex	Est.gen.	P. Esc.	V. Intraf.	Infl. N.	B.A.S	ClFam	ECA	ECAP	EC As	EC P	EA A	C. OH	C. Dr.	Agr. Sex	P.Total	VPS	VPC	VFSS	VFSc	VST	VCT
C. OH	.07	-.02	.10	-.04	-.15*	.03	.01	-.10	-.02	.05	.21***	-.11	.01	.09	.04	.01	-.01	-.01	/									
C. Dr.	.18**	.08	.20**	.06	.11	.10	.21**	.07	.19**	.12*	.20**	.08	-.14*	.07	.11	-.01	.12*	.04	.14*	/								
Agr. Sex	.12	.08	.13*	.08	.12	.05	.11	.14*	.11	.15*	-.06	.14*	-.09	-.09	-.06	.05	.06	.00	-.06	.10	/							
P.total	.43***	.34***	.46***	.47***	.37***	.39***	.32***	.24***	.41***	.48***	.30***	.39***	.47***	.32***	.29***	-.24***	.28***	.36***	.05	.23**	.13*	/						
VPS	.15**	.17**	.16**	.09	.13*	.24***	.23***	.12*	.18**	.10	.15*	.21***	-.14*	.17**	.18**	-.13*	.16	-.13*	.03	.18**	.03	.28***	/					
VPC	.18**	.26***	.08	.16**	.17**	.23***	.19**	.15*	.11	.08	.09	.06	-.07	.25***	.18**	-.11	.12*	-.08	.04	.15*	.01	.25***	.63***	/				
VFSS	.17**	.08	.16**	.06	.20**	.16**	.26***	.13*	.17**	.09	.19**	.12	-.09	.15*	.14*	-.04	.10	-.10	.02	.13	-.06	.24***	.51***	.31***	/			
VFSC	.25***	.23***	.18**	.08	.18**	.23***	.22***	.21**	.23***	.17**	.20**	.12	-.19**	.19**	.05	-.03	.10	-.11	.02	.16*	.17*	.32***	.39***	.37***	.55***	/		
VST	.17**	.17**	.17**	.11*	.16**	.24***	.26***	.16**	.20**	.13*	.17**	.20**	-.14*	.18**	.17**	-.12*	.15**	-.15*	.04	.19**	.03	.31***	.93***	.60***	.65***	.46***	/	
VCT	.24***	.29***	.14*	.16**	.19**	.26***	.24***	.20**	.18**	.15*	.13*	.10	-.14*	.25***	.15*	-.12*	.15*	-.13*	.04	.19**	.08	.33***	.63***	.87***	.44***	.64***	.66***	/

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

Se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

	Ira	Celos	C.Antis.	B. HHHI	A.F.V	B.A.	C. Sex	Est.gen.	P. Esc.	V. Intraf.	Infl. N.	B.A.S	Cl.Fam	EC A	EC AP	EC As	EC P	EA A	C. OH	C. Dr.	Agr. Sex	P.Total	VPS	VPC	VFSS	VFSc	VST	VCT
C. OH	.16 **	.06	.19 **	.03	.19 **	- .01	.13 *	.11	.07	.04	.17 **	- .04	.02	.17 **	.19 **	.00	.06	- .13 *	/									
C. Dr.	.24 ***	.08	.27 ***	.03	.24 ***	- .05	.13 *	.12	.22 **	.10	.32 ***	- .05	.00	.11	.16 *	.07	.03	.02	.24 **	/								
Agr. Sex	.07	.05	.13 *	.15 *	.01	.14 *	.01	- .01	.08	.12	.14 *	.05	- .08	.09	.04	- .08	.10	*- .09	.02	.08	/							
P.total	.49 ***	.26 ***	.59 ***	.57 ***	.46 ***	.31 ***	.44 ***	.28 ***	.41 ***	.43 ***	.51 ***	.35 ***	- .38 ***	.45 ***	.35 ***	- .29 ***	.14 *	.42 ***	.18 **	.23 ***	.14 *	/						
VPS	.15 *	.17 **	.11	.11	.07	.09	.04	.04	.07	.09	.01	.00	.00	.04	.20 **	- .07	- .01	- .10	.13 *	.09	- .04	.15 **	/					
VPC	.10	.22 ***	.10	.15 *	.09	.08	.04	.13 *	.06	.09	.06	.02	.07	.11	.23 ***	- .01	- .01	- .02	.12	.06	.00	.15 **	.70 ***	/				
VFSS	.13 *	.11	.18 **	.14 *	.07	.14 *	.12	.04	.14 *	.08	.09	.04	- .50	.08	.13 *	- .05	- .06	- .07	.05	.14 *	- .07	.19 **	.53 ***	.47 ***	/			
VFSC	.18 **	.13 *	.20 ***	.16 *	.12	.08	.15 *	.06	.09	.08	.13 *	.07	- .08	.09	.11	- .06	- .04	- .12	.09	.13	.02	.21 **	.51 ***	.53 ***	.66 ***	/		
VST	.15 *	.15 *	.14 *	.12 *	.06	.12 *	.05	.03	.12 *	.08	.05	.03	- .02	.04	.18 **	- .07	- .03	- .10	.09	.09	- .06	.17 **	.89 ***	.65 ***	.73 ***	.59 ***	/	
VCT	.14 *	.19 **	.13 *	.16 **	.10	.09	.08	.11	.07	.09	.10	.04	.02	.09	.20 **	- .03	- .03	- .07	.12	.08	.00	.18 **	.69 ***	.89 ***	.57 ***	.72 ***	.71 ***	/

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

Se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

	Ira	Celos	C.Antis.	B. HHHI	A.F.V	B.A.	C. Sex	Est.gen.	P. Esc.	V. Intraf.	Infl. N.	B.A.S	Cl.Fam	EC A	ECAP	ECAs	EC P	EA A	C. OH	C. Dr.	Agr. Sex	P.Total	VPS	VPC	VFSS	VFSc	VST	VCT	
EA A	-.12	.05	.30***	.41***	.24**	.24**	.27***	.09	.15*	.21**	.16*	.24**	.34***	-.17*	-.28***	.45***	-.20**	/											
C. OH	.02	.03	.06	.02	.11	.02	.03	.01	.02	.03	.17*	.10	.06	.19*	.09	.03	-.13	-.08	/										
C. Dr.	.16*	.11	.17*	.06	.09	.06	.17*	.11	.17*	.05	.29***	.03	-.03	.08	.11	.06	.02	.04	.29**	/									
Agr. Sex	.05	.05	.11	.13	.09	.10	.14	.13	.06	.10	.13	.03	-.09	.15	.09	-.10	.10	-.12	.15	.26***	/								
P.total	.38***	.22**	.53***	.48***	.36***	.38***	.43***	.26***	.36***	.48***	.39***	.39***	.48***	.32***	.33***	-.30***	.23**	-.46**	.06	.21**	.13	/							
VPS	.18*	.17*	.14	.13	.16*	.15*	.08	.13	.22**	.20**	.09	.21**	-.13	.12	.31***	-.14	.13	-.20*	.09	.07	-.07	.30***	/						
VPC	.09	.23**	.01	.16*	.10	.12	.00	.14	.14	.19*	.06	.12	-.05	.15	.35***	-.09	.05	-.09	.14	-.03	-.07	.22**	.73***	/					
VFSS	.26**	.09	.26**	.24**	.19*	.09	.22**	.09	.20*	.20**	.17*	.16*	-.11	.15	.22**	-.11	-.01	-.18*	.12	.19*	-.04	.34***	.45***	.33***	/				
VFSC	.24**	.20*	.21**	.13	.10	.05	.18*	.07	.16**	.23**	.24**	.07	-.13	.07	.17**	.01	-.01	-.05	.14	.15	-.04	.28***	.43***	.43***	.59***	/			
VST	.22**	.15*	.18*	.18*	.20**	.15*	.10	.13	.21**	.22**	.12	.20**	-.12	.13	.32***	-.15	.10	-.22**	.11	.09	-.07	.34***	.92***	.68***	.63***	.49***	/		
VCT	.18*	.22**	.08	.15**	.12	.13	.06	.12	.15	.25**	.13	.14	-.09	.12	.32***	-.07	.05	-.13	.17*	.04	-.07	.28***	.72***	.90***	.46***	.64***	.73***	/	

Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

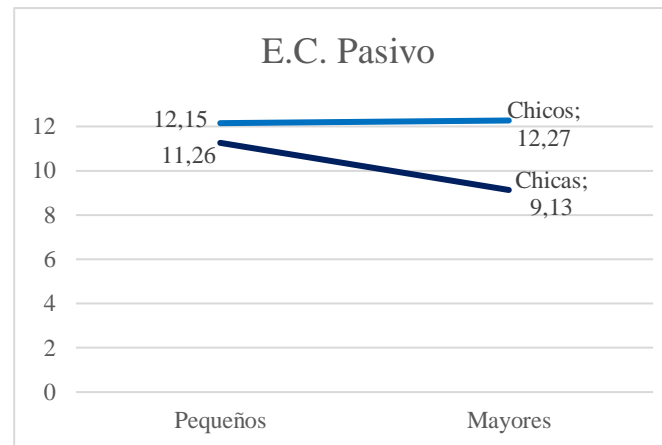
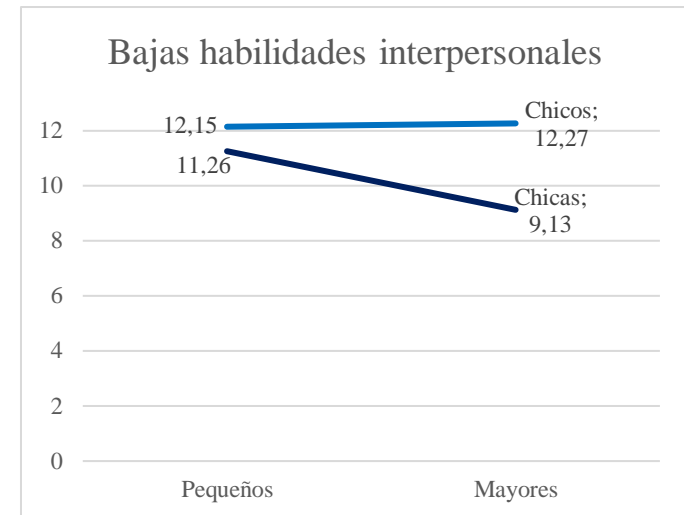
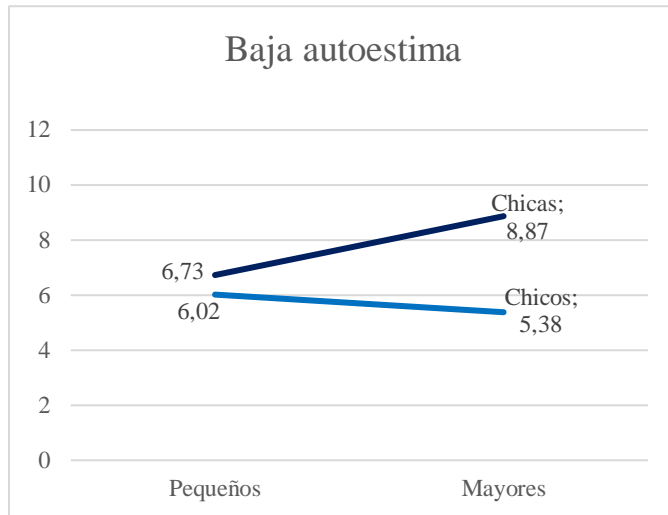
Se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

	Ira	Celos	C.Antis.	B. HHII	A.F.V	B.A.	C. Sex	Est.gen.	P. Esc.	V. Intraf.	Infl. N.	B.A.S	Cl.Fam	EC A	EC AP	EC As	EC P	EA A	C. OH	C. Dr.	Agr. Sex	P.Total	VPS	VPC	VFSS	VFSc	VST	VCT		
EA A	.16 *	-.10	.29 ***	.39 ***	.15 *	.20 **	.21 **	.19 *	.28 ***	-.02	.14 *	.32 ***	.25 ***	-.20 **	-.07	.46 ***	-.07	/												
C. OH	.32 ***	.03	.26 ***	.02	.14	-.02	.20 **	.07	.16 *	.06	.17 *	-.01	-.01	.12	.15 *	-.03	.11	-.05	/											
C. Dr.	.28 ***	.07	.23 **	.08	.20 **	-.04	.14	.02	.13	.04	.20 *	-.01	.04	.22 **	.17 *	.01	.17 *	.06	.29 ***	/										
Agr. Sex	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	/									
P.total	.48 ***	.32 ***	.55 ***	.56 ***	.49 ***	.23 **	.43 ***	.30 ***	.53 ***	.31 ** *	.38 ***	.38 ***	.38 ***	.37 ***	.33 ***	.31 ***	.26 ***	.41 ***	.24 **	.20 **	-	/								
VPS	.17 *	.17 *	.19 *	.11	.16 **	.06	.12	.06	.11	-.03	.09	.01	-.06	.16 *	.24 **	-.18 *	.08	-.11	.10	.09	-	.21 **	/							
VPC	.21 **	.31 ***	.22 **	.20 **	.30 ***	.08	.26 **	.19 **	.16 *	.05	.13	-.05	-.02	.26 **	.25 **	-.10	.08	-.02	.13	.18 *	-	.27 ***	.57 ***	/						
VFSS	.12	.13	.17 *	.11	.21 **	.12	.20 *	.13	.16 *	.01	.19 *	.17 *	-.07	.18 *	.19 *	-.12	.08	-.08	.01	.01	-	.24 ***	.54 ***	.41 ***	/					
VFSC	.24 **	.26 **	.26 **	.13	.26 **	.15 *	.28 ***	.24 **	.22 **	.10	.30 ***	.14	-.15	.25 **	.16 *	-.08	.17 *	-.16 *	.07	.09	-	.36 ***	.37 ***	.41 ***	.57 ***	/				
VST	.17 *	.18 *	.21 **	.15 **	.20 **	.10	.17 *	.10	.16 *	.01	.14	.06	-.08	.20 **	.24 **	-.20 **	.09	-.14	.08	.07	-	.25 ***	.90 ***	.58 ***	.70 ***	.46 ***	/			
VCT	.25 **	.33 ***	.26 ***	.20 **	.28 ***	.13	.29 ***	.23 **	.21 **	.06	.20 **	.02	-.07	.30 ***	.24 **	-.13	.12	-.12	.12	.16	-	.35 ***	.56 ***	.86 ***	.51 ***	.68 ***	.61 ***	/		

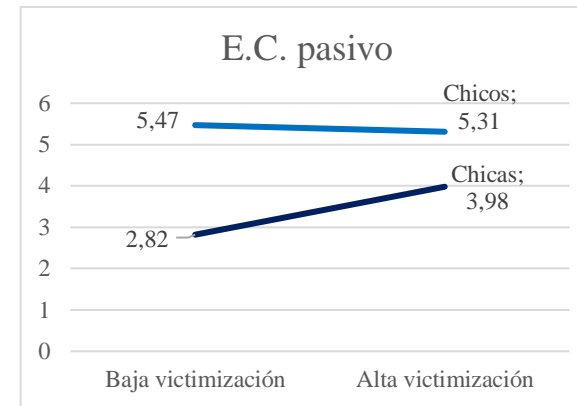
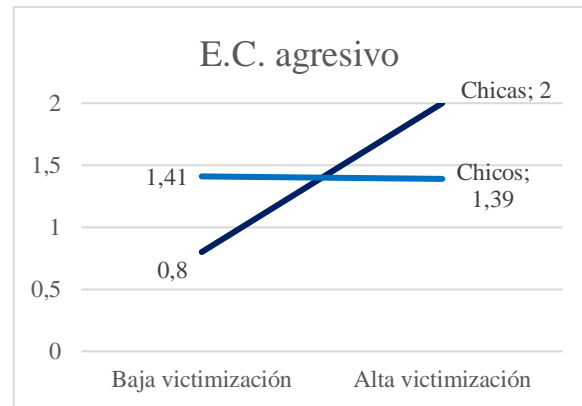
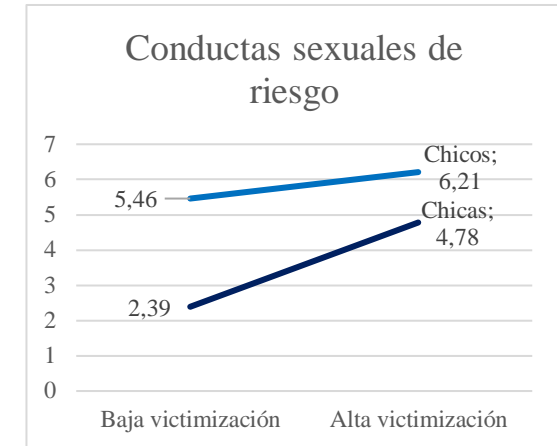
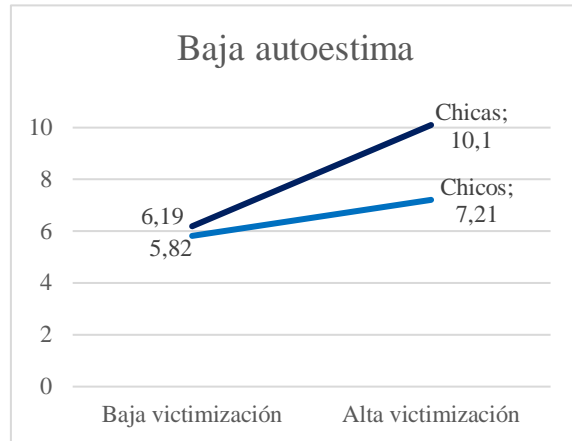
Nota. *p<.05; **p<.01; ***p<.001

Se ha omitido el cero y la coma ha sido sustituida por un punto.

Anexo 12. Medias marginales estimadas para chicos y chicas en función de la edad.



Anexo 13. Medias marginales estimadas para chicos y chicas con alta y baja victimización.



Anexo 14. Medias marginales estimadas para chicos y chicas con alta y baja perpetración

